





# **LA MISA DE SIEMPRE**



Mons. Marcel Lefebvre

# LA MISA DE SIEMPRE

“EL TESORO ESCONDIDO”

Presentado por el R.P. Patrick Troadec

VOZ EN EL DESIERTO  
MÉXICO, D.F.  
2008

**Voz en el Desierto**

Miguel Schultz #91

Colonia San Rafael

06470 - México, D.F.

Título original: **La messe de toujours**

Mgr Marcel Lefebvre

Clovis

France, 2005

**Traducción: P. Jesús Mestre Roc, FSSPX**

© Voz en el Desierto (para esta edición)

“Por la gloria de la Santísima Trinidad, por el amor a Nuestro Señor Jesucristo, por la devoción a la Santísima Virgen María, por el amor a la Iglesia, por el amor al Papa, por el amor a los obispos, a los sacerdotes, a todos los fieles, por la salvación del mundo, por la salvación de las almas; iguarden este testamento de Nuestro Señor Jesucristo, guarden el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo, guarden la misa de siempre!”

**Mons. Marcel Lefebvre**

23 de septiembre, 1979





## AGRADECIMIENTOS

Este libro ha sido escrito por iniciativa del Padre Gregorio Celier. Le doy muchas gracias por haberme sugerido los escritos y palabras de Mons. Lefebvre sobre la misa con la ayuda de los seminaristas y hermanos de Flavigny.

Para recoger los fragmentos de los textos más sugestivos, me ha sido muy útil la ayuda de varias personas.

Agradezco, en primer lugar, al servicio de grabaciones de Ecône por haberme permitido acceder a muchos textos inéditos. Agradezco igualmente a las Hermanas de la Fraternidad San Pío X, a los capuchinos de Morgon, a las Hermanitas de San Francisco de Lanorgard y a los dominicos de Avrillé por las homilías y conferencias que me han enviado.

Quiero agradecer muy particularmente a los seminaristas que han escuchado los casetes y que los han pasado pacientemente al papel durante su estadía en Flavigny en los años 2001 a 2004. Agradezco particularmente al hermano Alfonso María, al Padre Christophe Callier y al hermano Jean-François por haber asegurado sucesivamente la coordinación del trabajo con un celo incansable.

Expreso mi reconocimiento a los que me han ayudado a mejorar el trabajo durante los últimos meses con sus apreciables consejos. Agradezco igualmente a mis compañeros sacerdotes: a los Padres Delagneau, Joly, Laroche, de La Roque, Portail y Simoulin.

Doy igualmente mis agradecimientos a tantos correctores y correctoras, particularmente al Padre Bruno de Bellaige, a las religiosas de la Fraternidad, al seminarista Vergau, al señor François Triomphe, a la señora Pagès y a la señorita Ferrand.

Manifiesto mi agradecimiento a su excelencia Monseñor Tissier de Mallerai por haberme animado tanto.

Agradezco igualmente a las ediciones Clovis que se han encargado de paginar y publicar esta obra.

Doy también, por último, mis más vivos agradecimientos a todos los que no he citado y que, de un modo u otro, han cooperado a que este libro pudiera salir a luz.

Padre Patrick Troadec

## PREFACIO

Muchas veces el altar ejerce una verdadera fuerza de atracción en el joven que desea llegar a ser sacerdote. La perspectiva de celebrar un día el santo sacrificio de la misa, de tener en sus manos la Hostia Santa y darla en comunión a las almas, eso es lo que lo seduce en una hermosa intuición. No sucedió de otro modo con el joven Marcel Lefebvre cuando, el 25 de octubre de 1923, atravesó por primera vez las puertas del seminario Mayor. Cincuenta años más tarde contaba el lugar que el altar y la misa habían ocupado en sus años de formación:

“Siendo jóvenes seminaristas en Santa Chiara, en el Seminario Francés de Roma, nos enseñaban el modo de apegarnos a las ceremonias litúrgicas. (...) Nos gustaba mucho preparar el altar y preparar las ceremonias, y en la vigilia de un gran día en que iba a tener lugar una gran ceremonia en nuestros altares, estábamos de fiesta. Por eso aprendimos, siendo jóvenes seminaristas, a amar el altar.”<sup>1</sup>

De este modo, el consejo que un día dio a sus seminaristas, fue quizás el eco de su propia experiencia vivida diariamente en el Seminario Francés de Roma:

“No separéis nunca la misa de vuestros estudios. Vuestros estudios no tienen razón de ser fuera de la misa. Toda la teología gira alrededor de Nuestro Señor Jesucristo, de su misa y de su Cruz. La síntesis de todo lo que os han enseñado en el seminario es el altar y el sacrificio de la misa.”<sup>2</sup>

Al ver tantos pueblos paganos que se transformaban bajo la influencia del santo sacrificio de la misa, el misionero entendió toda la importancia de las grandes verdades dogmáticas aprendidas en el seminario, que eran la expresión de la increíble bondad de Dios hacia nosotros, la cual “brilla en que murió por

---

1 Jubileo sacerdotal, París, 23 de septiembre de 1979

2 Conferencia espiritual, el Ecône, 30 de mayo de 1971

nosotros siendo nosotros todavía pecadores”. (Rom. 5, 8) Esta cumbre del amor, renovada cada día en nuestros altares, sería en adelante el corazón de su vida y de su apostolado.

Únicamente la profunda intimidad que Mons. Lefebvre tenía con la Víctima que se inmola en el santo sacrificio de la misa explica la firmeza inquebrantable de su apego a la “misa de siempre” y su rechazo del rito de Pablo VI. Como la defensa de la misa amenazada era el modo más hermoso de servir a la Iglesia romana, el antiguo arzobispo de Dakar no dudó en denunciar públicamente los defectos tan graves de esa reforma litúrgica, que percibía con tanta más claridad cuanto que los veía a la luz de esa caridad que consumía su corazón. Ante esas novedades, rechazadas porque destruían la piedad, empezó la verdadera epopeya de Ecône, cuyo espíritu expresó muchas veces su fundador:

“Hoy tenemos que tener por objetivo devolver al santo sacrificio de la misa el lugar que le corresponde y que ha tenido en la historia de la Iglesia y en su doctrina.”<sup>3</sup>

Persuadido desde los primeros momentos de que la misa es el corazón de la Iglesia, no dejó nunca de vivir de esas grandes realidades y de impregnar con ellas a los que venían a entregarse a la Iglesia a través de su obra. Ya fuera para sus queridos seminaristas o para las almas consagradas, multiplicó las predicaciones, los retiros y las conferencias espirituales, comunicando siempre su amor al santo sacrificio de la misa.

Estas diferentes fuentes, de una riqueza insospechada, son el origen de esta recopilación. En este año de la Eucaristía, que coincide con el centenario del nacimiento de Mons. Lefebvre, los seminaristas de Flavigny y de Ecône han deseado proponer a la meditación de todos, la enseñanza de su fundador. Estas páginas se dividen como naturalmente en dos partes muy distintas. Nos llevan primero a apropiarnos del concepto que Mons.

---

<sup>3</sup> Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

Lefebvre tenía sobre el santo sacrificio de la misa. Mucho más que una sencilla exposición doctrinal, estas líneas son una auténtica invitación a la oración, siguiendo paso a paso las diferentes oraciones del ordinario de la misa en el rito codificado por San Pío V. Después se expresan las graves objeciones que Mons. Lefebvre formuló acerca del nuevo rito y de la teología que la respalda. Estos textos, a veces de gran firmeza, no pretenden de ningún modo expresar un espíritu de contradicción, sino que son el fruto de una reacción vital ante un veneno que juzgó mortal para las almas. Están igualmente impregnados del amor al sacrificio de la Cruz y a la misa que lo perpetúa.

Más que una enseñanza, es un alma la que se va revelando progresivamente a través de estas páginas, el alma de aquel que ha podido ser calificado como “obispo rebelde”, pero que aquí aparece en su auténtica dimensión. Hombre de Dios que vivió íntimamente los más grandes misterios de nuestra religión. Hombre de principios que se negó a relativizar la fe católica precisamente porque la fe, que nos revela el amor de Dios por nosotros, es el fundamento indispensable de la caridad. Pastor de almas, por último, que tuvo la sublime intuición de lo que más necesita la Iglesia: volver a colocar el santo sacrificio en el corazón de la Iglesia y, desde ahí, hacer que irradie en toda la vida del mundo gracias al celo de los Santos sacerdotes.

Ojalá que estas páginas, en las que se ha conservado deliberadamente el estilo hablado<sup>4</sup>, propio de toda conferencia, hagan descubrir este tesoro del santo sacrificio de la misa, tesoro que por desgracia está escondido para muchos en este periodo de crisis litúrgica. En un momento en que los cardenales no dudan en poner en evidencia los límites de la reforma litúrgica operada por Pablo VI, en un momento en que muchos sacerdotes, sobre todo jóvenes, manifiestan cada vez más interés por el misal

---

4 A causa de repeticiones inevitables, se han modificado ligeramente algunas frases de Mons. Lefebvre

de San Pío V, esta recopilación reviste un relieve particular. No sólo servirá para darnos los rasgos de la historia pasada y las profundas decisiones de esta gran figura del siglo XX que fue Mons. Lefebvre, sino que casi revisten un carácter profético: señalan lo que vendrá a ser, como esperamos, el camino de una auténtica reforma de la Iglesia empezando por la restauración de la santa misa.

Fiesta de San Pío X  
3 de septiembre de 2005

+ Bernard Fellay  
Superior General  
de la Fraternidad San Pío X

## ADVERTENCIA

Mons. Lefebvre habló y escribió repetidas veces sobre la misa, al haberla constituido el alma de su vida espiritual. Para entender mejor este gran misterio, hemos recogido muchos fragmentos de sus conferencias, de sus sermones o de sus escritos que, reunidos y clasificados, formando un comentario riquísimo sobre la liturgia de la misa, sea sobre los textos mismos, o sobre los gestos del sacerdote (signos de Cruz, inclinaciones, genuflexiones, bendiciones, incensaciones...) o los objetos del culto (altar, piedra de altar, reliquias, crucifijo). Después de cada una de las oraciones del ordinario de la misa, se encontrarán estos textos seleccionados.

Dado que Mons. Lefebvre no comentó explícitamente todas las oraciones, los textos elegidos se relacionan más o menos con ellas. El número y longitud de las citas varía según la importancia de las oraciones o el interés que les daba Mons. Lefebvre. Por ese mismo motivo, sucede que la misma idea se encuentra en varias citas. No se trata de un comentario exhaustivo que agote el contenido de cada una de las oraciones.

Los textos que Mons. Lefebvre citaba en latín se han puesto en castellano en el texto y en la lengua original en nota. Una pequeña introducción asegura el vínculo entre la oración comentada y las citas, orientando la reflexión y facilitando la lectura. Cuando varios textos se refieren a una misma oración o son relativamente largos, les precede un título.





## EN EL CORAZÓN MISMO DE LA MISA

Como el sacrificio de Nuestro Señor está en el corazón de la Iglesia, en el corazón de nuestra salvación y en el corazón de nuestras almas, todo lo que se relaciona con el santo sacrificio de la misa nos toca profundamente a cada uno de nosotros personalmente. Tenemos que participar en este sacrificio para la salvación de nuestras almas. Tenemos que recibir la Sangre de Jesús por medio del bautismo y de los demás sacramentos, particularmente el sacramento de la Eucaristía, para salvar nuestras almas.<sup>5</sup>

Nada nos dispone mejor a recibir el sacramento de la Eucaristía como meditar en el santo sacrificio de la misa, porque el sacrificio de la misa es una fuente de sugerencias, de exhortaciones y de pensamientos que nos ponen en las disposiciones de caridad hacia Dios y el prójimo. El sacrificio de Nuestro Señor fue precisamente el mayor acto de caridad que jamás haya tenido lugar en la historia de la humanidad. “No hay mayor amor que dar su vida por aquellos que se ama.” (Jn 15, 13)<sup>6</sup>

El fin de Nuestro Señor Jesucristo fue ofrecerse en la Cruz. No vino para otra cosa. La misa es la continuación de la Cruz; el fin de Nuestro Señor fue, pues, continuar su Cruz por medio del santo sacrificio de la misa hasta el fin de los tiempos. Parece que muchas almas lo han olvidado, buscando la fuente de las gracias en pequeñas prácticas de devoción, en el rezo de algunas oraciones personales y en pequeñas devociones a tal o cual Santo... Está bien tener ciertas devociones, pero tengamos la devoción esencial, la devoción capital y fundamental de la Iglesia y de todos los Santos: la que nos trajo Nuestro Señor.

---

5 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1982

6 Retiro Pascual, Ecône, 6 de abril de 1980

Nada puede reemplazar al sacrificio de la Cruz. Ninguna devoción, incluso a la Santísima Virgen, puede reemplazar al santo sacrificio de la misa. Y precisamente la Santísima Virgen nos mueve a llegar a la Cruz, donde Ella siempre está presente.<sup>7</sup>

*Mons. Lefebvre veía en la misa todo un programa de vida, tanto para el sacerdote como para los fieles.*

¿Qué es la misa? ¿Qué representa? La misa es un catecismo vivo. Lo que el catecismo nos enseña - el Credo, los mandamientos de la ley de Dios, los sacramentos, las virtudes cristianas, el Padrenuestro - y todo esto se realiza, punto por punto, de un modo admirable en cada misa.

La primera parte de la misa es la parte de la enseñanza. Expone las diferentes verdades del Credo. Nos lleva lenta pero seguramente a nuestra profesión de fe.

Si el Credo es el canto del amor de Dios por nosotros, la segunda parte de la misa es su realización. Como dijo Nuestro Señor, toda la Ley y los profetas están contenidos en estos dos mandamientos: amar a Dios y al prójimo.

Ahora bien, todo esto que se produce desde el ofertorio y la consagración hasta el Padrenuestro es la realización del amor de Dios por nosotros y del amor de Nuestro Señor Jesucristo a su Padre. Por consiguiente, los dos mandamientos esenciales que resumen el Decálogo se realizan en esta parte de la misa.

¿Puede haber en este mundo un acto de amor a Dios más grande que el que Nuestro Señor Jesucristo realizó en el Calvario? Jesucristo, al expirar en la Cruz, manifestó su amor infinito a su Padre, y esto se realiza de nuevo en nuestros altares.

Por otra parte, el segundo mandamiento, que consiste en amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, se realiza tam-

---

7 Retiro a las Hermanas, Albano, septiembre de 1976

bién en el santo sacrificio de la misa. Nuestro Señor Jesucristo mismo fue el que dijo: “¿Puede haber un acto de amor más grande que dar su vida por aquellos que se ama?”<sup>8</sup> Nuestro Señor Jesucristo dio su vida por aquellos que ama, es decir por nosotros, y esto se realiza también en el santo sacrificio de la misa. La muerte de Nuestro Señor Jesucristo es el mayor acto de caridad que podía hacer para redimir a los hombres, sus hermanos. Dio toda su Sangre, así como su Alma y su vida por aquellos que amaba, y esta misma Sangre divina nos purifica y nos santifica durante la misa.

De este modo se vive el Decálogo; no está únicamente escrito en nuestras páginas del catecismo con letras muertas, sino que se vive. Cada día, cada vez que se ofrece el santo sacrificio de la misa, Nuestro Señor Jesucristo mismo realiza el Decálogo. ¡Qué ejemplo para nosotros! Por esto queremos participar de la vida de Nuestro Señor Jesucristo para tener también en nosotros este deseo y esta necesidad, en cierto modo, de amar a Dios y de amar a nuestro prójimo.<sup>9</sup>

El sacrificio de la misa es todo un programa; es realmente una joya. En la misa hay tres partes: la primera es una enseñanza, luego llega la consagración en donde Nuestro Señor viene al altar, y finalmente la comunión.

El sacerdote encuentra ahí todo lo que tiene que hacer. Estas tres partes expresan el ministerio del sacerdote en sus tres poderes: la *potestas docendi*, el poder de enseñar; la *potestas sanctificandi*, el de santificar, y la *potestas regendi*, el de dirigir a los fieles.

La primera parte de la misa corresponde al poder de enseñar concedido al sacerdote. La segunda, a la santificación: el sacerdote santifica a los fieles con su oración. La tercera, al poder de dirigir a las almas. En efecto, al dar el Cuerpo, la Sangre, el

---

8 Según Jn 15, 13

9 Homilía, Lausanne, 9 de julio de 1978

Alma y la Divinidad de Nuestro Señor a los fieles, por el hecho mismo, el sacerdote comunica el mandamiento de la caridad. Ése es realmente el acto de caridad que permite a los fieles dirigirse bien en la vida cristiana. Al transmitirles la ley viva que es Nuestro Señor, el sacerdote ejerce su poder de dirección.

Para los fieles, las distintas partes de la misa corresponden a la fe, esperanza y caridad. La fe en la enseñanza, la esperanza en la Cruz. La transustanciación significa la cruz de Jesús, que es nuestra esperanza. *O Crux, ave, spes unica!* “Salve, oh Cruz, esperanza nuestra.”<sup>10</sup> Luego viene la caridad, que es la comunión y la unión en el amor con Nuestro Señor Jesucristo. Nuestro Señor no podía darnos una mayor prueba de su amor que entregarse como alimento a nuestras almas.<sup>11</sup>

---

10 Himno *Vexilla regis* de las vísperas del tiempo de Pasión

11 Retiro, Avriillé, 18 de octubre de 1989

**PRIMERA PARTE**

# **EL SANTO SACRIFICIO**



## I. LA ANTE-MISA O MISA DE LOS CATECÚMENOS

*Para acceder al gran misterio de la Cruz de Nuestro Señor, es indispensable una preparación. Por esto, durante la primera parte de la misa, la Iglesia une a la alabanza oraciones propias para suscitar la humildad y la contrición interiores, pues alimenta nuestra fe con textos que propone a nuestra meditación.*

La primera parte de la misa, llamada misa de los catecúmenos, está consagrada a la alabanza y a la compunción<sup>12</sup>, pero sobre todo a la enseñanza. Se resume en el Credo.<sup>13</sup>

Convenía que la santa misa fuera la ocasión de una enseñanza y de una comunicación del Verbo de Dios “que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”.<sup>14</sup> (Jn 1, 9) (...) Esta primera parte de la misa tiene que aumentar nuestra fe en Nuestro Señor Jesucristo, y esta fe, a su vez, tiene que ser la fuente del celo de manifestar a Nuestro Señor a las almas.<sup>15</sup>

### La señal de la Cruz

El Celebrante:

- \* *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.*
- \* En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El signo de Cruz, símbolo del sacrificio de Nuestro Señor, recuerda por qué medio fue restablecido el orden destruido por el pecado.

<sup>12</sup> La compunción es una actitud del alma llena al mismo tiempo de humildad y de contrición. Mons. Lefebvre hablará de ella al comentar la oración del *Confiteor*

<sup>13</sup> Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

<sup>14</sup> “*Qui illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*”

<sup>15</sup> Notas para un retiro sacerdotal, fecha desconocida; archivos del seminario de Ecône, *O mysterium Christi*, p. 11

Creemos que en Dios hay tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hemos sido bautizados en el nombre de estas tres Personas y las mencionamos constantemente al hacer la señal de la Cruz: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Por lo tanto, es una creencia que ha entrado en nuestra vida y un principio fundamental de la vida cristiana.<sup>16</sup>

La Cruz hace pensar en la Santísima Trinidad, pues es el Hijo el que está clavado en la Cruz por amor a su Padre y, por lo tanto, lleno del Espíritu Santo. Las tres Personas de la Santísima Trinidad rodean la Cruz.<sup>17</sup>

La Cruz es la expresión más profunda y más admirable de lo que ha hecho por nosotros Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.<sup>18</sup>

El orden se ha restablecido por la Cruz. En el momento en que Nuestro Señor murió, se restableció el orden, fue vencido el demonio y Dios fue servido como debía de ser.<sup>19</sup>

Todas las gracias vienen de la Cruz, del Calvario y del corazón atravesado, de donde brotaron sangre y agua. La sangre representa el sacrificio de la misa y el agua representa el bautismo que borra los pecados. Por consiguiente, hemos adquirido la redención de nuestros pecados por medio del sacrificio de Nuestro Señor. Es algo que debemos tener siempre presente en el pensamiento.<sup>20</sup>

## La Antífona *Introibo ad altare Dei*

V. *Introibo ad altare Dei.*

V. Subiré al altar de Dios.

R. *Ad Deum qui lætificat juventutem  
meam*

R. Al Dios que es la alegría de mi  
juventud.

16 Retiro, Morgon, octubre de 1988

17 Homilía, Chatillon-sur-Chalaronne, 16 de abril de 1989

18 Retiro de ordenación, Flavigny, 23 de junio de 1976

19 Conferencia espiritual, Ecône, 3 de diciembre de 1974

20 Conferencia espiritual, Ecône, 2 de diciembre de 1975



*La misa nos introduce ante Nuestro Señor Jesucristo. Es la fuente de alegría y de la verdadera felicidad de los que eligen seguirlo en su sacrificio y permanecer con Él.*

## 1. Subiré al altar de Dios

¿Dónde encontraremos a Nuestro Señor Jesucristo? ¿Tendremos que ir al monte de la Transfiguración en Palestina? No. Lo encontraremos en nuestros altares, puesto que Nuestro Señor Jesucristo está en ellos; ahí es donde lo encontraremos en todo su esplendor (...) y tendremos los mismos sentimientos que los Apóstoles en el monte de la Transfiguración, motivo por el cual no podemos dejar nuestros altares.<sup>21</sup>

Nuestro altar es el Sinaí; nuestro altar es el Tabor; ahí se encuentra Nuestro Señor en toda su gloria. Si pudiéramos ver el altar como los ángeles y Santos lo ven, también nosotros tendríamos el rostro iluminado y resplandeciente de alegría y de la gloria de Nuestro Señor. Al pie de nuestros altares encontraremos la luz de Nuestro Señor. Esta luz es la emanación de la caridad de Dios y de esa vida de Dios que tiene que colmar nuestras almas.<sup>22</sup>

## 2. Al Dios que es la alegría de mi juventud

El santo sacrificio de la misa tiene que ser para vosotros la fuente de toda vuestra espiritualidad, la fuente de vuestra alegría y la fuente de vuestro gozo. Tenéis que encontrar en la santa misa y en la comunión de cada mañana vuestro mayor gozo.<sup>23</sup>

La misa tiene que daros, además de la alegría, una paz inalterable. Si vuestra fe, vuestra doctrina y vuestra espiritualidad

---

21 Homilía, Múnich, 6 de marzo de 1977

22 Homilía, Ecône, 15 de marzo de 1975

23 Toma de hábito, Weissbad, 17 de marzo de 1978

están fundadas en el santo sacrificio de la misa, estáis en la verdad. No nos podemos equivocar cuando establecemos nuestra fe en el santo sacrificio de la misa.<sup>24</sup>

## El salmo 42: *Judica me*

- V.- *Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta: ab homine iniquo, et doloso erue me.*
- R.- *Quia tu es, Deus, fortitudo mea: quare me repulisti et quare tristis incedo dum affligit me inimicus?*
- V.- *Emitte lucem tuam, et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.*
- R.- *Et introibo ad altare Dei: ad Deum qui lætificat juventutem meam.*
- V.- *Confitebor tibi in cithara Deus, Deus meus: quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?*
- R.- *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.*
- V.- Júzgame Tú, oh Dios, y defiende mi causa de la gente malvada; líbrame del hombre inicuo y engañador.
- R.- Pues que Tú eres, ¡oh Dios! mi fortaleza; ¿por qué me has desechado, y por qué he de andar triste, mientras me aflige el enemigo?
- V.- Envíame tu luz y tu verdad: éstas me han guiado y conducido a tu monte santo, y a tus tabernáculos.
- R.- Y me acercaré al altar de Dios: al Dios que es la alegría de mi juventud.
- V.- Cantaré tus alabanzas al son de la cítara ¡oh Dios! Dios mío; ¿por qué estás triste, alma mía, y por qué me llenas de turbación?
- R.- Espera en Dios, porque he de alabarte más todavía, a Él que es mi Salvador y mi Dios.

---

24 Homilía, Ecône, 15 de marzo de 1975

Nuestro Señor, signo de contradicción, fue muy amado pero también muy odiado hasta el punto de ser perseguido y entregado a la muerte. Ofreció su vida por amor a su Padre y a las almas. En este salmo podemos ver a Nuestro Señor implorando el auxilio de su Padre en medio de las pruebas que lo llevaron hasta el altar del sacrificio. El sacerdote, otro Cristo, tiene a su vez que sacar sus fuerzas de Dios para llevar generosamente la Cruz en pos de Él.

### 1. Nuestro Señor, signo de contradicción

Al decir al principio de la misa: *Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta: ab homine iniquo, et doloso erue me*, “Júzgame Tú, oh Dios, y defiende mi causa de la gente malvada; líbrame del hombre inicuo y engañador”, parece que nos llamamos a nosotros mismos puros y a los demás impuros, ¡y tal es la verdad! No podemos negar que hay gente que no quiere a Nuestro Señor Jesucristo. En el himno [de la fiesta de Cristo Rey] “la multitud impía grita: “No queremos que Cristo reine”. Pues sí, esa multitud existe. Está en todas partes en el mundo y ahora más que nunca se oyen estas palabras: “No queremos que Cristo reine”. Pues bien, nosotros, en cambio, tenemos que afirmar este deseo y voluntad de procurar siempre el reinado de Nuestro Señor.<sup>25</sup>

Al principio de los tiempos, cuando pecaron nuestros primeros padres, empezó un combate y sigue todavía en nuestros días. Somos los testigos de este combate gigantesco entre Nuestro Señor Jesucristo y Satanás, y entre los discípulos de Satanás y los discípulos de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

En el Antiguo Testamento vemos cómo vivieron este combate los que formaron el pueblo de Israel, esa tribu elegida por Dios para que de ella naciera el que sería vencedor del demonio, del mundo y del pecado, Nuestro Señor Jesucristo. Este pueblo de Israel, que figura a la Iglesia, tuvo que luchar firme y

---

<sup>25</sup> Homilía, Ecône, 3 de abril de 1976

fuertemente contra los que pretendían su destrucción y contra Satanás que quería destruirlo. Salió de Egipto para permanecer durante cuarenta años en el desierto, dejando tras sí a todo el ejército del Faraón engullido por las olas. ¿No representa eso un combate? Este combate se perpetuó en tiempos de Nuestro Señor. Nuestro Señor fue la víctima, pero la víctima triunfante. (...)

Desde entonces, la historia de la Iglesia no es sino la lucha entre el demonio y los que son fieles a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Su Cruz fue la señal de la victoria de Constantino sobre sus enemigos. A partir de entonces, la Iglesia triunfó de todos los que querían su desaparición.

Después, la historia de Francia, en particular, es una imagen extraordinaria de esta lucha para permanecer católica. Francia tiene que permanecer católica puesto que es la hija primogénita de la Iglesia. Hoy se cierne sobre ella la amenaza de volverse protestante, atea, pagana, apóstata y abandonar a Nuestro Señor Jesucristo y no tener ninguna otra religión sino la de la lujuria, el placer, el dinero y la concupiscencia. Por eso, en el momento en que se está discutiendo sobre el asesinato de niños con la ley del aborto, y pronto sobre el asesinato de los ancianos con la eutanasia, tenemos que ser defensores de nuestra Santa religión y luchar contra los que nos quieren reducir al peor de los paganismos. (...) Hoy queremos hacer el juramento de guardar la Ley de Dios, el amor a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y ser fieles a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>26</sup>

## **2. Un sacrificio por amor al Padre y por amor a las almas**

Nuestro Señor dio su vida primeramente por amor a su Padre y para restablecer la gloria de su Padre. Se siente perfectamente que Nuestro Señor en la Cruz estaba completamente orientado a su Padre. Se dirigió a Él al principio de su Pasión. Todos sus sentimientos estaban orientados hacia su Padre. No cabe duda

---

<sup>26</sup> Homilía, Orleáns, 9 de abril de 1978

que daba su Sangre para redimirnos, por la Redención de los pecados del mundo, pero todo su pensamiento estaba orientado hacia el inmenso amor que tiene a su Padre. Quiere hacer la voluntad de su Padre y restablecer su gloria. Ninguna criatura ha podido cantar nunca las alabanzas del Padre como su propio Hijo, su propio Hijo encarnado, y evidentemente ninguna criatura lo podrá hacer nunca.<sup>27</sup>

Para tener una idea de lo que pensaba Nuestro Señor Jesucristo cuando estaba en la Cruz, ¿no podemos poner en nuestros labios las palabras de esa gran oración que pronunció antes de ir al Cenáculo para la última Cena y antes de subir a la Cruz? Esta oración admirable encierra las palabras más hermosas que pronunció Nuestro Señor Jesucristo: “Padre –dice Nuestro Señor– glorifícame Tú, junto a Ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese”.<sup>28</sup> (Jn 17, 5). Esto nos pone en una atmósfera completamente celestial y divina, en la eternidad del mismo Dios. “...con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese”. Ningún hombre en este mundo, ni siquiera la Santísima Virgen, pudo pronunciar palabras como éstas. Estaban reservadas al Hombre-Dios, a Dios. Nuestro Señor pide a su Padre que le glorifique de nuevo, y a través de esto Él glorifica a su Padre.<sup>29</sup> Mientras pide esta glorificación, Nuestro Señor no puede dejar de inclinarse hacia los hombres.

En la Cruz repite la palabra que había pronunciado antes de su Pasión: “Yo (...) he llevado a cabo la obra que me encomendaste realizar”.<sup>30</sup> (Jn. 17, 4) cuando dice: “Todo está consumado”.<sup>31</sup> (Jn 19, 30). ¿Y cuál era esta obra? Era la de elegir y guiar

27 Retiro Pascual, Ecône, 6 de abril de 1980

28 “*Pater, clarifica me Tu apud temetipsum, claritate quam habui, priusquam mundus esset, apud te*”

29 Cf. “Padre, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti.” (Jn. 17, 1)

30 “*Opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam.*”

31 “*Consummatum est.*”

a los elegidos: "He guardado a los que me habías dado".<sup>32</sup> (Jn 17, 12) He guardado las almas que me diste: los Apóstoles, los discípulos, los fieles que los han seguido, y todos los que han creído en la misión que me has confiado y que Yo he realizado. Yo he guardado a todos éstos y pido que también un día los glorifiquemos<sup>33</sup>: "Que sean uno como nosotros somos uno, que formen una sola cosa con nosotros".<sup>34</sup> (Jn 17, 22-23) "Yo los he sacado del mundo,"<sup>35</sup> (Jn 15, 19) dice Nuestro Señor, "pero ellos no son del mundo, como Yo tampoco no soy del mundo,"<sup>36</sup> (Jn 17, 14) y "Yo no ruego por el mundo".<sup>37</sup> (Jn 17, 9)

¿Por qué pronuncia Nuestro Señor todas estas palabras? Las pronuncia a causa de los que se niegan a creer en su Divinidad y que se oponen a Él. Nuestro Señor pide a Dios que los mantenga fieles y que los guarde del mundo: "Guárdalos del mal"<sup>38</sup>, para que cumplan esa predestinación, que sean fieles por su perseverancia a la elección que ha hecho de ellos.

Todo esto es muy grave y misterioso. Nuestro Señor pronunciaba ciertamente estas palabras estando aún en la Cruz. Pensaba en ellas puesto que eran las últimas palabras que dirigía a su Padre, mirando toda la obra que había llevado a cabo durante los años que había pasado en la tierra.<sup>39</sup>

32 "*Quos dedisti mihi, custodi mi*"

33 "Padre, los que Tú me has dado, quiero que donde Yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo." (Jn 17, 24)

34 "*Ut sint unum, sicut et nos unum sumus; Ego in eis, et Tu in me.*"

35 "*Ego elegi vos de mundo.*"

36 "*Non sunt de mundo, sicut et Ego non sum de mundo.*"

37 "*Non pro mundo oro.*"

38 "*Serva eos a malo*", según Jn 17, 11

39 Homilía, Saint-Michel-en-Brenne, 17 de marzo de 1989

## La inclinación al *Gloria Patri*

V.- <i>Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.</i>	V.- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R.- <i>Sicut erat in principio, et nunc, et semper; et in sæcula sæculorum. Amen.</i>	R.- Como era en el principio, y ahora, y siempre, y en los siglos de los siglos. Amén.
V.- <i>Introibo ad altare Dei.</i>	V.- Subiré al altar de Dios.
R.- <i>Ad Deum qui lætificat juventutem meam.</i>	R.- Al Dios que es la alegría de mi juventud.
V.- ✱ <i>Adjutorium nostrum in nomine Domini.</i>	V.- Nuestro auxilio ✱ está en el nombre del Señor.
R.- <i>Qui fecit cælum et terram.</i>	R.- Que hizo el cielo y la tierra.

Al final de los salmos decimos: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto... in sæcula sæculorum. Amen.* ¡Es la oración más hermosa que hacemos, no hay que olvidarlo! Es la conclusión de la oración de los salmos. Si la Iglesia ha querido poner esta oración al final de los salmos es porque es como la conclusión y la irradiación de toda la oración. No se puede rezar de mejor manera:

*Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto... in sæcula sæculorum. Amen.* Es la oración más hermosa que podemos hacer, y si al decir esta oración nos inclinamos ante la Santísima Trinidad, es para adorarla porque no hay nada más grande, más sublime ni más hermoso que la Santísima Trinidad.<sup>40</sup>

La fe nos descubre que Dios Padre engendra una Persona igual a Sí: el Verbo. ¡Descubrir esto es maravilloso y extraordinario! Dios Padre no está solo. En su amor, ha producido al Verbo de Dios, una Persona igual a Sí mismo y el Verbo ama a su Padre con un amor igual a Sí mismo. El amor con el que el Padre y el Hijo se aman recíprocamente engendrado una tercera Persona que es el Espíritu Santo. Es un descubrimiento que

---

40 Homilía, toma de hábito, Albano, 5 de junio de 1977

nos hace comprender la vida íntima de Dios en la eternidad antes del principio del mundo y que nos hace entender cómo comunica su amor a las criaturas.

Dios ha tenido siempre esta vida intensa de amor que sobrepasa todo lo que podemos concebir e imaginar. Si el Verbo es absolutamente igual al Padre es porque no retiene nada de su amor, sino que da todo al Verbo, su propia vida y todo su Ser, sin dejar, por supuesto, de ser Él mismo. La única diferencia entre el Padre y el Hijo es que uno engendra y el otro es engendrado; fuera de esta relación de paternidad y de filiación, son exactamente iguales. No hay más cualidades ni más poder ni más inteligencia en el Padre que en el Hijo, y es así desde toda la eternidad. Dios Padre engendra a su Hijo y el amor del Padre y del Hijo produce a la tercera Persona que es el Espíritu Santo. El Padre y el Hijo son co-principios del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el amor con que se aman. ¡Es el gran misterio! El misterio de la Encarnación y el misterio de la Redención son desde luego grandes misterios que muestran el amor de Dios por nosotros, pero sólo existen a causa de la Santísima Trinidad. Si no hubiera Santísima Trinidad no habría ni Encarnación ni Redención. Así, el gran misterio que nos regocijará por toda la eternidad es sobre todo el misterio de la Trinidad.<sup>41</sup>

## La oración del Confiteor

R.- *Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistæ, Sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et tibi Pater; quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima*

R.- Yo, pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, a todos los santos, y a vos, Padre, que pequé gravemente con el

---

41 Retiro, Morgon, octubre de 1988



*culpa; Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaëlem Archángelum, beatum Joannem baptistam, sanctos Apostolos, Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te Pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.*

V.- *Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducat vos ad vitam æternam.*

R.- *Amen.*

V.- *Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum nostrorum, tribuat nobis omnipotens, et misericors Dominus.*

R.- *Amen.*

V.- *Deus, tu conversus vivificabis nos.*

R.- *Et plebs tua lætabitur in te.*

V.- *Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.*

R.- *Et salutare tuum da nobis.*

V.- *Domine, exaudi orationem meam.*

R.- *Et clamor meus ad te veniat.*

V.- *Dominus vobiscum.*

R.- *Et cum spiritu tuo.*

pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa.

Por tanto ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, a todos los santos, y a ti, Padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

V.- Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os lleve a la vida eterna.

R.- Así sea.

V.- El Señor todopoderoso y misericordioso nos conceda la indulgencia, la absolución y el perdón de nuestros pecados.

R.- Así sea.

V.- Oh Dios, vuélvete a nosotros y nos darás la vida.

R.- Y tu pueblo se alegrará en Ti.

V.- Muéstranos, oh Señor, tu misericordia.

R.- Y danos tu salvación.

V.- Señor, escucha mi oración.

R.- Y mi clamor llegue hasta Ti.

V.- El Señor sea con vosotros.

R.- Y con tu espíritu.

*Todo hombre es pecador y tiene que reconocerlo.*

La liturgia tradicional, tal como la Iglesia nos la ha transmitido a lo largo de los siglos, es una escuela admirable de humildad. Lo vemos en los gestos y las acciones; las postraciones, las genuflexiones y las inclinaciones son manifestaciones de nuestra humildad y de nuestra reverencia hacia Dios en primer lugar. (...)

Por ejemplo, es una costumbre de la liturgia que el sacerdote al principio de la misa se incline durante el *Confiteor*. Se inclina como el publicano, con los ojos mirando al suelo y diciendo: “Señor, ten piedad de mí que soy un pobre pecador”. (Lc 18, 13) Nosotros también somos pecadores.<sup>42</sup>

La primera epístola de San Juan es muy clara sobre este particular: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros. Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. El es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero”. (1 Jn 1,8 - 2, 2)<sup>43</sup>

Santo Tomás se pregunta si tenemos que recordar que somos pecadores. ¿Por qué recordarnos que somos pecadores? ¿No es mejor olvidarlo? Santo Tomás contesta: no tenemos que recordar los pecados concreta e individualmente sino recordar nuestro estado de pecadores.

Tenemos que recordarlo siempre. Incluso las almas más perfectas siempre han reconocido que eran pecadoras. Sentían en su naturaleza todas las consecuencias del pecado. Sufrían a causa de ello y siempre les era una razón para ser más fervorosas, para ser más contemplativas de la Pasión de Nuestro Señor y para estar más unidas a su Cruz para ser más perfectas. Es lo que vemos en la vida de los Santos -siempre se han considerado pecadores.

– “Pero, finalmente, es algo exagerado... ¡no eran tan pecadores!”

Pues, precisamente, se acercaban tanto a Dios que, al acor-

---

42 Retiro, Saint-Michel-en-Brenne, septiembre de 1984

43 Conferencia espiritual, Ecône, 22 de noviembre de 1977

darse de sus pequeñas faltas, les parecía que eran demasiado grandes; sentían por ellas un dolor infinito y la vida entera no les parecía suficiente para dolerse de las faltas que habían cometido ante la bondad y el amor de Nuestro Señor por ellas. Algo parecido a cuando nos acercamos a un cuadro bien iluminado: se ven los efectos, mientras que cuando nos alejamos, no se ven tan claramente. Cuando nuestra alma se acerca más a Dios, a Nuestro Señor, vemos nuestros defectos como más grandes.<sup>44</sup>

Durante toda la misa, las oraciones nos recuerdan que somos pecadores, de modo que tenemos que pedir las gracias a Dios y su misericordia sobre nosotros.

La virtud que tenemos que tratar de alcanzar y que nos aconsejan mucho las oraciones de la santa misa es la contrición interior que los antiguos autores espirituales llamaban la compunción. La compunción es la contrición habitual que consiste en tener siempre nuestro pecado ante los ojos. “Mi pecado está siempre ante mí”<sup>45</sup>, decimos en el salmo *Miserere*. (Sal. 50) (...) No es algo que nos rebaje. No creemos que la Iglesia nos pida estas virtudes para rebajarnos, sino para nuestra santificación y para ponernos en la realidad de la vida espiritual. Don Marmion, siguiendo a Santo Tomás, nos lo dice muy bien: el que vive en ese estado de compunción habitual evitará muchos pecados<sup>46</sup>, porque este arrepentimiento continuo del pecado y esta actitud interior ante el estado de pecado en que estamos nos aleja evidentemente de él. Si nos arrepentimos del pecado y si tenemos una verdadera contrición, tenemos horror de él y, por consiguiente, tenemos ese sentimiento y ese instinto, diría yo, de desprecio y de rechazo del pecado. Creo que son actitudes interiores muy favorables para nuestra vida espiritual y que

---

44 Retiro, Brignoles, 27 de julio de 1984

45 “*Peccatum meum contra me est semper*”

46 DON COLUMBA MARMIÓN, *Jesucristo ideal del monje*, Editorial Litúrgica Española, Barcelona 1956, pág. 183-204

favorecen el ejercicio de la caridad, porque no hacemos penitencia por hacer penitencia; Dios y la Iglesia nos piden que hagamos penitencia para hacernos practicar la caridad, para destruir en nosotros todo lo que hay de egoísmo y de orgullo, y todo lo que hay de vicios que oprimen en cierto modo nuestro corazón y nos encierran en una pequeña torre de marfil.<sup>47</sup>

### La oración *Aufer a nobis*

Oremus

*Aufer a nobis, quæsumus, Domine, iniquitates nostras: ut ad Sancta Sanctorum puris mereamur mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum. Amen.*

Oremus

Te suplicamos, Señor, que borres nuestras iniquidades, para que merezcamos entrar con pureza de corazón en el Santo de los Santos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*Conviene subir al altar con profundos sentimientos de humildad y con un gran deseo de santidad.*

A lo largo de la misa, la Iglesia invita al sacerdote a revestirse de disposiciones de humildad. Esto se manifiesta en las oraciones que el sacerdote dice en voz baja subiendo al altar: *Aufer a nobis*, “Borra, oh Señor, nuestras iniquidades...”, *Oramus te, Domine*, “Te rogamos, Señor (...) te dignes perdonarme todos mis pecados”.<sup>48</sup>

La virtud de humildad, tan esencial para el cristiano, es la base misma de todas las virtudes porque nos lleva a la adoración y es el resultado de la adoración. Es lo que dice clarísimamente Santo Tomás.<sup>49</sup> El que es humilde lo es porque está en presencia

47 Conferencia espiritual, Ecône, 13 de marzo de 1981

48 Notas para conferencias espirituales, p. 42; cf. Regla de San Benito, cap. 7

49 *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, qu. 84, a. 2; II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, qu. 161, a. 3, ad 1 y a. 4, ad. 1

de Dios. Procura estar siempre en su presencia y esta vida lo hace humilde y le hace tomar conciencia continua de su nada, de que él es nada y que Dios es todo. Esta virtud de humildad corresponde perfectamente a la adoración a Dios que debemos tener.<sup>50</sup>

San Pablo dice muy bien que si creemos que somos algo, como no somos nada, estamos en la ilusión: “No siendo nada, se engaña a sí mismo”.<sup>51</sup> (Gal 6, 3) (...)

Todo está en las manos de Dios. Si Dios quisiera y si Nuestro Señor dijera: “A éste lo abandono”, volveríamos a la nada. No existiríamos. Inmediatamente y en ese mismo instante, desapareceríamos. Ya no estaríamos en este mundo.

Por eso, en la medida en que disponemos de nosotros mismos sin referencia a Nuestro Señor, vivimos en la ilusión. Lo mismo sucede si creemos que somos algo por nosotros mismos... Si fuéramos algo por nosotros mismos, seríamos Dios, porque si nos diéramos aunque sólo fuera una partecita de nuestra existencia, nos la daríamos siempre y la habríamos tenido siempre y, por consiguiente, seríamos Dios. El simple hecho de que no podemos darnos la existencia prueba que no nos viene de nosotros, sino que proviene de otro, es decir, de Nuestro Señor, de Dios.<sup>52</sup>

La virtud de humildad no es una virtud necesaria únicamente porque somos pecadores. Toda criatura tiene que ser humilde. Nuestro Señor era humilde. “Aprended de mí –decía Nuestro Señor– que soy manso y humilde de corazón”.<sup>53</sup> (Mt 11, 29)

Por consiguiente, la humildad no es una virtud que tenemos que adquirir únicamente porque somos pecadores.<sup>54</sup> Desde luego éste es un motivo más y muy importante: humillarnos todavía más a causa de nuestros pecados, pero el simple hecho de ser

---

50 Conferencia espiritual, Ecône, 13 de marzo de 1981

51 “*Cum nihil sit, ipse se seducit.*”

52 Conferencia espiritual, Ecône, 20 de septiembre de 1976

53 “*Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.*”

54 II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, qu. 161, a. 2, ad 3

criaturas exige que nos presentamos como tales ante Dios quien nos ha creado.<sup>55</sup>

En este mundo no vemos el lugar que corresponde a Dios. En el cielo, nos daremos cuenta de que nada, realmente nada, subsiste sin Dios, y que por esto las criaturas no son nada con relación a Dios y que sin Él no son absolutamente nada. Dios podría hacer millones y millones, e incluso billones de mundos como el que ha hecho. No hay ningún insecto, ninguna hoja, ninguna flor y nada que crezca ni se haga sin que Él esté ahí. Es Él quien hace todas esas maravillas que conocemos. Todo lo que somos se lo debemos a Dios.<sup>56</sup>

Además, de ninguna manera es la humildad una virtud destinada exclusivamente a rebajarnos o disminuirnos, a ahogarnos ni aplastarnos; de ningún modo. La humildad se puede definir así: “La humildad es una virtud moral que nos inclina, por reverencia a Dios –y esto es importante, pues es la definición de Santo Tomás<sup>57</sup>– a disminuirnos y colocarnos en el lugar que vemos que nos corresponde”. Tenemos que disminuirnos en el sentido en que tenemos que colocarnos en nuestro verdadero lugar. Es importante saber que vivimos constantemente en cierta ilusión. (...)

Meditemos el sentido de estas palabras: “Colocarnos en el lugar que vemos que nos corresponde”. El lugar que nos corresponde es el lugar de una criatura y de una criatura redimida por la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto tenemos dos vínculos profundos con Dios: el de criatura y el de criatura redimida, lo cual supone que somos pecadores.

Somos criaturas. En la medida en que ahondemos la noción de criatura, y en esa misma medida, nos pondremos en nuestro verdadero lugar ante Dios.

---

55 Conferencia espiritual, Ecône, 28 de enero de 1975

56 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de enero de 1982

57 Cf. *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, qu. 161

Tenemos que ahondar igualmente el beneficio de la gracia que Dios nos da al redimirnos y hacer de nosotros sus hijos por medio de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Tenemos que meditar sobre nuestro estado de pecadores y sobre la gran misericordia de Dios con nosotros. Esto nos ayudará también a ponernos en nuestro verdadero lugar ante Nuestro Señor Jesucristo.

¿Hay algo más importante en este mundo que ponernos en nuestro lugar ante Dios? No tenemos derecho de estar fuera de nuestro lugar.<sup>58</sup>

Finalmente, la humildad va necesariamente paralela a la caridad; y el grado más próximo a la perfección de la humildad es también el que está más cerca de la caridad perfecta.<sup>59</sup>

El grado más elevado de la humildad es la caridad. Buscamos la humildad para alcanzar la caridad y para estar en el estado de caridad. No tratamos de luchar contra el pecado por la lucha misma, sino que procuramos esa lucha para alcanzar finalmente la verdadera caridad con Dios y con el prójimo. La finalidad es la caridad, la unión con Dios y la unión con Nuestro Señor.<sup>60</sup>

## Beso del altar

*Oramus te, Domine, per merita  
Sanctorum tuorum, quorum,  
reliquiæ hic sunt, et omnium  
Sanctorum: ut indulgere digneris  
omnia peccata mea. Amen.*

Rogámoste, Señor, por los méritos de tus santos, cuyas reliquias yacen aquí, y por los de todos los santos, que te dignes perdonarme todos mis pecados. Amén.

*Al rezar la oración Oramus te, el sacerdote besa el altar que contiene una piedra, dentro de la cual hay reliquias de mártires.*

---

58 Conferencia espiritual, Ecône, 15 de noviembre de 1977

59 Notas para conferencias espirituales, p. 42; cf. Regla de San Benito, cap. 7

60 Conferencia espiritual, Ecône, 22 de noviembre de 1977

Desde el siglo IV los Papas pidieron que los altares fueran consagrados. Las piedras de altar consagradas son una imagen del mismo Jesucristo. En ellas hay grabadas cinco cruces que representan las cinco llagas de Nuestro Señor, puesto que el mismo Jesucristo es el altar del sacrificio. Además, el sepulcro de la piedra del altar encierra reliquias de Santos mártires. Son reliquias de Santos que derramaron su sangre por Nuestro Señor. De este modo, el recuerdo de la sangre que derramaron los mártires, unida a la Sangre de Nuestro Señor en nuestros altares, recuerda la Pasión de Nuestro Señor y su sacrificio.

El simbolismo es maravilloso, ¿verdad?, pues nos une al sacrificio de Nuestro Señor y a nuestros altares, que tienen que ser el corazón de nuestra virtud de religión, siendo el sacrificio el gran acto de esta virtud.<sup>61</sup>

Las reliquias de los mártires son una evocación admirable que nos anima precisamente a ofrecer nuestras vidas con la de Nuestro Señor, como hicieron los mártires.<sup>62</sup>

## **La antífona de entrada: *Introito***

*La antífona de entrada introduce al espíritu de la misa del día, para disponer a las almas a sacar fruto de ella.*

En la liturgia, la Iglesia ha querido ser nuestra madre y nuestra maestra<sup>63</sup>, enseñándonos cuáles deben ser nuestros sentimientos y nuestra fe ante Nuestro Señor Jesucristo, ante este acto extraordinario que es el sacrificio de la misa y ante los sacramentos que instituyó Nuestro Señor. La Iglesia, con un cuidado extraordinario, como una madre diligente, ha redactado

---

61 Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

62 Conferencia, Tourcoing, 30 de enero de 1974

63 "Mater et magistra"



estos ritos de un modo maravilloso y espléndido. Los Papas y los concilios se han aplicado a esta liturgia porque saben que la liturgia es como nuestra madre, que nos enseña a amar a Nuestro Señor Jesucristo, a adorarlo como debemos y a recibir todas las gracias que necesitamos. Por esto, se ha dicho que la ley de la oración es la ley de la fe<sup>64</sup>, porque alimentamos nuestra fe según el modo en que rezamos.<sup>65</sup>

Estamos aferrados a la liturgia tradicional que expresa realmente lo que pensamos en nuestro corazón y en el fondo de nuestras almas, es decir, que Jesús es Dios, que Él es nuestro Rey y que está presente en la sagrada Eucaristía.<sup>66</sup>

La liturgia expresa maravillosamente la grandeza y la santidad de la misa, la santidad del sacrificio de la Cruz y del sacrificio del altar.<sup>67</sup>

## Kyrie

<i>Kyrie, eleison.</i>	¡Señor, misericordia!
<i>Kyrie, eleison.</i>	¡Señor, misericordia!
<i>Kyrie, eleison.</i>	¡Señor, misericordia!
<i>Christe eleison.</i>	¡Cristo, misericordia!
<i>Christe eleison.</i>	¡Cristo, misericordia!
<i>Christe eleison.</i>	¡Cristo, misericordia!
<i>Kyrie, eleison.</i>	¡Señor, misericordia!
<i>Kyrie, eleison.</i>	¡Señor, misericordia!
<i>Kyrie, eleison.</i>	¡Señor, misericordia!

*El Kyrie se compone de tres grupos de invocaciones a las tres Personas divinas, manifestando que la misa se ofrece a la gloria de la Santísima Trinidad.*

---

64 "Lex orandi, lex credendi" D.S. 3792

65 Homilía, Lyon, 8 de febrero de 1976

66 Homilía, Ecône, 17 de mayo de 1975

67 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978

En la santa misa es donde tocamos el gran misterio de Dios; ahí es donde iremos al Padre, recibiremos al Espíritu Santo y comulgaremos al Hijo de Dios. No podemos encontrar nada más hermoso, más grande ni más admirable que el santo sacrificio de la misa.<sup>68</sup>

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están activos en el santo sacrificio de la misa. Las oraciones de la misa lo expresan admirablemente. Recurren a la Santísima Trinidad y al Espíritu Santo, y el Hijo se dirige a su Padre y está vivo en ellas. Toda la Santísima Trinidad opera el santo sacrificio de la misa. ¿Para llevar a cabo qué? Pues bien, para realizar el sacrificio del Verbo encarnado, el sacrificio de la Cruz y el sacrificio de la redención de nuestras almas.<sup>69</sup>

## Gloria

*Gloria in excelsis Deo, et in terra pax  
hominibus bonae voluntatis.*

*Laudamus te.*

*Benedicimus te.*

*Adoramus te.*

*Glorificamus te.*

*Gratias agimus tibi propter magnam  
gloriam tuam.*

*Domine Deus, Rex caelestis, Deus  
Pater omnipotens.*

*Domine Fili unigenite Jesu Christe.*

*Domine Deus, Agnus Dei, Filius  
Patris.*

*Qui tollis peccata mundi, miserere  
nobis.*

Gloria a Dios en las alturas y en  
la tierra paz a los hombre de  
buena voluntad.

Alabámoste.

Bendecímoste.

Adorémoste.

Glorificámoste.

Gracias te damos por tu grande  
gloria.

Oh Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre Omnipotente.

Oh Señor, Hijo unigénito,  
Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios,  
Hijo del Padre.

Tú que quitas los pecados del  
mundo, ten misericordia de  
nosotros.

68 Homilía, Ecône, 14 de abril de 1974

69 Homilía, Ecône, ordenación sacerdotal, 25 de agosto de 1977

*Qui tollis peccata mundi, suscipe  
deprecationem nostram.  
Qui sedes ad dexteram Patris,  
miserere nobis.*

*Quoniam tu solus Sanctus.  
Tu solus Dominus.  
Tu solus Altissimus, Jesu Christe.  
Cum Sancto Spiritu ✱ in gloria  
Dei Patris.  
Amen.*

Tú, que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras súplicas.  
Tú, que estás sentado a la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros.  
Porque Tú solo eres Santo.  
Tú solo Señor.  
Tú solo Altísimo, ¡oh Jesucristo!  
Con el Espíritu Santo ✱ en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

*La Iglesia aclama a su Redentor, Sacerdote y Rey.*

El Gloria es un canto de gloria que ensalza a Nuestro Señor Jesucristo y le atribuye todos los dones y cualidades que tiene en realidad: Él es nuestro Salvador y nuestro Redentor. Ahora está en la gloria de su Padre y es realmente el único Señor y el único Altísimo. Son afirmaciones cuya repetición nos hace bien, para tener siempre ante nuestros ojos y ante nuestra inteligencia la irradiación y el lugar que tiene que ocupar Nuestro Señor al mismo tiempo en nuestras almas y en la sociedad.<sup>70</sup>

Jesucristo tiene derecho a cantos dignos de Él y del cielo, que recuerden los de los ángeles.<sup>71</sup>

## 1. Nuestro único Dios

Nuestro Señor Jesucristo es la fuente de todo y no hay nada fuera de Él. Es nuestro Dios, nuestro único Dios. “Porque Tú sólo eres Santo, Tú solo Señor, Tú solo Altísimo”<sup>72</sup>: esto es lo que es Nuestro Señor Jesucristo.<sup>73</sup>

70 Homilía, Ecône, 24 de junio de 1976

71 Homilía, Ecône, 17 de mayo de 1975

72 “*Quoniam tu solus Sanctus. Tu solus Dominus. Tu solus Altissimus*”

73 Peregrinación a Roma, San Juan de Letrán, 24 de mayo de 1975

## 2. Jesucristo

El Nombre de Nuestro Señor Jesucristo lleva consigo una virtud salvífica y una gracia extraordinaria. Leamos el oficio del Santo Nombre de Jesús y veremos con qué veneración se pronuncia y se explica el Nombre de Jesús. El Nombre de Jesús es una devoción que no es solamente la de un nombre como el nombre de los Santos que se recuerda con motivo de su fiesta, no. ¡Es algo mucho más profundo! En la doctrina de la Iglesia, el Nombre de Jesús trae consigo todos los atributos y toda la virtud de Nuestro Señor Jesucristo, motivo por el cual la Iglesia quiere que nos inclinemos cuando se menciona en la liturgia.

La simple expresión del Nombre de Nuestro Señor Jesucristo acarrea una enorme exigencia, enorme para el hombre, para todos los hombres: exige que estemos sometidos a su reino y que creamos en las verdades que ha propuesto.<sup>74</sup>

## 3. Salvador, Sacerdote y Rey

“Tú que quitas los pecados del mundo, Tú que estás sentado a la diestra de Dios Padre, ten piedad de nosotros.” Jesucristo es el Salvador, es Sacerdote y es Rey. Estos son los tres atributos esenciales de Nuestro Señor Jesucristo por el hecho mismo de su unión hipostática, es decir, de su unión con Dios mismo en una sola Persona.

En dónde se concretan entonces estos tres atributos: Salvador-Redentor, Sacerdote y Rey? ¿Dónde los vivimos? En la santa misa.

En la santa misa, Nuestro Señor Jesucristo es el Redentor. ¿Quién podrá negar esto? El sacrificio de la Cruz es su Redención, es la Redención de Nuestro Señor. Por consiguiente, al ofrecer el santo sacrificio de la misa, vosotros contribuiréis a la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, a la Redención que Él llevó a cabo.

---

<sup>74</sup> Conferencia espiritual, Ecône, 3 de junio de 1980

Nuestro Señor es Sacerdote. ¿Dónde es más sacerdote que en el santo sacrificio de la misa? Él es el Sacerdote. Vosotros sois únicamente sus ministros, sólo obráis en la persona de Cristo, que es el verdadero Sacerdote. Por consiguiente, vuestro sacrificio de la misa es también Nuestro Señor Jesucristo en uno de sus atributos esenciales.

Finalmente, Nuestro Señor es Rey. *Regnavit a ligno Deus!*<sup>75</sup> Nuestro Señor ha reinado por el madero de la Cruz. Ése es su trono, ahí está su corona, y ahí es donde ha conquistado al mundo y de donde tiene derecho a la realeza. Por lo tanto, su realeza también resplandece de un modo absoluto en el sacrificio de la misa.<sup>76</sup>

Jesucristo ha reinado por el madero de la Cruz porque ha vencido al pecado, al demonio y a la muerte por medio de su Cruz.

Por lo tanto, son tres victorias magníficas de Nuestro Señor Jesucristo. Algunos dirán que es triunfalismo. Pues sí, nosotros queremos ese triunfalismo de Nuestro Señor Jesucristo. Por ese motivo nuestros antepasados construyeron maravillosas catedrales. ¿Por qué invirtieron ellos tanto dinero, siendo personas mucho más pobres que nosotros? ¿Por qué emplearon tanto tiempo para hacer esas catedrales maravillosas que aún ahora admiramos y que admiran incluso los que no creen? ¿Por qué? Por el altar, por Nuestro Señor Jesucristo y para señalar el triunfo de su Cruz. Pues sí, queremos profesar el triunfo de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo en la misa. Y por eso nos arrodillamos y nos gusta arrodillarnos ante la sagrada Eucaristía.<sup>77</sup>

#### 4. Mediador

Nuestro Señor Jesucristo es esencialmente Sacerdote porque es esencialmente Mediador: “Mediador entre Dios y los

---

75 “Dios ha reinado por el madero”, estrofa del *Vexilla regis*, himno de vísperas del tiempo de Pasión.

76 Homilía, Ecône, 27 de junio de 1980

77 Homilía, Lille, 29 de agosto de 1976

hombres”.<sup>78</sup> (1 Tim 2, 5) Desde que se unió en el seno de la Santísima Virgen a un alma humana en un cuerpo humano, Nuestro Señor fue el Mediador, el Salvador y el Sacerdote. Éstas son tres realidades muy hermosas y muy consoladoras para nosotros. Es lo que expresa igualmente de manera muy profunda el mismo San Pablo, sobre todo en sus Epístolas a los Romanos y a los Hebreos, cuando habla del Sacerdocio de Nuestro Señor y de la Víctima por los pecados, que es Nuestro Señor. Son las dos epístolas en las que se encuentran las afirmaciones más hermosas del Apóstol San Pablo sobre estos grandes misterios.<sup>79</sup>

Sólo hay un mediador entre Dios y los hombres: Nuestro Señor Jesucristo crucificado y esta mediación la ejerció por su Cruz. Un solo Dios, un solo Mediador, un solo Papa, un solo obispo con quien celebramos y un solo sacerdote que celebra la santa misa. De ahí que sólo hay una religión. No puede haber dos, pues si el sacrificio de Nuestro Señor ofrecido en la Cruz no tiene ningún valor, entonces el sacrificio de la misa tampoco tiene ningún sentido. “Tú, Señor, al romper las cadenas de la muerte, nos abriste las puertas del Cielo.”<sup>80</sup> ¡Sí, al subir a la Cruz para ser crucificado, el Señor nos abrió las puertas del Paraíso!

---

78 “*Mediator Dei et hominum*”

79 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984. Citemos algunos de los párrafos de San Pablo que evoca Mons. Lefebvre: “Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados (...) Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón. De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: ‘Hijo mío eres Tú; Yo te he engendrado hoy’. Como también dice en otro lugar: ‘Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec’ (...) y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquisedec.” (Heb 5, 1-10) “Tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, al servicio del santuario y del Tabernáculo verdadero...” (Heb 8, 1-2)

80 Cita del *Tē Deum*: “*Tu devicto mortis aculeo, aperuisti credentibus regna cælorum*”.

Podemos encontrarlo en todas partes. Todas esas falsas religiones, que son inventos humanos, no valen nada, porque sólo hay un Mediador: el que abrió las puertas del Cielo es Nuestro Señor Jesucristo con su Cruz. No se puede elegir; los que no pasan por la Cruz de Nuestro Señor no pasan por la puerta del redil, como Él mismo dice: “Yo soy la puerta”.<sup>81</sup> (Jn 10, 7) Estamos obligados a pasar por esta puerta para entrar al Cielo y por lo tanto, sólo hay una religión y un camino para ir al Cielo.<sup>82</sup>

En nuestros días ya no quieren el reinado social de Nuestro Señor Jesucristo con el pretexto de que ya no es posible. Pero que no sea posible es algo distinto a no tomarlo como principio y, por consiguiente, ya no buscar este reinado de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué decimos todos los días en el Padrenuestro? “Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.” ¿Qué es ese reino? Igualmente, en el *Gloria* cantamos: *Tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Jesu Christe*, “Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo”. ¿Cómo podría ser que primero lo cantáramos y en seguida dijéramos: “Nuestro Señor Jesucristo no tiene que reinar sobre nosotros”? ¿Vivimos acaso en la ilógica? ¿Somos católicos o no? ¿Somos cristianos o no? Si somos cristianos, tenemos que procurar el reinado de Nuestro Señor Jesucristo. Esta es la condición para tener paz en esta tierra.<sup>83</sup>

## La colecta

*La colecta es la oración litúrgica que implora la gracia particular que la Iglesia pide para nosotros durante la misa. Esta gracia está en relación con el misterio celebrado o con las virtudes específicas del Santo del día.*

---

81 “Ego sum ostium.”

82 Homilía, Rouen, 1 de mayo de 1990

83 Homilía, Lille, 29 de agosto de 1976

Para participar más aún en las gracias del santo sacrificio de la misa, la Iglesia ha querido situarla en todo un conjunto de fiestas y de recuerdos de la vida de Nuestro Señor y de la vida de los Santos, porque cada fiesta y cada acontecimiento de la vida de Nuestro Señor nos trae una gracia particular. Es una cosa que necesitamos, porque nosotros no podemos comprender la anchura, la altura, la profundidad y la grandeza del misterio de Cristo.<sup>84</sup> La Iglesia es la única que lo pone a nuestra disposición de un modo muy maternal. Nos distribuye sus gracias a lo largo del año, sobre todo durante los dos grandes ciclos del año, es decir: Navidad y Pascua. Es lo que explica el Padre Pius Parsch en su *Guía del año litúrgico*: “¿Qué debemos esperar del año litúrgico? La vida divina, la vida en abundancia. La vida divina, cuyo germen puso el bautismo en nuestra alma, debe desarrollarse durante este año eclesiástico y tender a su perfección por medio de la oración litúrgica. La liturgia se parece a un anillo precioso cuyo diamante es la Eucaristía y el Sacrificio eucarístico y cuyo engaste lo componen las fiestas y los tiempos eclesiásticos”. (...) “Es una escuela de fe. Durante el año litúrgico, se nos van presentando y recordando las verdades de la fe. El año litúrgico es un educador celoso; no sólo quiere comunicarnos las verdades de la fe, sino que nos quiere hacer mejores y educarnos para el Cielo”.<sup>85</sup> Evidentemente, nosotros, Si queremos penetrar realmente en el misterio de Nuestro Señor y amarlo como deberíamos, apegarnos a Él y recibir de Él sus gracias, tenemos desde luego que conocer la liturgia, apreciarla y estudiarla. Realmente es un gran medio de santificación. La diferencia entre los católicos y los protestantes es que para estos últimos la liturgia (si es que puede llamarse liturgia a eso) sólo es un simple recuerdo, una historia que se cuenta pero que no tiene

---

84 Cf. Efe 3, 18

85 *La guía del año litúrgico*, tomo 1, Ciclo de Navidad, edic. Salvador, Mulhouse, 1954, pp. 23-25



ese sentido vital ni es esa fuente de vida que es capital.<sup>86</sup>

El santo sacrificio de la misa es el corazón de nuestra Santa liturgia y es su síntesis. Resume, en cierto modo, la liturgia de todo el año. La preparación de la liturgia desde Adviento, Navidad, Epifanía y Cuaresma, nos conduce al sacrificio de Nuestro Señor y a su Resurrección. Es el corazón de la liturgia. Luego, el efecto de la liturgia se expresa en el tiempo que sigue a Pascua y a Pentecostés, donde se nos comunica al Espíritu Santo.<sup>87</sup>

## La epístola

*En el misal hay ciento seis distintas epístolas de San Pablo y algunas se repiten varias veces. Al escuchar los fragmentos de estas epístolas, no olvidemos que San Pablo fue preparado milagrosamente para su apostolado por Nuestro Señor mismo.*

A través de sus cartas, San Pablo se convierte en el ejemplar del apostolado inaugurado por los discípulos y Apóstoles de Nuestro Señor inmediatamente después de su Ascensión y de Pentecostés.

Sin embargo, el caso de San Pablo es extraordinario porque no fue formado por Nuestro Señor del mismo modo que los demás. San Pablo recibió esta preparación a su apostolado milagrosamente. Su elección, su bautismo y su retiro en el desierto, todo contrasta con la elección de los Doce. Sin embargo, San Pablo fue el Apóstol modelo, particularmente de los misioneros.

En un momento en que se replantean los fines mismos del apostolado y en que parece que deben cambiar radicalmente también los métodos, es útil referirse a lo que es esencial en

---

<sup>86</sup> Conferencia espiritual, Ecône, 17 de enero de 1978

<sup>87</sup> Homilía, Ecône, 14 de abril de 1974

materia de apostolado, del que Nuestro Señor es la fuente. Será esencial lo que hicieron ya aquellos mismos que lo aprendieron de Nuestro Señor.

Por eso es sumamente útil instruirse a la escuela de San Pablo. (...)

Pero vayamos a los hechos: ¿iqué deseaba exactamente Jesús de San Pablo? “Para esto me he aparecido a ti.”<sup>88</sup> (Hech 26, 16) Está claro. Nuestro Señor estaba a punto de indicarle el motivo concreto de su aparición: “Para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de Mí has visto como de las que te manifestaré”.<sup>89</sup> (ibid) De este modo es Nuestro Señor mismo quien lo constituye Apóstol, es decir, representante suyo y testigo suyo de las cosas que ha visto y de aquellas para las que se le aparecerá de nuevo.

Así, es evidente que la ciencia de San Pablo fue una ciencia infusa, como la que los Apóstoles recibieron el día de Pentecostés, pero sin esa larga preparación que tuvieron aquellos. Nuestro Señor se le apareció para completar sus conocimientos. San Pablo contó más tarde sus visiones extraordinarias que lo llevaron al Cielo y que a un hombre le resulta imposible expresar.<sup>90</sup> (...)

¿Por qué esas apariciones extraordinarias de parte de Nuestro Señor a San Pablo? “Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío.”<sup>91</sup> (Hech 26, 17) Frase curiosa que parece casi contradictoria y que define al Apóstol de siempre. Nuestro Señor toma a San Pablo de en medio del pueblo judío, sin duda, y de los demás pueblos. Lo saca de él para enviarlo otra vez. No podemos dejar de pensar en la luz puesta sobre el candelero para iluminar a todo lo que le rodea.

88 “*Ad hoc enim apparui tibi.*”

89 “*Ut constituam te ministrum, et testem eorum quæ vidisti, et eorum quibus apparebo tibi.*”

90 Cf. 2 Cor 12, 2 ss., epístola del domingo de Sexagésima

91 “*Eripiens te de populo, et gentibus, in quas nunc ego mitto te.*”

En adelante aparece a los pueblos marcado con esta elección y con esta misión divina.

Nuestro Señor envía a San Pablo “para que les abra los ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y para que reciban el perdón de los pecados y una parte en la herencia entre los santificados”.<sup>92</sup> (Hech 26, 18) Tal es el fin maravilloso que San Pablo tendrá que procurar alcanzar. Aquí se trata de la conversión. Se trata de pasar de la muerte a la vida. Las tinieblas se oponen a la luz, el poder del demonio al de Dios y las obras del pecado a las obras de la fe en Nuestro Señor.

Este es el fin indicado por Jesús mismo al apostolado de San Pablo.<sup>93</sup>

Las descripciones que San Pablo hace de Nuestro Señor son maravillosas y nos incitan a hacer de Jesucristo nuestra vida – “Para mí, vivir es Cristo”<sup>94</sup> (Fil 1, 21)– y a hacernos cada día más cristianos: “Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados y las Potestades: todo fue creado por Él y para Él, Él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en Él su consistencia”. (Col 1, 15-17)<sup>95</sup>

## El gradual y el Aleluya o el tracto

*La Iglesia medita las enseñanzas recibidas y ruega para disponer a las almas a recoger santamente la gracia.*

---

92 “*Aperire oculos eorum, ut convertantur a tenebris ad lucem, et de potestate Satanæ ad Deum, ut accipiant remissionem peccatorum, et sortem inter sanctos per fidem, quæ est in me.*”

93 Enero-febrero de 1967, en las Cartas pastorales y escritos, pp. 253-255

94 “*Mihi enim vivere Christus est.*”

95 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 53

Lo esencial de la oración es la elevación de nuestras almas a Dios. Es un error creer que estamos obligados a leer todas las oraciones de la misa para asistir a ella. Está muy bien asociarse a la fiesta: es algo excelente. La liturgia se ha desarrollado especialmente desde hace unos cincuenta o sesenta años. Todo el mundo tenía hermosos misales... pero se ha hecho de ellos casi un elemento esencial. El que no abría su librito durante la misa y leía sus oraciones escandalizaba a quien lo viera, aunque quizás rezase mejor que el que leía su misal. Si esa persona conocía bien las diferentes partes de la misa, asociándose a todas las oraciones del sacerdote según se acercaba la consagración, y si se preparaba particularmente a la sagrada comunión y se unía a ella profundamente en el amor a Nuestro Señor en la sagrada comunión, tal persona seguía la misa de modo admirable. Las bendiciones de Dios quizás se derramaban más abundantemente sobre ella que sobre quien había seguido con exactitud la misa y que, quizás, se había distraído tratando de comprender todas las palabras, apegándose a la letra y olvidando el espíritu de la misa. Se cometen errores de este tipo en nuestra época. La nueva misa se concibió para que se entendiera todo; hay que seguir todo; por eso el sacerdote dice todo en voz alta, todo el mundo tiene que seguir y los fieles participan todo el tiempo. En realidad, los fieles rezan seguramente menos de lo que se rezaba antes. No es por nada que el concilio de Trento afirma: "Si alguno dijere que el rito de la Iglesia Romana por el que parte del Canon y las palabras de la consagración se pronuncian en voz baja, debe ser condenado, sea anatema".<sup>96</sup> Esto está en los cánones<sup>97</sup> sobre el santo sacrificio de la misa del Concilio de Trento. En nuestra época existen ilusiones completas. Hay que atenerse a la definición de la oración. Lo que cuenta es la elevación de nuestras almas a

---

96 Concilio de Trento, 22ª sesión, D.S. 1759

97 *Canon*: decreto o regla referente a la fe o a la disciplina de la Iglesia.

Dios.<sup>98</sup> Ahora bien, no cabe duda de que el santo sacrificio de la misa y toda la liturgia tradicional nos ayuda mucho a elevar nuestras almas a Dios.<sup>99</sup>

## La oración *Munda cor meum*

*Munda cor meum, ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiaë Prophetæ calculo mundasti ignito, ita me tua grata miseratione dignare mundare, ut sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.*

Purifica mi corazón y mis labios, oh Dios todopoderoso, como purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido; dignate por tu gratuita misericordia purificarme a mí también, de manera que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios. Tiene que ser anunciada con un corazón puro y recibirse con fe para alimentar al alma.*

Aunque sean los mismos pasajes de la Escritura —porque los repetimos a lo largo del año— nunca nos cansamos de oírlos. No olvidemos que es realmente la Palabra de Dios, la Palabra del Espíritu Santo y que en estas palabras hay algo de infinito. Siempre podemos encontrar un alimento en estos pasajes de la Escritura, aunque los hayamos leído muchas veces. Siempre hay aspectos en los que no hemos reparado o, quizás, aspectos que nos han hecho bien, que nos han iluminado o que han elevado nuestras almas hacia Dios. Nos hará bien repetirlos para revivir los sentimientos que hemos tenido cuando descubrimos por primera vez la profundidad de los pensamientos que Dios quería comunicarnos.

---

<sup>98</sup> Cf. *Catecismo de San Pío X*, 2ª parte, cap. 1, preg. 62, e introito del 1º Domingo de Adviento

<sup>99</sup> Retiro, Le Barroux, 25 de agosto de 1987

Esta predicación de la Escritura que la Iglesia pone en nuestros labios es una lección para nosotros.

(...) Dios no quiere engañarnos. Cuando nos enseña verdades, cuando nos dice que la Sagrada Escritura es su Palabra, tenemos que aceptarla. Esta Palabra es verdad. La enseñanza que nos han transmitido los Apóstoles y la fe que se nos ha dado por medio suyo, son verdad. Si al enunciar estas verdades, nuestra razón siente oscuridades u objeciones, debe tener primeramente ante ellas una mirada de fe.<sup>100</sup>

Nuestra fe no es el resultado de un razonamiento sino la adhesión de nuestras inteligencias a las verdades reveladas a causa de la autoridad de Dios. No a causa de nuestra razón, ni a causa de los argumentos que podemos encontrar en nuestra inteligencia humana, sino a causa de la autoridad de Dios que revela, *propter auctoritatem Dei revelantis*.<sup>101</sup> Esto es lo que dice el juramento antimodernista y es la definición de nuestra fe. Dios ha revelado. El es Dios. Tiene toda autoridad sobre nuestras inteligencias y sobre nuestras voluntades. Tenemos que aceptar la Palabra de Dios tal como nos la da y tal como nos la da la Iglesia de un modo infalible.<sup>102</sup> Nuestra fe versa sobre realidades oscuras para nosotros. San Pablo dice que “conocemos las cosas divinas como en un espejo”.<sup>103</sup> Por lo tanto, no conocemos directamente las realidades divinas, pero la fe no está hecha para durar siempre. Nuestra fe sólo es una etapa. Tenemos que pensar a menudo en esto. Esta virtud de fe no permanecerá eternamente. La fe desaparecerá ante la visión de Dios. Cuando veamos a Dios, la fe cesará. Ya no tendremos necesidad de creer ni necesidad de testimonio puesto que estaremos ante la realidad.

Cuando leemos en la vida de los Santos y en la vida de las

---

100 Retiro de ordenación sacerdotal, Flavigny, 24 de junio de 1976

101 Juramento antimodernista, D. S. 3542; *Suma teológica*, II<sup>o</sup>-II<sup>o</sup>, q. 2, a. 9, ad 3

102 Retiro de ordenación sacerdotal, Flavigny, 24 de junio de 1976

103 Cf. 1 Cor. 13, 12

personas que tuvieron gracias particulares en el ámbito de la fe, especialmente personas que tuvieron el privilegio de tener ante sí algo del Cielo o algo de la visión beatífica, me parece que entendemos mejor la grandeza, la hermosura, la riqueza y la sublimidad de nuestra fe. Nuestra fe es una vida. No es una simple creencia o un simple relato o una historia que nos cuentan. No. ¡Es una vida!

Nuestra fe es vida. “El justo vive de la fe.” (Rom 1, 17; Gal. 3, 11) ¿Por qué? Porque nos pone en contacto con Dios. La fe permite realmente el contacto más íntimo que podamos tener con Dios, y esperamos alcanzar pronto esa visión beatífica, ¡la visión de Dios!

Las personas privilegiadas que recibieron gracias particulares se volvieron ajenas a todas las cosas de la tierra.

Así, Santa Bernardita y los niños de Fátima pudieron vislumbrar un rinconcito del Cielo. El velo se abrió un poquito. Si se hubiera abierto completamente hubieran muerto. Nuestro cuerpo moriría y, en cierto modo, dejaría de existir ante el resplandor del Cielo.

Esos niños que percibieron algo del Cielo entraron en una especie de éxtasis, admirando lo que veían.

Recordemos a Santa Bernardita. En los momentos en que veía a la Santísima Virgen, le ponían la llama de una vela bajo los dedos para ver si tenía alguna sensibilidad, pero no sentía nada. Parecía que había como abandonado su cuerpo, estando como subyugada ante lo que veía.

Estamos destinados a tener no sólo la corta visión del Cielo que tuvieron esos niños privilegiados, sino realmente del Cielo: Dios mismo, Nuestro Señor Jesucristo en el resplandor de su gloria.<sup>104</sup>

Los Santos han podido en cierta medida conocer a la Santísima Trinidad. ¡Claro que en una medida muy pequeña!, porque si Dios

---

104 Homilía, toma de hábito, Flavigny, 5 de julio de 1977

les hubiese revelado lo que es su Santísima Trinidad, no hubieran podido quedarse en la tierra sino que hubieran muerto con esa contemplación. No se puede permanecer en un cuerpo de carne como el nuestro y tener la visión de la Santísima Trinidad.

Así que, si solamente el hecho de levantar un pequeño extremo del velo de la Santísima Trinidad hizo entrar en éxtasis a los Santos y a las Santas que recibieron esa gracia; nosotros tenemos que creer en la Santísima Trinidad y pensar que ése será nuestro gozo y nuestra alegría durante toda la eternidad.<sup>105</sup>

Me parece que cuando muramos, será precisamente el descubrimiento del lugar que ocupa Dios el que nos dejará atónitos y nos postrará. Entonces, en lugar de conocer a Dios como dice San Pablo *in ænigmate* (1 Cor 13, 12), lo conoceremos por la visión. Ahora hay un velo que nos impide ver a Dios, pero este velo se rasgará y en ese momento tendremos la visión increíble de Dios. La omnipotencia de Dios nos aparecerá de un modo que nos sobrepasa.<sup>106</sup>

Entonces entenderemos mejor lo que es nuestra fe. Nuestra fe será colmada plenamente con la visión del cielo. Esto es lo que tenemos que meditar cuando asistimos a la primera parte de la misa que concluye con el *Credo*.<sup>107</sup>

## El Evangelio

*El Evangelio refiere los episodios y las enseñanzas de la vida de Jesús. La lectura atenta de la Palabra de Dios es una invitación a seguir a Nuestro Señor.*

### 1. La meditación de la vida de Jesús

La meditación de la vida de Jesús en todos sus detalles nos pone poco a poco en el ambiente de la realidad y nos saca del

---

105 Homilía, toma de hábito, Ecône, 5 de junio de 1977

106 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de enero de 1982

107 Homilía, toma de hábito, Flavigny, 5 de julio de 1977



ambiente habitual de ilusión en que vivimos sin darnos cuenta. El pecado y sus consecuencias han logrado crear un mundo de espejismos, de ilusiones y de errores a tal punto que los hombres acaban acostumbrándose al mundo sensibilizado, sensualizado y humanizado, y no consiguen hacerse a la idea de que todo eso es vanidad y algo efímero con relación a la verdadera vida espiritual y sobrenatural: la vida eterna.

La Santa y admirable vida de Jesús es un recuerdo constante de las realidades espirituales y divinas, las únicas que valen y son dignas de estima, y las únicas que son eternas. Todo en Jesús es volver a Dios, a la verdad, a lo real, a la sabiduría y a la santidad.

Ojalá pudiéramos convencernos cada vez más de la necesidad de seguir a Jesús como Él se lo pide a sus discípulos: “El que me sigue no anda en tinieblas”. (Jn 8, 12) “Si alguien quiere ser mi discípulo, que tome su cruz y me siga.” (Mat 16, 24) No hay elección: o seguir a Jesús o quedarse con el demonio.

No es sorprendente si Jesús sufre al ver a los hombres que prefieren las tinieblas a la Luz, ¡y qué Luz: La que ha creado el mundo y lo sostiene en la existencia, La que ilumina a todo hombre que viene a este mundo y que le trae la luz de la salvación y de la gloria eterna! Pero prefieren las tinieblas de este mundo, que está opuesto a Nuestro Señor y de este mundo de la carne, del dinero, del egoísmo y del orgullo, antesala del infierno.

Antes de dejar a la Persona de Jesucristo, para tratar de comprender su obra redentora de salvación y meditar los medios que Él instituyó para comunicarnos de nuevo la gracia de la salvación, procuremos grabar de un modo imborrable en nuestras mentes la imagen real y viva de Jesús, que tiene que iluminar y orientar toda nuestra vida.<sup>108</sup>

Procurad reproducir en vuestra vida el Evangelio que anunciáis, para que pueda decirse de vosotros: “Bienaventurados

---

108 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, págs. 63-64

los pies de los que anuncian la paz y los verdaderos bienes”.<sup>109</sup> (Is 52, 7) Tened por calzado los ejemplos de los Santos para predicar con fruto el Evangelio de la paz. Ahí es donde se encuentra la paz; el orden no puede existir sin Dios ni sin Nuestro Señor Jesucristo.<sup>110</sup>

## 2. El único evangelio

*San Pablo dio a los Gálatas consejos muy preciosos para permanecer fieles al único Evangelio de Cristo.*

Es muy útil leer el primer capítulo de la Epístola de San Pablo a los Gálatas. Es una lección extraordinaria que se aplica perfectamente a nuestro tiempo y a nuestra situación. ¿Qué dice San Pablo? O *insensati Galatæ!* No teme decirles: “¡Oh insensatos Gálatas!” (Gal 3, 1) ¿Por qué? ¿Qué habían hecho los Gálatas? “¿Cómo puede ser que os paséis tan pronto a otro evangelio? (Gal 1, 6) ¿Cómo puede ser? Yo vengo a enseñaros un Evangelio; luego me voy un año y medio o dos años, y vosotros volvéis a las prácticas del Antiguo Testamento”. ¿Cuál era ese evangelio? Querían volver a las prácticas del Antiguo Testamento. Él les había dicho: “El Antiguo Testamento ha terminado. Ahora es el bautismo, la Eucaristía, la práctica de la fe, de la esperanza y de la caridad; sobre todo, nada de circuncisión, nada de manifestaciones del Antiguo Testamento ni de sacrificios”. San Pablo se va y resulta que vuelven a las prácticas del Antiguo Testamento. “¿Cómo puede ser? ¿Cómo habéis pasado a otro evangelio? Es que habéis tenido profetas y doctores que os han arrastrado al error”. Y dice: “Si lo que hacéis ahora es justo, en ese caso no valía la pena que Nuestro Señor hubiese sido crucificado ni que resucitase, siendo que fue crucificado y resucitó para empezar un tiempo nuevo para la santificación de las almas. Hemos perdido el tiempo.” Y en ese

---

109 Cf. Rom 10, 15

110 Conferencia espiritual, Ecône, 28 de octubre de 1978

momento es cuando dice esta hermosa palabra que mencionamos a menudo: “Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!” (Gal 1, 8), es decir, que quede excomulgado. ¡Es maravilloso! Y repite: “También ahora lo repito: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea anatema!”, que sea apartado de Dios... Éste es el primer capítulo de la Epístola a los Gálatas. ¡Es maravilloso! Esto explica perfectamente nuestra situación. Desde el concilio Vaticano II se ha pasado a otro Evangelio: el Evangelio de los derechos del hombre, de la libertad religiosa y del ecumenismo, y todo eso se concreta con nuevos sacramentos, nuevas misas, una nueva enseñanza y un nuevo catecismo. Todo es nuevo, según nuevos principios, principios que son otro evangelio y que no es el Evangelio de la Iglesia Católica. Quisieran arrastrarnos por ese rumbo; se nos considera como disidentes porque no queremos seguirlos por ese camino, rumbo adúltero, repito. Nosotros decimos: “No”. No hay otra opción. No queremos cambiar nuestra fe por otro evangelio. No conocemos otro evangelio sino el de Nuestro Señor Jesucristo y el de la Iglesia de siempre, el Evangelio que la Iglesia ha enseñado durante veinte siglos.<sup>111</sup>

## El Sermón

*El sermón, que prolonga la Palabra de Dios, es una función reservada a los ministros del sacrificio. Tiene que tener un carácter sagrado para disponer a las almas a vivir el Evangelio y a unirse al sacrificio de Nuestro Señor.*

### 1. Un ministerio conferido al diácono

La ordenación al diaconado confiere un poder no solamente sobre el Cuerpo físico y real de Nuestro Señor en la sagrada

---

<sup>111</sup> Conferencia a las Hermanas, Saint-Michel-en-Brenne, 6 de abril de 1988

Eucaristía, sino también sobre su Cuerpo Místico. En la medida en que una persona consagrada se acerca cada vez más a Nuestro Señor Jesucristo, desde la tonsura hasta el diaconado y, finalmente, accede al sacerdocio, tiene un poder cada vez más importante sobre la Eucaristía e igualmente sobre el Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo. Por este motivo, la Iglesia os concede ya cierto número de poderes. Si se presenta el caso, podréis dar a Nuestro Señor mismo, la Eucaristía, a las almas. Por el simple hecho de tener esta autorización y este poder, tenéis el deber de preparar a las almas a recibir la sagrada Eucaristía, y es lo que haréis con la predicación. El apostolado y la ya mencionada predicación, son por lo tanto, algo de suma importancia.<sup>112</sup>

## 2. El objeto principal de la predicación

Una de las principales manifestaciones de la presencia del Espíritu Santo en un alma es la predicación. Cuando el Espíritu Santo da a un alma la luz sobre la obra de Nuestro Señor y sobre su Pasión, le da al mismo tiempo el deseo de hablar.

En los Hechos de los Apóstoles está escrito que después del discurso de San Pedro ante el sanedrín, los cristianos se reunieron entre sí y en ese momento rezaron. Ahora bien, “acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía”<sup>113</sup> (Hech 4, 31). En una época en que ya no se cree en Nuestro Señor Jesucristo ni en la fuerza del Espíritu Santo, ni en los dones sobrenaturales ni en todas las virtudes, tenemos que manifestar en nuestras palabras, en nuestras predicaciones y en toda nuestra vida esta presencia del Espíritu.

“Los Apóstoles daban testimonio, con gran poder, de la

---

112 Retiro a los futuros diáconos, Ecône, 12 de mayo de 1989.

113 “*Loquebantur verbum Dei cum fiducia*”.

resurrección del Señor Jesús, y gozaban todos de una grande gracia.”(Hech 4, 33)

También aquí, es un hecho digno de destacar que la Persona de Jesús siempre es el objeto de la predicación de los Apóstoles y de San Pablo. El Apóstol tiene expresiones magníficas sobre este particular: “Predico a Jesús y a Jesús crucificado”. (1 Cor 2, 2) (...) Hay que predicar a Nuestro Señor. Hay una gracia particular de iluminación que los fieles reciben con motivo de todos los acontecimientos de la vida de Nuestro Señor y, particularmente, por supuesto, de su crucifixión y de su Resurrección.<sup>114</sup>

Un sermón en el que a Nuestro Señor Jesucristo no se le dé su lugar, es inútil; está faltando el fin o el medio. “No nos predicamos a nosotros mismos –declara San Pablo–, sino a Jesucristo Nuestro Señor.” (2 Cor 4, 5) Jesucristo tiene que intervenir siempre en nuestras predicaciones porque todo se relaciona con Él. Él es la Verdad, el Camino y la Vida. Por consiguiente, pedir a los fieles que se hagan más perfectos o que se conviertan, sin hablar de Nuestro Señor, es engañarlos y no indicarles el camino por donde pueden alcanzarlo. “Predicamos a Jesucristo crucificado.” (1 Cor 1, 23)<sup>115</sup>

Una predicación ardiente pasa a través del santo sacrificio de la misa, es decir, a través de la Cruz y a través de la Santísima Virgen. Jesús y María son las grandes fuentes de la gracia: a Jesús por María. Jesús en el sacrificio de la misa, representa a todos los sacramentos y todas las fuentes de salvación, cuya transmisión se hace a través de María. Por eso, la intercesión de María es necesaria, porque todas las gracias nos vienen por sus manos. (...) Tenemos que predicar la Cruz de Nuestro Señor contra el mal espíritu del mundo, que es el espíritu del demonio, el espíritu del error y el espíritu del apego a los bienes terrenos. ¿Cuál es el

---

114 Conferencia espiritual, Ecône, 21 de marzo de 1988

115 Retiro de ordenación, Montalenghe, 1989

medio más eficaz para desprenderse del espíritu del mundo?: el espíritu de la Cruz. Hay que predicar la Cruz para que la gente se una realmente a la Cruz de Nuestro Señor y a su sacrificio.<sup>116</sup>

Vosotros predicaréis la doctrina de la Cruz. San Pablo no tenía otra predicación: "...sino a Jesús y Jesús crucificado"<sup>117</sup> (1 Cor 2, 2), como Él mismo decía. Era su predicación. Estoy seguro de que será también la vuestra.<sup>118</sup>

En el capítulo quinto del libro de los Hechos de los Apóstoles, está escrito: "El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándolo de un madero. A éste lo ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen.' Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlo". (Hech 5, 33) También éste es un aspecto importante. La predicación de Nuestro Señor Jesucristo, que es el fruto del Espíritu Santo en el apostolado que tenemos que realizar, provoca persecuciones. No hay que hacerse ilusiones: estamos a favor de Nuestro Señor y el mundo está en contra de Él. Los pecadores están contra Nuestro Señor. Él mismo lo dijo: "El mundo me odia, y os odiará si me amáis y me servís". (Jn 15, 18-21) (...)

Recordemos la magnífica historia de San Esteban. ¡Si alguno de los primeros cristianos manifestó la presencia del Espíritu Santo en sí, ése es San Esteban! Procuremos leer y releer el capítulo séptimo de los Hechos de los Apóstoles, que cuenta la historia de San Esteban. Ahí están todas las manifestaciones del Espíritu Santo. Su fe es tan viva que Dios le permite verlo: "Veo la gloria de Dios" (Hech 7, 55), dijo. Dios le concedió esa gracia antes de morir: ver su gloria.

---

116 Retiro, Avriillé, 18 de octubre de 1989

117 "*Nisi Jesum Christum crucifixum*".

118 Homilía, Ecône, 14 de septiembre de 1975

El ardor con el que predica es tan extraordinario que sus adversarios le muestran una oposición increíble. Los términos de la Sagrada Escritura son manifiestos: al oír a San Esteban no solamente sentían rabia sino que sus dientes rechinaban. (Hech 7, 54) Realmente el demonio se manifestó a través de esa rabia. Veamos el ardor e irradiación de la fe del Santo, en su predicación y, evidentemente, ante la persecución. San Esteban manifestó a tal punto estar lleno del Espíritu Santo, que lo hicieron morir y por eso, Dios permitió que tuviera la visión bienaventurada antes de su muerte.<sup>119</sup>

Los Apóstoles San Pedro y San Andrés murieron en la Cruz, y los grandes misioneros fueron a predicar el Evangelio en nombre de la Cruz. Es lo que hicieron San Francisco Javier, San Luís María Grignon de Montfort y tantos otros. Mostraban la Cruz para encender la fe o para resucitarla. La Cruz tiene por sí misma una virtud. Dios ha querido que la Cruz sea la salvación para todos los hombres. Por consiguiente, hay que creer que en todo hombre hay una predisposición a creer en la virtud de la Cruz. Yo mismo lo pude experimentar en el transcurso de mi vida misionera en los pueblos paganos. Cuando mostraba la Cruz y explicaba lo que es, descendía una gracia particular sobre las almas. Las almas se conmovían ante el pensamiento de que Dios hubiera venido a la tierra, hubiera sufrido por ellas y hubiera dado su Sangre para redimir las de sus pecados.

Los hombres llenos de orgullo y repletos de su ciencia son los más duros de convertir. Ante la idea de adorar la Cruz se rebelan como el demonio, como los malos ángeles, como los príncipes de los sacerdotes, y como los escribas y fariseos. Pero las almas sencillas que están tal vez en pecado reconocen más fácilmente su desorden. Se hallan en una situación que muchas veces les crea ciertos remordimientos. Y entonces, el pensamiento de que esa situación degradante en la que se hallan tiene

---

119 Conferencia espiritual, Ecône, 21 de marzo de 1988

una solución, un camino de resurrección y un camino de luz, las atrae. Cuando piensan que Dios mismo quiso venir y sacrificarse para sacarlas del estado en que están, las almas se elevan y agradecen a Dios, viendo en ello un camino de posible salvación y de resurrección.<sup>120</sup>

## El Credo

*Credo in unum Deum.*

*Patrem omnipotentem, factorem cæli et terræ, visibilium omnium et invisibilium.*

*Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum.*

*Et ex Patre natum, ante omnia sæcula.*

*Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero.*

*Genitum non factum, consubstantialem Patri; per quem omnia facta sunt.*

*Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de cælis.*

*Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine: et homo factus est.*

*Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus, et sepultus est.*

*Et resurrexit tertia die, secundum Scripturas.*

*Et ascendit in cælum; sedet ad dexteram Patris.*

*Et iterum venturus est cum gloria*

Creo en un solo Dios.

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios.

Y nacido del Padre, antes de todos los siglos.

Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero.

Engendrado, no hecho, consubstancial al Padre; por quien todas las cosas fueron hechas.

Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos.

Y se encarnó, por obra del Espíritu Santo de María Virgen: Y se hizo hombre.

Crucificado también por nosotros, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, y fue sepultado.

Y resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Y subió al cielo: está sentado a la diestra del Padre.

Y otra vez ha de venir con gloria a

---

120 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984



*judicare vivos et mortuos; cuius regni non erit finis.*

*Et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem: qui ex Patre Filioque procedit.*

*Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur; qui locutus est per Prophetas.*

*Et unam sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam.*

*Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum.*

*Et exspecto resurrectionem mortuorum.*

*Et vitam \* venturi sæculi.*

*Amen.*

juzgar a los vivos y a los muertos; y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador. Que del Padre y del Hijo procede.

Que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado. Que habló por medio de los profetas.

Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.

Y espero la resurrección de los muertos.

Y la vida \* del siglo venidero.

Amén.

El *Credo* es la síntesis de nuestra fe. Resume todo lo que creemos: Creemos en Dios Padre, en Dios Hijo que se encarnó, tomó carne en las entrañas de la Santísima Virgen, sufrió, fue crucificado y se entregó completamente para la gloria de su Padre. Creemos en el Espíritu Santo, en la Iglesia Católica, en el bautismo para la remisión de los pecados y creemos en la vida eterna. Esto es lo que Dios ha hecho por nosotros, pobres criaturas y pobres pecadores. Es el resumen de nuestra fe: la gran caridad y el gran amor de Dios por nosotros. Todo esto se nos dice en el *Credo*, y por esto el *Credo* tiene que ser la base de nuestra fe y de nuestra vida espiritual.<sup>121</sup>

## 1. Creo en un solo Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra

La fe, que es la ciencia más segura y a la que nos referimos, nos enseña la existencia de Dios: *Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem cæli et terræ, visibilium omnium et invisibilium.*

<sup>121</sup> Homilía, Lausanne, 9 de julio de 1978

La fe nos enseña que Dios es espíritu<sup>122</sup>; Nuestro Señor se lo enseñó a la Samaritana. Es un Espíritu todopoderoso que lo ha creado todo.

Hubo un momento en que el mundo no existía y en que sólo existía eternamente Dios, en su santidad y en su gozo perfecto e infinito, sin necesidad de crear nada. Nuestro Señor, al principio de su oración sacerdotal, alude a ese momento: “Ahora, Padre, glorifícame Tú, junto a Ti con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese”. (Jn 17, 5)

La fe nos enseña que la razón puede y debe llegar a la conclusión de la existencia de Dios, y San Pablo en su primera epístola<sup>123</sup> reprocha con vehemencia a los hombres el no haber conocido al verdadero Dios que se manifiesta a través de sus obras.

Todo lo que existe y todo lo que nosotros somos proclama la existencia de Dios y canta sus perfecciones divinas. Todo el Antiguo Testamento y particularmente los salmos y los libros sapienciales cantan la gloria del Creador. Por este motivo, en la oración litúrgica y sacerdotal los salmos ocupan un lugar primordial.

Es bueno meditar sobre la creación *ex nihilo sui et subject*<sup>124</sup>, hecha de la nada, por la simple decisión del creador. (...)

Cuanto más ahondamos esta realidad, más nos asombramos de la omnipotencia de Dios y de nuestra nada, y de qué necesario es que toda criatura esté constantemente sostenida en la existencia, so pena de desaparición y de volver a la nada. Así nos lo enseñan la fe y la filosofía.

Por sí mismas, esta meditación y esta comprobación deberían arrojarnos en la humildad y adoración profundas, y darle a esta actitud una inmutabilidad parecida a la de Dios mismo, que es inmutable. Deberíamos estar llenos de una confianza sin límites

---

122 “*Deus spiritus est*”: cf. Jn 4, 24

123 Cf. Rom. 1, 18ss

124 De la nada, sin usar ninguna materia preexistente

hacia quien es nuestro Todo y que decidió crearnos y salvarnos.<sup>125</sup>

## 2. Creo en Jesucristo... Por quien todo ha sido creado

Nuestro Señor es Dios y sólo hay un Dios; no hay tres dioses sino uno solo. Por eso, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo han creado el mundo. El Verbo ha creado el mundo: “Por Él fue hecho el mundo” (Jn 1, 3), es decir, por Nuestro Señor. No hay, pues, dos personas en Nuestro Señor sino una sola y esta persona es la Persona del Verbo de Dios, del Hijo de Dios. Siempre debemos tener presente esto.

El Padre ha creado todo por medio del Hijo. ¿Por qué? Porque el Hijo es la Sabiduría de Dios. Siendo el Hijo el Verbo de Dios, es al mismo tiempo la ciencia y la sabiduría de Dios. Ahora bien, Dios no puede crear sin sabiduría y sin ciencia. Dios ha creado precisamente a través de su sabiduría y de su ciencia. El Padre ha creado por medio de su Sabiduría, que es una Persona divina, a la vez distinta de Él y que le es consubstancial, pues es Dios como Él. Nada de lo que ha sido hecho lo ha sido sin esta Sabiduría de Dios, sin esta ciencia divina, sin este Verbo, el Verbo de Dios. Todo ha sido hecho por Él.

Tenemos que reflexionar y meditar estas grandes verdades, porque tienen consecuencias considerables para cada uno de nosotros, ya que todo lo que somos y todo lo que poseemos ha salido del Verbo. Nada de lo que somos se ha hecho sin el Verbo de Dios, absolutamente nada. Todo nos viene del Verbo de Dios, de la Sabiduría de Dios.

Cuando pensamos en la idea que los hombres han tenido y aún tienen de Dios; incluso entre muchos católicos que han sido bautizados en la Sangre de Nuestro Señor y que, por consiguiente, se han unido a Él por su bautismo, ¿cuántos de ellos viven de estas verdades de un modo frecuente, normal y lógico? ¿Cuántos de ellos están todo el tiempo, en cierto modo, en acción de

---

<sup>125</sup> *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 26

gracias para cantar las alabanzas de Dios por todo lo que ha hecho y por todo lo que pueden ver en el medio en que viven? Este estado debería ser normal para el hombre que sabe, sobre todo por la Revelación, que todo proviene de Dios. Ante todo lo que ve y sabe y todas las maravillas que lo rodean, el hombre debería cantar sin cesar las alabanzas de Dios.

Cuando pensamos en todos los físicos e investigadores que escrutan las riquezas escondidas en la tierra... en realidad ellos no crean nada. Sólo investigan lo que Dios había dispuesto. Todo el petróleo por el cual se pelean, ¿de dónde viene? ¿Quién lo ha puesto? Entre los que buscan o venden ese petróleo, ¿hay siquiera uno que haya pensado en agradecer a Dios, en cantar sus alabanzas por esa materia extraordinaria, fuente increíble de energía, puesta por Él a la disposición de los hombres?

Lo mismo vale para el átomo y para las fuentes de energía sacadas del uranio. Esas potencias que se descubren en el mundo han sido hechas por el Verbo de Dios. Todo eso es de Dios y no puede subsistir sin Él. ¿Lo pensamos? Nada de lo que ha sido hecho lo ha sido sin Él. Es maravilloso y, además, todo esto nos sobrepasa, porque cuanto más se investiga más nos encontramos ante grandes misterios.

Todo esto debería conducir a los hombres a cantar un himno continuo de alabanzas por todas las grandezas y las cosas hermosas que Dios ha creado para la humanidad.

Por eso, procuremos no vivir como los ateos, que aprovechan todo lo que Dios nos ha dado: nuestra salud, nuestros ojos, nuestros oídos y todo nuestro cuerpo, y que a pesar de todo no piensan en Él.<sup>126</sup>

### 3. Por nuestra salvación bajó de los cielos

¿Por qué Nuestro Señor se encarnó realmente? ¿Era necesario que Nuestro Señor se encarnara para salvarnos? Santo Tomás

---

126 Conferencia espiritual, Ecône, 29 de enero de 1980

responde resumidamente a esto que la Encarnación y la Pasión de Nuestro Señor eran el medio que convenía mejor: *Per quod melius*. No era un medio indispensable pero sí el mejor. De esa manera, se alcanzó el fin del modo más perfecto. Dios hubiera podido perdonarnos sin hacer nada en particular. Siendo omnipotente, incluso si ya había sido deshonrado por el hombre, Dios podía eliminar esa ofensa sin faltar por ello ni a su gloria, ni a su Majestad ni a sus derechos. El no debe nada a nadie... Sin embargo, Dios quiso encarnarse porque era el medio más adecuado para reparar la falta, para hacernos entrar en su gracia y para devolvernos la vida. Era también la mejor manera de manifestar su caridad y de incitarnos a un amor más grande hacia Él. El hecho de ver hasta dónde nos amó Dios nos impulsa a la vez a amarlo con todo nuestro corazón.<sup>127</sup>

Si examinamos la vida pública de Nuestro Señor y escuchamos particularmente sus palabras sobre su sacrificio, nos damos cuenta del verdadero fin de su venida. Nuestro Señor siempre habla de lo que Él llama su hora: “Mi hora todavía no ha llegado; ha llegado la hora”.<sup>128</sup> Habla de su Sacrificio. Está orientado hacia su Sacrificio. Anuncia a sus Apóstoles su Sacrificio, su Pasión y su Muerte. Pero los Apóstoles no lo comprenden y no quieren que se hable del tema. Recordemos las reprensiones que San Pedro dirigió a Nuestro Señor sobre ello. Nuestro Señor dijo a sus Apóstoles que tenía que ir a Jerusalén, sufrir mucho de parte de los Ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas, ser conducido a la muerte y resucitar al tercer día.<sup>129</sup> Entonces San Pedro se enfadó y le dijo: “¡No, no, eso no puede ser!” Inmediatamente Nuestro Señor se indignó con él, diciendo: “Tú no tienes el espíritu de Dios sino el espíritu de los hombres”. San Pedro no podía entender que Nuestro Señor Jesucristo pudiera

---

127 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984

128 “*Hora mea*”, cf. Jn 2, 4; 17, 1

129 Cf. Mat 16, 21

ser crucificado y sacrificado. Y sin embargo Nuestro Señor procura mostrar a los Apóstoles que todos los profetas y todo el Antiguo Testamento auguraban y preparaban su sacrificio. El cordero inmolado a la salida de Egipto prefiguraba el acontecimiento más grande que iba a producirse en la historia de la humanidad: la muerte de su Creador, la muerte corporal del Creador de todo el universo. Nuestro Señor Jesucristo siempre tuvo esta meta. ¿Por qué esta insistencia? Porque era a través de su Sacrificio, su Pasión, su Sangre y su Cruz que nos iba a redimir y abrirnos las puertas del Cielo. Si la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo no hubiera intervenido, las puertas del Cielo hubieran permanecido cerradas para nosotros. La Providencia de Dios ha querido que haya una Víctima divina para abrir otra vez las puertas del Cielo, porque el pecado es algo infinito: es una oposición a Dios. Dios es infinito y por lo tanto el pecado es algo muy malo, porque se opone a quien ha creado todo y a quien es infinito. Por eso, hacía falta una reparación equitativa. ¿Quién la iba a hacer? Ningún hombre es infinito ni puede hacer un acto infinito. Sólo Dios puede hacerlo. Por eso Dios resolvió tomar una naturaleza humana y ofrecerla, muriendo, para hacer un acto infinito que pudiera abrir el Cielo. Éste es el plan extraordinario de Dios.<sup>130</sup>

#### **4. Fue crucificado, padeció y fue sepultado.**

Quisiera leeros algunas líneas del catecismo del concilio de Trento sobre el cuarto artículo del Símbolo de los Apóstoles: “Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado”. Oigamos bien esta frase muy importante: “Pues la religión y la fe cristianas se apoyan en este artículo como en fundamento seguro”. Repito: “En este artículo [Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado] la religión y la fe cristianas se apoyan como en fundamento seguro

---

130 Homilía, Saint-Michel-en-Brenne, 2 de abril de 1989

y, fijo éste, fácilmente se establecen todos los demás. Porque si alguna cosa causa repugnancia al espíritu y a la razón humana, no hay duda que el misterio de la Cruz se debe considerar como el más difícil de creer de todos, y apenas podemos concebir que nuestra salvación esté pendiente de una cruz y del que por nosotros fue colgado de aquel madero. Mas en esto, como enseña el Apóstol, se debe admirar la suma Providencia de Dios. 'Porque ya que el mundo, a vista de las obras de la sabiduría divina, no conoció a Dios por medio de la ciencia humana, plugó a Dios salvar a los que creyesen por medio de la locura de la predicación' (1 Cor 1, 21) de un Dios crucificado. No es, pues, de extrañar que los profetas antes de la venida de Cristo, y los Apóstoles después de su muerte y resurrección, trabajasen tanto en persuadir a los hombres que Él era el Redentor del mundo y en someterlos a la potestad y obediencia al Crucificado".<sup>131</sup>

Dios, en su inmensa misericordia, en lugar de abandonar a los hombres a su suerte –como dice San Agustín, esa *massa damnata*: esa masa condenada– quiso traerles la salvación. ¿Pero cómo traerles la salvación? ¡De un modo increíble! Quiso expiar Él mismo para reparar lo que la ofensa de los hombres tenía, en cierto modo, de infinito; fue en cierta medida necesario que Dios mismo viniera a encarnarse, tomando un alma y un cuerpo de hombre para ofrecer la debida reparación, una reparación infinita, y para restablecer la unión entre la humanidad y Dios. ¿Y cómo lo hizo? ¿Cómo lo efectuó? Hubiera podido hacerlo con una simple palabra humana dicha en cuanto Dios, o hubiera podido dar una simple gota de sangre: *una stilla*<sup>132</sup>, como dice el cántico. Una sola gota de Sangre de Nuestro Señor bastaba para redimir a todos los hombres. Pues bien, ¡no!, Quiso dar toda su

---

131 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984; cf. *Catecismo de concilio de Trento*, 1ª part., cap. 5, nº 5, pág. 50 (Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971)

132 Cántico *Adoro te*: "Piadoso Pelicano, Señor Jesús, límpiame a mí inmundo con tu Sangre, de la cual una sola gota, *una stilla*, puede salvar a todo el mundo de todo pecado".

Sangre y manifestar su misericordia hasta morir en la Cruz por nosotros.<sup>133</sup>

Nuestro Señor Jesucristo no murió a causa de la lanzada que recibió en el corazón. Murió de amor. El Alma de Nuestro Señor se separó de su Cuerpo porque Él lo quiso. Murió, en primer lugar, por amor a su Padre y luego por amor a nosotros, para restablecer el vínculo entre la humanidad y su Padre.<sup>134</sup>

Nuestro Señor, Sacerdote, se ofreció a Sí mismo en la Cruz. Dijo realmente: “Ofrezco mi vida. Nadie puede quitármela, ni siquiera los que me hacen subir al patíbulo de la Cruz. No son ellos los que ofrecen mi vida sino Yo”.<sup>135</sup> “Yo pongo –había dicho– mi alma voluntariamente”.<sup>136</sup> Nadie hubiera podido quitarle su Alma si Él no lo hubiese querido, porque es Dios. Quiso como Hombre-Dios morir en este mundo para salvarnos.<sup>137</sup>

Cuanto más se reflexiona y se medita sobre este método extraordinario que empleó Dios para salvarnos por medio de su Cruz, más se percibe que para las almas bien nacidas, para las sencillas y para las que no buscan hacer prevalecer su razón por encima de la fe, era el medio ideal para acercarse, del mejor modo posible, a todos los misterios: el misterio de Dios, el misterio de la Encarnación, el misterio de la Redención, el misterio de la Trinidad, el misterio del pecado, el misterio del amor de Dios, el misterio de la gracia, de la vida que Dios vino a traernos, y todas las virtudes de Nuestro Señor: todo esto se expresa en la Cruz de Nuestro Señor.<sup>138</sup>

Nuestro Señor mismo dijo antes de expirar: “Todo está consumado”. (Jn 19, 30) Todo se ha acabado, todo está consumado. Entonces Nuestro Señor puso el punto final a la Redención.

---

133 Homilía, Saint-Michel-en-Brenne, 2 de abril de 1989

134 Homilía, vestición, Weissbad, 2 de abril de 1981

135 Según Jn 10, 17

136 Según Lc 23, 45

137 Homilía, *Una Voce*, 20 de mayo de 1973

138 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984



Las consecuencias se seguirían: la Resurrección, la Ascensión y su glorificación. Luego empezó el trabajo de aplicación de los méritos de la Cruz y de la Redención a las almas por medio del sacrificio de la santa misa y de los sacramentos.<sup>139</sup>

## 5. Resucitó al tercer día

Nuestro Señor Jesucristo quiso por medio de su muerte librarnos de nuestros pecados, y por su Resurrección resucitar nuestras almas a la gracia de Dios. Toda la ceremonia de la vigilia Pascual lo expresa. Es admirable la ceremonia de la bendición del cirio pascual, que simboliza a Nuestro Señor mismo iluminando otra vez al mundo, e igualmente la bendición del agua bautismal, que significa la resurrección de nuestras almas al contacto con el Alma de Nuestro Señor Jesucristo. Como dice San Juan: “De su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia”.<sup>140</sup> (Jn 1, 16) El Alma de Jesús estaba llena de gracia y de verdad.<sup>141</sup> La gracia en nuestras almas es una participación de la gracia que hay en el Alma de Nuestro Señor. Se nos da en el bautismo. El bautismo, por el cual morimos a nuestros pecados y resucitamos a la vida divina, queda significado con la muerte de Jesús en la Cruz y con su Resurrección. Por esto nos alegramos hoy. Cantamos el *Aleluya* y el *Gloria* porque Él nos ha hecho revivir. Hemos resucitado, como dice San Pablo, de una manera admirable: “Hemos sido sepultados en el agua del bautismo y hemos muerto como Jesucristo en la Cruz, y a través de este agua resucitamos a la vida de Dios”.<sup>142</sup> Este es el gran misterio de nuestra vida cristiana. Pero, ¿podemos decir que desde ahora hemos resucitado para siempre como Nuestro Señor? Pues no, nuestro cuerpo todavía no ha resucitado y sabemos

---

139 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

140 “*De plenitudine eius nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia.*”

141 Según Jn 1, 14

142 Según Rom 6, 4

bien que tendremos que morir. Todavía no hemos llegado al término de esta resurrección. Aunque hay una prenda y una semilla de esta resurrección por la gracia que se nos da en el bautismo, esta gracia tiene que germinar, desarrollarse y crecer hasta nuestra muerte. Nuestra alma es como una barquita sobre las olas agitadas que representa nuestra carne, esta carne pecadora que tiene que morir porque lleva todavía en sí el pecado. Sí, a pesar de la gracia del bautismo, tenemos en nosotros una tendencia al pecado, un desorden fundamental. La mejor prueba de ello es que los padres bautizados y que viven en plena conformidad con la Ley de Dios, transmiten sin embargo el pecado original a sus hijos. Esto significa que esta carne está todavía manchada por las consecuencias del pecado, razón por la cual tiene que morir y resucitar un día al contacto precisamente de nuestras almas santificadas y resucitadas con la gracia de Nuestro Señor Jesucristo. Pero desde ahora, si Jesús está realmente presente en nosotros y si nuestras almas están purificadas del pecado, nuestras almas han resucitado. Por eso tenemos que tomar firmes resoluciones para evitar todo pecado, con el fin de guardar la vida sobrenatural, la vida de la gracia y la vida de Nuestro Señor Jesucristo en nuestras almas, y alcanzar el puerto de la salvación llenos de esta gracia y con la seguridad de que un día nuestros cuerpos resucitarán al contacto con nuestras almas resucitadas. Este es el gran misterio de la vida cristiana.<sup>143</sup>

## 6. Creo en el Espíritu Santo

A veces no confiamos bastante en las almas, es decir, en la posibilidad que tienen de crecer en la virtud, evidentemente con la gracia de Nuestro Señor. Ahora bien, sucede que los fieles se quedan cautivados cuando se les habla de los dones del Espíritu Santo, de las bienaventuranzas y de los frutos del Espíritu Santo, que forman parte del organismo espiritual de

---

143 Homilía, Ecône, 7 de abril de 1985

todas las almas desde que reciben la gracia por el bautismo. Cuando se predicán estas cosas, ¡cuántos fieles se quedan maravillados y dicen: nunca nos habían hablado de esto! No sabíamos que el Espíritu Santo obra de este modo en nosotros.<sup>144</sup>

Dios ha querido divinizarlos y comunicarnos esta caridad inmensa con que Él mismo arde desde toda la eternidad. Ha querido comunicárnosla y lo ha hecho por una manifestación extraordinaria: por su Cruz, su Muerte y su Sangre derramada.<sup>145</sup>

“Un efecto de la misión invisible del Espíritu Santo y de su presencia en nosotros es nuestra deificación por la gracia.”<sup>146</sup> Alguien podría decir: “Parece exagerado emplear tan fácilmente la palabra ‘deificación’. No podemos convertirnos en dioses”. Por supuesto que no somos dioses. Como nuestra naturaleza es muy limitada, sólo podemos ser deificados dentro de esos límites.<sup>147</sup>

La religión cristiana es una religión del Espíritu Santo, la religión del amor y de la caridad. Es una religión que ha transformado el mundo. Antes era el odio, el egoísmo, el orgullo y la búsqueda de los bienes de este mundo. Después de Nuestro Señor, es la ley de la caridad la que manda en los corazones, es la gracia santificante que transforma los corazones y las almas. De este modo se vieron desplegarse cosas maravillosas en la cristiandad: conventos que cubrieron toda la Europa cristiana. En todas partes donde se hallaba la religión católica se levantaban conventos, se multiplicaban las vocaciones, se multiplicaban las familias cristianas, familias numerosas en donde reinaba la caridad, y de donde salían las vocaciones que hicieron la cristiandad. ¡Algo maravilloso! Durante trece siglos la cristiandad reinó sobre toda esa tierra a tal punto que todavía existen vestigios de conventos y de magníficas iglesias, construidas durante ese tiempo de cristiandad.

144 Retiro de ordenación, Montalenghe, 1989

145 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1982

146 R. P. FROGET, *La inhabitación del Espíritu Santo en las almas*, Lethielleux, Paris, 1936, pág. 80

147 Retiro, Brignoles, 27 de julio de 1984

Pues bien, tenemos que pedir a Dios que nos conserve en ese espíritu de la cristiandad y en ese espíritu de amor a Nuestro Señor.<sup>148</sup>

## 7. Creo en la Iglesia católica

La Iglesia ha recibido este magnífico tesoro de parte de Nuestro Señor, que no es sino su sacrificio y, por consiguiente, su sacerdocio, para que se perpetúe y su Espíritu se difunda en los corazones por medio de la gracia santificante, que cura y eleva los corazones hacia Dios. Estos son los dones que nos ha hecho Nuestro Señor. Con el mismo impulso, Nuestro Señor difundió y confió esto a su Iglesia.<sup>149</sup>

No se puede concebir la Iglesia sin el sacrificio de la misa, ¿verdad? Realmente es su gran obra. Por eso vemos que sus hijos, sus discípulos más fieles y los que abrazan mejor su espíritu, se reúnen alrededor del altar. Todas las congregaciones religiosas tienen como corazón y centro al altar de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>150</sup>

Además, Nuestro Señor quiso que la Iglesia que fundaba fuera sobre todo sacerdotal; nosotros no podemos cambiar su naturaleza. Quiso que todas las almas se salvaran por Él, por su humanidad y por su Iglesia, que es como la prolongación de su humanidad a través del tiempo y del espacio. Todo esto es de una lógica irrefutable. No podemos decir: “¡Pues no! Hay algunas almas que pueden salvarse sin pasar por Nuestro Señor Jesucristo”. Evidentemente, si nos ponemos a discutir sobre la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, no queda nada. Si Él es simplemente un hombre extraordinario, que domina totalmente la humanidad por su virtud, por su sabiduría y por su ciencia, un Sócrates a la potencia infinita, si Nuestro Señor solamente es esto, ¡no es nada con relación a Dios! De este modo, ahora algunos pretenden que Dios obra directamente en las almas

---

148 Saint-Michel-en-Brenne, 28 de enero de 1990

149 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

150 Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

comunicándoles su Espíritu simplemente a través de llamamientos a su Espíritu, como en el pentecostalismo y en muchas sectas de ese tipo. Eso es absolutamente falso y contrario a la voluntad de Nuestro Señor. Nuestro Señor quiere que su gracia pase a través de la Iglesia y a través de los sacramentos de una manera normal; Nuestro Señor, para mostrar su omnipotencia, hace que de modo extraordinario pueda pasar fuera de las sendas normales, pero nunca renuncia a lo que Él mismo ha establecido. Eso no puede ser. Sería destruir su propia obra, su creación y lo que ha establecido.<sup>151</sup>

### 8. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados

Creemos en un solo Dios y en un solo Señor: Jesucristo, que nació, padeció y derramó su Sangre por nosotros. Creemos en una sola Iglesia: *unam, sanctam, catholicam Ecclesiam*. Creemos en un solo bautismo. En nuestro *Credo* sale cuatro veces la palabra *unum*: *unum Deum, unum Dominum Jesum Christum, unam sanctam catholicam Ecclesiam, unum baptisma*. Cuatro veces decimos uno solo: un solo Dios, un solo Señor, una sola Iglesia y un solo bautismo. ¿Qué quiere decir esto? Es definir una sola religión: no hay dos, sino una sola religión católica, y no hay otra más. (...) Si creemos que nuestra religión católica es la única, tenemos que sacar de ello las consecuencias, y las consecuencias son sencillas, muy sencillas: todos los hombres tienen que adherirse a esta Santa religión si quieren salvarse. (...) Por esto tenemos que ser misioneros.<sup>152</sup>

No aceptamos esa famosa libertad religiosa inventada por el concilio Vaticano II, según la cual cada uno puede tener la religión de su conciencia. ¡Eso es algo falso! No hay libertad de conciencia, sino que lo que hay es la religión de Nuestro Señor

---

<sup>151</sup> Conferencia espiritual, Ecône, marzo de 1974

<sup>152</sup> Homilía, Tolosa, 12 de junio de 1977

Jesucristo, a la que tenemos que adherirnos. Está el camino que Nuestro Señor Jesucristo abrió para ir al Cielo y no hay ningún otro. Y Él mismo dijo: “El camino es estrecho.” (Mt 7, 14) Tomad vuestra Cruz y seguidme si queréis ser mis discípulos y si queréis entrar en el Cielo.<sup>153</sup>

## 9. Creo en la vida eterna

Creo en la vida eterna: es el último artículo del Credo. No hay que imaginarse la vida eterna como un tiempo que no termina. Si no, nos cansamos desde el principio. No se puede comparar el tiempo con la eternidad. La eternidad no es el tiempo, sino otra cosa: ¡menos mal para los elegidos! El tiempo es algo ficticio. El pasado ya no existe y el futuro todavía no existe. Sólo existe el momento presente, pero gracias a la memoria, nos acordamos del pasado y podemos prever el futuro. Por los astros que dan vueltas podemos contar las horas, los días, los meses y los años. Así es cómo llegamos a situarnos en la tierra. Pero la eternidad es algo distinto. La eternidad está por encima del tiempo. No hay tiempo en la eternidad. La eternidad es como un punto o instante que dura siempre. Es un presente continuo. La eternidad, dice el padre Garrigou-Lagrange, es más fácil de entender que el tiempo. El tiempo es más misterioso. Podría decir que Dios abarca el tiempo, abarca el pasado y el futuro. Está por encima de todo esto. Por esto, el tiempo se relaciona con la eternidad y no al contrario.<sup>154</sup>

El catecismo del concilio de Trento describe en qué consiste la vida eterna. Estos son algunos de sus párrafos<sup>155</sup>:

“Por virtud de la frase *vida eterna* comprendemos que, una vez conseguida la bienaventuranza, jamás puede perderse, como

153 Homilía, Rouen, 1 de mayo de 1990

154 Retiro, Morgon, octubre de 1988

155 *Catecismo del concilio de Trento*, 1ª part., cap. 13, nº 3, 4, 5, 7, 9, 12, pág. 132-137 (Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971)

falsamente supusieron algunos, porque la felicidad es el conjunto de todos los bienes sin mezcla alguna de mal (...) Pero cuán grande sea la felicidad de los bienaventurados que viven en la celestial patria, y que sólo ellos y ningún otro pueden comprenderla, lo demuestran suficientemente estas mismas palabras.”(...)

“La felicidad de la vida eterna se debe definir por la desaparición de todos los males y la consecución de todos los bienes. Acerca de los males, son clarísimos los testimonios de las Sagradas Letras, pues leemos en el Apocalipsis: ‘Ya no tendrán más hambre ni sed, ni descargará sobre ellos el sol ni otro calor bochornoso.’” (Apoc 7, 16).

Y más adelante:

“Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas, y no habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor, porque todas estas cosas de antes ya desaparecieron.” (Apoc 21, 4) Así, pues, inmensa será la gloria de los bienaventurados e innumerables las clases de placer y gozo verdadero.

“La verdadera felicidad, que podemos llamar comúnmente esencial, consiste en ver a Dios y en gozar de la hermosura de Aquel que es origen y principio de toda bondad y perfección. ‘La vida eterna –dice Cristo Nuestro Señor– consiste en conocerte a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú enviaste.’ (Jn 17, 3) (...) La bienaventuranza consiste en dos cosas: la una en que veremos a Dios cual es en su naturaleza y sustancia, y la otra en que seremos transformados como dioses”.

Por supuesto, no seremos dioses, es evidente. Esa transformación de nosotros se hará en el Cielo por medio de la luz de gloria. La luz de gloria, que será una participación a la luz de la gloria de Dios, nos hará, en cierta medida, conocer a Dios como realmente es. Veremos a Dios directamente, pero, por supuesto no lo conoceremos en toda su intimidad, pues de otro modo nosotros mismos tendríamos que ser Dios. Sólo el Verbo, precisamente, y las tres Personas de la Trinidad se conocen perfectamente porque son Dios. ¡Es algo extraordinario!

El catecismo de concilio de Trento prosigue:

“Esto lo conseguimos con la luz de gloria, cuando, iluminados con su resplandor, ‘veamos a Dios, Luz verdadera, en su propia luz’.” (Sal 35, 10)

“Con cuyo don, ciertamente el mayor y más excelente de todos, [los bienaventurados] hechos partícipes de la naturaleza divina, gozan de la verdadera y eterna felicidad.” (...)

“Sería interminable la relación de todas las delicias de que estará colmada la gloria de los bienaventurados, y ni siquiera podemos imaginarlas. ‘Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman.’” (1 Cor 2, 9)<sup>156</sup>

Lo que veremos en Dios sobrepasará en belleza, en bondad y en esplendor todo lo que podemos imaginar. Admiraremos a la Iglesia triunfante y sobre todo a Nuestro Señor con todos sus privilegios reales y divinos, a la Virgen María, Reina del Cielo, adornada con todos sus dones, a las miríadas de arcángeles y ángeles, e igualmente a todos los elegidos con su diversidad de gloria, medida según su grado de caridad. Dios será realmente todo para todos, honrado y adorado como se debe, sin discordeancia.<sup>157</sup> A la luz del Ser infinito de la Santísima Trinidad y de sus perfecciones, nuestras almas serán transportadas en la acción de gracias por todo lo que Dios se ha dignado padecer por nuestra salvación y nos sentiremos confundidos por la misericordia que Él ha tenido con nosotros.

La Tradición nos enseña que las vírgenes, los mártires y los doctores tendrán aureolas particulares que aumentarán su gloria.

Ante estas expectativas que son el objeto de nuestra fe y la finalidad de nuestra existencia, ¡cómo no gemir, como Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos, pensando en todas las almas alejadas de Él que lo desprecian por la indiferencia, el

---

156 Retiro, Morgon, octubre de 1988

157 Según 1 Cor 15, 28



olvido y el pecado, y se encaminan al Infierno?<sup>158</sup>

Es muy importante que conozcamos bien todo lo que expresa el *Credo* y vivir de él. Cada vez que recemos o cantemos el *Credo*, procuremos tener realmente conciencia de que las palabras que pronunciamos constituyen un resumen de todo lo que tenemos que creer y amar. Es lo más profundo que hay y lo que más queremos a lo largo de nuestra vida temporal, porque expresa todo lo que Nuestro Señor, todo lo que Dios, ha hecho para amarnos. Es la realización, el canto de amor de Dios por nosotros. El verdadero *Credo* es esto: el resumen de la caridad de Dios por nosotros. Es maravilloso.

“¿Cómo no amaríamos nosotros a quien tanto nos ha amado?”, dice la liturgia en el *Adeste fideles*<sup>159</sup> de Navidad, siguiendo a San Agustín.

Cada vez que recemos o cantemos el *Credo*, recordemos este llamamiento al amor y caridad que debemos a Dios. Procuremos sentir este llamamiento y orientarnos cada vez más profundamente a amar verdaderamente a Dios, a darle gracias y a hacer todo para que su amor por nosotros no sea en vano.<sup>160</sup>

Si no nos conmovemos al ver de qué manera Dios ha resuelto el problema de nuestra Redención haciéndose hombre, tomando una carne como la nuestra y derramando toda su Sangre por nosotros, es porque no conocemos a Dios. No nos damos cuenta de lo que es Dios. Si nos diéramos cuenta, nos quedaríamos atónitos al pensar que ha podido hacerse uno de nosotros. Lógicamente, sí se puede decir, ¡es impensable, impensable, que Dios se haya hecho una débil criatura, que haya tomado un cuerpo débil y mortal, sensible, sujeto al sufrimiento, al hambre y al cansancio! ¡Dios! ¡No puede ser! Los misterios de la Encarnación y de la Redención son grandes misterios, por

---

158 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 92

159 “*Sic nos amantem, quis non redamaret?*”

160 *El misterio de Nuestro Señor Jesucristo*, págs. 38-39

supuesto: ¡misterios de nuestra fe! Dios ha hecho todo esto por amor a nosotros. (...) ¿No es acaso esto para nosotros un motivo de continua acción de gracias a Dios?<sup>161</sup>

Procuremos hacer entrar en nuestros corazones y en nuestras almas el sentimiento de profundo agradecimiento a Nuestro Señor por el amor que nos ha manifestado, puesto que hemos salido del Corazón de Jesús. Hemos nacido con la Iglesia, al nacer ella del Corazón de Jesús. El agua que brotó de su corazón representa la gracia que sana<sup>162</sup> y la sangre representa la gracia que eleva.<sup>163</sup> Hemos salido también del Corazón de Jesús por el bautismo. ¡Qué agradecimiento no deberíamos tener con Nuestro Señor!<sup>164</sup>

¡Ah, si pudiéramos entender el inmenso amor con que Dios nos ha amado! No solamente nos ha creado sino que nos ha redimido, nos ha dado la vida divina que habíamos perdido por el pecado original y, a partir de ahora, si vivimos realmente como cristianos, podemos estar seguros de que Nuestro Señor Jesucristo y su Espíritu Santo están en nuestros corazones y en nuestras almas. ¡Qué alegría, qué esperanza y qué consuelo en medio de las pruebas y de las dificultades! Tenemos que saber que Nuestro Señor está presente en nosotros y que nosotros somos partícipes de su naturaleza divina. Esto es lo que Dios ha querido hacer por nosotros. ¡Qué ingratos seríamos si viviéramos como si no lo supiéramos!<sup>165</sup>

---

161 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de enero de 1982

162 "*Gratia sanans*"

163 "*Gratia elevans*"

164 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

165 Homilía, Ecône, el 30 de marzo de 1965

## II - EL SACRIFICIO O MISA DE LOS FIELES

Si la primera parte de la misa os recuerda la fe que tenéis que enseñar, la segunda parte de la misa, que en cierta manera es la más importante, es la del sacrificio. Después del *Credo* entráis en un silencio misterioso. Rogáis a Dios y entráis en ese gran misterio que es Dios. Por eso la Iglesia pide al sacerdote que rece estas oraciones en voz baja. No es que no pida a los fieles que se unan a él, sino que en ese momento el sacerdote desaparezca en cierto modo de la asamblea en que está para encontrarse cara a cara con Dios, como Moisés en el Sinaí o como los Apóstoles en el Tabor, que subieron a la montaña. “Subiré al altar de Dios.” El sacerdote ha subido al altar de Dios; ahora está solo, cara a cara con Dios. Va a cumplir un gran misterio, el sacrificio de Nuestro Señor, como en el Calvario.<sup>166</sup>

La segunda parte de la misa, que es el sacrificio, representa el amor a Dios y el amor al prójimo. Esta segunda parte es la parte capital. Es evidente: la fe, desarrollada en la primera parte de la misa, prepara la unión con Dios, la unión con Nuestro Señor. Durante la segunda parte de la misa tiene lugar esa acción que reaccúa el sacrificio del Calvario en nuestros altares, y reaccúa también la contemplación de Nuestro Señor en la Cruz, contemplación que se dirige primeramente a su Padre. Procuremos, a través del sacrificio de Nuestro Señor, entregarnos completamente al Padre y a la Santísima Trinidad. Lo que se produce en el momento de la consagración es realmente la cumbre del mundo, la cumbre de la Iglesia y la cumbre de la historia.<sup>167</sup>

[*El sacerdote de cara a la Cruz*] El sacerdote está de cara a la Cruz y a Dios para realizar este misterio, como el sumo sacerdote

---

166 Homilía, primera misa, Mantes-la-Jolie, 2 de julio de 1977

167 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

que se retiraba una vez al año tras la cortina [del Sancta Sanctorum] para estar a solas con Dios. Luego, el sumo sacerdote volvía para llevar a los creyentes las bendiciones. Del mismo modo, hoy, después de haberse girado hacia Dios, el sacerdote se gira hacia los fieles para darles a Nuestro Señor Jesucristo.<sup>168</sup>

## El Ofertorio

*El sacrificio de la misa no es sino el sacrificio de Cristo. Empieza con la oblación y continúa con la consagración, para terminar con la comunión. El sacerdote, y sólo él, tiene el poder inmenso de ofrecer la divina Víctima a Dios en nombre de la Iglesia.*

### 1. El sacrificio, oración por excelencia

El sacrificio es lo más esencial que hay en la vida humana ordinaria. El acto más importante de una criatura humana ordinaria, es decir, de alguien que cree en Dios y que lo reconoce como Creador de todas las cosas<sup>169</sup>, es expresar este reconocimiento a Dios omnipotente a través del sacrificio y del ofrecimiento de un ser que significa la oblación del hombre mismo a Dios y, como dice Santo Tomás, no solamente la oblación sino también la inmolación.<sup>170</sup> Se destruye el objeto que se ofrece porque ese objeto es sagrado. *Sacrificium* significa *facere sacrum*, es decir, hacer sagrada una cosa que se da a Dios. Se destruye para manifestar realmente la donación entera que se hace de esa cosa a Dios y para que ya no pueda servir para un uso profano. Ese objeto sagrado se destruye para mostrar que se entrega completamente a Dios. Esto es esencial al hombre. El sacrificio le da su verdadera dimensión al hombre y su verdadero lugar con relación a Dios.<sup>171</sup>

---

168 Conferencia, Barcelona, 29 de diciembre de 1975

169 *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, qu. 81, a. 3

170 *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, qu. 85, a. 3

171 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984

## 2. El sacrificio, acto principal de la virtud de religión

León XIII decía, el 25 de julio de 1898, en su encíclica *Caritatis studium*: “La esencia misma y la naturaleza de la religión supone la necesidad del sacrificio... Si se suprimen los sacrificios no puede existir ninguna religión, y la idea misma de religión no se puede entender”.<sup>172</sup>

Santo Tomás demuestra claramente que la virtud de religión, que es una virtud anexa a la virtud de justicia, nos vincula con Dios. Y precisa<sup>173</sup>: “La religión, en sentido propio, implica la idea de sacrificio”.<sup>174</sup>

Necesitamos ejercer nuestra virtud de religión. Esta virtud de religión es lo más íntimo que hay en el hombre, incluso desde el punto de vista natural. Esta virtud de religión, en el corazón de la virtud de justicia, es la expresión de lo que somos con relación a Dios y con relación a nuestro prójimo. Cumplir los deberes para con Dios y nuestro prójimo es ejercer la virtud de justicia. Tenemos deberes que ejercer para con Dios, y el primero es precisamente la virtud de religión, es decir, la adoración de Dios. Parece que cuando un niño nace, si fuera consciente de lo que es y de lo que debe a Dios, tendría que adorarlo en su corazón y darle gracias por haberlo creado, y esto ya desde el punto de vista simplemente natural. Sería un acto de justicia que el alma humana, apenas creada, dé un giro hacia su Dios para alabarlo: “Soy como Nuestro Señor Jesucristo: vengo a este mundo para hacer tu Santa voluntad”.<sup>175</sup> Este debería ser el primer movimiento del alma desde que es creada. Es lo que los padres tienen que inculcar a sus hijos desde que pueden comprender que son criaturas de Dios. Esta virtud de religión se ejerce sobre todo por medio de la adoración, no sólo exterior sino también interior.

---

172 “*Necessitatem sacrificii vis ipsa et natura religionis continet... Remotisque sacrificiis, nulla nec esse nec cogitari religio potest*”

173 “*Religio proprie importat ordinem ad Deum*” (*Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, qu. 81, a. 1)

174 Retiro sacerdotal, Barcelona, marzo de 1971

175 Cf. Heb 10, 9

Tenemos necesidad de la adoración exterior. Si no expresamos el sentimiento de adoración a Dios de un modo digno de Él, corremos el peligro de no tener tampoco el sentimiento de adoración interior, que no es sino la sumisión y oblación de nosotros mismos a Dios, que hace que sometamos toda nuestra voluntad, nuestra inteligencia y todo lo que somos a este Dios que nos ha creado y que nos espera para la eternidad.

Ahora bien, si la virtud de religión tiene que ejercerse incluso en el simple plan natural, con mayor razón tiene que ejercerse en el plan sobrenatural. Dios ha querido venir entre nosotros. Se ha encarnado, queriendo en cierto modo mostrarnos cómo tiene que comportarse ante Él el hombre religioso, la criatura. Nuestro Señor ha venido a la tierra; ha rezado y ha adorado a su Padre; ha manifestado lo que era la religión; se ha entregado enteramente a su Padre en la Cruz; se ha ofrecido total y enteramente para la gloria de su Padre y para la salvación de las almas.<sup>176</sup>

### 3. Un sacrificio no puede ofrecerse sino a Dios

Como dice Santo Tomás<sup>177</sup>, el sacrificio no puede ofrecerse sino a Dios, porque no podemos hacer un don total de nuestra persona, es decir, el sacrificio de lo que somos, sino a quien nos ha dado estas cosas. Podemos tener cierta devoción por las criaturas, pero no hacer el acto del sacrificio ante una criatura. Es algo inconcebible. El sacrificio está reservado a Dios.<sup>178</sup>

### 4. Sin sacrificio, no hay sacerdote

El género humano ha sentido siempre la necesidad de tener sacerdotes, es decir, hombres que, por una misión social que se les ha confiado, sean mediadores entre Dios y la humanidad y

---

176 Homilía, Lyon, 8 de febrero de 1976

177 *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, qu. 85, art. 2

178 Homilía, toma de sotana y tonsura, Flavigny, 2 de febrero de 1988

que, consagrados enteramente a esta mediación, hagan de ella la función de su vida. De este modo, los sacerdotes son hombres elegidos para ofrecer a Dios oraciones oficiales y sacrificios en nombre de la sociedad que, también como tal, tiene la obligación de dar a Dios este culto público y social, de reconocer en sí al supremo Señor y al primer Principio, de tender a Él como a su fin último y de procurar volverlo propicio.

“De hecho, en todos los pueblos cuyos usos conocemos, por lo menos cuando no se ven forzados por la violencia a renunciar a las leyes más sagradas de la naturaleza humana, encontramos sacerdotes, aunque muchas veces al servicio de falsas divinidades. En cualquier lugar donde se profesa una religión y donde se levanta un altar, hay igualmente un sacerdocio rodeado de señales especiales de honor y de veneración.”<sup>179</sup>

Nada hay, pues, inscrito tan profundamente en la naturaleza humana como la religión y su acto esencial, el sacrificio. Ahora bien, para realizar una acción sagrada, para “hacer algo sagrado”<sup>180</sup>, hace falta también personas consagradas, designadas, que puedan acercarse a Dios y servirlo. Esta persona es el sacerdote, *sacerdos*, “el que da algo sagrado”.<sup>181</sup> Vamos a ver cómo Dios, en su infinita bondad y misericordia, ha dispuesto todo para que los hombres que se han alejado de Él le den un culto digno de Él.<sup>182</sup>

## 5. El sacrificio de Cristo renovado en nuestros altares

El sacrificio de la Cruz, dice el catecismo del concilio de Trento, fue infinitamente agradable a Dios. Apenas terminado el sacrificio de la Cruz y apenas lo hubo ofrecido Jesucristo, la ira y la indignación de su Padre se apaciguaron por entero. De este modo, el Apóstol procura destacar que la muerte del Salvador

---

179 Pío XI, *Ad catholici sacerdotii*, 20 de diciembre de 1935

180 “*Sacrum facere*”

181 “*Sacra dans*”

182 Retiro sacerdotal, Barcelona, marzo de 1971

fue un verdadero sacrificio. “Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma.” (Efe 5, 2)

La Pasión de Nuestro Señor es, pues, un verdadero sacrificio. Es una verdad de fe definida en el concilio de Éfeso y en el concilio de Trento. El concilio de Éfeso dice: “La divina Escritura dice que Cristo se hizo *nuestro Sumo Sacerdote y Apóstol de nuestra confesión* [Heb 3, 1] y *que por nosotros se ofreció a Sí mismo en olor de suavidad a Dios Padre*”.<sup>183</sup> Y el concilio de Trento afirma: “Nuestro Señor Jesucristo... había de ofrecerse una sola vez a sí mismo a Dios Padre en el altar de la Cruz, con la interposición de la muerte, a fin de realizar para [todos los hombres] la eterna redención”.<sup>184</sup>

Como podéis ver, la Pasión es un verdadero sacrificio, y las consecuencias son inmensas porque afectan a toda la historia de la humanidad, a toda la historia de la Creación y a todo lo que puede preceder o seguir a este sacrificio ofrecido para alabanza y gloria de Dios.<sup>185</sup>

En cierto modo, se puede decir que sólo hay un sacrificio, un sacerdote y una víctima, y que en el sacrificio de la Cruz se realizó una oblación con el pueblo fiel; no hay dos sacrificios de la Cruz. Pero Dios quiso que este sacerdocio, este sacrificio, esta víctima y esta oblación continúen, para que los méritos adquiridos por su Hijo se apliquen a las almas.<sup>186</sup>

Este sacrificio del Calvario se convierte en nuestros altares en el sacrificio de la misa, que al mismo tiempo que realiza el sacrificio de la Cruz, realiza también el sacramento de la Eucaristía, que nos hace partícipes de la divina Víctima, Jesús crucificado.<sup>187</sup>

183 D.S. 261: “*Pontificem et Apostolum confessionis nostrae (Heb 3, 1) factum Christum divina dicit Scriptura; obtulit etiam semet ipsum in odorem suavitatis Deo (Efe 5, 2) et Patri*”

184 D.S. 1740: “*Se ipsum obtulit in ara crucis, morte intercedente... ut aeternam illis redemptionem operaretur*”

185 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984

186 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978

187 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 67



## El beso del altar

*Antes de empezar el sacrificio, el sacerdote besa otra vez el altar, símbolo de Cristo. A lo largo de la historia de la Iglesia, el altar ha ocupado un lugar central en las iglesias, en el corazón de la sociedad.*

¿Acaso no es el altar el centro de todas las basílicas y de todas las iglesias? Es el altar del sacrificio y no una simple mesa para una comida, ni simplemente una mesa para fraccionar o distribuir la comunión, sino el altar del sacrificio.

¿Qué hizo Constantino y qué hicieron los cristianos desde que vino la paz a la Iglesia? Construyeron enseguida magníficos santuarios y magníficas iglesias o basílicas alrededor del altar. Siempre se hizo así.

¿Qué hacen los misioneros en los países que quieren evangelizar? Lo primero que construyen es una capilla. Edifican un lugar de oración. En ese lugar, ¿qué ponen en el centro? El altar. ¿Y qué colocan en el altar? El ara, la piedra consagrada, sobre la que ofrecen el sacrificio.

Entendemos que los fieles y los cristianos se abriguen bajo su campanario. Es maravilloso verlo aún en muchos pueblos, en donde se ve que domina el campanario. Ahora bien, el campanario significa la iglesia, con el altar en su centro. Se puede decir que el corazón del pueblo es el altar del santo sacrificio. Los fieles se reúnen en torno a su iglesia, y el cementerio, a su vez, está también alrededor. Todo esto expresa maravillosamente la fe de los fieles, la fe de la Iglesia, y manifiesta la importancia del sacrificio de la misa en la religión cristiana.

Todos los religiosos, los fundadores de Órdenes, como san Benito, fundaron su congregación alrededor del altar. Organizaron el rezo del oficio divino alrededor del altar. El oficio divino tiene como centro el santo sacrificio de la misa. Generalmente se ofrece después de tercia, porque es a las nueve<sup>188</sup> cuando Nuestro Señor

---

188 Las nueve: no hay que tomarlo a la letra, sino que aquí significa la tercera hora del día, que corresponde al período entre las 9 y las 12 del día según el modo de contar la hora entre los romanos.

subió a la Cruz y bajó de ella a las tres. Las órdenes religiosas han elegido esa hora para celebrar el santo sacrificio en recuerdo de la subida de Nuestro Señor al altar de la Cruz.<sup>189</sup>

## La preparación de las ofrendas<sup>190</sup>

*El pan y el vino, elegidos por Nuestro Señor Jesucristo como materia de la Eucaristía, tienen un sentido simbólico muy rico.*

En su sabiduría, Nuestro Señor quiso emplear cosas materiales y temporales para comunicarnos su Espíritu Santo. Quiso elegir las cosas más sencillas y más comunes: el agua, el pan, el vino y el aceite, que son las cosas más habituales en la comida y en los cuidados del cuerpo.<sup>191</sup>

Nuestro Señor es el Creador del trigo y de la viña. Por consiguiente, es Él quien, en sus decretos eternos, quiso crear estos alimentos con vistas a la sagrada Eucaristía y, desde luego, es el primer fin para el cual los creó, incluso antes de ser el alimento de nuestra vida natural.

La gente suele quejarse que la Iglesia parece demasiado espiritual y no suficientemente humana, pero eso es no comprender lo que hizo Dios. Nuestro Señor ha empleado todas sus criaturas para manifestarnos su amor y comunicarnos su vida. Jesús manifestó por este medio que era el Creador de todas las cosas y que podía emplear a sus criaturas para darnos su vida espiritual. ¡Dios ha hecho las cosas bien, en su sabiduría!<sup>192</sup>

Hay una relación estrecha entre la Eucaristía y la institución del sacerdocio y la Pasión de Nuestro Señor, y entre la Cena y

189 Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

190 Esta palabra designa los elementos sensibles que se emplean en el divino sacrificio.

191 Homilía, Ecône, 27 de marzo de 1975

192 Homilía, Ecône, 15 de abril de 1976

Getsemaní. De igual modo que Nuestro Señor Jesucristo eligió la viña y el trigo para su Eucaristía, y que estos elementos se trituran para poder convertirse en su Cuerpo y en su Sangre, puesto que el pan y el vino son los elementos que Él eligió como materia de la Eucaristía; igualmente se tritura la oliva para que se convierta en óleo Santo. ¿Por qué haber elegido estos diferentes frutos que hay que triturar? Nuestro Señor Jesucristo mismo lo dijo: “Yo he sido el único que ha pisado el lagar”<sup>193</sup>, y era Él quien estaba en cierto modo en el lagar. Era Él quien iba a sufrir, quien iba a ser aplastado y a dar su Sangre por la Redención de nuestros pecados. Por eso quiso elegir estas criaturas que también serían trituradas a imagen suya para hacer el óleo Santo, el pan y el vino que se convertirían en los instrumentos de nuestra santificación. Si Jesús quiso elegir estos elementos y triturarlos es porque también nosotros tenemos que convertirnos en víctimas y ser triturados por la penitencia, la prueba y el sacrificio, para unirnos más a Él, puesto que comemos su Cuerpo, bebemos su Sangre y recibimos los Santos óleos para unirnos más a Él.<sup>194</sup>

¿Por qué Nuestro Señor eligió también los elementos de pan y vino? Como sabemos, es una comparación que se suele hacer pero que necesitamos recordar. El pan es el producto de granos que se muelen juntos, triturados y unidos. Para hacer el pan, hay que moler y unir los diferentes granos de tal modo que no formen sino una sola masa y que no sean sino un pan. El pan eucarístico es precisamente esa imagen de la unión de todos los fieles en la medida en que las especies del pan son el resultado de la unión de los granos de trigo. Lo mismo ocurre con el vino: hay que unir todos los granos del racimo para producir vino. Nuestro Señor quiso, pues, elegir estos elementos para mostrarnos que tenemos que estar unidos para transformarnos en Él. Si no tenemos la caridad y no estamos unidos entre nosotros, Nuestro Señor no podrá estar eficazmente en

---

193 “*Tortular calcavi solus*” (según Is 63, 3)

194 Homilía, Ecône, 16 de abril de 1981

nosotros: eso no puede ser. Nuestro Señor Jesucristo no puede entrar en un alma que no tiene la caridad. Por consiguiente, mantengamos siempre nuestras almas en los sentimientos de caridad.<sup>195</sup>

## El ofrecimiento de la hostia: *Suscipe Sancte Pater*

El sacrificio propiamente dicho empieza en la oblación. Es una parte esencial, puesto que la oblación y la consagración constituyen la separación de lo profano y dedican a Dios el objeto consagrado. Nuestro Señor, siendo Víctima y Sacerdote, se ofreció a sí mismo. “Se ofreció porque Él mismo quiso”<sup>196</sup> (Is 53, 7); “Nadie me quita mi alma; Yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo”.<sup>197</sup> (Jn 10, 18)

Si bien esta oblación de Nuestro Señor tuvo lugar formalmente en su Pasión, sin embargo es cierto decir que toda su vida fue objeto de una oblación continua realizada ya por el solo hecho de la unión hipostática, que no fue sino una consagración y separación para entrar en la intimidad de la Trinidad como mediador.<sup>198</sup>

*Suscipe, sancte Pater, omnipotens  
æterne Deus, hanc immaculatam  
Hostiam, quam ego indignus famulus  
tuus offero tibi, Deo meo vivo, et vero,  
pro innumerabilibus peccatis, et  
offensionibus, et negligentis meis, et  
pro omnibus circumstantibus, sed et  
pro omnibus, fidelibus christianis vivis  
atque defunctis: ut mihi et illis  
proficiat ad salutem in vitam  
æternam. Amen.*

Recibe, oh Padre Santo, omnipotente y eterno Dios, esta Hostia inmaculada que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco a Ti, que eres mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos; a fin que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación y vida eterna. Así sea.

195 Homilía, Ecône, 17 de junio de 1976

196 Antífona de Laudes del Jueves Santo: “*Oblatus est quia ipse voluit*”

197 “*Nemo tollit eam (animam) a me: sed Ego pono eam a meipso, et potestatem habeo ponendi eam, et potestatem habeo iterum sumendi eam*”

198 Notas para un retiro sacerdotal, fecha desconocida. Archivos del seminario de Ecône, *O mysterium Christi*, pág. 13

*El sacrificio de la misa repara el pecado y purifica las almas. Las oraciones del Ofertorio lo manifiestan claramente, al ofrecer el sacerdote la hostia en reparación de sus propios pecados y por la salvación de todos los fieles vivos y difuntos. El sacerdote termina esta oración haciendo una señal de la Cruz con la patena sobre el corporal, mostrando con ese signo sensible que se coloca la hostia en la Cruz, en donde Jesucristo se ofreció a su Padre por nuestros pecados.*

Todas las palabras de la liturgia expresan el deseo de expiación y de remisión de nuestros pecados. Expiar y perdonar los pecados es uno de los fines principales de la santa misa.<sup>199</sup>

Los protestantes aceptan el sacrificio eucarístico pero niegan el sacrificio propiciatorio, es decir, que niegan que el sacrificio de la misa expie los pecados. Es la diferencia esencial que nos separa del protestantismo. Nosotros creemos que el sacrificio de la misa es un sacrificio propiciatorio (...) incluso ahora: es el mismo sacrificio, ofrecido en el Calvario, que continúa. Por consiguiente, cada vez que se ofrece el sacrificio de la misa, se perdonan los pecados y se derraman gracias de santificación en el mundo entero. Este es el motivo por el cual vale la pena ser sacerdote.<sup>200</sup>

Por consiguiente, es bueno que reflexionemos sobre lo que es el pecado y sus consecuencias, con el fin de hacer todo lo que podamos para evitarlo y repararlo, e igualmente reparar por los demás.

En esto, está claro que la liturgia nos ayuda mucho. Si en la liturgia encontramos el aspecto latréutico –de adoración– el aspecto de impetración<sup>201</sup> y, por supuesto, el aspecto eucarístico<sup>202</sup> que, evidentemente, es el fondo y la trama de la liturgia, también encontramos todo lo que se refiere al pecado y a nuestro

---

199 Homilía, Ecône, 14 de septiembre de 1975

200 Conferencia, Mantes-la-Jolie, 22 de abril de 1977

201 De petición

202 De acción de gracias

llamamiento a la misericordia de Dios y, por consiguiente, la propiciación. La propiciación se expresa en tantos textos hermosos de la liturgia que nos ayudan a ponernos en una atmósfera de reparación negada por los protestantes. Por eso, es muy necesario, al contrario, mantener en nuestra oración este aspecto de la propiciación.

En efecto, toda la liturgia, que es la gran oración de la Iglesia, nos invita a considerar a Jesús en la Cruz como Víctima y Cordero sin mancha, inmolado a causa de nuestros pecados, Salvador y Redentor que nos redime con el precio de su Sangre.<sup>203</sup>

De este modo, trataréis de uniros al espíritu del santo sacrificio de la misa y adquirir, cosa que os será una fuente continua de gracias particulares, gracias de propiciación y, por siguiente, de súplica para pedir perdón a Dios por vuestros pecados y que cure vuestras almas de las malas tendencias que el pecado original ha podido dejar en vosotros y, en fin, pedirle la gracia de conocerlo más aún, amarlo y alabarlo, y vivir más unidos aún a la Santísima Trinidad.<sup>204</sup>

### La bendición del agua: *Deus, qui humanæ substantiæ*

*Deus, ✠ qui humanæ substantiæ dignatem mirabiliter condidisti, et mirabilis reformasti: da nobis per hujus aquæ et vini mysterium, ejus Divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus: per omnia sæcula sæclorum. Amen.*

Oh Dios, ✠ que maravillosamente formaste la naturaleza humana y más maravillosamente la restauraste: danos por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, participar de la divinidad de Jesucristo Hijo tuyo y Señor nuestro pues Él se digno participar de nuestra humanidad: el cual, siendo Dios, vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

---

203 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

204 Homilía, diaconado y subdiaconado, Ecône, 29 de mayo de 1982

Todos los días en la santa misa, cuando el sacerdote mezcla el agua con el vino, dice esta oración: “Harnos participar de la divinidad de Aquel que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad”. Nuestro Señor asumió nuestra vida humana para comunicarnos su vida divina y hacer este magnífico intercambio.

“Seréis como dioses” (Gen 3, 5), había dicho la antigua serpiente, el tentador infernal, a nuestros primeros padres para hacerles comer el fruto prohibido. (...) Y, siguiendo a un orgullo insensato, llevaron a sus labios el fruto fatal y, efectivamente, se abrieron sus ojos. Pero fue para contemplar con horror el abismo a donde los acababa de precipitar su desobediencia. (...) Después de esa terrible caída, el hombre nace pecador, incluso antes de haber podido cometer una falta personal. (...) Pero, ¡oh maravilla de la divina bondad!, esa deificación, cuya promesa sólo era un señuelo en los labios del demonio, nos vuelve a ser propuesta esta vez por Dios mismo, no sólo como algo que podemos pretender legítimamente, sino también como un fin que debemos alcanzar. Para hacernos posible esta suprema exaltación y para merecernos este insigne beneficio, el Hijo de Dios se dignó rebajarse hasta nosotros y revestirse de nuestra humanidad.

“Se hizo hombre-nos dice San Atanasio- para hacernos dioses”.<sup>205</sup>

Es lo que dice San Pedro en su segunda epístola:

“Por Jesucristo, Dios nos ha concedido las preciosas y sublimes promesas, para hacernos con ello partícipes de la naturaleza divina.”<sup>206</sup> (2 Ped 1, 4) Esta participación a la naturaleza de la vida de Dios no es sino la gracia santificante, de tal modo que el don que nos justifica al mismo tiempo nos deifica, y la justificación es una auténtica deificación.<sup>207</sup>

Por la gracia somos realmente hijos de Dios y no simplemente criaturas. Estamos unidos a Dios de un modo muy particular y

205 San Atanasio, sermón IV, *Contra los Arrianos*

206 “*Ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ*”

207 Retiro, Brignoles, 27 de julio de 1984

posemos la vida divina en nosotros. Esta vida, estimulada por nuestro estado de hijos adoptivos, nos mueve a un desprendimiento aún más grande. El desprendimiento total que conduce a la vocación sacerdotal o religiosa, es una manifestación de nuestra filiación divina y de la gracia sobrenatural. La vida divina nos mueve igualmente al ejercicio de una virtud más grande y a la práctica de las virtudes morales sobrenaturales; nos atrae a Aquel que es nuestro Padre.<sup>208</sup>

### La gota de agua mezclada al vino

Cuando el sacerdote en el altar pone una gota de agua en el vino, esta gotita de agua representa al pueblo fiel. Esta gota de agua se une a la Sangre de Nuestro Señor puesto que pronto el vino se va a transformar en la Sangre de Nuestro Señor. De este modo participamos a la gracia de Nuestro Señor y somos esa gotita de agua en medio de la inmensa ola de la gracia santificante de Nuestro Señor. Su gracia santificante tiene cierta infinitud porque sale de la unión de Nuestro Señor con la divinidad. Por consiguiente, Nuestro Señor hubiera podido santificar a mundos y mundos, a generaciones y generaciones, muchas más de las que han sido y serán santificadas.<sup>209</sup>

### El ofrecimiento del cáliz: *Offerimus tibi, Domine*

*Offerimus tibi, Domine, calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam: ut in conspectu divinæ Majestatis tuæ, pro nostra et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat. Amen.*

Ofrecémoste, Señor, el cáliz de salud, implorando tu clemencia, para que suba con suave fragancia hasta la presencia de tu divina Majestad, por nuestra salvación y por la del mundo entero. Amén.

---

208 Conferencia espiritual, Ecône, 3 de septiembre de 1974

209 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978



*El cáliz del sacrificio se ofrece también por todos los hombres. Es la fuente de todo bien que se realiza en este mundo, tanto en las almas como en la sociedad.*

### 1. La misa, fuente de salvación

El sacrificio de Nuestro Señor está en el corazón de la historia de la humanidad para santificarla toda entera, llevarla a Dios y hacerle cantar sus alabanzas y su gloria.<sup>210</sup>

El sacerdote está hecho ante todo para ofrecer el sacrificio de la Redención y para que desciendan las gracias del Corazón de Nuestro Señor Jesucristo atravesado por la lanza. La Sangre brotó de su Corazón y fue derramada por muchos. ¿Por qué “por muchos”? Porque muchos la rechazan. No es que Nuestro Señor no quiso derramar su Sangre por todos, pues se dice en el ofertorio: “Te ofrecemos el cáliz por la salvación de todo el mundo”.<sup>211</sup> Pero, por desgracia, en la realidad, ¡cuántas almas rechazan esta Sangre de Nuestro Señor Jesucristo! Y este es el papel esencial del sacerdote: ofrecer esta Sangre y difundir sus gracias por medio de todos los sacramentos.<sup>212</sup>

La Santa Iglesia ve siempre a su Esposo místico en el Huerto de los Olivos: ¡Jesús postrado, orando y sufriendo! ¡Sufriendo hasta derramar sangre por el dolor que siente! Pero, ¿cuál es, pues, este dolor? ¿No tiene Jesús la visión beatífica? Incluso en este mundo, sobre esta tierra, sí, Jesús, en su alma Santa, tiene la visión beatífica. Entonces, ¿por qué sufría así? Un ángel tuvo que venir a ayudarlo de tanto que sufría...

A causa de nuestros pecados y a causa de este mundo que no quiere recibirlo. “¡Vino a los suyos -dice San Juan- y los suyos no lo recibieron!”.<sup>213</sup> (Jn 1, 11)

Dios ha creado el mundo y a los hombres, y los hombres se

210 Retiro Pascual, Ecône, 15 de abril de 1984

211 “*Pro totius mundi salute*”

212 Homilía, ordenación sacerdotal, Ecône, 20 de septiembre de 1980

213 “*In propria venit et sui eum non receperunt*”

han apartado de Él. Ya nuestros primeros padres se apartaron de Nuestro Señor y Él los rescató con su Cruz y con su Sangre. Vino en medio de ellos y ellos renegaron de Él, no lo quisieron y lo crucificaron. Y aún hoy, ¡que situación! ¡Cómo sufrió Jesús viendo esto! ¡Cómo fue martirizada la misma Santísima Virgen ante el pensamiento de que la Sangre de su divino Hijo no sería recibida por toda la humanidad! Ese fue su martirio. Pues bien, es también el martirio de la Iglesia. Tiene que ser también vuestro martirio. Si no entendéis esto y no sois martirizados viendo a estas almas que rechazan a Nuestro Señor, no sois realmente hijos de la Iglesia. Y vosotros tenéis que ser hijos privilegiados de la Iglesia. De este modo, al igual que lo tuvo Nuestro Señor Jesucristo, tenéis que tener este deseo de rezar y de ofrecer, de sufrir y de daros enteramente a Dios para que las almas abran sus corazones y reciban este Nombre de Jesús, fuera del cual no hay salvación. Seréis almas de oración, almas sufrientes y aceptaréis este martirio. De este modo, seréis misioneros. Viendo la situación del mundo, seréis misioneros pero como lo son en primer lugar las almas contemplativas que se encierran en los monasterios. Seréis misioneros, por medio de la oración y de la penitencia: éste es el ejemplo que nos dio Nuestro Señor y lo que la Iglesia ha deseado siempre.<sup>214</sup>

## 2. La misa, fuente de civilización

Las virtudes que provienen del sacrificio de la misa y de la Cruz se difunden poco a poco en las almas. Así se restablece poco a poco el orden en ellas, en los individuos, en las familias, en las ciudades y en toda la sociedad. (...) Así es como tuvo lugar la civilización cristiana.<sup>215</sup>

La historia de la civilización cristiana encuentra su fundamento, su desarrollo y su vitalidad en la gran oración pública de la

---

214 Homilía, toma de sotana y tonsura, Ecône, 2 de febrero de 1982

215 Conferencia espiritual, Ecône, 3 de diciembre de 1974

Iglesia que infunde el espíritu de caridad y el espíritu de justicia a los que viven de ella. Todas las iniciativas caritativas y Santas tienen su origen en el espíritu que se nos da a través de los sacramentos y del sacrificio del altar.<sup>216</sup>

Yo ví lo que podía la gracia de la santa misa y lo vi en esas almas Santas que eran algunos de nuestros catequistas. Esas almas paganas transformadas por la gracia del bautismo, por la asistencia a la misa y por la sagrada eucaristía, comprendían el misterio del sacrificio de la Cruz y se unían a Nuestro Señor Jesucristo en los sufrimientos de su Cruz, ofrecían sus sacrificios y sus sufrimientos con Nuestro Señor Jesucristo y vivían cristianamente. (...)

Yo pude ver las aldeas paganas que se habían convertido en cristianas transformarse no solamente, diría yo, espiritual y sobrenaturalmente, sino física, social, económica y políticamente, transformarse, pues, porque esas personas, de paganos que eran, se volvían conscientes de la necesidad de cumplir su deber, a pesar de las pruebas, y en particular sus compromisos del matrimonio. La aldea se transformaba poco a poco bajo la influencia de la gracia del santo sacrificio de la misa, y todas esas aldeas querían tener su capilla y la visita del sacerdote. La visita del misionero la esperaban con impaciencia para poder confesarse y luego comulgar.<sup>217</sup>

### 3. La capilla, signo de cristiandad

En país de misiones, nos quedamos sorprendidos al ver hasta qué punto los catecúmenos, los cristianos y las comunidades cristianas están apegados a su capilla y a su lugar de culto. Todos quieren tener su capilla. Desde que se reúnen, al estar atraídos por la Cruz, sienten esta necesidad, atraídos realmente por

---

216 "Carta del 25 de marzo de 1963 a todos los miembros de la Congregación del Espíritu Santo, sobre la primera sesión del concilio Vaticano II", en *Un obispo habla*, págs. 15-16.

217 Jubileo sacerdotal, París, 23 de septiembre de 1979

Nuestro Señor y por esta ofrenda de sí mismos. Es un punto fundamental en la vida del cristiano. Esta reacción está realmente inspirada por el Espíritu Santo. Ese es el signo directo de la extensión de una cristiandad. Si en una aldea se ve la capilla, el lugar de oración con el altar y encima de él la Cruz, que significa el Calvario de Nuestro Señor y el sacrificio, se puede decir: “¡Ah, en esta aldea hay cristianos!” Claro que, evidentemente, eso ha sido motivo de martirios, porque los paganos vieron que su culto disminuía y que sus discípulos se convertían. Algunos jefes paganos estaban tan furiosos que exterminaron a los misioneros. Es la reacción normal del demonio contra la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>218</sup>

#### 4. La civilización cristiana vale para todos los pueblos

Es totalmente contrario a la fe de la Iglesia decir que la civilización cristiana es sencillamente una civilización occidental y europea, y decir igualmente que, por consiguiente, del mismo modo que hace falta adaptarse a todas las culturas, nuestra fe tiene que adaptarse a las demás civilizaciones. Es lo que dice Bugnini en su libro sobre la reforma litúrgica. Dice que el apostolado sólo tendrá efecto cuando la liturgia se haya adaptado a todas las civilizaciones y a todas las culturas, cosa que él llama inculturación. (...) En realidad, como dice muy bien San Pío X en su carta sobre *Le Sillon*, la civilización cristiana no está por inventarse, sino que existe y existirá siempre, y no se puede cambiar, porque la civilización cristiana tiene por fuente todas las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo, que provienen de su Pasión y de su Divinidad por medio de su Humanidad.<sup>219</sup> Tiene por origen el

---

<sup>218</sup> Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

<sup>219</sup> *Carta sobre Le Sillon*, 25 de agosto de 1910: “La civilización no está por inventar, ni la ciudad nueva por construir en las nubes. Ha existido y existe; es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de instaurarla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques siempre nuevos de la utopía malsana, de la revolución y de la impiedad: *Omnia instaurare in Christo*”.

ejemplo de Nuestro Señor así como todas las virtudes cristianas que representa y la gracia que infunde en nosotros. Esta es la civilización cristiana y esto vale para todos los hombres. En efecto, en la medida en que todas las sociedades están repletas de vicios por causa del pecado original, hay que purificarlas y santificarlas por medio de la Pasión de Nuestro Señor para hacerlas cristianas.<sup>220</sup>

Las heridas del pecado original permanecen incluso después del bautismo: herida de ignorancia (privación de la virtud de prudencia) que nos ciega; herida de malicia (privación de la virtud de justicia) que nos impide dar a cada uno, es decir, a Dios y al prójimo, lo que se le debe, y que lleva al hombre a pensar sólo en sí; herida de debilidad (pérdida de la virtud de fortaleza) caracterizada por la inconstancia; y herida de concupiscencia (pérdida de la virtud de templanza) que desordena la medida y la templanza que tenemos que tener en el uso de los bienes de este mundo. Estas heridas profundas sólo se pueden cerrar por medio del sacrificio y de la renuncia. Para volver al orden hace falta el sacrificio. Por eso Nuestro Señor venció al demonio, destruyó el pecado y restableció el orden por medio de su Cruz. Y la Cruz es la santa misa. La misa recuerda todos los días a los cristianos que tienen que vivir una vida de sacrificio.<sup>221</sup>

## En un espíritu de humildad: *In spiritu humilitatis*

*In spiritu humilitatis et in animo  
contricto suscipiamur a te, Domine:  
et sic fiat sacrificium nostrum in  
conspectu tuo hodie, ut placeat tibi,  
Domine Deus.*

Recíbenos, Señor, al presentarnos a Ti con espíritu humillado y corazón contrito; y el sacrificio que hoy te ofrecemos, oh Señor Dios, llegue a tu presencia, de manera que te sea grato.

---

<sup>220</sup> Retiro, Ecône, 17 de abril de 1984

<sup>221</sup> Conferencia espiritual, Ecône, 3 de diciembre de 1974

*Esta oración está tomada de la fórmula con la que los tres jóvenes cautivos en Babilonia, viendo el horno ardiente en donde iban a ser arrojados por no haber querido adorar el ídolo, se ofrecían valientemente en holocausto a la gloria del verdadero Dios. Es una invitación a ofrecernos a nosotros mismos y a aceptar cristianamente las pruebas de esta vida.*

### 1. El sacrificio en la vida cristiana

La noción de sacrificio es una noción profundamente cristiana y profundamente católica. Nuestra vida no puede prescindir del sacrificio. Una vez que Nuestro Señor Jesucristo, Dios mismo, quiso tomar un cuerpo como el nuestro y decir: “Tomad vuestra Cruz y seguidme si queréis salvaros”<sup>222</sup>, y darnos el ejemplo de la muerte en la Cruz y derramar su Sangre, ¿cómo nos atreveríamos nosotros, pobres criaturas y pecadores como somos, a no seguir a Nuestro Señor? Seguir a Nuestro Señor llevando su Cruz es todo el misterio y la raíz de la civilización cristiana y católica.<sup>223</sup>

Todo el mundo tiene dificultades: pruebas personales, pruebas de salud, etc. ¡Pues bien!, no podríamos comprender esas pruebas si no pensáramos en la Santa Víctima que se ofrece en el altar.<sup>224</sup>

Toda la religión católica se funda sobre el hecho de que nuestras acciones son meritorias. Es lo que repetimos a cada momento. Cuando se está clavado en la cama del hospital y se sufre durante meses, sabemos que se ofrecen esos sufrimientos con los de Nuestro Señor, se comparte el Calvario y, por el hecho mismo, todos los méritos que se ganan se derraman sobre el mundo y sobre uno mismo por nuestra conversión y nuestra redención. Esto es lo que sostiene al católico. Los protestantes, en cambio, no creen que nuestras acciones sean meritorias porque pretenden que Nuestro Señor ya mereció todo en la

---

222 Cf. Mat 10, 38.

223 Jubileo sacerdotal, París, 23 de septiembre de 1979.

224 Homilía, *Una Voce*, 20 de mayo de 1973.

Cruz del Calvario. Y por consiguiente, según ellos, no podemos merecer nada. Vemos la diferencia. Si nos dicen: “Todas tus acciones son inútiles para tu salvación y no son meritorias,” ¿de qué vale vivir, de qué vale sufrir y de qué vale trabajar?

Es lo que decimos a los padres de familia: “Vosotros sufrís en vuestra familia y pasáis pruebas duras y difíciles. Pensad en unir vuestros sufrimientos a los de Nuestro Señor Jesucristo en el Calvario y sus sufrimientos en el sacrificio de la misa. Id, pues, al sacrificio de la misa y ahí encontraréis el sostén de vuestra vida y la ayuda que os fortalecerá para soportar vuestras pruebas”. Entonces, el padre y la madre que siguen este consejo, se dicen interiormente: “Sí, Nuestro Señor está en mí por su gracia y yo me uno a sus sufrimientos. Así vale la pena sufrir”. ¡Cuántos de los que fueron encerrados en los campos de concentración y en las prisiones, que sufrieron el martirio o que lo sufren todavía hoy, lo soportan únicamente gracias a este pensamiento! Esto es lo que los sostiene: pensar que unen sus sufrimientos a los de Nuestro Señor en el Calvario.

Después de esto, decir que la misa no vale nada para borrar los pecados y que no es un acto ni obra meritoria, con el pretexto de que Nuestro Señor ya hizo todo, sobre el Calvario, es totalmente contrario a lo que Él nos enseñó: “Tomad vuestra Cruz y seguidme”. ¿Por qué llevar la Cruz y seguirlo si no es algo meritorio? ¿Por qué nos dijo esto Nuestro Señor? Para unirmos a su Cruz.

“Haced penitencia”. ¿Para qué hacer penitencia si no vale nada para nuestra salvación? Es lo que dijo San Pedro a todos los que se habían reunido en Jerusalén y le preguntaban: “¿Qué hemos de hacer? Nos dices que hemos crucificado a Nuestro Señor y que tenemos que reparar: ¿qué hemos de hacer? – ‘Rezad, haced penitencia y recibid el bautismo.’” (Hech 2, 37-40) Esto es lo que les respondió San Pedro: “Haced penitencia.” La penitencia no es sino unir nuestros sufrimientos a los de Nuestro Señor. Si no, nuestra vida no tiene ningún sentido. En esto consiste la profundidad y la hermosura de nuestra fe católica. De este modo,

incluso en las pruebas y en el sufrimiento, los católicos tienen la sonrisa en los labios. Tienen la alegría en el corazón porque saben que su sufrimiento sirve de algo. Pero si se nos dijera: “¿No sabéis que eso no vale nada?; podéis sufrir todo lo que queráis aunque eso no sirve para nada”, eso os encierra sobre vosotros mismos y pone tal vacío en vuestra vida que terminaría por destruirlos.<sup>225</sup>

Ante la prueba, sabemos lo que tenemos que hacer. Si mañana tenéis que guardar cama en un hospital o si tenemos que ir a una clínica, si mueren nuestros parientes, o si somos abandonados, la Cruz de Jesús está siempre ante nuestros ojos. “¡Lleva tus sufrimientos! ¡Lleva tu Cruz! ¡Sígueme! ¡No abandones tu Cruz! ¡No arrojes la Cruz que te doy para que la lleses! ¡Sígueme! Y siguiéndome, itendrás la vida eterna y salvarás al mundo entero!” Santa Teresita del Niño Jesús en su Carmelo salvó a millones de almas. ¡Qué hermosa es nuestra Santa religión católica!<sup>226</sup>

Todas las generaciones de esos padres y madres Santos que sufrieron cristianamente y aceptaron sus sufrimientos con alegría, siendo un ejemplo para sus hijos, entendieron bien qué es la vida cristiana. Soportaron sus sufrimientos y sus dolores con Nuestro Señor Jesucristo. Por eso, esas generaciones de familias cristianas dieron vocaciones. Las vocaciones nacieron del ejemplo de sus padres. Vieron a sus padres vivir con Nuestro Señor Jesucristo y rezar con Él, asistir al santo sacrificio de la misa con esa fe y con esa piedad, ofreciéndose en oblación como víctimas con Nuestro Señor Jesucristo.<sup>227</sup>

## 2. Completar la Pasión de Nuestro Señor

San Pablo dice que tenemos que completar en nuestra carne la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>228</sup> Nosotros también lo tenemos que desear. ¡Ah, es un deseo que nos costará mucho!, porque

---

225 Conferencia, Mantes-la-Jolie, 22 de abril de 1977

226 Confirmaciones, Doué-la-Fontaine, 19 de mayo de 1977

227 Homilía, Ecône, 14 de septiembre de 1975

228 Cf. Col 1, 34



si queremos completar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, tendremos que sufrir con Él y ser inmolados con Él. Sería muy fácil decir: “Como yo soy cristiano, Dios me bendecirá y me evitará todo sufrimiento. Pasaré mi vida sin sufrimiento ni sacrificio. Como amo a Dios, Él tiene que amarme, y por eso no debe querer que yo sufra”. Eso es comprender mal el misterio de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Si Nuestro Señor Jesucristo nos mostró el ejemplo del sufrimiento redentor, así tenemos que desear sufrir y sacrificarnos con Él.<sup>229</sup>

### 3. El sufrimiento, fuente de salvación

La comprensión del sacrificio en la propia vida, en la vida de cada día, y la comprensión del sufrimiento cristiano son capitales. Tenemos que llegar al punto de no considerar el sufrimiento como un mal o como un dolor insoportable, sino unir nuestros sufrimientos y nuestras enfermedades a los sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo, mirando la Cruz y asistiendo a la santa misa, que es la continuación de la Pasión de Nuestro Señor en el Calvario.

Cuando se comprende el sufrimiento, se convierte en una alegría y se vuelve un tesoro. Nuestros sufrimientos unidos a los de Nuestro Señor y a los de todos los mártires, a los de todos los Santos, a los de todos los católicos, a los de todos los fieles que sufren en el mundo y a la Cruz de Nuestro Señor, se convierte en un tesoro inexpresable e inefable, y alcanzan una eficacia extraordinaria para la conversión de las almas y la nuestra. Muchas Santas almas cristianas han deseado incluso sufrir para unirse más aun a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Eso es la civilización cristiana.<sup>230</sup>

### 4. Imitar a la Santísima Virgen

La Santísima Virgen participó en el sacrificio de la Cruz. Sufrió como un auténtico mártir por medio de su compasión,

---

<sup>229</sup> Homilía, Ecône, 14 de septiembre de 1975

<sup>230</sup> Jubileo sacerdotal, París, 23 de septiembre de 1979

puesto que el anciano Simeón, cuando presentó a Nuestro Señor en el templo le dijo: “Una espada te atravesará el corazón”. (Luc 2, 35) También vosotros, si sufrís y tenéis pruebas en vuestra vida, que eso sea también la espada que atraviese vuestro corazón por medio de la compasión con Nuestro Señor. Tened este deseo de sufrir con Nuestro Señor y con la Santísima Virgen para la salvación de vuestra alma y la de todas las almas.<sup>231</sup>

## Ven, Dios Santificador, omnipotente

*Veni sanctificator omnipotens æterne  
Deus: et benedic hoc sacrificium tuo  
sancto nomini præparatum.*

Ven, Santificador todopoderoso, Dios eterno; y bendice este sacrificio, preparado para gloria de tu santo nombre.

*El Espíritu Santo, que obra el gran milagro de la transubstanciación, santifica a las almas durante la misa.*

Nuestro Señor quiso entregarse a nosotros para comunicarnos esa llama de amor y ese fuego de caridad que había en Él, bajando en cierto modo de la Cruz, viene a nosotros y se nos entrega como comida para comunicarnos ese fuego de la caridad que hay en Él, el Espíritu Santo que, en cierto modo, lo devora y lo consume de amor a su Padre y al prójimo y este fuego se nos comunica en la sagrada Eucaristía que está llena del Espíritu Santo. Y eso, mis queridos fieles, es lo que se nos comunica por la sagrada Eucaristía y por el sacerdote. ¡Qué cosa admirable! ¡Qué cosas tan hermosas ha hecho Dios! ¡Cómo deberíamos apreciar estos dones extraordinarios que Dios nos ha dado!<sup>232</sup>

El Padre Froget, en la conclusión de su libro sobre el Espíritu Santo, dice:

<sup>231</sup> Homilía, Ecône, 3 de abril de 1976

<sup>232</sup> Homilía, Lausana, 9 de julio de 1978

“¡Cuántos cristianos que poseen habitualmente la gracia y las energías divinas que la acompañan, permanecen, no obstante, tan débiles y flojos en el servicio de Dios, tan poco celosos por su perfección, tan inclinados a la tierra, tan olvidados de las cosas del cielo y tan fáciles de arrastrarse al mal! Por eso nos exhorta el Apóstol a no contristar al Espíritu Santo<sup>233</sup> (Efe 4, 30) con nuestra infidelidad a la gracia y, sobre todo, a no apagarlo en nuestros corazones”. (1 Tes 5, 19)<sup>234</sup>

“Hay una causa que termina explicando por qué una semilla tan abundante de gracia muchas veces no produce sino una cosecha raquítica. Es que, conociendo sólo muy imperfectamente el tesoro que poseen, muchas veces sólo le tienen una débil estima y se esfuerzan poco por hacerlo fructificar. Con todo, ¡qué fuerza, qué generosidad, qué respeto de sí mismos, qué vigilancia, y también qué consuelo y qué alegría no les inspiraría este pensamiento constantemente considerado y piadosamente meditado: el Espíritu Santo habita en mi corazón! Ahí está, protector poderoso, siempre dispuesto a defenderme contra mis enemigos, a sostenerme en mis combates y a asegurarme la victoria. Amigo fiel, está siempre dispuesto a darme una audiencia y, ‘lejos de ser una fuente de amargura y de molestia, su conversación da alegría y gozo’. (Sab 8, 16) Ahí está, testigo siempre atento a mis esfuerzos y a mis sacrificios, contando, cada uno de mis pasos para recompensarlos un día, siguiendo todos mis movimientos, no olvidando nada de lo que hago por su amor y su gloria.”<sup>235</sup> Qué palabras tan hermosas y tan alentadoras.<sup>236</sup>

---

233 “*Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei.*”

234 “*Spiritum nolite extinguere*”

235 R. P. Froget, *Sobre la inhabitación del Espíritu Santo en las almas de los justos*, Lethielleux, Paris, 1938, pp. 440-441

236 Conferencia espiritual, Ecône, 21 de marzo de 1988

## La incensación

La liturgia es una escuela de respeto. Se inciensa a los demás, a las almas, que son los templos del Espíritu Santo. Es una señal de respeto que debería ser una actitud habitual. No se debe pensar en que los demás tienen un alma hecha a la imagen de Dios y que es el templo del Espíritu Santo sólo al incensarlos, sino que es algo que tendría que transparentarse en nuestras actitudes y en nuestras relaciones habituales con los demás. No debería ocurrir que tengamos respeto por los demás únicamente en la liturgia. Todo esto tiene que empapar nuestra vida y llevarnos a tener ese mismo respeto y humildad con los demás.<sup>237</sup>

Lo sagrado y lo divino inspiran respeto. Una de las características de la Fraternidad será el respeto a las almas bautizadas y tratar con respeto las cosas sagradas, en particular todo lo que se refiere a la acción sagrada por excelencia, el santo sacrificio de la misa.

Por eso, no nos dejaremos llevar por esa corriente de vulgaridad y tosquedad, fruto de la desacralización. El respeto de sí mismo y de los demás será una característica particular del auténtico espíritu de la Iglesia.

Los fieles e incluso los infieles son muy sensibles a esta manifestación del espíritu de la Iglesia y de Nuestro Señor. Es la verdadera manifestación del espíritu cristiano y de la civilización cristiana, civilización de respeto, fundada en la fe en lo sagrado y en lo divino, es decir, en Nuestro Señor, en todo lo que representa y en todo lo que emana de Él mismo.<sup>238</sup>

### El salmo 25: *Lavabo*

*Lavabo inter innocentes manus meas:  
et circumdabo altare tuum, Domine.  
Ut audiam vocem laudis: et enarrem  
universa mirabilia tua.*

Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé, Señor, tu altar.  
Para oír la voz de tu alabanza, y  
pregonar todas tus maravillas.

<sup>237</sup> Conferencia espiritual, Ecône, 28 de enero de 1975

<sup>238</sup> 4 de junio de 1981, *Cor Unum*, pág. 56

*Domine, dilexi decorem domus tuæ: et locum habitationis gloriæ tuæ.*

*Ne perdas cum impiis, Deus animam meam: et cum viris sanguinum vitam meam.*

*In quorum manibus iniquitates sunt: dextera eorum repleta est muneribus.*

*Ego autem in innocentia mea ingressus sum: redime me, et miserere mei.*

*Pes meus stetit in directo: in ecclesiis benedicam te, Domine.*

*Gloria Patri ...  
Sicut erat ...*

Señor, he amado el decoro de tu casa, Y el lugar donde reside tu gloria

No pierdas, Dios mío, mi alma con los impíos, ni la vida mía con los hombres sanguinarios:

En cuyas manos no se ve más que iniquidad, Y cuya diestra está colmada de sobornos.

Mas yo he procedido según mi inocencia; sálvame, Señor, y apiádate de mí.

Mi pie ha permanecido en el camino recto; en las asambleas de los fieles te bendeciré, Señor.

Gloria al Padre...  
Como era...

Tenéis que amar cada vez más la casa de Dios; la casa del sacerdote es la Iglesia y de esa casa, lo que tiene que amarse antes que nada es: el altar. “Yo he amado, oh Señor, el decoro de tu casa, y la mansión de tu gloria”<sup>239</sup> (Sal 25, 8): es lo que el sacerdote reza cada vez que se lava las manos. Por esto tenemos que procurar que esos lugares sean lugares que los fieles puedan amar y venerar para que, cuando entran en ellos, tengan el sentido de la grandeza de Dios. Esmerémonos en adornar la casa de Dios y hacerla digna del que vive en ella.<sup>240</sup>

Todo tiene que ser noble, grande, hermoso y ordenado, a imagen de Dios que está en el santuario, el templo no es primero la casa del pueblo de Dios, sino antes que nada: es la casa de Dios, *domus Dei* (Gen 18, 17)<sup>241</sup>, en donde el pueblo tiene que encontrar y hallar a Dios, y comunicarse con Él.<sup>242</sup>

239 “*Domine, dilexi decorem domus tuæ: et locum habitationis gloriæ tuæ.*”

240 Homilía, diaconado y subdiaconado, Ecône, 12 de marzo de 1978

241 Cf. la misa de la dedicación de las iglesias

242 “Carta del 25 de marzo de 1963 a todos los miembros de la Congregación del Espíritu Santo sobre la primera sesión del concilio Vaticano II”, en *Un obispo habla*, pág. 21

Profundamente convencidos de que la fuente de vida está en Cristo crucificado y, por lo tanto, en el sacrificio que nos ha legado, los miembros de la Fraternidad descubrirán con una alegría cada vez mayor que la Esposa mística de Nuestro Señor, nacida del corazón atravesado de Jesús, no toma nada tan a pecho como transmitir, con una magnificencia inspirada por el Espíritu Santo, este precioso testamento.

De ahí los esplendores de la liturgia que canta a Jesús crucificado y resucitado. La Iglesia ha sabido presentarnos y hacernos vivir de estos misterios de un modo realmente divino, que cautiva a los corazones y eleva a las almas. Todo ha sido preparado con un amor de esposa fiel y de madre misericordiosa. Todo es motivo de edificación en los lugares sagrados, las ceremonias, los ornamentos, los cantos, la elección de las oraciones del misal, del breviario, del pontifical y del ritual.

¿Cómo podría pretender la desacralización el alma que vive de su fe y que la modela con la de la Iglesia?<sup>243</sup>

*Antes de empezar la oración Suscipe, Sancta Trinitas, el sacerdote eleva su mirada a la Cruz del altar. El sacerdote hace este gesto nueve veces en la misa para manifestar el vínculo entre el sacrificio de la misa y el sacrificio de la Cruz.*

Hay una Cruz mucho más hermosa que esas cruces de piedra, que en realidad no son vivas, sino sólo imágenes y esculturas. ¿Dónde está la Cruz viva? ¿Dónde está? (...) Está ahí, en el altar, en cada misa después de la consagración, puesto que Nuestro Señor Jesucristo presente en el altar es el mismo que el que fue crucificado.<sup>244</sup>

Todos los católicos han tenido siempre amor por la misa y han sentido la necesidad de esta misa, algunas veces sin comprenderla bien, pero diciéndose: “Tengo necesidad de ir a misa”.

---

243 26 de septiembre de 1981, en *Cor Unum*, pág. 57

244 Homilía, confirmaciones, Doué-la-Fontaine, 19 de mayo de 1977

¿Por qué? Porque tenemos necesidad de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, de unirnos con ella en este valle de dolores y en esta tierra de exilio. Tenemos que sentirnos sostenidos por esta Cruz de Nuestro Señor.<sup>245</sup>

“¡Salve, oh Cruz, esperanza nuestra!” La Cruz es nuestra esperanza porque no es más que un camino, el camino a la vida eterna y a la gloria. Pero hay que pasar por la Cruz, hay que tomarla y llevarla en pos de Nuestro Señor para llegar a la vida eterna. Este vía crucis tiene que ser el nuestro durante nuestra vida, para poder llegar así a la vida eterna.<sup>246</sup>

### Recibe esta ofrenda: *Suscipe, Sancta Trinitas*

*Suscipe sancta Trinitas, hanc oblationem, quam tibi offerimus ob memoriam passionis, resurrectionis, et ascensionis Jesu Christi Domini nostri: et in honorem beatæ Mariæ semper virginis, et beati Joannis Baptistæ, et sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et istorum, et omnium Sanctorum: ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem, et illi pro nobis intercedere dignentur in cælis, quorum memoriam agimus in terris. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.*

Recibe, Trinidad santa, esta oblación que te ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascensión de Jesucristo, nuestro Señor; y en honor de la bienaventurada siempre. Virgen María, y de san Juan Bautista, y de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y de estos Santos cuyas reliquias están en esta ara), y de todos los Santos; para que a ellos les sirva de honra, y a nosotros nos aproveche para la salvación; y se dignen interceder por nosotros en el cielo aquéllos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

*Es la oblación de Nuestro Señor que glorifica a la Santísima Trinidad, y el alma unida a esta oblación participa a esta glorificación, siguiendo a los Apóstoles y a los mártires.*

El sacrificio de la misa es una oblación, y esta oblación tiene

---

245 Homilía, Massongex, 20 de marzo de 1977

246 Homilía, Ecône, 14 de septiembre de 1975

que ser el modelo de la nuestra. Nuestra vida tiene que ser una oblación a Dios a través de Nuestro Señor Jesucristo, *per Dominum nostrum Jesum Christum*, siempre a través de Nuestro Señor Jesucristo y en unión con la oblación de Nuestro Señor Jesucristo. No hay otro camino para alcanzar la visión beatífica, la bienaventuranza, ni para alcanzar nuestro fin, que es Nuestro Señor Jesucristo. De ahí la importancia del sacrificio de la misa y la importancia del verdadero sacrificio.<sup>247</sup>

Los Apóstoles, después de Pentecostés, se reunían para celebrar los sagrados misterios, es decir la santa misa: “Para la fracción del pan.” (Hech 2, 42) Todos los mártires han recibido la gracia y la perseverancia en la fe, y el valor de sufrir el martirio en estos Santos misterios que celebraban en lugares secretos, donde se escondían para que no los encontraran sus perseguidores. Las catacumbas son un testimonio de ello. En las catacumbas se ve por todas partes el recuerdo de este sacrificio celebrado por los primeros cristianos.<sup>248</sup>

La oblación del sacrificio de la misa continuará en el Cielo. Seremos siempre víctimas ofrecidas a la gloria de Dios. Siempre estaremos bajo la influencia de la Pasión de Jesús y de su Cruz, y a Nuestro Señor le atribuiremos la gracia de la visión beatífica.<sup>249</sup>

Nuestro Señor Jesucristo seguirá ofreciéndose durante la eternidad en su Cuerpo Místico glorificado, en alabanza y acción de gracias a la Santísima Trinidad. Nosotros seremos pequeñas células vivas de Nuestro Señor Jesucristo, que cantaremos sus alabanzas por toda la eternidad.<sup>250</sup>

---

247 Conferencia espiritual, Ecône, 10 de marzo de 1989

248 Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

249 Conferencia espiritual, Ecône, 10 de marzo de 1989

250 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985



## Invitación a la oración: *Orate, fratres*

*Orate fratres: ut meum ac vestrum sacrificium fiat acceptabile apud Deum Patrem omnipotentem.*

*Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiae suae sanctae.*

*Amen.*

Orad, hermanos, para que este sacrificio mío, que es también el vuestro, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

Reciba el Señor de tus manos este sacrificio en alabanza y gloria de su nombre, y también para utilidad nuestra y de toda su santa Iglesia.

Amén.

*El sacrificio de Nuestro Señor en el Calvario, por medio de la misa sobre el altar, se convierte en el de la Iglesia, del sacerdote y de los fieles.*

Jesús fue el gran orante durante su existencia terrena y ahora todavía en el Cielo. Está siempre presente para interceder por nosotros.<sup>251</sup> (Heb 7, 25) Jesús es el gran orante. Por eso también la Iglesia, a imagen suya, tiene que ser la gran orante. La fe que no conduce a la oración es una fe muerta. Ahora bien, ¿cuál es, pues, esta oración que ha transmitido a su Iglesia? Es evidente que la gran oración de la Iglesia es el santo sacrificio de la misa, como la gran oración de Nuestro Señor Jesucristo fue su Calvario. Sobre la Cruz es donde fue el mayor orante, y el sacrificio de la misa constituye la gran oración de la Iglesia, a la cual pide la Iglesia que se asocien todos los fieles íntima y profundamente, adorando a Dios, a Nuestro Señor Jesucristo, a su Creador y Redentor.

¡Qué maravillosa oración que Jesús transmitió a la Iglesia! Y en esta oración, ¡se transmitió a sí mismo! Quiere que participemos de su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, para volvernos también nosotros orantes como Él. Que toda nuestra vida sea una oración, una ofrenda, un canto y un cántico de acción de

---

<sup>251</sup> "Semper (vivens ad) interpellandum pro nobis."

gracias. Eso es lo que Jesús ha transmitido a su Iglesia y lo que vosotros tenéis que hacer.<sup>252</sup>

## La secreta

*La conclusión de las oraciones muestra la necesidad de la mediación de Nuestro Señor para ir al Padre.*

Nosotros oramos siempre “por Cristo Nuestro Señor”.<sup>253</sup> ¡Siempre! Jesucristo es Dios, el Verbo de Dios hecho hombre. Es nuestro Dios. El único camino que hay es Nuestro Señor Jesucristo. Él mismo lo dijo: “Yo soy la puerta del Paraíso. Yo soy la puerta del aprisco. Nadie puede entrar al Cielo si no pasa a través de mí”.<sup>254</sup> Por esto, todas nuestras oraciones en la Iglesia terminan con estas palabras: *per Christum Dominum nostrum*. Nuestro Señor es, en cierto modo, nuestra oración y todas nuestras oraciones tienen que pasar por Él.<sup>255</sup>

La Iglesia no pretende conducirnos al Padre sin la intercesión de Nuestro Señor. Por eso Nuestro Señor es todo, su Esposo místico, y Ella tiene el cuidado de no olvidarlo. Por este motivo, siempre tenemos como conclusión en nuestras oraciones: *per Christum Dominum nostrum*. Impensable poder recibir una sola gracia fuera de Nuestro Señor. ¿Cómo puede ser que, en las nuevas Plegarias Eucarísticas, se haya suprimido *per Christum Dominum nostrum*? ¿Qué idea han tenido cuando han borrado estas palabras al final de las oraciones de las Plegarias? Nos lo podemos preguntar. Al contrario, la Iglesia quiere insistir sobre el hecho de que todas las gracias nos vienen a través de Nuestro Señor y que todo tiene que volver a Dios a través de Él, pues Él

252 Homilía, toma de sotana y tonsura, Ecône, 2 de febrero de 1982

253 “*Per Christum Dominum nostrum*”

254 “*Ego sum ostium.*” (Cf. Jn 10, 9)

255 Conferencia, Bruselas, 22 de marzo de 1986

es realmente el Mediador y no hay otro. Es necesario pasar por Él, ya sea para recibir o para ofrecer nuestras alabanzas, nuestros agradecimientos, nuestros dones...

Con esta insistencia de la Iglesia sobre la mediación de Nuestro Señor Jesucristo, se nos recuerda y se ahonda nuestra fe. Es nuestro Salvador y nuestra única salvación. Es la fe esencial y capital. La liturgia nos acostumbra a pedir todo a través de Nuestro Señor Jesucristo, incluso lo que necesitamos para la sociedad.<sup>256</sup>

Tenemos que tener la fe en la única mediación y en el único Mediador; el sacerdote tiene que tener esta fe profunda y saber que él solamente es un ministro. El no es el Mediador y, por consiguiente, tiene que tener confianza en la gracia de la Redención que nos obtuvo Nuestro Señor Jesucristo, y creer que esta gracia es la que salva y transforma a las almas y les comunica la vida divina. Cuando no se tiene fe ni en el único Mediador, que es Nuestro Señor Jesucristo, ni en la gracia que Él vino a traer al mundo para salvarnos ni en los medios por los que nos comunica esta gracia, se buscan medios humanos, puramente humanos e inventados por los hombres para salvar supuestamente a los hombres. Es un error grave. Son medios que no son tales y que están fuera del camino previsto por la Providencia de Dios. En cambio, si tenemos realmente la fe en este Mediador único y en todos los medios que ha previsto para salvar a las almas, sea cual sea el resultado de nuestros esfuerzos o el éxito de nuestro apostolado, sabemos que cumplimos la voluntad de Dios y que continuamos el apostolado de Nuestro Señor Jesucristo. Esto es lo que hoy constituye el consuelo de los sacerdotes que todavía han guardado la fe.<sup>257</sup>

---

256 Conferencia espiritual, Ecône, 17 de enero de 1978

257 Homilía, ordenación sacerdotal, Ecône, 3 de diciembre de 1988

## El Canon de la misa

### Introducción del Prefacio: *Sursum corda - Habemus ad Dominum*

V.- *Per omnia saecula saeculorum.*

R.- *Amen.*

V.- *Dominus vobiscum.*

R.- *Et cum spiritu tuo.*

V.- *Sursum corda.*

R.- *Habemus ad Dominum.*

V.- *Gratias agamus Domino Deo nostro.*

R.- *Dignum et justum est.*

V.- Por todos los siglos de los siglos

R.- Amén.

V.- El Señor sea con vosotros.

R.- Y con tu espíritu.

V.- Arriba los corazones.

R.- Los tenemos elevados al Señor.

V.- Demos gracias al Señor, Dios nuestro.

R.- Digno y justo es.

El Prefacio es una oración de alabanza que nos hace entrar en esta oración de la misa que casi podríamos decir celestial. Hasta ese momento era una preparación, pero a partir de aquí lo que empieza es una acción. La Iglesia invita al sacerdote y a los fieles a unirse con él, a elevarse por encima de todas las preocupaciones terrenas y las cosas temporales para concentrarse un poco en un momento de eternidad. Las oraciones que siguen preparan las palabras de la consagración, que producen un efecto inmutable querido por Nuestro Señor, un efecto muy importante y capital para la gloria de Dios, para nuestra santificación, para la santificación de las almas, de las familias y de las sociedades. Realmente, es lo más hermoso que hay, lo más grande y lo más sublime en la historia de la humanidad y en la historia de la Iglesia. Ese instante es una manifestación tan importante y tan grande de la caridad de Nuestro Señor por nosotros que la Iglesia nos pone en una atmósfera de eternidad.<sup>258</sup>

Nos hace reflexionar a menudo sobre la eternidad de Dios, cuya evidencia, por supuesto, es muy difícil. Para nosotros, siempre hay un pasado, un presente y un futuro. ¿Cómo podemos

---

<sup>258</sup> Retiro de ordenación, Flavigny, 26 de junio de 1976

entender la eternidad, ese instante que dura siempre? Parece inimaginable y sin embargo, es así.

Siempre tratamos de colocar a Dios en el tiempo, incluso, por ejemplo en la Creación. Si la Creación tuvo principio, parecería que algo tuvo principio en Dios, y iese es falso! Nada en Él ha tenido principio; es siempre el mismo. La Creación no afecta a su Ser. Hay que ordenar nuestros pensamientos con relación a la eternidad de Dios y del Verbo. Esto ahonda en nosotros la grandeza de Dios, su inmensidad y su incomprendibilidad, porque, para nosotros, Dios es incomprendible. Él es mucho más hermoso, grande y sublime que todo lo que podemos imaginar. Cuando lo conozcamos mejor y nos acerquemos a Él, será en cierto modo algo mucho más hermoso, más grande y más extraordinario. Como expresa muy bien San Pablo, el gozo que tendremos en el Cielo sobrepasa a todo lo que podemos imaginar en este mundo. (...)

La eternidad de Dios y la ausencia de tiempo en Él ya se habían expresado en el Antiguo Testamento. Cuando Moisés preguntó a Dios, a Yahvé, cuál era su nombre, la respuesta fue: “Yo soy el que soy”.<sup>259</sup> (Ex 3, 14) Y añadió: “Así dirás a los israelitas: ‘Yo soy’ me ha enviado a vosotros”. (ibid.) Es extraordinario que Dios se haya definido a Sí mismo con estas palabras que no sólo son una descripción de Dios sino la descripción más profunda que se haya podido encontrar de Él. Lo más explícito y lo más profundo que Santo Tomás y todos los filósofos han podido averiguar, nunca se ha expresado de un modo tan sencillo y tan claro. Dios es todo el ser.<sup>260</sup> Es el Ser.

Por esto, nada de lo que existe se encuentra fuera de Dios. Todo ser está en Dios, viene de Dios y subsiste en Él. Son consecuencias extraordinarias y admirables. Somos dependientes de

---

259 “*Ego sum qui sum*”

260 Dios no se identifica con todos los seres. Eso sería el error del panteísmo. Pero es el Ser mismo sin límites, sin los límites que se ven hasta en las criaturas más perfectas. La criatura no existe por sí misma sino que recibe su ser de Dios.

Dios y recibimos el ser de Él, al igual que todas las criaturas materiales y espirituales que nos rodean. Ningún hombre puede decir que viene de otro principio que no sea Dios. En consecuencia, por el hecho mismo, todos somos hermanos.

Esta fraternidad, la auténtica fraternidad, nos viene de nuestro origen, del origen del Verbo y, por consiguiente, de Dios. No solamente las criaturas materiales sino también las espirituales, y por lo tanto los ángeles no pueden decir que vienen de otro principio que no sea Dios.<sup>261</sup>

## El Prefacio

*Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æternæ Deus: per Christum Dominum nostrum. Per quem Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates. Cæli cælorumque Virtutes, ac beata Seraphim, sociâ exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, supplicî confessione dicentes:*

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Por quien los Ángeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran, tiemblan las Potestades; los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con reciproca alegría. Te rogamos que, con sus alabanzas recibas también las nuestras, cuando te decimos con humilde confesión:

*La Iglesia une su voz a la de toda la Corte celestial y se inclina, como los Ángeles, ante la majestad del trono de la Santísima Trinidad para alabar dignamente la santidad de Dios.*

### 1. Imitar a los Santos ángeles cantando la gloria de Dios

Cada día, en el Prefacio de la santa misa, la Iglesia nos invita a imitar a los Santos ángeles, cantando la gloria de Dios: *Sanctus, Sanctus, Sanctus...*, en el *Gloria in excelsis Deo*. Procuremos vivir en la compañía de los Santos ángeles. (...) Esforcémonos por penetrar

---

261 Conferencia espiritual, Ecône, 29 de enero de 1980

en el mundo maravilloso de todos estos espíritus llenos de la luz y de la caridad del Espíritu Santo, abrasados de amor de Dios y del prójimo. (...)

¡Qué alentadora es la fe de la Iglesia en los Santos ángeles! Guardémosla como algo de gran precio y comuniquémosla a los fieles.

El pensamiento de los Santos ángeles debería sernos familiar, y preparar así la realidad celestial; de igual modo, debemos hacer todo lo posible para evitar la mala influencia de los demonios.<sup>262</sup>

Santo Tomás dice que hay más ángeles que hombres, para lo cual arguye que Dios hace habitualmente en mayor número las cosas más perfectas. Como los ángeles son más perfectos que los hombres, Dios en su liberalidad y en su amor a lo que es bueno y grande, los ha creado en número mayor que a los hombres.<sup>263</sup> Como tenemos cada uno un ángel de la guarda, ya hay tantos ángeles como hombres. Y hay que añadir todos los que Dios emplea para su Providencia y su gloria.

Por consiguiente, hay un mundo espiritual quizás más importante de lo que imaginamos. Cuando cerremos los ojos a este mundo y descubramos el horizonte del Cielo, haremos un descubrimiento. Nos quedaremos seguramente maravillados por esa multitud infinita... El Apocalipsis alude a ella, ¿verdad?, y se hace mención de miles de miles de ángeles (Apo 12, 7), lo cual supone millones. Y luego, en el libro de Daniel, se habla de millares de millares de ángeles (Dan 7, 10), es decir, millones. Por eso, procuremos vivir en medio de esos grandes adoradores de Dios.<sup>264</sup>

## 2. La adoración de los ángeles

Al acercarse más a Dios, mayor es el temblor. “Los Ángeles

---

262 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, págs. 39-42

263 *Suma teológica*, I<sup>a</sup>, qu. 50, art. 3

264 Retiro, Morgon, 29 de septiembre de 1988

tiemblan y los arcángeles se estremecen”<sup>265</sup>, dice el Prefacio de la misa. Cuanto más conoce un alma la grandeza y la perfección de Dios, más deseosa se vuelve esa alma de amarle y servirle, y se siente atemorizada: percibe cada vez más que contrariar a la voluntad de Dios es algo terrible.<sup>266</sup>

Pensemos que todos los ángeles del Cielo se inclinan ante Nuestro Señor, y que toda rodilla se doblará al solo Nombre de Jesús, en el Cielo, en la tierra y en los infiernos. Por este motivo, nos arrodillamos con temor ante Aquel cuyo solo nombre hará ponerse de rodillas a toda la humanidad en el momento del Juicio Final, a todas las almas que están en el Cielo, a todos los ángeles y a todos los que están en el infierno.<sup>267</sup>

### 3. Cómo tiene que ser nuestra adoración

Para Santo Tomás, parece que la devoción es más bien el sentimiento interior y la adoración es la expresión más bien exterior de esta devoción, adoración que es la reverencia profunda de nuestras almas a Dios, ante todo lo que Él es y ante la nada de lo que somos nosotros.<sup>268</sup> El alma se confunde ante Dios y lo adora. Es también realmente la expresión y al mismo tiempo la acción que se expresan más en nuestras oraciones. Es todo

<sup>265</sup> “*Tremunt potestates*”.

<sup>266</sup> Retiro de ordenación, Montalenghe, junio de 1989

<sup>267</sup> Conferencia, Tourcoing, 30 de enero de 1974

<sup>268</sup> Santo Tomás distingue los dos aspectos de la adoración del siguiente modo: “Como escribe el Damasceno, ‘puesto que estamos compuestos de doble naturaleza — la intelectual y la sensible—, ofrecemos doble adoración a Dios’: una espiritual, que consiste en la devoción interna de nuestra mente, y otra corporal, que consiste en la humillación exterior de nuestro cuerpo. Y porque en todos los actos de latría lo exterior se refiere a lo interior como lo secundario a lo principal, por eso es por lo que la misma adoración exterior se subordina a la interior, para que mediante los signos corporales de humildad se sienta empujado nuestro afecto a someterse a Dios, pues lo connatural en nosotros es llegar por lo sensible a lo inteligible” (*Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, qu. 84, art. 2)



el espíritu de la oración de la Iglesia: todas esas reverencias, inclinaciones, genuflexiones y postraciones se orientan en el sentido de la adoración de Dios, que expresa el regreso total de la criatura espiritual a Dios.

Son disposiciones definitivas que permanecerán después de nuestra muerte. La muerte no cambiará nada en ellas. El alma que se ha dedicado a Dios, que se ha dado a Él y que lo adora, pasará de la tierra al Cielo permaneciendo en su devoción y en su adoración. Se mantendrá con una plenitud y una perfección más grandes en la visión de Dios. Por esto, son disposiciones fundamentales para toda alma humana y no solamente para los religiosos y las religiosas; es una exigencia de la naturaleza misma del hombre. Todos los hombres, desde que toman conciencia de su existencia y de la existencia de Dios, deberían permanecer en estas disposiciones fundamentales. Así fue para la Santísima Virgen, sin ninguna duda. Esta fue también la disposición del alma humana de Nuestro Señor con su Padre, pero Él tenía la visión beatífica y su adoración era la más perfecta que se puede imaginar. El Alma de Jesús es el modelo de lo que tienen que ser las nuestras.<sup>269</sup>

## Sanctus

*Sanctus, Sanctus, Sanctus  
Dominus Deus Sabaoth.  
Pleni sunt caeli, et terra gloria tua.*

*Hosanna in excelsis.  
Benedictus qui venit in nomine  
Domini.  
Hosanna in excelsis.*

Santo, Santo, Santo es el  
Señor Dios de los ejércitos.  
Llenos están los cielos y la  
tierra de tu gloria.  
Hosanna en las alturas.  
¡Bendito sea el que viene en  
el nombre del Señor!  
¡Hosanna en las alturas!

*Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth.*

---

269 Retiro, Le Barroux, 27 agosto de 1987

¿Qué es la santidad sustancial sino el propio Verbo de Dios? *Verbum Dei*: es el Cordero del Apocalipsis rodeado de los veinticuatro ancianos y de una multitud innumerable de ángeles y de elegidos que cantan: “Santo, Santo, Santo es el Señor Dios”. Se trata del Verbo y del Verbo encarnado.<sup>270</sup>

Si Dios es la santidad misma, si cantamos de Nuestro Señor que El es el único Santo, *Tu solus Sanctus*, es porque la fuente de toda santidad viene de Dios, y por eso seremos santos en la medida en que nos unamos a Él y a Nuestro Señor.

Ahora bien, ¿cómo realizar concretamente esta unión con Dios? Bajo la influencia de la gracia del Espíritu Santo. Esta unión tiene un nombre: la oración, *oratio*.

Ahondando tanto en la naturaleza de la oración como en su extensión en nuestra existencia humana y cristiana, tendremos la convicción de que la vida profunda del espíritu creado y redimido debe ser una vida de oración continua.

Todo espíritu angélico o humano está ordenado a Dios por su naturaleza espiritual, por su inteligencia y voluntad, y gratuitamente ordenado por la gracia a entrar en la participación de la bienaventuranza eterna de la Santísima Trinidad.

Por eso, todo espíritu es religioso ante todo, y su vida religiosa se manifiesta por la oración, vocal, mental y espiritual.

La oración vocal, que abarca en sí a la oración litúrgica, instituida por Dios mismo, y por Dios encarnado, y elaborada por el Espíritu Santo especialmente en la liturgia romana, es la fuente y la expresión más sublime de la oración mental y de la oración espiritual.<sup>271</sup>

Los actos exteriores de la virtud de religión, como la oración vocal, se hacen para los actos interiores...

Rezamos y recitamos oraciones para expresar lo que pensamos y para obrar en nosotros mismos lo que decimos. Lo que

---

270 Homilía, Ecône, 1 de noviembre de 1990

271 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, págs. 49-50

importa es la religión interior, al contrario de los fariseos. Uno de nuestros propósitos tiene que ser vivir la oración que hacemos. No seamos inconscientes, ni estemos distraídos continuamente, ni tampoco seamos autómatas.<sup>272</sup>

## El Canon, rezado en silencio

Hay un motivo profundo vinculado a la obligación de decir las oraciones del Canon en voz baja. Es en razón de la grandeza del misterio que se va a realizar. El pan se va a transformar en el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor, no por una manifestación exterior sino por la acción del Espíritu Santo. Todo esto tiene que unirnos mucho a las oraciones del Canon y hacer de él realmente el centro y el corazón de nuestra vida espiritual. Por eso, acerquémonos con mucho respeto a este momento tan importante en nuestras jornadas. Imaginémonos que la Santa Iglesia nos permitiera decir, durante nuestra vida sacerdotal, una sola vez la misa: ¡con qué cuidado prepararíamos ese momento de nuestra vida, con qué respeto, con qué adoración y con qué humildad pronunciaríamos las palabras de la consagración! ¡Qué grande es este acto, ya se haga una o mil veces! Ojalá Dios nos conceda esta gracia insigne de hacerla a menudo, todos los días, sin que disminuya nuestro fervor ni nuestra adoración, porque su importancia siempre es la misma. Pidamos a la Santísima Virgen que nos ayude a comprender mejor esta gran acción que se realiza por medio de nuestro ministerio sacerdotal.<sup>273</sup>

El sacrificio de la misa es realmente el sacrificio de la Cruz y la Santísima Virgen asistió al sacrificio de la Cruz. ¿Cómo lo hizo? Asistió en silencio. ¿No es acaso por este motivo que,

---

272 Notas para un retiro a los Hermanos, Senegal, 11-17 de septiembre de 1960

273 Retiro de ordenación, Flavigny, 26 de junio de 1976

cuando el sacerdote ha pronunciado los hermosos prefacios que introducen al corazón del sacrificio de la misa y que conducen, en cierto modo, al Sinaí como a Moisés, estando en la nube donde está la presencia divina, el pueblo guarda silencio? Mientras el sacerdote ofrece el sacrificio y pronuncia las palabras sublimes del Canon, que proviene en gran parte de los orígenes mismos de la cristiandad y, en su parte esencial, de Nuestro Señor en las palabras de la consagración, en ese momento el pueblo permanece en silencio. María permanece en silencio. ¿Qué significa este silencio? ¿Es un silencio de indiferencia? Desde luego que no, por lo menos para la Santísima Virgen. Bien se dice de Ella que conservaba en su corazón todas las palabras que pronunciaba Nuestro Señor: “María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.”<sup>274</sup> (Luc 2, 19 y 51) Por eso, al oír las palabras de Nuestro Señor en la Cruz, adoraba en silencio el gran plan de la Redención. Adoraba en silencio el plan que se realizaba ante sus ojos y ciertamente compartía los sentimientos de su divino Hijo.

Creo que tenemos ahí una lección para nosotros, para vosotros, mis queridos fieles, que asistís al santo sacrificio de la misa: compartid los sentimientos que se expresan en el Canon de la misa y que nos elevan al Cielo, uniendo realmente la tierra con el Cielo y el Cielo con la tierra.<sup>275</sup>

Os podéis dar cuenta de que en el Canon la parte que precede a la consagración y la parte que sigue tienen una estructura ascendente y descendente, en el sentido en que se parte de lo particular para ir a lo general y volver luego a lo particular. Primero viene la oblación particular, el *Memento* de los vivos, y luego el *Communicantes*, en el que nos unimos a la Iglesia triunfante. Luego sigue la oblación: el texto es tan hermoso que pensé elegirlo como acto de oblación en la Fraternidad, pues me

---

274 “*Omnia verba hæc conservabat in corde suo.*”

275 Homilía, Saint-Michel-en-Brenne, 17 de marzo de 1989

pareció que este *Hanc igitur* era realmente la cumbre de la liturgia de la misa.

Después siguen las palabras de la consagración, tras lo cual el ofrecimiento de Nuestro Señor, figurado por el sacrificio de Abel y el de Melquisedec, y luego viene la memoria de los difuntos, que corresponde a la de los vivos, y después la unión a todos los que están en el Cielo, diciendo en una oración más personal que, a pesar de nuestros pecados y no a causa de nuestros méritos, logremos obtener el perdón de nuestras faltas y un día unirnos a ellos. “No en atención a nuestros méritos, sino por tu gran misericordia”.<sup>276</sup>

*Partem aliquam*: es muy hermoso. La pequeña palabra *aliquam* tiene algo de sabroso. El sacerdote no pide algo grande sino sólo una partecita, un lugarcito con los mártires que están en el Cielo, con todos los que están ahí. *Da nobis partem aliquam*: dignate darnos un pequeño lugar, un lugarcito. El sacerdote no pide nada más: sólo un lugarcito entre los mártires que se enumeran.

Luego, el Padrenuestro, que sigue a la consagración, corresponde al Prefacio que la precede, así como la comunión corresponde al ofertorio.<sup>277</sup>

## La oración a Dios Padre: *Te igitur*

*Te igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum Filium tuum Dominum nostrum, supplices rogamus ac petimus, uti accepta habeas, et benedicas, hæc dona, hæc munera, hæc sancta sacrificia illibata, in primis, quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta catholica: quam pacificare, custodire, adunare, et regere digneris toto orbe terrarum: una cum*

Suplicámoste, pues, y te pedimos, oh Padre clementísimo, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, que aceptes y bendigas estos dones, estos presentes, estos santos sacrificios sin mancilla, en primer lugar los ofrecemos por tu santa Iglesia católica. Dignate darle paz, defenderla, mantenerla unida y gobernada por toda la redondez de la

<sup>276</sup> “Non æstimator meriti, sed veniæ largitor”

<sup>277</sup> Retiro, Ecône, septiembre de 1978

*famulo tuo Papa nostro N. et Antistite  
nostro N. et omnibus orthodoxis, atque  
catholicae et Apostolicae fidei cultoribus.*

tierra, juntamente con tu siervo  
nuestro papa N., y nuestro obispo N., y  
todos los ortodoxos, que profesan la fe  
católica y apostólica.

*Alrededor del altar es donde se edifica la Iglesia, unida y ordenada en su jerarquía, tal como la instituyó Nuestro Señor.*

La misa es esencialmente una misa jerárquica, razón por la cual el sacerdote está de cara a Dios y al crucifijo, y no a los fieles. Estar de cara a los fieles daría la impresión de que son ellos lo esencial en el sacrificio de la misa o en la comunión, pero sería un error, porque no son los fieles los que cuentan, sino Dios, a quien ofrecemos el sacrificio. Lo que cuenta es el sacrificio de la Cruz y Nuestro Señor Jesucristo, por lo cual el sacerdote está de cara a la Cruz y a Dios: ofrece el sacrificio a Dios seguido por los fieles, pues el pastor va delante de su rebaño para llevarlo a Nuestro Señor Jesucristo, a Dios y al Cielo. Hay, pues, una jerarquía en el sacrificio de la misa. No es una misa colegial ni hay colegialidad en la Iglesia. En la misa, no se dice que se ofrece el sacrificio con la colegialidad de los obispos. Al principio del Canon, el sacerdote dice que ofrece el sacrificio de la misa con el que cumple la función de Papa y con el que cumple la función de obispo. Que lo haga bien o mal, eso es otra cosa, y Dios juzgará de ello. Pero es un hecho que primero está la jerarquía, luego el sacerdote y luego los fieles, y no solamente algunos de ellos o algunas familias, sino toda la sociedad de los fieles, pues toda la sociedad tiene que estar representada ante el sacrificio de la Cruz: los Reyes, los príncipes, los magistrados, los soldados y todas las funciones y profesiones: todos tienen que unirse al lado de Nuestro Señor Jesucristo, pues Él es el único camino para ir al Cielo.

Esto es lo que santificaba a la sociedad, razón por la cual la Iglesia está en el corazón de las aldeas y ciudades, representando la casa de Dios en la que se reúne toda la población

cristiana para subir al Cielo. Todo esto tiene un sentido maravilloso y es el sentido del verdadero sacrificio de la misa.<sup>278</sup>

## Memento de los vivos

*Memento Domine famulorum, famularumque tuarum N. et N. et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus: vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis pro se, suisque omnibus: pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et incolumitatis suae: tibi que reddunt vota sua aeterno Deo vivo et vero.*

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas N. y N. y de todos los aquí presentes, cuya y fe y devoción te son conocidas, por los cuales te ofrecemos, o ellos mismos te ofrecen este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y conservación; y encomiendan sus deseos a Ti, Dios eterno vivo y verdadero.

*El santo sacrificio de la misa es la única fuente de gracias para todos los fieles, fuente de la cual se alimentan todos los sacramentos. Así, por ejemplo, en cada misa, los esposos renuevan la gracia de su matrimonio.*

### 1. La misa, aplicación de los méritos de la Cruz

La renovación del sacrificio del Calvario permite aplicar a los fieles presentes los méritos de la Cruz y perpetuar esa fuente de gracias en el tiempo y en el espacio. El Evangelio de San Mateo termina con estas palabras: “Ahora yo estaré con vosotros para siempre, hasta el fin del mundo”. (Mat. 28, 20)<sup>279</sup>

No tenemos que olvidar que si la presencia de Nuestro Señor entre nosotros es la fuente de nuestra santificación, también lo es para toda la sociedad, cosa que tiene también una importancia muy grande: no tenemos que limitar la influencia de la misa

<sup>278</sup> Homilía, Ruán, 1 de mayo de 1990

<sup>279</sup> Carta abierta a los católicos perplejos, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 32

y de la consagración a nuestra santificación, sino extenderla a la santificación no sólo de los fieles que asisten sino también a la de toda la sociedad, porque de la Eucaristía irradian todas las gracias, las gracias de los sacramentos.<sup>280</sup>

## 2. La misa, fuente de gracias para los esposos cristianos

Muchas veces se olvida que el sacramento del matrimonio tiene su sentido y su símbolo en el sacramento de la Cruz. Dios quiso crear a la mujer en el sueño de Adán, sacando de su costado lo necesario para la creación de la mujer. (...) Cuando Nuestro Señor inclinó la cabeza y expiró, su corazón fue atravesado y de Él nació su Esposa mística, la Iglesia. ¡Qué hermosa comparación! El nacimiento de la mujer es el símbolo del nacimiento de la Iglesia del costado de Nuestro Señor atravesado por la lanza y éste es el sentido del matrimonio. La gracia del matrimonio es una gracia que emana del Corazón de Nuestro Señor Jesucristo y que está simbolizada por su sacrificio. De este modo, el matrimonio se asocia de un modo muy particular al sacrificio del Calvario, motivo por el cual la Iglesia ha querido siempre que el sacramento del matrimonio se dé dentro del sacrificio de la misa. Todo esto tiene un sentido destacado y extraordinario, y tiene que fortalecer en sus dificultades y en sus pruebas a los que están en el vínculo matrimonial.<sup>281</sup>

La fecundidad del matrimonio entre Nuestro Señor y su Iglesia está significada por su Pasión y por su Sangre, que brotó para hacer nacer a toda la familia cristiana, y este sentido es precisamente el que se aplica al sacramento del matrimonio.<sup>282</sup>

---

280 Retiro de ordenación, Flavigny, 26 de junio de 1976

281 Homilía, Unieux, 1 de julio de 1979

282 San Pablo describe el matrimonio como el símbolo de la unión de Cristo y de la Iglesia (Efe 5, 21-33). El magisterio ha comentado muchas veces esta enseñanza; Mons. Lefebvre se aproxima aquí a la alocución de Pío XII: "El matrimonio no sólo es un acto de la naturaleza sino también un gran sacramento para las grandes almas cristianas, un gran signo de la gracia y de una cosa sagrada, a saber, los desposorios de Cristo



Por consiguiente, se puede decir que los esposos que asisten frecuentemente a la renovación del sacrificio de la Cruz, y por ello, a las bodas de Nuestro Señor con su Iglesia, resucitan la gracia de su matrimonio y aumentan la gracia particular que necesitan para cumplir dignamente, como verdaderos cristianos, lo que se les pide en el matrimonio. Tienen que asistir a la santa misa que es realmente la piedra fundamental de la familia cristiana. La Iglesia lo ha querido así.<sup>283</sup>

Así como esta unión entre Nuestro Señor Jesucristo y su Esposa mística ha producido innumerables hijos y ha tenido una fecundidad extraordinaria, los esposos tienen que amarse y entregar su vida si es necesario el uno por el otro, para difundir también la vida natural y la vida sobrenatural... Éste es el signo de la gracia del matrimonio. Por consiguiente, cuando los esposos asisten a misa, la gracia sacramental<sup>284</sup> del matrimonio se renueva y se revivifica por medio del ejemplo del Calvario, por medio de la Eucaristía que reciben y por medio de esta Víctima que está en ellos. Tienen que amarse y entregarse el uno al otro hasta derramar su sangre si es necesario para poblar el Cielo de elegidos. Nunca tenemos que olvidarlo. De este modo, todo se halla en la Eucaristía y en la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>285</sup>

El matrimonio es el origen de la familia cristiana y de las

---

con la Iglesia, la Iglesia que Cristo ha hecho suya y ha conquistado con su Sangre para regenerar con una nueva vida espiritual a los hijos de los hombres que 'creen en su nombre y han nacido no de sangre ni del deseo de hombre sino que han nacido de Dios'". (A los jóvenes esposos, 22 de abril de 1942)

283 Retiro Pascual, Ecône, 6 de abril de 1980.

284 Modalidad particular de la gracia habitual. De esta gracia sacramental provienen ciertas acciones y ciertos efectos sobrenaturales especiales para alcanzar el fin del sacramento. Por ejemplo, la gracia sacramental recibida en el sacramento del matrimonio permite realizar los actos para el fin del matrimonio (educación de los hijos, ayuda mutua...).

285 Homilía, primera misa, Fanjeaux, 7 de julio de 1979

vocaciones que vendrán de los hijos que se consagrarán a Dios. Es realmente el nacimiento de la Iglesia. La santificación de la familia por medio de la Cruz del santo sacrificio de la misa es muy importante. De ahí nacen las virtudes familiares. Como la sociedad no es sino la reunión de las familias, y si éstas se santifican, la sociedad es santa. Por eso, la fuente de la civilización cristiana es el santo sacrificio de la misa. Las sociedades católicas que vivieron en otro tiempo se construido alrededor del altar.<sup>286</sup>

## Unidos a la Iglesia triunfante: *Communicantes*

El Canon no es un simple relato sino una acción. Ved los antiguos misales y encima del *Communicantes* está escrito *Infra actionem*. Observad por curiosidad: *Infra actionem*, “durante la acción”. ¿Qué significa esto? Significa que el sacerdote hace una acción sacrificial.<sup>287</sup>

El sacerdote hace el relato de la Pasión, pero es un relato eficiente. No es únicamente una narración sino una acción que produce lo que Nuestro Señor pidió a los apóstoles cuando les dijo: “Haced esto en memoria mía.” (Luc 22, 19) La “memoria” es el relato; “haced” es la acción. Al hacer otra vez este relato, el sacerdote vuelve a hacer la acción del sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo. Se produce entonces la transubstanciación por la consagración del pan y del vino: esta es la realidad de nuestra fe.<sup>288</sup>

*Communicantes et memóriam  
venerántes, in primis gloriósz  
semper Virgínis Mariæ, Genetrícis  
Dei et Domini nostri Jesu Christi:  
sed et beati Joseph, ejusdem  
Virgínis sponsi, et beatorum  
Apostolorum ac martyrum  
tuorum, Petri et Pauli, Andréæ,*

Unidos en la misma comunión,  
veneramos la memoria, en  
primer lugar, de la gloriosa  
siempre Virgen María, Madre  
de Jesucristo, nuestro Dios y  
Señor y también de san José,  
esposo de la misma Virgen;  
y la de tus bienaventurados

286 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 7 de febrero de 1980

287 Conferencia espiritual, Tourcoing, 30 de enero de 1974, en *Crisis de la Iglesia o crisis del sacerdocio*, pág. 14

288 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984

*Jacobi, Joannis, Thomæ, Jacobi, Philippi, Bartholomæi, Matthæi, Simonis et Thaddæi: Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cypriani, Laurentii, Chrysogoni, Joannis et Pauli, Cosmæ et Damiani, et omnium sanctorum tuorum: quorum meritis precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuæ muniamur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.*

Apóstoles y Mártires: Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damían, y de todos tus santos; por cuyos méritos y ruegos te suplicamos nos concedas que en todas las cosas el auxilio de tu protección nos defienda. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

*En el momento del sacrificio por cuyo medio se va a realizar otra vez su Redención, la Iglesia de la tierra se une a toda la Iglesia triunfante reunida alrededor de la Santísima Virgen.*

## 1. Unidos a los Santos del Cielo

El santo sacrificio de la misa nos pone en presencia de Dios y del Cielo, nos hace comulgar con el Cielo y con todos los elegidos que ya están allí y que se nombran durante la misa: la Virgen María, los mártires y los Santos ángeles. Tenemos que seguir el camino que ellos han tomado para llegar allí también nosotros.<sup>289</sup>

## 2. La Santísima Virgen unida a su Hijo al pie de la Cruz

La Santísima Virgen es en primer lugar y antes que nada la madre del eterno Sacerdote. Nuestro Señor Jesucristo ha sido esencialmente Sacerdote para la eternidad, Sacerdote según el orden de Melquisedec. La finalidad de toda la vida de Nuestro Señor Jesucristo, fue ofrecer el Sacrificio de la Cruz y ofrecerse en la Cruz. Durante toda su vida, Nuestro Señor se sintió impulsado por el deseo de subir a la Cruz, y esto es lo que nos enseña

<sup>289</sup> Homilía, Ruán, 1 de mayo de 1990

la Santísima Virgen, puesto que Ella no es más que el espejo de Él. En su corazón no hay ningún otro nombre marcado sino el Nombre de Jesús y Jesús crucificado. La Santísima Virgen lo acompañó por todas partes hasta el sacrificio de la Cruz. Ella estaba presente allí como para enseñarnos que la cosa que más quería era acompañar a Nuestro Señor al Calvario y al sacrificio de la Cruz.<sup>290</sup>

¿Cómo se puede explicar que Dios, Creador de todas las cosas, Dios Inmutable, Dios Infinito, Dios Perfecto, Dios Santo, Dios Eterno, haya tomado un cuerpo semejante al nuestro y lo haya clavado a la Cruz? ¿A quién le pediremos la solución y a quien le preguntaremos lo que sucedía en el Corazón de Nuestro Señor, en su Espíritu, en su Alma, durante toda su Pasión, desde el Huerto de los Olivos, a través de todos sus sufrimientos y del camino que lo conducía al Calvario, y estando en la Cruz, sino a la Virgen María?

Si es verdad que, incluso en la naturaleza, la madre es la que escruta el corazón de su hijo y adivina sus pensamientos sin que ni siquiera tenga necesidad de hablar, con mucho mayor motivo la Santísima Virgen, que estaba cerca de la Cruz con su divino Hijo, Nuestro Señor, trataba también de escrutar los pensamientos, los deseos, los gozos y los sufrimientos de Jesús. ¡Es un gran misterio, el misterio de Dios mismo! Jesús es Dios. Por eso, ¿cómo podía la Santísima Virgen, que sólo es una criatura, aunque tan llena del Espíritu Santo, medir los sentimientos de Dios y sus pensamientos? Como dice la Escritura: “El Espíritu Santo escruta las profundidades de Dios”.<sup>291</sup> Como la Santísima Virgen estaba llena del Espíritu Santo, Dios le daba desde luego gracias muy particulares para entender por qué este Dios estaba clavado de ese modo a la Cruz. Ella, que lo había seguido durante treinta y tres años y le había dado la vida, era la que podía comprender mejor todo lo que pasaba en el Alma de Jesús.<sup>292</sup>

---

290 Peregrinación, Mariazell, 8 de septiembre de 1975

291 “*Spiritus Sanctus scrutat profunda Dei*” (cf. 1 Cor 2, 10)

292 Conferencia a las Hermanas, Saint-Michel-en-Brenne, 10 de abril de 1987

### 3. Unidos a la Santísima Virgen en el Santo altar

La Santísima Virgen, que fue la que participó más perfecta y profundamente al sacrificio de la Cruz y, por consiguiente, al sacrificio de la misa, es quien, después de Nuestro Señor, lo ha entendido mejor. Ella puede daros la explicación del misterio del santo sacrificio de la misa. Cuando estaba en el Calvario junto a la Cruz fue cuando participó más en este gran misterio del sacrificio de la Cruz. “La Madre de Jesús permanecía de pie junto a la Cruz:: lo dice el Evangelio. Su corazón fue traspasado por la espada en ese momento, al ver los dolores de su Hijo, de modo que sufrió con Él y compartió la Pasión de Nuestro Señor y el sacrificio de la Cruz.

Por ello, para participar mejor en el sacrificio de la misa y para estar realmente unidos toda la vida al sacrificio de la Cruz, es bueno ponerse bajo la protección de Nuestra Señora de la Compasión, de Nuestra Señora Dolorosa.<sup>293</sup>

Recordad que la Santísima Virgen, que estaba ante Nuestro Señor Jesucristo en el Calvario, siempre estará presente a vuestro lado en el Santo altar, ya que la Santísima Virgen nunca deja a su Hijo.<sup>294</sup>

Cuando estamos en el altar, durante el sacrificio de la misa, podemos decir que estamos realmente presentes como si estuviéramos ante la Santísima Virgen, San Juan y Santa María Magdalena al pie de la Cruz. Es absolutamente lo mismo. La Sangre de Nuestro Señor vivifica nuestras almas. En los milagros eucarísticos, la Sangre brota de la hostia; la Sangre está realmente presente en la hostia.<sup>295</sup>

Cuando asistís al santo sacrificio de la misa, podéis decir: “Estoy con la Virgen María, con San Juan y con María Magdalena ante la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo,” y podéis pedir que la

---

293 Conferencia a las Hermanas, de Ecône, 19 de noviembre de 1974

294 Homilía, primera misa, Besançon, 5 de septiembre de 1976

295 Conferencia espiritual, Ecône, 2 de diciembre de 1974

Sangre de Jesús se derrame sobre vuestra alma para salvaros.<sup>296</sup>

Me parece que la Virgen que está ante la Cruz, Nuestra Señora de la Compasión, Nuestra Señora Corredentora, nos invita a cada uno y a cada una de las criaturas humanas que nacerá en este mundo, tomándonos en cierto modo por la mano para llevarnos al Calvario y hacernos participar de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>297</sup>

### La oración de ofrecimiento: *Hanc igitur*

*Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quæsumus, Domine, ut placatus accipias: diesque nostros in tua pace disponas, atque ab æterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.*

Te suplicamos, pues, Señor, que Te dignes aceptar aplacado esta oblación de tus siervos, que es también la de toda tu familia la Iglesia. Dispón en tu paz los días de nuestra vida, y manda que seamos preservados de la eterna condenación, y contados en la grey de tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor. Amén

*Con las manos extendidas sobre la hostia, el sacerdote pide a Dios que se digne aceptar el ofrecimiento del Cuerpo Místico unido a la oblación de Cristo, Sacerdote y Víctima.*

#### 1. Nuestro Señor une su Cuerpo Místico a la oblación de la Víctima

No se puede imaginar una unión más estrecha entre los miembros y la cabeza del Cuerpo Místico, y entre los fieles y, Nuestro Señor, puesto que los miembros del Cuerpo Místico están unidos a Él por medio de una participación de su gracia y de su naturaleza.

Por lo tanto, es Jesús quien en cierto modo se extiende en los miembros de su Cuerpo Místico. En la misa, es Nuestro Señor el

---

<sup>296</sup> Homilía, Burdeos, 24 de mayo de 1981

<sup>297</sup> Peregrinación, Mariazell, 8 de septiembre de 1975

que ofrece la Víctima y es Él el que se ofrece. Nosotros estamos comprendidos en esta unidad de Nuestro Señor Jesucristo y, por ello, ya somos al mismo tiempo un poco sacerdotes y víctimas, y nos ofrecemos con Él, pero Él es el Sacerdote y la Víctima. Nos introduce en la oblación de la Víctima en cuanto miembros de su Cuerpo Místico. No se puede imaginar nada más hermoso, más profundo ni más consolador que esta oblación, pues no podemos imaginar una oblación más perfecta para nosotros, cosa que no sería posible si no estuviéramos unidos a Nuestro Señor por medio de la gracia santificante. En ese caso, podríamos ofrecer nuestras almas, nuestros corazones y nuestros cuerpos a Dios, e incluso nuestra vida, ¡pero qué diferencia! Estando separados de Nuestro Señor —y sobre todo por la mancha del pecado original— nuestra oblación no llegaría a Dios, ya que sin la gracia estaríamos en el estado de pecadores.

Pero ahora, una vez santificados por la presencia de la gracia santificante en nosotros y hermanos de Nuestro Señor por esta participación a la naturaleza divina, es evidente que nuestra oblación alcanza la dimensión de la oblación de Nuestro Señor en la medida en que estamos unidos a Él.<sup>298</sup>

## 2. Ofrecernos con Nuestro Señor como víctimas de amor

En el altar, nos unimos a la oración de Nuestro Señor.

Si queremos realizar realmente la virtud de religión y ser realmente almas religiosas, lo lograremos estando en el altar y uniéndonos a Nuestro Señor. Es la oración más hermosa que podamos hacer: ofrecernos con Nuestro Señor en el altar.<sup>299</sup>

Dios ha hecho todo este mundo para la Cruz, para la redención de las almas, para el santo sacrificio de la misa, para los sacerdotes y para que las almas puedan unirse a él particularmente como víctimas en la sagrada Eucaristía. Nuestro Señor se nos comunica como Víctima para que nosotros ofrezcamos

---

298 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1973

299 Conferencia espiritual, Ecône, 2 de diciembre de 1975

nuestra vida con la suya y participemos no sólo a nuestra redención sino también a la redención de las almas.<sup>300</sup>

Preparar a las almas para conducir las a vivir y a comulgar al sacrificio de Nuestro Señor, a unirse al brasero de amor para la gloria de Dios y el amor al prójimo, vivir como víctimas de amor a imagen y siguiendo a Jesús y a María, es vivir en la realidad celestial y divina de la vida de la gracia, que está totalmente orientada hacia el sacrificio y proviene del sacrificio de la Cruz y del Corazón atravesado de Jesús y de María.<sup>301</sup>

### 3. Religiosos y fieles tienen que ofrecerse como víctimas

¿Qué es un religioso? ¿Qué es una religiosa? Son los que se ofrecen como víctimas en el altar. Pero si ya no creemos en el santo sacrificio de la misa, mañana ya no habrá religiosos ni religiosas, y pronto ya no habrá más cristianos, pues la razón de ser de un cristiano es ofrecerse como víctima con Nuestro Señor en el altar. Por eso es urgente volver a la fe en el santo sacrificio de la misa.<sup>302</sup>

Los votos de religión son una aplicación real del Sacrificio de Nuestro Señor, del Sacrificio de la misa. Está claro que no todo el mundo está obligado a hacer esos votos, pero las personas que se consagran a Dios tienen que saber que esos votos tienen un valor sobrenatural y profundo, y que son como el fruto del sacrificio de Nuestro Señor... Nuestro Señor se entregó enteramente para la gloria de su Padre y para la salvación de las almas, y los religiosos participan en este sacrificio de Nuestro Señor al entregarle su vida entera sin reserva.

No hay nada tan hermoso, grande, noble ni eficaz como vincularse de un modo indisoluble por medio de estos votos con

---

300 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1982

301 Notas para un retiro de sacerdotes, 5-9 de septiembre de 1983. Archivos del seminario de Ecône, *O Mysterium Christi*, pág. 3

302 Homilía, Garges-lès-Gonesse, 11 de febrero de 1973



el sacrificio de Nuestro Señor y, por consiguiente, con la verdadera santa misa, la misa del sacrificio, a la cual creemos seguir siendo fieles porque ha sido el objeto de la misericordia de Dios y porque es la realización del sacrificio de Nuestro Señor en este mundo.<sup>303</sup>

### *Quam oblationem*

*Quam oblationem tu, Deus, in omnibus, quæsumus, bene ✠dictam, adscri ✠ptam, ra ✠tam, rationabilem, acceptabilemque fácere digneris: ut nobis Cor ✠pus, et San ✠guis fiat dilectissimi Filii tui, Domini nostri Jesu Christi.*

La cual oblación Te suplicamos, oh Dios, te dignes hacerla en todo ben ✠ dita, apro ✠ bada, confir ✠ mada, razonable y agradable, a fin de que se convierta para nosotros en el Cuer ✠ po y San ✠ gre de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

¿Cuál fue el medio elegido por Nuestro Señor para transmitir la vida divina? El sacrificio de la Cruz: la oblación cruenta de su vida humana significando la oblación de su Alma al Padre, reproducción viva y sensible del don eterno del Hijo al Padre.

Esta oblación, con un designio admirable de su omnipotencia, la legó a la Iglesia de un modo incruento en el sacrificio eucarístico, que perpetúa su sacrificio de la Cruz de un modo real.

Esta oblación es la gran oración de Nuestro Señor. Es necesariamente eficaz para la regeneración de las almas.<sup>304</sup>

La única diferencia que hay entre el sacrificio de la Cruz y el sacrificio de la misa es que el primero es cruento y el segundo incruento. En la misa está la Sangre, por supuesto, pero evidentemente no vemos que se derrama. En el Calvario se veía derramarse la Sangre de Jesús, mientras que en el sacrificio del altar

303 Homilía, Saint Michel-en-Brenne, 2 de abril de 1989

304 Reunión de Superiores, 17 de abril de 1960, diócesis de Dakar, págs. 5-6, archivos del seminario de Ecône

no vemos que se derrama. Es la única diferencia. Es el mismo sacrificio, el mismo Sacerdote que salva y la misma Víctima que en el Calvario.<sup>305</sup>

Es lo que dice muy bien el catecismo del concilio de Trento<sup>306</sup> hablando de la Eucaristía considerada como sacrificio: “Por consiguiente, confesamos y debe de creerse que es uno y el mismo Sacrificio el que se celebra en la misa y el que se ofreció en la Cruz, así como es una sola y una misma la Víctima, esto es, Cristo nuestro Señor, el cual se sacrificó una sola vez sangrientamente en el ara de la Cruz. Y no por esto son dos Hostias la cruenta y la incruenta, sino una sola, cuyo Sacrificio, desde que el Señor lo mandó con estas palabras: *Haced esto en memoria mía*<sup>307</sup>, se renueva diariamente en la Eucaristía”.<sup>308</sup>

Algunas consideraciones de Bossuet sobre la santa misa me parecen muy hermosas como prefacio al santo sacrificio de la misa:

“¡No permita Dios que olvidemos la Santa acción del sacrificio y el misterio de la consagración! Veo un altar donde se da a ofrecer un sacrificio, el sacrificio de los cristianos; el sacrificio y la oblación pura de la que está escrito que debe ser ofrecida ‘desde el sol levante hasta el poniente’. (Mal 1, 11) (...) No veo más que un pan sobre el altar o, a lo sumo, algunos panes, y un poco de vino en el cáliz. No hace falta nada más para hacer el sacrificio más Santo, más augusto y más rico que jamás se pueda comprender. ¿Pero no va a haber carne ni sangre en este sacrificio? Habrá carne, pero no carne de animales degollados; habrá sangre, pero la Sangre de Jesucristo: y esta Carne y esta Sangre se separarán místicamente. ¿Y de dónde vendrá esta Carne y de dónde vendrá esta Sangre? Se hará de este pan y de este vino;

305 Retiro, Saint Michel-en-Brenne, 2 de abril de 1989

306 *Catecismo el Concilio de Trento*, 2ª parte, cap. 4, nº 76, pág. 267 (Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971)

307 I Cor 11, 24

308 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984

vendrá una palabra omnipotente que hará de este pan la Carne del Salvador y de este vino hará su Sangre: todo lo que sea proferido por esta palabra será en el mismo instante tal como se habrá pronunciado, puesto que es la misma palabra que hizo el Cielo y la tierra, y que ha hecho todo lo que ha querido en el Cielo y en la tierra. Esta palabra pronunciada originalmente por el Hijo de Dios, ha hecho de este pan su Cuerpo y de este vino su Sangre. Y luego dijo a sus Apóstoles: ‘Haced esto’, y sus Apóstoles nos enseñaron que se haría ‘hasta que Él venga’<sup>309</sup> (1 Cor 11, 26); hasta el Juicio final. De este modo, la misma palabra repetida por los ministros de Jesucristo tendrá eternamente el mismo efecto. El pan y el vino se cambian; el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo toman su lugar. (...) En virtud de la palabra sólo estaría ahí el Cuerpo y ahí también sólo la Sangre: si el uno está junto con el otro es a causa de que son inseparables desde que Jesús resucitó, pues desde ese momento ya no muere. Pero para imprimir sobre este Jesús, que ya no muere, el carácter de la muerte que sufrió verdaderamente, viene la palabra que pone al Cuerpo de un lado y a la Sangre de otro, y cada uno bajo signos diferentes. ¡Entonces está Jesús revestido con el carácter de su muerte: el que en otro tiempo fue nuestra Víctima por la efusión de su Sangre, es ahora también nuestra Víctima de un modo nuevo por la separación mística de su Sangre y de su Cuerpo!”<sup>310</sup>

“¿Y cómo se hace todo esto? ‘¡Tanto amó Dios al mundo!’ (Jn 3, 16) Sólo nos queda creer y decir con el discípulo amado: ‘Hemos creído en el amor que Dios nos tiene’. (1 Jn 4, 16) ¡Qué hermosa profesión de fe! ¡Qué hermoso credo! ¡Qué crees tú, cristiano? Creo en el amor que Dios me tiene. Creo que me ha dado a su Hijo; creo que se ha hecho hombre; creo que se ha hecho mi víctima; creo que se ha hecho mi alimento y que me

---

309 “*Donec veniat*”.

310 *Meditaciones sobre los Evangelios* (La Cena, 1ª parte, 57º día, El sacrificio)

ha dado a comer su Cuerpo y a beber su Sangre, tan sustancialmente como asumió e inmoló tanto el uno como el otro. ¿Pero cómo lo crees? Porque creo en su amor que puede por mí lo imposible, que lo quiere y que lo hace. Preguntarle otro ‘cómo’ es no creer en su poder”.<sup>311</sup>

Esta hermosa página de Bossuet, con su estilo admirable, nos dice lo que es el sacrificio de la misa.<sup>312</sup>

No hay nada tan grande ni tan hermoso en toda la historia de la humanidad como el último suspiro de Nuestro Señor Jesucristo y la oblación de su Alma a su Padre. En el momento mismo en que expiró, todo fue consumado. Nuestro Señor mismo lo dijo: “Todo está consumado” (Jn 19, 30), mi amor a mi Padre se ha expresado perfectamente. “Padre, en tus manos encomiendo mi alma.” (Lc 23, 46) ¿Podía Nuestro Señor hacer algo más grande y más sublime? Este acto de amor y de caridad de parte del Hijo de Dios hacia su Padre dio una gloria infinita a Dios, a la Santísima Trinidad, y nos abrió las puertas del Cielo. ¡Qué cosa tan admirable! Y este acto se renueva en nuestros altares; esto es lo que se continúa en nuestros altares: el acto de amor infinito de Nuestro Señor a su Padre, dándole gloria. Tenemos que asociarnos a Nuestro Señor Jesucristo para dar gloria también al Padre celestial, a la Santísima Trinidad, por medio de Nuestro Señor Jesucristo, con Él y en Él.

*Siendo inseparablemente sacrificio y sacramento, la misa hace presente a Nuestro Señor en su sacrificio redentor.*

Es algo vital contemplar la santa misa, es decir, contemplar a Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz (...) y ver en esta Cruz la cumbre del amor de Dios. Nuestro Señor puede definirse como el amor llevado hasta el sacrificio de sí, hasta el sacrificio supremo.

---

311 *Meditaciones sobre los Evangelios* (La Cena, 1ª parte, 26º día, Jesucristo nuestra Víctima y nuestro alimento)

312 Retiro, Le Baroux, agosto de 1985

Nuestro Señor manifestó el amor a su Padre y al prójimo hasta el sacrificio supremo, hasta la última gota de su Sangre. Ese ha sido siempre el objeto principal de la contemplación de la Iglesia, pero creo que esto se perdió parcialmente de vista en el momento del nacimiento del protestantismo, quizás por una cierta insistencia, muy grande y muy digna de alabanza en sí, sobre el aspecto sacramental de la Eucaristía, pero dejando un poco en la sombra su aspecto sacrificial. Ahora bien, es la misma realidad: las dos cosas se realizan en la consagración, o sea, por medio de las palabras de la consagración: el sacrificio y el sacramento. Por esto se quiso insistir sobre el sacramento a causa de la presencia real, puesto que la presencia real era negada por los protestantes y por muchos herejes en ese momento. Se insistió sobre la presencia real, pero creo que en nuestra época hay que volver a poner en honor el sacrificio de Nuestro Señor, con el sacramento y con la presencia real, por supuesto, pero el sacramento que representa la Víctima que se ofrece en la Cruz y la Víctima que se inmola en la Cruz y a cuyo sacrificio participamos.<sup>313</sup>

Hay que reconocer que no siempre se le da su lugar, incluso en la enseñanza de la Iglesia y en los catecismos, al sacrificio de la Cruz que se perpetúa en nuestros altares; hay más bien la tendencia a dejar todo el lugar a la Eucaristía y a no aludir más que de modo accidental al sacrificio. Esto supone un gran peligro para la fe de los fieles, sobre todo frente a los ataques virulentos de los protestantes contra el sacrificio. El demonio no se engaña cuando lucha encarnizadamente por hacer desaparecer el sacrificio, pues sabe que ataca la obra de Nuestro Señor en su centro vital, y que toda forma de subestimar este sacrificio acarrea la ruina de todo el catolicismo en todos sus aspectos.<sup>314</sup>

---

313 Conferencia espiritual, Ecône, 2 de diciembre de 1982

314 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 66

## Los signos de Cruz sobre la hostia y el cáliz

*Durante la oración Quam oblationem, el sacerdote hace tres signos de Cruz al mismo tiempo sobre el cáliz y la hostia, y luego uno sobre la hostia y otro sobre el cáliz. De este modo, la Iglesia pide siempre la gracia a través de la Cruz de Nuestro Señor. La transubstanciación va a tener lugar por sus méritos. Estos signos de Cruz nos llevan al Calvario, donde Nuestro Señor realizó en plenitud las bienaventuranzas.*

Es realmente instructivo y esclarecedor ver cómo Nuestro Señor realiza en la Cruz todas las bienaventuranzas. Si queremos participar a las bienaventuranzas, que son la coronación del Espíritu Santo en las almas y que preparan a la vida del Cielo, tenemos que participar también a la vida de Nuestro Señor y a su Cruz. En la cumbre de la vida espiritual, por encima de los actos de virtud ordinaria, y de los frutos del Espíritu Santo, se sitúan las bienaventuranzas. Son la coronación de la obra divina en nosotros y el último y más sublime efecto de la presencia de Aquel a quien el Padre se dignó enviarnos para nuestra santificación y un gusto anticipado de la bienaventuranza celestial.

El Señor nos dio a conocer las bienaventuranzas en el Sermón de la Montaña, que abre el periodo de su vida pública. “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”. (Mt 5, 3-5)

Ocho veces seguidas repite con algunas variantes la misma expresión “bienaventurados”, proclamado ante el mundo atónito lo que el lenguaje cristiano ha denominado las ocho bienaventuranzas. Veamos pues estas ocho bienaventuranzas y tratemos de aplicarlas a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, a Nuestro Señor Jesucristo crucificado, y vamos a ver cómo se le aplican de un modo maravilloso.

- La pobreza, el espíritu de pobreza. Si hay un lugar en donde Nuestro Señor es pobre y en donde manifiesta su pobreza ese lugar es la Cruz. ¿Qué le queda? Incluso entrega su madre a San Juan. Sus discípulos lo han abandonado. Es realmente el abandono total: “En tus manos pongo mi espíritu”. (Luc 23, 46) Aquí practica este espíritu de pobreza de un modo extraordinario.
- La mansedumbre. Nuestro Señor es el Cordero, el Cordero pascual inmolado. Es manso como un cordero: “Aprended de mí que soy dulce y manso de corazón”. (Mat 11, 29) Fue inmolado como el cordero que no ofrece resistencia siendo que podría haberlo hecho, como dijo: “Si yo quisiera, podría hacer venir legiones de ángeles”. Pero no: se entregó realmente a sus verdugos como un cordero.
- Las lágrimas. Nuestro Señor derramó lágrimas de sangre. ¿Qué más se puede pedir? “Bienaventurados los que lloran”.
- El hambre y la sed de justicia. ¿Qué otra cosa sino la Cruz puede suprimir la injusticia y restablecer la justicia? Restablecer la justicia con relación a su Padre y restablecer el amor del prójimo es quizás el principal deseo de Nuestro Señor al subir a la Cruz.
- La misericordia. ¿En dónde encontramos a Nuestro Señor más misericordioso que en la Cruz? ¿Qué más podía hacer su corazón misericordioso, que quiere salvar a las almas, en su deseo de venir a socorrernos y a salvarnos?
- La pureza de corazón. Si hay un corazón puro es realmente el de Nuestro Señor Jesucristo. Su corazón está realmente orientado a su Padre, henchido del amor que le

tiene a Él y a toda la humanidad. De este corazón atravesado es de donde saldrán todos los corazones puros que vendrán en su seguimiento. Su corazón purificará a las almas. Será la fuente de todas las virginidades y de todas las castidades.

- El amor de la paz. ¿Qué hace Nuestro Señor en la Cruz sino restablecer la paz? Nuestro Señor vino a aplacar la ira de Dios y a restablecer la paz.
- Las persecuciones sufridas por la causa de Dios. ¿Qué hace Cristo en la Cruz sino ser perseguido por la causa de Dios?

Se ve que las bienaventuranzas se realizan en la Cruz del modo más perfecto posible.

De este modo, si queremos practicar también nosotros las bienaventuranzas que son las últimas consecuencias de la presencia del Espíritu Santo en nuestras almas y que las preparan para el Cielo, pues bien, participemos de la Cruz de Jesús.

No nos asustemos por las dificultades, las pruebas y toda clase de sufrimientos, grandes y pequeños. Es el lote de la vida.

Como dice muy bien la *Imitación de Cristo*, todo el mundo tiene sufrimientos, pero hay una gran diferencia entre los que sufren como cristianos, en unión con Nuestro Señor, para ganar el Cielo, salvar almas y reparar sus pecados, y los que se rebelan contra el sufrimiento. Sería muy triste que nosotros que hemos entregado y queremos consagrar toda nuestra vida a Dios, nos pareciéramos a los que no entienden nada del sufrimiento. Aceptemos de buena gana las dificultades, las pruebas y las contrariedades en unión con Nuestro Señor, y entonces la alegría colmará nuestro corazón. Cuanto más practiquemos las bienaventuranzas, mejor aceptaremos todas las cruces siguiendo el ejemplo de Nuestro Señor, más felices seremos y más llenará la alegría nuestras almas.<sup>315</sup>

---

315 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985



## La elevación de los ojos

En el momento de la consagración, el sacerdote, ministro del Mediador universal, tiene que elevar como Él los ojos al cielo con un ardiente deseo de unirse a la oblación de Cristo, siempre vivo y que no cesa de interceder por nosotros y de ofrecer consigo a su Padre a todos los miembros vivos de su Cuerpo Místico, particularmente a los que sufren siguiendo su ejemplo. El padre Garrigou-Lagrange ha escrito<sup>316</sup> cosas realmente conmovedoras sobre este particular. Se ve que tenía una devoción muy particular por la consagración: “Nunca se podría recomendar bastante a las almas interiores que tengan una gran devoción a la consagración, que es la esencia misma del sacrificio de la misa y el momento más solemne de cada una de nuestras jornadas”.<sup>317</sup>

## Las palabras de la consagración

*Qui pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas: et elevatis oculis in caelum ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, bene ✱ dixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite et manducate ex hoc omnes.*

**HOC EST ENIM CORPUS MEUM.**  
*Simili modo postquam coenatum est, accipiens et hunc praeclarum calicem in sanctas ac venerabiles manus suas: item tibi gratias agens, bene ✱ dixit deditque discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes.*

**HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET AETERNI TESTAMENTI:**

El cual (Jesucristo), la víspera de su Pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantando sus ojos al cielo, a Ti Dios Padre suyo todopoderoso, dándote gracias, lo ben ✱ dijo, lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él:

**PORQUE ÉSTE ES MI CUERPO.**

De un modo semejante, acabada la Cena, tomando este precioso Cáliz en sus santas y venerables manos: dándote igualmente gracias, lo ben ✱ dijo, y diólo a sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él;

**PUES ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO**

<sup>316</sup> El Amor de Dios y la Cruz de Jesús, ed. Militia, Montreal, Canadá, 1953, pág. 771

<sup>317</sup> Retiro, Ecône, septiembre de 1978

MISTERIUM FIDEI QUI PROVOBIS ET  
PRO MULTIS EFFUNDETUR IN  
REMISSIONEM PECCATORUM.

*Haec quotiescumque feceritis in mei  
memoriam facietis.*

TESTAMENTO, MISTERIO DE FE,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR  
VOSOTROS Y POR MUCHOS EN  
REMISIÓN DE LOS PECADOS.

Cuantas veces hicieris estas cosas,  
las haréis en memoria mía

### 1. *Hoc est enim... Hic est enim*

Las palabras de la consagración son breves, es verdad, pero qué henchidas de significado.

“Esto”: es el sacrificio de la Cruz continuado y perpetuado en su realidad física y mística, continuado a través del pan y del vino consagrados y hechos sustancialmente el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

“Esto”: es el sacrificio de oblación incruenta de Cristo vivo e inmolado en la Cruz una vez por todas y que sigue intercediendo por nosotros.

“Esto”: es el Cuerpo y la Sangre de Jesús resucitado que se convierten en el alimento de su Cuerpo Místico, puesto que del sacrificio de la Cruz provienen las gracias de la resurrección de las almas de los fieles en el bautismo, en la penitencia y en la extremaunción, y todas las gracias de los sacramentos.

Participando al sacerdocio de Cristo Jesús, ministros de los misterios divinos, elegidos y marcados por la elección de Nuestro Señor como sacerdotes para la eternidad, los sacerdotes son lo que son para el sacrificio de la santa misa y para el sacrificio de la Cruz, siendo ambos sustancialmente el mismo y único sacrificio de Nuestro Señor.

De este modo, al evocar al sacerdote, se levanta la Cruz en la que está clavado el Sacerdote y Víctima por excelencia, razón de ser del Verbo encarnado y del Redentor. “Toda su vida<sup>318</sup> fue cruz y martirio.”<sup>319</sup>

318 “*Tota vita crux et martyrium*” (Imitación de Cristo, lib. 2, cap. 12)

319 Retiro sacerdotal, Barcelona, marzo de 1971

## 2. *Corpus meum*

El catecismo del concilio de Trento contiene las siguientes frases: “Cristo nuestro Señor es también uno solo y el mismo Sacerdote. Porque los ministros que celebran el Sacrificio no representan su persona sino la Persona de Cristo, cuando consagran su Cuerpo y su Sangre, lo cual se prueba con las palabras de la misma consagración. Pues no dice el sacerdote: *Esto es el Cuerpo de Cristo*, sino: *Esto es mi Cuerpo*; quiere decir que *el Sacerdote*, representando la Persona de Cristo nuestro Señor, convierte la sustancia del pan y la del vino en la verdadera sustancia de su Cuerpo y Sangre”. Siendo así las cosas, hay que enseñar con el sagrado concilio que el augusto sacrificio de la misa no es sólo un sacrificio de alabanza y de acción de gracias, ni un simple memorial del que se ofreció en la Cruz, sino también un verdadero sacrificio de propiciación para aplacar a Dios y volverlo propicio.<sup>320</sup> Eso es lo que nos enseña nuestra fe.<sup>321</sup>

## 3. *Calix sanguinis mei*

Santo Tomás<sup>322</sup> dice que la fórmula de la consagración de la preciosísima Sangre esclarece el misterio del rescate de nuestras almas y de la Redención mejor que la del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, porque la efusión de la Sangre es realmente lo que expresa mejor nuestra Redención.<sup>323</sup>

En este mundo, el sacrificio de Nuestro Señor tiene sobre todo para nosotros un valor de inmolación en reparación de los pecados.

---

<sup>320</sup> *Catecismo el Concilio de Trento*, 2ª parte, cap. 4, n.º 77-78, págs. 267-268 (Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971)

<sup>321</sup> Retiro pascual, Ecône, 17 de abril de 1984

<sup>322</sup> *Suma teológica*, IIIª, cuest. 78, art. 3, ad 2: “Como la Sangre consagrada por separado representa claramente la Pasión de Cristo, el efecto de la Pasión debía ser mencionado mejor en la consagración de la Sangre que en la consagración del Cuerpo, que es el que padeció”.

<sup>323</sup> Retiro Pascual, Ecône, 16 de abril de 1984

Su Sangre se derrama precisamente en reparación de nuestros pecados. Por supuesto que da también una gloria grande y una gran acción de gracias a su Padre, pero, con relación a nosotros y para nosotros, es sobre todo el aspecto de reparación el que está escrito en la Cruz. Es evidente que la Sangre que brota por todas partes del Cuerpo de Nuestro Señor, de las manos, pies y corazón atravesados y de la corona de espinas y que podemos ver, significa la reparación del pecado. Por eso, esta reparación tiene que seguir aplicándose a cada una de nuestras almas y esto es lo que sucede durante el sacrificio de la misa que instituyó Nuestro Señor. De ahí la consagración separada del Cuerpo y de la Sangre: esta doble consagración de la Sangre bajo la especie del vino, y del Cuerpo bajo la especie del pan, expresa y significa la muerte de Nuestro Señor. La separación es un signo del sacrificio, aunque en realidad el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor, su Alma y su Divinidad están presentes bajo ambas especies porque ahora en Nuestro Señor no puede separarse su Sangre de su Cuerpo<sup>324</sup>, y ya no puede morir. Por eso es una separación mística. Nuestro Señor ha querido esta separación<sup>325</sup>,

---

324 Sólo hay un Cuerpo de Cristo, el que está en el Cielo desde su Resurrección. Es este Cuerpo el que se vuelve presente sacramentalmente por medio de la consagración. Con estas palabras: "Esto es mi Cuerpo", el Cuerpo de Cristo es el que se hace directamente presente. Pero, después de la Resurrección, el Cuerpo de Cristo está unido a su Sangre y a su Alma; por lo cual, bajo las especies (lo que aparece a los sentidos: color, gusto...) del pan están presentes su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo (por concomitancia). Lo mismo sucede bajo las especies del vino.

325 Esta inmolación es misteriosa, "mística", dice Mons. Lefebvre, ya que es bien real, pero no de un modo cruento como en la Cruz, sino según el signo sensible que vemos: las consagraciones separadas del Cuerpo y de la Sangre. Es una inmolación que podemos llamar sacramental. El *Catecismo de San Pío X* nos enseña que el sacramento es un signo sensible y eficaz de la gracia: significa y produce la gracia; por ejemplo, por el bautismo, la ablución de agua significa la ablución del pecado original. Del mismo modo que un sacramento significa y produce la gracia, la consagración separada de las especies significa y produce la inmolación de Cristo de modo sacramental (por un signo sensible eficaz). Santo Tomás escribe: "La Eucaristía es el sacramento perfecto de la Pasión del Señor" (*Suma teológica*, III<sup>a</sup>, cuest. 73, art. 5, ad 2).

que es mística pero el sacrificio es real. Es la continuación del sacrificio de Nuestro Señor. Él hizo la consagración del Cuerpo y luego la de la Sangre para significar su muerte por nuestros pecados, muerte cuyos frutos se derraman abundantemente en nuestras almas.<sup>326</sup>

La forma de la consagración de la Sangre expresa de qué modo participamos en la Pasión. Las primeras palabras: “Éste es el cáliz de mi Sangre” significan la conversión del vino en Sangre, y las palabras que siguen después<sup>327</sup> designan la virtud de la Sangre derramada en la Pasión, y que opera en este sacramento. Esta virtud nos hace conseguir la herencia eterna. Según la Epístola a los Hebreos: “Tenemos plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de su sangre,” (Heb 10, 19) y para expresar esto, se dice “del nuevo y eterno testamento”. A partir de ahí, esta alianza es eterna. Por medio de la Sangre participamos a la eterna alianza. Es la alianza de siempre y la alianza que continuará en el Cielo.<sup>328</sup>

¿Qué significa esta Sangre?

Nuestro Señor Jesucristo no vino a la tierra simplemente para derramar su sangre, sino porque esta Sangre es la caridad. Es el Espíritu Santo quien hizo brotar la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo; es su amor. Es el signo de su caridad por nosotros. Eso es la Sangre de Nuestro Señor; su efusión significa que Nuestro Señor derrama su amor y su Espíritu Santo en nosotros. Él nos lleva hacia Dios y nos conduce a cumplir con nuestro deber y con su ley, que no es sino la de la caridad y del amor: ama a Dios y ama a tu prójimo; esta es nuestra ley. La Sangre de Dios no es sino una fuente de amor.

Es también el signo de la penitencia y del sacrificio. De ahora en adelante, así lo ha querido Dios, no podemos amar sin

---

326 Saint-Michel-en-Brenne, abril de 1989

327 “La Sangre del nuevo y eterno testamento, misterio de fe, la cual será derramada por vosotros y por muchos en remisión de los pecados.”

328 Conferencia espiritual, Ecône, 10 de marzo de 1989

sacrificarnos. En efecto, para amar tenemos que hacernos nada y olvidarnos a nosotros mismos. Si nos amamos y nos buscamos a nosotros mismos con un amor desordenado, la caridad no habita en nosotros y estamos llenos de egoísmo, buscando únicamente nuestras ventajas, nuestro amor propio y lo que nos agrada. San Pablo nos dice: “La caridad no busca su interés, es paciente, todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera”,<sup>329</sup> (1 Cor 13, 4-7) Esto es la caridad; esto es lo que nos da, significa y produce en nosotros la Sangre de Nuestro Señor.<sup>330</sup>

#### 4. *Novi et æterni Testamenti*

“La Sangre del nuevo y eterno Testamento”.<sup>331</sup> ¿Por qué “del nuevo y eterno Testamento”?<sup>332</sup> ¿Ha habido otro, pues se trata de uno nuevo y eterno? ¡Pues sí!, hubo otro Testamento. La palabra “testamento” significa “herencia”, y no hay testamento si no hay una herencia. La primera herencia del primer Testamento era la promesa de la venida del Mesías, promesa que se concretaba en las tablas de la ley que estaban en el Arca de la Alianza. Pero no era el verdadero Testamento ni el Testamento eterno, la herencia eterna que Dios quería dar a los hombres. Todo eso era solamente una imagen y una preparación a la herencia que teníamos que recibir nosotros: herencia que es Jesucristo mismo, presente en nuestros sagrarios. Es Él quien se entregó al Sacrificio de la Cruz y lo perpetúa sobre nuestros altares por medio de los sacerdotes. Ésta es la herencia eterna que Dios ha querido darnos. Esta herencia es, en efecto: eterna. *Novi et æterni Testamenti*. Herencia eterna porque Nuestro Señor Jesucristo, al entregarse a nosotros, nos ha elevado a Él y nos ha

---

329 “*Caritas non querit quæ sua sunt, patiens est, omnia suffert, omnia credit, omnia sperat.*”

330 Homilía, Fanjeaux, 7 de julio de 1979

331 “*Sanguis novi et æterni Testamenti*”

332 “*Novi et æterni Testamenti*”

hecho participar a su vida divina. Esta vida divina; a la que participamos desde el bautismo y es la vida eterna incoada y que en el Cielo será nuestra alegría, nuestra gloria y nuestro gozo. Por el bautismo ya poseemos esta vida eterna: *Novi et æterni Testamenti*.<sup>333</sup>

*Mysterium fidei. El misterio de la fe es también el misterio de la caridad de Dios por nosotros, misterio cuyo valor es infinito para las almas que creen en Jesucristo, Verbo de Dios y Redentor de los hombres.*

### 5. *Mysterium fidei*

Es algo tan hermoso, tan grande, tan enorme y tan sublime hacer bajar a Dios mismo sobre el altar del sacrificio que el sacerdote, cuando realiza esta acción extraordinaria, exclama: "Misterio de fe".<sup>334</sup> El sacerdote dice: "Misterio de fe" en medio de las palabras de la consagración de la Sangre porque se da cuenta de la cosa admirable que acaba de realizar. Esto es lo que constituye nuestra Santa religión, y ninguna otra cosa alguna.<sup>335</sup>

Misterio de fe, *mysterium fidei*: Santo Tomás dice en su *Suma* que estas palabras vienen seguramente de la Tradición apostólica recibida de Nuestro Señor Jesucristo. Ved la necesidad de este inciso y de estas palabras que no se han puesto ahí por casualidad. La misa nos hace obtener la justificación gratuita que es el fruto de la fe, según la Epístola a los Romanos (cf. Rom 5, 1-2, 9).<sup>336</sup>

Aun cuando el sacerdote celebra solo el santo sacrificio de la misa, el resultado es el mismo, ya que es un acto público de la Iglesia. El sacrificio de la misa, celebrado por sacerdotes

333 Homilía, Fanjeaux 7 de julio de 1979

334 "Mysterium fidei"

335 Homilía, Garges-lès-Gonesse, 11 de febrero de 1973

336 Cf. *Suma teológica*, III<sup>a</sup>, cuest. 78, art. 3, ad 9; y Pierre Le Brun, Explicación de la misa, edic. du Cerf, París, 1949, págs. 435 ss

válidamente ordenados y que han recibido el carácter sacerdotal, siempre conserva su valor misterioso, inconmensurable e infinito, ya sea celebrado de un modo solemne o privado; es el *mysterium fidei*, el misterio de nuestra fe. En este mundo somos incapaces de comprender la grandeza y la sublimidad del sacrificio de la misa. Sólo lo comprenderemos en el Cielo; e incluso allí, ¿lo comprenderemos perfectamente? Lo comprenderemos en cierto modo como Dios lo comprende, pero sólo Dios mismo puede penetrar todo este misterio de nuestra fe.<sup>337</sup>

¿Qué es este misterio de nuestra fe? Es el misterio de la caridad de Dios por nosotros. Nos quedamos atónitos al ver lo que Dios ha hecho por nosotros. ¿Cómo puede ser que Dios haya dado toda su Sangre por nosotros? ¿Cómo puede ser? ¿Cómo se puede imaginar? Pues sí, tenemos que creerlo; es un misterio de nuestra fe. No tenemos derecho a dudar como los Judíos, que se retiraron de Nuestro Señor Jesucristo cuando les dijo: “El que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna”. (Jn 6, 54) “Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”. (Jn 6, 53)<sup>338</sup>

Nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, representaba un autentico misterio para los que lo rodeaban. ¿Cómo puede ser que este hombre que está entre nosotros, que come, viaja, se cansa y se alimenta como nosotros. Cómo puede ser que sea Dios, el Creador del universo, el que ha colocado los astros en el cielo, que ha creado todo y tiene en sus manos a todos y cada uno de nosotros? ¿Cómo puede ser eso, Él, un hombre como nosotros? Pues sí, no lo podemos dudar. Ese hombre, que nació de la Virgen María, que creció en Nazaret, que luego transitó por los caminos de Palestina e hizo milagros entre los hombres de su nación, ese hombre era Dios. (...)

Ahora bien, lo mismo que Nuestro Señor era un misterio

---

337 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1975

338 Homilía, Brannay, 15 de julio de 1979



para los Judíos cuando transitaba en Palestina y cuando se encontraba con ellos, también la sagrada Eucaristía es un misterio para nosotros. Adorar a Cristo bajo la apariencia de pan: ¿cómo puede ser que la sustancia del pan haya desaparecido y haya dejado su lugar a la sustancia del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo? ¿Cómo puede ser? Misterio insondable, sí, misterio extraordinario, *mysterium fidei*: misterio de nuestra fe. Ahí es donde se distingue a los cristianos de los no cristianos: los primeros adoran la Eucaristía, y los segundos se niegan a adorarla, se mofan ante la sagrada Eucaristía y se burlan de los cristianos porque la adoran. Así es cómo serán juzgados los que aman a Nuestro Señor y los que lo rechazan. Por consiguiente, tenemos que someternos, amar a la sagrada Eucaristía, y adorarla.<sup>339</sup>

#### 6. *Qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum*

Las palabras de la consagración de la Sangre son particularmente expresivas. En efecto, cuando el sacerdote dice que la Sangre del Nuevo Testamento está ahí y se derrama para la remisión de los pecados, “derramada por vosotros y por muchos en remisión de los pecados,”<sup>340</sup> afirma que el sacrificio de la misa se hace para perdonar nuestros pecados y, por consiguiente, para infundirnos otra vez el Espíritu Santo, Espíritu de amor, y para restablecernos en la caridad que perdemos por el pecado. Para eso se celebra el sacrificio de la misa.<sup>341</sup>

*Nuestro Señor es el único Sumo Sacerdote y la misa es una acción personal de Jesucristo. El sacerdote es su instrumento y su pureza tiene que ser a imagen de la de Cristo virgen.*

---

339 Homilía, Ecône, 6 de junio de 1976

340 “*Qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum*”.

341 Homilía, Brannay, 15 de julio de 1979

### 7. *Hæc quotiescumque feceritis*

Nuestro Señor, el día de la Cena, confirió el carácter sacerdotal a los que tenían que ser sus sacerdotes, sus instrumentos y sus ministros, pues Él es siempre el Sacerdote. Lo fue ayer, lo sigue siendo y lo será por toda la eternidad. Nuestro Señor es siempre el Sumo Sacerdote y el único Sumo Sacerdote. Los demás no son sino sus ministros y sus instrumentos.<sup>342</sup>

¿Qué mandó Nuestro Señor a sus sacerdotes? Les dijo: “Haced esto en memoria mía”.<sup>343</sup> (Luc 22, 19) Dijo a sus Apóstoles: “Haced de nuevo lo que yo he hecho”, es decir, haced otra vez mi sacrificio, el sacrificio de la misa; haced otra vez este sacramento de la Eucaristía por cuyo medio doy mi Cuerpo, mi Sangre, mi Alma y mi Divinidad a los que me reciben en la sagrada comunión.<sup>344</sup>

Los protestantes dicen: “Sólo hay un sacrificio. Después de éste, ya no tiene que haber ningún otro”. Es verdad que es único, pero es continuado. Nuestro Señor quiso que fuera reproducido sobre el altar cada vez que se pronuncien las palabras de la consagración. Nuestro Señor lo pidió en la Cena: “Haced esto en memoria mía”.<sup>345</sup>

[El carácter sacerdotal] es el que os permite pronunciar las palabras de la consagración de la santa misa y hacer que Dios obedezca en cierto modo a vuestra orden. Ante vuestras palabras, Jesucristo viene personal, física y sustancialmente bajo las especies de pan y vino. Está presente en el altar y lo adoráis, arrodillándoos. El sacerdote es esto. ¡Qué realidad tan extraordinaria! Tendríamos que estar en el Cielo para comprenderlo. Y aún en el Cielo, ¿comprenderemos acaso lo que es el sacerdote? ¿No era el Santo Cura de Ars el que decía: “Si me encontrara

342 Homilía, Garges-les-Gonnesse, 11 de febrero de 1973

343 “*Hoc facite in meam commemorationem*”

344 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1977

345 Retiro, Ecône, 1978

ante un sacerdote y un ángel, saludaría primero al sacerdote antes que al ángel”?<sup>346</sup>

¡Qué hermoso es para el sacerdote pensar que se parece a la Santísima Virgen cuando está en el altar y que, pobre criatura, pronuncia las palabras de la consagración! En ese momento tiene, como la Santísima Virgen, un verdadero poder sobre Dios y sobre Nuestro Señor Jesucristo, pues con sus palabras puede hacer bajar a Nuestro Señor con su Cuerpo, su Alma, su Sangre y su Divinidad, lo mismo que la Santísima Virgen con su *Fiat!*

Por eso hay una afinidad muy grande entre el sacerdote y María, ¡una afinidad que es un privilegio extraordinario! Nunca se entenderá, quizás ni siquiera en el Cielo, este misterio increíble de la dignidad de María o la del sacerdote. ¿No es algo admirable que unas pobres criaturas tengan poder para bajar del cielo a Dios omnipotente, al Creador, al Redentor y a Aquel sin el cual nada existiría? que esas pobres criaturas tengan el poder de hacerlo bajar del cielo? ¡Y tenemos que creer en ello!<sup>347</sup>

Si Dios quiso que la Virgen María fuera de una santidad que sobrepasa a la de todas las criaturas, vosotros, sacerdotes de Jesucristo, que lo bajáis sobre el altar, tenéis que ser también Santos. Con su *Fiat*, preparado en su virginidad total, la Santísima Virgen aceptó la venida del Señor. Del mismo modo, vuestros labios, al pronunciar las palabras de la consagración, repiten en cierto modo el *Fiat* de la Virgen María y hacen bajar al mismo Jesús sobre el altar, Jesús al que podréis uniros primero antes de distribuirlo a las almas. Por eso, también vosotros, como María, tenéis que ser Santos.<sup>348</sup>

Así como la Santísima Virgen tuvo que ser virgen para tener un poder tan grande y tan sublime como el de recibir a Jesús en su seno, también el sacerdote tiene que ser virgen, pues tiene un

---

346 Homilía, primera misa, Ginebra, 4 de julio de 1976

347 Homilía, Garges-lès-Gonesse, 11 de febrero de 1973

348 Homilía, ordenaciones sacerdotales, Ecône, 29 de junio de 1981

poder sobre el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor.

Esta es la razón de ser del celibato sacerdotal; no hay ninguna otra verdadera razón. No digamos que el sacerdote tiene que guardar el celibato porque si estuviera casado estaría demasiado ocupado: ésa es una razón simplemente conexas. La verdadera razón del celibato sacerdotal es que tiene el poder de hacer bajar con sus palabras, las palabras de la consagración, a Nuestro Señor sobre el Santo altar.

Conviene que quien tiene el poder sobre un Dios que es Espíritu, que es el Dueño y Creador del mundo, sea virgen y que guarde el celibato. Esta es la razón fundamental del celibato sacerdotal.<sup>349</sup>

### La ofrenda: *Unde et memores*

*Unde et memores Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejusdem Christi Filii tui Domini nostri tam beatae passionis, nec non et ab inferis resurrectionis, sed et in caelos gloriose ascensionis: offerimus praeclarae majestati tuae de tuis donis ac datis, hostiam \* puram, hostiam \* sanctam, hostiam \* immaculatam, Panem \* sanctum vitae aeternae, et Calicem \* salutis perpetuae.*

Por esto, recordando, Señor, nosotros siervos tuyos, y también tu pueblo santo, la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, y su Resurrección de entre los muertos, como también su gloriosa Ascensión a los cielos: ofrecemos a tu excelsa Majestad, de tus mismos dones y dádivas, la Hostia \* pura, Hostia \* santa, Hostia \* inmaculada; el Pan \* santo de la vida eterna, y el Cáliz \* de perpetua salvación.

[*La postura de rodillas*] Seamos conscientes del misterio que acaba de ocurrir en el altar y de la presencia de la Víctima de la Cruz.<sup>350</sup>

Si Nuestro Señor está presente sobre el altar, imaginemos lo que tenemos que hacer si tenemos fe. Si está realmente

---

349 Homilía, Garges-lès-Gonesse, 11 de febrero de 1973

350 Homilía, Garges-lès-Gonesse, 11 de febrero de 1973

presente y se ofrece como Víctima, tenemos que arrodillarnos. ¡Es lo menos que se puede hacer! El que está sobre el altar es el mismo Dios que nos juzgará, es aquel que nos ha creado, que nos puede curar si estamos enfermos, que nos puede dar fuerza si estamos débiles y que es omnipotente.<sup>351</sup>

### 1. *Ofrecer Nuestro Señor a Dios*

¿Puede haber una ofrenda más grande que la de Nuestro Señor ofreciéndose a su Padre? La ofrenda de Nuestro Señor Jesucristo a su Padre es la gran oración de la Iglesia. Ella se asocia a esta oración y está hecha enteramente para esta oración que realiza durante el santo sacrificio de la misa.<sup>352</sup>

Tenemos que agradecer a Nuestro Señor, pues Él nos sustituye a nosotros por su gracia. Por la gracia santificante, Nuestro Señor está presente en nosotros. Está como Creador pero está también por su gracia. Así, en cierto modo, es Nuestro Señor mismo quien reza por medio de nosotros y el que se sirve de nosotros para seguir ofreciendo la oración que hizo en la Cruz. Esto tiene que sernos un consuelo, pues nosotros nos sentimos muy indignos de orar convenientemente y como tendríamos que hacerlo. Por eso, consolémonos pensando que Dios, que Nuestro Señor, ora con nosotros.<sup>353</sup>

### 2. *Las lecciones de la divina Víctima de la Cruz*

¿Por qué sacrificarse? ¡Por amor y por caridad! Y se entiende bien: ¿qué hacen un padre y una madre de familia sino sacrificarse por amor a su familia, y el uno por el otro? Hay que sacrificarse porque si no, no hay amor. El sacrificio es una condición del amor y Nuestro Señor nos lo demostró muy bien con los brazos extendidos en la Cruz, sus manos y sus pies atravesados, y

---

<sup>351</sup> Conferencia, Mantes-la-Jolie, 22 de abril de 1977

<sup>352</sup> Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

<sup>353</sup> Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

con su corazón traspasado. Este es el sacrificio de Nuestro Señor por amor a Dios su Padre y al prójimo, y para salvar a las almas. ¡Gran lección de amor por medio del sacrificio!<sup>354</sup>

Otra lección que nos da Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz es la de rezar y hacer penitencia. Su Cruz es la gran oración, la que dirige a su Padre, la oración que hace por la salvación de las almas, y también es la penitencia. Para concretar esta penitencia me parece que está bien designarla con algunas virtudes particularmente cristianas y católicas, las que nos enseñó realmente Nuestro Señor de un modo muy particular: la humildad, la pobreza y la castidad.<sup>355</sup>

## Los signos de Cruz sobre la hostia y el cáliz

*Durante la oración Unde et memores, el sacerdote ha trazado cinco signos de cruz sobre la hostia y el cáliz.*

Los signos de cruz no tienen el mismo sentido después de la consagración que antes de ella. Antes de la consagración bendicen realmente las ofrendas, pero después las designan. El signo de cruz designa el Cuerpo y la Sangre. El sacerdote no bendice el Cuerpo de Nuestro Señor. No se bendice a Dios. Es una designación útil, que tiene un significado: se trata de manifestar claramente la fe en la presencia real del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Señor.<sup>356</sup>

## Dígnate mirar estas ofrendas: *Supra quæ*

*Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere digneris: et accepta habere, sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justí Abel, et*

Sobre los cuales dígnate, Señor, mirar con rostro propicio y sereno, y aceptarlos, como te dignaste aceptar los dones de tu siervo, el justo Abel,

---

354 Homilía, Ruán, 1 de mayo de 1990

355 Homilía, Saint-Michel-en-Brenne, 11 de febrero de 1990

356 Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

*sacrificium patriarchæ nostri Abraham: et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculatam hostiam.*

y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham; y el que te ofreció tu sumo sacerdote Melquisedec: sacrificio santo, hostia inmaculada.

No podemos dejar de admirar cómo Nuestro Señor reunió en sí mismo al mismo tiempo todos los caracteres de los sacrificios del Antiguo Testamento, todo lo que representaban, y todos los elementos que formaban parte de ellos y que los rodeaban. Nuestro Señor es Él mismo la Víctima y el Sacerdote, dándose a sí mismo en alimento a los que ofrecerán su sacrificio. Por consiguiente, ya no se tratará de ir a buscar víctimas como los sacerdotes del Antiguo Testamento. Los levitas no participaban realmente del sacerdocio de Nuestro Señor Jesucristo. En cambio, de ahora en adelante, los sacerdotes participarán al sacerdocio de Nuestro Señor Jesucristo pues Él es el único Sacerdote y Pontífice.<sup>357</sup>

El sacrificio de Abraham era una figura del sacrificio de Nuestro Señor; e igualmente el Cordero inmolado a la salida de Egipto y la sangre que se ponía en las puertas eran un símbolo del acontecimiento más grande que podía suceder en la historia de la humanidad: la muerte del Creador de todo el universo.<sup>358</sup>

En la fiesta de la Expiación, el sumo sacerdote entraba cada año en el Santo de los Santos y, como dice la Escritura, no entraba sin la sangre de las víctimas (Heb 9, 7). Como dice San Pablo, ésta era una imagen de lo que tenía que ser más tarde el verdadero sacrificio, el de Nuestro Señor. Él, el Santo por excelencia, no entraría tampoco en el tabernáculo —no hecho por mano de hombre— sin su preciosísima Sangre. Esto es lo que constituye al sacerdote (...): reproducir el sacrificio de Nuestro Señor por su Sangre, que es realmente la Sangre de expiación, la de la reparación y de

---

357 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 7 de febrero de 1980

358 Conferencia espiritual a las Hermanas, Saint-Michel-en-Brenne, 2 de abril de 1989

la Redención. ¡Cuánto más grande es el sacrificio que hoy ofrecen los sacerdotes, que mucho más eficaz, sublime y divino que el sacrificio que ofrecía en aquel tiempo el sumo sacerdote una vez al año cuando entraba en el Santo de los Santos!

El sacerdocio que Dios nos da nos permite, por medio de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, asociar también nuestra sangre para adentrarnos en el tabernáculo eterno, en el Cielo. Con la Víctima, que es Nuestro Señor Jesucristo, y por medio suyo, penetramos en el Cielo. Y con nosotros, atraemos a los fieles que se unen al sacrificio de Nuestro Señor, los cuales, bautizados en su Sangre, pueden participar en este sacrificio y, por el hecho mismo, pueden recibir las gracias extraordinarias que otorga este sacrificio: las gracias de redención, la de asociarse a la manducación de la Víctima que se ofrece y la gracia de la sagrada Eucaristía. La misa, el sacrificio de la misa, es esto.<sup>359</sup>

## Una súplica ardiente: *Supplices*

*Supplices te rogamus, omnipotens Deus: jube hæc perferri per manus sancti Angeli tui in sublime altare tuum, in conspectu divinæ majestatis tuæ: ut quotquot ex hac altaris participatione, sacrosanctum Filii tui Cor \* pus et San \* guinem sumpserimus omni benedictione cælesti et gratia repleamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.*

Suplicámoste humildemente, Dios omnipotente, mandes que sean llevados estos dones por las manos de tu santo Ángel a tu sublime altar (del cielo), ante la presencia de tu divina Majestad; para que todos los que, participando de este altar (de la tierra), recibiéremos el sacrosanto Cuer \* po y San \* gre de tu Hijo, seamos colmados de toda bendición y gracia celestial. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

*Estas ofrendas serán llevadas al altar de Dios por manos de su santo ángel. El ángel, el mensajero, es Nuestro Señor Jesucristo mismo, pues en la misa se convierte en el mensajero ante su Padre para que derrame sus gracias sobre nosotros.*

---

359 Homilía, Ecône, 27 de septiembre de 1986



Desde que Nuestro Señor está sobre el altar después de las palabras de la consagración, no puede sino orar por nosotros a su Padre para que nos conceda todas las bendiciones que necesitamos. Nuestro Señor no está allí para sí mismo. Él está en el Cielo; no viene a nuestros altares por un interés personal, sino por nosotros. Él es el gran orante, el que dirige nuestras súplicas a Dios para abrirnos las puertas del Cielo. Por consiguiente, tenemos que aprovechar su presencia ante nosotros y procurar asistir al santo sacrificio de la misa, persuadidos de que recibimos muchas gracias, aun si no comulgamos, y con mayor razón si lo hacemos. Ésta es la razón por qué la Iglesia pide que asistamos al santo sacrificio de la misa a lo menos todos los domingos.<sup>360</sup>

En el tercer mandamiento de la Iglesia se pide a los fieles que asistan al santo sacrificio de la misa una vez por semana obligatoriamente bajo pena de pecado grave. Nos podemos dar cuenta de que la Iglesia pide, bajo pena de pecado grave, acercarse a la comunión y al sacramento de la penitencia sólo una vez al año y que es mucho más exigente para el sacrificio de la misa. Todos los cristianos tienen que asistir al santo sacrificio de la misa una vez por semana para participar al sacrificio de Nuestro Señor, a su oblación, y ofrecer sus días, sus semanas y su vida a Nuestro Señor.<sup>361</sup>

## Oración por la Iglesia sufriente: *Memento de difuntos*

*Memento etiam, Domine, famulorum famularumque tuarum N. et N. qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis. Ipsis Domine, et omnibus in Christo*

Acuérdate también, Señor, de tus siervos y siervas N. y N., que nos precedieron con la señal de la fe, y duermen el sueño de la paz. Pedímoste, Señor, que a éstos y a

---

360 Homilía, Ecône, 20 de abril de 1975

361 Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

*quiescentibus, locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas, deprecamur, per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.*

todos los que descansan en Cristo, les concedas el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

La santa misa es, por supuesto, la continuación del sacrificio de Nuestro Señor para aplicar sus méritos a las almas de los vivos y de los difuntos. Los protestantes no creen en ello y el concepto protestante de la misa, por desgracia, se ha introducido en los ambientes católicos y ha afectado a los sacerdotes. Según la teología católica, el sacrificio es particularmente propiciatorio. El concilio de Trento insiste mucho sobre este particular: “En este divino sacrificio –dice el concilio de Trento– que en la misa se realiza, se contiene e incruentamente se inmola aquel mismo Cristo que una sola vez se ofreció. Él mismo cruentamente en el altar de la Cruz (...). [Por esto] este sacrificio es verdaderamente propiciatorio”.<sup>362</sup> El fin más característico de la misa es el fin “propiciatorio”. (...) La misa purifica a las almas que están en el Purgatorio y como ellas ya no pueden merecer por sí mismas, esperan nuestras oraciones y particularmente la gran oración que es el santo sacrificio de la misa.<sup>363</sup>

La victoria asegurada por Cristo a todas las almas de los fieles difuntos abre un nuevo combate que no acabará sino hasta la muerte para cada uno de nosotros y, para la humanidad, en el Juicio final. La oración de Nuestro Señor en el altar bajo las apariencias de víctima inmola nos pone ante la realidad de la lucha encarnizada entre las fuerzas del bien y del mal.<sup>364</sup>

Si queremos conformarnos con el espíritu de la Iglesia cató-

---

362 Y el concilio prosigue: “Por eso, no sólo se ofrece legítimamente, conforme a la tradición de los Apóstoles, por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades de los fieles vivos, sino también por los difuntos en Cristo, no purgados todavía plenamente.” (D.S. 1743)

363 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978

364 Notas para un retiro sacerdotal, fecha desconocida. Archivos del seminario de Ecône, *O mysterium Christi*, pág. 15

lica, hemos de tener una verdadera devoción a las almas del Purgatorio, donde muy probablemente nosotros llegaremos por más o menos tiempo; esperémoslo al menos, pues eso dependerá de cada uno de nosotros. Si conociéramos la santidad y la incomparable pureza de Dios, no nos extrañaría descubrir en nosotros imperfecciones incompatibles con la santidad de la Santísima Trinidad.<sup>365</sup>

### La inclinación al concluir la oración de los difuntos

*Al decir Per eumdem Christum Dominum nostrum al final de la oración por los difuntos, el sacerdote inclina la cabeza en recuerdo de Cristo cuando entregó su último suspiro. Algunas iglesias, por su arquitectura, recuerdan este gesto de Cristo.*

Las iglesias forman generalmente una Cruz, con la nave y el crucero.

Hay también iglesias antiguas, como la de Fontgombault por ejemplo, que tienen capillas al fondo de la Iglesia ligeramente dirigidas hacia la izquierda, es decir, hacia la derecha de la Cruz. Esas capillitas están ligeramente desviadas hacia el santuario y no siguen el eje. ¿Por qué? Porque simbolizan la cabeza de Nuestro Señor inclinada en la Cruz. Se puede decir que toda la arquitectura de esas iglesias recuerda el misterio de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y su sacrificio. Todo esto tiene un sentido profundo, ¿verdad?

Como la Iglesia ha comprendido que el sacrificio es el acto esencial de la virtud de religión, lo ha manifestado en la arquitectura de las iglesias y de las catedrales.<sup>366</sup>

---

365 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, págs. 86-87

366 Retiro, Avriillé, 18 de octubre de 1989

## Oración por la Iglesia militante: *Nobis quoque peccatoribus*

*Nobis quoque peccatoribus famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam et societatem donare digneris, cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus: cum Joanne, Stephano, Matthia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcellino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Cæcilia, Anastasia, et omnibus sanctis tuis: intra quorum nos consortium, non æstimator meritû, sed veniæ, quæsumus, largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.*

También a nosotros pecadores, siervos tuyos, que esperamos en la abundancia de tus misericordias, dignate darnos siquiera alguna partecita, y vivir en compañía de tus santos Apóstoles y Mártires: Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Águeda Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y de todos tus santos: en cuyo consorcio te pedimos nos recibas, no como apreciador de méritos, sino como perdonador que eres de nuestras culpas. Por Cristo nuestro Señor.

*A lo largo de la misa, la Iglesia invita al sacerdote a manifestar sentimientos de profunda humildad. Por eso se golpea el pecho diciéndolo: “También a nosotros pecadores”.*<sup>367</sup>

Siendo pobres criaturas, participar a lo que Jesucristo tiene como esencial, participar a su sacerdocio y a su realeza. ¡Qué responsabilidad ante todo el pueblo fiel! ¡Con qué humildad tenéis que realizar estos sagrados misterios!<sup>368</sup>

Una fe profunda en Nuestro Señor nos pone necesariamente en la humildad; es una consecuencia de la adoración de Nuestro Señor, y ésta es la razón por qué nuestra misa es tan hermosa, porque constantemente es una manifestación de la adoración a Nuestro Señor.<sup>369</sup>

El resultado de los contactos con Dios en la oración (...) y en la misa, tiene que ser un aumento de humildad. Si se despierta la vanidad o si hay un poco de orgullo porque tenemos la impresión

<sup>367</sup> “*Nobis quoque peccatoribus*”.

<sup>368</sup> Homilía, ordenaciones sacerdotales, Ecône, 27 de junio de 1980

<sup>369</sup> Conferencia espiritual, Ecône, 8 de junio de 1978

de que Dios nos da más gracias particulares a nosotros que a los demás, es que está trabajando nuestra imaginación; ésa no es la realidad y no es realmente la luz de Dios, la del Espíritu Santo, la que nos ilumina. Cuanto más nos acercamos a Dios, como dice Santo Tomás, más persuadidos estamos de que lo conocemos menos: “Cuanto más se conoce a Dios, mayor es la persuasión de que se lo conoce menos”. Son palabras de oro. Todo lo que puede acercarnos a Dios debe tener por fundamento la humildad, y si no es la humildad, hay algo que no está bien. El que no conoce a Dios, cuando pronuncia su Nombre, cree que lo conoce, pero es una completa ilusión. Las almas más espirituales, que se acercan a Dios y que comienzan a darse cuenta de los grandes misterios de Dios, misterios del Creador, del Salvador, del Redentor, del Santificador y del Glorificador, perciben atónitos que Dios es un gran misterio cada vez más grande (...): un océano inmenso. La reacción de un alma que se da cuenta de esto, de un alma espiritual, debe ser de humildad. “Dios mío, ¿qué soy yo ante este gran misterio? No sabía que Dios era tan grande, infinito, poderoso, bueno y misericordioso. Empiezo a descubrirlo un poco, y ante este tan pequeño descubrimiento, me quedo atónito.” Es bueno escuchar a Santo Tomás, que nos dice: “Cuanto más se conoce a Dios, mayor es la persuasión de que se lo conoce menos”, para mantenernos también un poco en la humildad por si tuviéramos la osadía de decir: “¡Ah, ahora conozco a Dios! ¡Ya he llegado al fin! ¡Estoy seguro de conocer bien a Dios!”<sup>370</sup>

*En la oración del Nobis quoque peccatoribus, el sacerdote implora la intercesión de varios Santos, entre los cuales está Santa Cecilia, joven mártir romana.*

A los mártires les hubiera resultado fácil decir que nuestra religión es más hermosa que las demás pero que era igual que

---

370 Retiro, Quiévrain 23 de julio de 1986

cualquier otra. Ved a Santa Cecilia. Esta gran Santa convirtió a su esposo y a su cuñado, Tiburcio, y a su verdugo Máximo. Era de una familia muy noble de Roma. Podía aspirar a los mayores honores de la ciudad romana. Por eso, ¿cómo atacar a una persona como ella y preguntarle si perseveraba en la fe católica? Para facilitarle las cosas, los jefes de la ciudad de Roma le dijeron: “Vuelve a tu casa. Vamos a hacer que te envíen un poco de comida ofrecida a los ídolos pero nadie lo va a saber. Todo se hará en secreto. Si comes esa comida, no serás martirizada. Te dejaremos en libertad”. Y ya sabéis la respuesta de Santa Cecilia: “¡No comeré nunca ni lo más mínimo de esa comida que ha sido ofrecida a vuestros demonios, a vuestros ídolos! ¡Nunca, nunca! ¡Prefiero morir!” Por eso recibió tres golpes de hacha, que no llegaron a desprender la cabeza del cuerpo, y permaneció tres días así, predicando todavía el Evangelio y muriendo como una gran Santa. Este es el ejemplo de los mártires. Para Cecilia hubiera sido algo fácil, ya que comiendo en secreto la comida ofrecida a los ídolos hubiera salvado su vida, pero prefirió perseverar en la Santa religión cristiana y su adhesión a Nuestro Señor Jesucristo.<sup>371</sup>

## Conclusión del Canon

*Per Ip \* sum, et cum Ip \* so, et in Ip \* so, est tibi Deo Patri omnipotenti, in unitate Spiritus \* Sancti, omnis honor et gloria.*

*Per omnia saecula saeculorum.  
Amen.*

Por Él \* mismo, y con Él \* mismo, y en Él \* mismo, a Ti Dios Padre \* todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo \*, (te sea dada) toda honra y gloria. Por todos los siglos de los siglos. Amén.

Por todos los siglos de los siglos.  
Amén.

*Todo se hace por medio de Nuestro Señor, en Él y con Él. Fuera*

---

371 Homilía, Châtillon-sur-Chalaronne, 16 de abril de 1989

*de la incorporación a su Cuerpo Místico, ningún hombre puede ser agradable a Dios y glorificar a la Santísima Trinidad; tal es el plan admirable de Dios.*

Todo ha sido hecho por Nuestro Señor Jesucristo y en Él, pues Dios no ha podido nunca recibir una mayor gloria de una criatura que de Nuestro Señor Jesucristo, que es Dios mismo.<sup>372</sup>

Y este momento, previsto por Dios desde toda la eternidad, abarcaba el pecado (original) e igualmente la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. Desde este momento todo se ordenaba a Ella, a la Encarnación del Verbo y a la existencia de este Hombre-Dios. “El primogénito de toda criatura,” (Col 1, 15) Él es el modelo de todas las criaturas. Por consiguiente, el plan de Dios es Nuestro Señor Jesucristo. Nada de lo que ha sido hecho y de lo que Dios ha creado, nada de lo que Dios ha previsto se ha hecho fuera de Nuestro Señor Jesucristo. Es normal. ¿Cómo imaginar que la venida de Dios entre nosotros, la Encarnación del Verbo, que es el hecho más extraordinario de toda la historia de la humanidad, no haya sido para Dios la cumbre de su Creación? Pues Dios no podía recibir mayor gloria, mayor alabanza, amor más grande ni caridad más intensa que de parte de su propio Hijo encarnado. ¿Qué son nuestras pequeñas alabanzas, la pequeña gloria que podemos dar a Dios ofreciéndole lo que tenemos y lo que Él nos ha dado, frente a lo que el propio Verbo de Dios, su Hijo, el que vive en Él desde toda la eternidad, le da? Él es el mismo Verbo, la Palabra misma de Dios. (...) El gran pensamiento de Dios es la Encarnación de su Hijo, modelo de toda criatura y síntesis de toda creación. Si el hombre es la síntesis de toda la Creación, en cierta medida porque es al mismo tiempo espiritual y material, sólo hay alguien que es una síntesis de todas las cosas: Nuestro Señor Jesucristo.<sup>373</sup>

---

372 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de enero de 1982

373 Retiro, Ecône, 15 de julio de 1981

El sacrificio de Nuestro Señor es el sacrificio perfecto que reúne los cuatro fines de la oración: la alabanza, la acción de gracias, la petición y la reparación, y que nos permite cumplir también estos cuatro fines. Participar en su sacrificio es una necesidad. No podemos rezar si no es por medio de Nuestro Señor Jesucristo. Nuestra religión sólo puede ser cristiana. No puede ser de otro modo. Una religión que no sea cristiana no es una religión. Desde que Dios mismo vino a la tierra para darnos nuestra Santa religión y morir por nosotros en la Cruz, no hay otra religión más que la cristiana. Es un principio fundamental. (...) Todo el Evangelio de san Juan lo muestra. Nuestro Señor lo repite constantemente: “Sin mí, no podéis hacer nada”. (Jn 15, 5) Él es el Pastor y Él es el Redil, y “nadie entra en el redil sino por mí”, nos dice Nuestro Señor. Él es la puerta del redil: “Yo soy la puerta”.<sup>374</sup> (Jn 10, 7) Igualmente, en la parábola de la vid, Nuestro Señor afirma que “el sarmiento que no está unido a la vid será cortado, quemado y no valdrá nada”.<sup>375</sup> Nuestro Señor no cesa de decir esto. “Cuando sea levantado de la tierra, atraeré todo a Mí.” (Jn 12, 32) ¿Por qué “todo”? Porque todo tiene que pasar por Él y toda nuestra religión tiene que pasar por su Cruz. No hay otra religión porque la Cruz es la gran oración de Nuestro Señor y el acto principal de su vida; toda su vida estaba hecha para esa hora. Su “gran hora” es su Cruz. Tal es la religión que nos ha dado.<sup>376</sup>

Ya no tenemos que elegir nuestra religión ni los actos de ella, pues en adelante ya están determinados. Nadie de nosotros puede decir: “Voy a expresar mi religión de tal o cual manera”. Ni tampoco: “¡Pues bien, a mí no me gusta esta manera sino que prefiero tal otra!”

Ese tiempo ya pasó, si es que alguna vez existió. Ya en el Antiguo Testamento Dios había dado reglas y leyes para la

---

374 “*Ego sum ostium.*”

375 Cf. Jn 15, 6

376 Retiro, Le Barroux, 25 de agosto de 1987



religión incluso hasta en detalles muy concretos. Los Judíos no podían, pues, elegir la manera de dar culto a Dios ni de practicar su virtud de religión. Lo mismo sucede en la religión cristiana.<sup>377</sup>

La Iglesia, recogiendo la herencia extraordinaria que le confió Nuestro Señor Jesucristo, ha elaborado esta liturgia, que puede ser diversa según los lugares: liturgia oriental y liturgia latina. Esta última ha sido codificada en ritos y en ceremonias que se han fijado con amor y devoción para ensalzar a Nuestro Señor Jesucristo, para glorificarlo y ser una escuela de religión para todos los fieles.<sup>378</sup>

Sólo hay un nombre en la tierra que pueda transformar las almas, la civilización e incluso los cuerpos, la sociedad y la economía. Es el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Ahora pretenden transformar la sociedad, volverla soportable e incluso volverla Santa; se pretende volverla económica y políticamente sana: pues bien, el medio es Nuestro Señor Jesucristo. Yo volví de África con esta convicción, de que no hay sino un medio para salvar a las almas y darles al mismo tiempo una civilización cristiana en este mundo, haciéndolas participar un poco aquí de la felicidad del Cielo por la dicha que da la gracia: es el reinado de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>379</sup>

De ahora en adelante lo que nosotros somos y lo que tenemos de valor, la “estima” que Dios puede tener por nosotros y la medida con que nos juzga, es para toda criatura su unión con Nuestro Señor Jesucristo. Una criatura vale algo para Dios en la medida en que está unida a Nuestro Señor Jesucristo. En la medida en que se aleja de Él, y con mayor razón si se aleja totalmente, sólo podrá recibir el desprecio de parte de Dios. Todo, hasta los ángeles, será juzgado con relación a Nuestro Señor

---

377 Homilía, bendición de una capilla, Nantes, 11 de abril de 1987

378 Homilía, Lyon, 8 de febrero de 1976

379 Homilía, Zaitzkofen, 15 de febrero de 1987

Jesucristo. Toda la Creación será vista y juzgada por Dios con relación a su divino Hijo encarnado. Por consiguiente, no nos quedemos con la idea de que Dios nos ha querido añadir algo con la sobre-naturaleza o con su gracia como si hubiera hecho las cosas en dos etapas. Desde toda la eternidad, Dios preparó y previó esta naturaleza completada por la gracia y por lo sobrenatural, para que pudiera participar a su realidad íntima.<sup>380</sup>

---

380 Retiro, Ecône, 15 de julio de 1981

### III – LA COMUNIÓN

La tercera parte de la misa, la sagrada comunión, participación al Cuerpo y a la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, representa al mismo tiempo y es el centro de todos los sacramentos. En esta comunión, nos unimos a la Víctima, que es Nuestro Señor Jesucristo mismo. Es también todo un programa de vida. Tenemos que llegar a ser con Nuestro Señor, víctimas por nuestros pecados, por los pecados del mundo y al mismo tiempo para cantar la gloria de Dios.<sup>381</sup>

#### PATER NOSTER

V.- *Oremus. Præceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audemus dicere:*

*Pater noster, qui es in cælis; sanctificetur nomen tuum: adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie: et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem.*

V.- *Sed libera nos a malo.*  
R.- *Amen.*

V.- Amonestados con preceptos saludables, e informados por la enseñanza divina (del mismo Cristo), nos atrevemos a decir: Padre nuestro, que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación.

V.- Mas líbranos del mal  
R.- Amén.

*El Padrenuestro es la oración perfecta. En el momento de recibir la Eucaristía, acaba de ordenar los deseos de nuestra alma expresando todo lo que Nuestro Señor nos enseñó a desear y pedir, y todo lo que Él mismo nos alcanzó.*

*El Padrenuestro ocupa su lugar como una joya en la santa*

---

381 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

misa. Con él encontramos las cuatro partes del catecismo del concilio de Trento: el Credo, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, los sacramentos y la oración. Las cuatro partes del catecismo están absolutamente vivas en la santa misa. Todo está unido en la Santa Iglesia y siempre encontramos las cosas fundamentales, es decir, todo el amor que Dios nos ha manifestado.<sup>382</sup>

Más que nunca, necesitamos la oración que es la respiración y la vida de nuestras almas. Es todo un impulso que Dios ha puesto en nosotros, siendo como somos criaturas espirituales racionales, para elevarnos al que es nuestro Creador, nuestro Redentor y a quien le debemos todo, Nuestro Señor Jesucristo.<sup>383</sup>

Todos los Santos (...) tenían un concepto muy extenso de esta vida de oración que concierne tanto a la voluntad como al corazón, y que realiza de este modo el fin para el cual Dios nos ha creado y redimido: adorarlo en un ofrecimiento total de nosotros mismos a ejemplo de Nuestro Señor, que al venir a este mundo dijo a su Padre: “He aquí que vengo a hacer tu voluntad”.<sup>384</sup> (Heb 10, 9)

Un concepto de la oración que se limitase a la oración vocal o mental, sería desastroso, pues debe concernir a todo nuestro ser al igual que la oración de los ángeles y de los elegidos del Cielo. No se pueden separar las peticiones del Pater. Las tres primeras están vinculadas indisolublemente. No se puede separar el primer Mandamiento de Dios de los demás.

“He venido a poner fuego sobre la tierra, y ¿qué quiero, sino que arda?”<sup>385</sup> (Luc 12, 49) El fuego es el Espíritu Santo, el Espíritu de caridad que llena a la Santísima Trinidad, y que ha creado a los espíritus para abrasarlos en esta caridad.

382 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978

383 Homilía, peregrinación a Roma, San Juan de Letrán, 24 de mayo de 1975

384 “*Ecce venio ut faciam voluntatem tuam*”

385 “*Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur*”

Este fuego abrasador es la oración del alma entera, que adora a su Creador y Redentor y se entrega a su Santa voluntad, a imitación de Jesús crucificado, que ofreció toda su vida en un impulso de caridad a su Padre y para salvar a las almas.

De ahí que Nuestro Señor nos pida que recemos sin cesar <sup>386</sup>; si esta oración cesara, significaría que el Espíritu Santo nos ha abandonado. <sup>387</sup>

### 1. Padre nuestro

“Mas este nombre de Padre no se atribuye a Dios por una razón sola, debe antes aclararse qué significación sea la más propia de este lugar”, dice el catecismo del concilio de Trento. <sup>388</sup>

“Aun algunos que no fueron ilustrados por la luz de la fe, comprendieron que Dios era una sustancia eterna, de donde procedían las cosas, y por cuya procedencia todas eran gobernadas y conservaban su orden y estado. Formando, pues, semejanza de las cosas humanas, así como llamaban *padre* a la persona de quien descendía una familia y que la regía con su consejo y autoridad, así también, por igual razón, quisieron llamar *Padre* a Dios, a quien reconocían por creador y gobernador de todas las cosas.

“De este mismo nombre usan las Sagradas Letras cuando, al hablar de Dios, indican que se le debe atribuir la creación, la potestad y la admirable providencia de todas las cosas. Porque leemos: *Por ventura ino es Él tu Padre, que te rescató, te hizo y te creó?* (Deu 32,6). (...) Pero con mucha más frecuencia, y con un nombre más particular, singularmente en los libros del Nuevo Testamento, es Dios llamado *Padre de los cristianos*. (...) Cuando decimos que la persona del Padre es la primera, esto no se ha de entender de modo que pensemos en la Trinidad algo anterior o

---

386 “*Oportet semper orare.*” (Luc 21, 36)

387 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 51

388 cf. *Catecismo de concilio de Trento*, 1ª part., cap. 2, nº 9, pág. 19 (Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971)

posterior, mayor o menor. Lejos, pues, de las almas de los fieles tal impiedad, puesto que la Religión cristiana predica la misma eternidad y la misma majestad de gloria en las tres Personas. Sino que afirmamos, verdaderamente y sin duda alguna, que el Padre es la primera Persona, por ser principio sin principio; la cual, así como es distinta por su propiedad de Padre, así solamente a ella le conviene, por modo principal, el estar engendrando al Hijo *ab æterno*.<sup>389</sup>

## 2. Que estás en los cielos

Pensar que Dios está en todas partes es algo que nos hace bien. Pensar que Él está con nosotros, cerca de nosotros y en nosotros, tiene que resultar para nosotros una fuente de amor. No debemos creer que Dios está lejos de nosotros, entendiendo mal la palabra del Padrenuestro: "Padrenuestro que estás en los cielos". Es una fórmula. Dios está particularmente en el Cielo, por supuesto, pero está siempre presente en nosotros. Poder decir: "Dios está conmigo, a mi lado," es un consuelo en nuestras dificultades, en nuestras pruebas y en los momentos de desánimo. El poder invocarlo en cualquier instante e implorarlo diciendo: "Dios mío, ten piedad de mí," nos es un consuelo. Él está siempre dispuesto a ayudarnos. Siempre tiene el mismo deseo de nuestra santificación. Nosotros podemos cansarnos de amar a Dios a causa de nuestro apego desordenado a la criatura, ¡pero Dios nunca! Su presencia continua tiene que sernos un gran consuelo. Si tenemos esta convicción, en los momentos difíciles, descansaremos en Él con la certeza de ser escuchados. No es Dios quien nos rechaza sus gracias sino que somos nosotros los que nos negamos a estar con Él por nuestro desuido o desánimo.<sup>390</sup>

---

389 Retiro, Morgon, octubre de 1988

390 Retiro, Morgon, octubre de 1988

### 3. Santificado sea tu nombre

Dios no tiene nombre que exprese perfectamente lo que es, y por consiguiente, hay que darle todos los nombres que significan algo positivo, hermoso, grande e infinito. “Sin nombre” es el más apropiado, pues desde luego lo eleva por encima de todo lo que se puede intentar decir. Dios no tiene nombre porque éste lo reduciría y le marcaría límites que en El no hay. Nuestra inteligencia no puede llegar al conocimiento perfecto de Dios.

No conoceremos toda la esencia de Dios, pues de otro modo seríamos Dios. San Justino dice: “Estas palabras ‘Padre’, ‘Dios’, ‘Creador’, ‘Señor’, no son nombres divinos sino apelaciones sacadas de beneficios y de obras”. Reconozcamos piadosamente nuestra ignorancia antes que proclamar temerariamente nuestra ciencia. Sólo las Personas de la Santísima Trinidad pueden conocerse de un modo perfecto e infinito, pero nosotros seremos siempre seres creados incluso con la luz de la gloria con la que, en cierta medida, seremos semejantes a Dios, pero no seremos Dios, y nuestro gozo será encontrarlos frente al infinito. (...)

Aunque Dios está infinitamente por encima de nosotros, a pesar de todo podemos tratar de meditar lo que nos dicen sobre ello los autores que enseñan sus ciencias. Puesto que será nuestro gozo en el Cielo, se podría quizás aumentar un poquito nuestro gozo en la tierra conociendo mejor a Dios. El Padre Lessius, Jesuita, profesor en Lovaina a principios del siglo XVIII, escribió un libro sobre los nombres divinos, que trae consideraciones hermosísimas sobre las perfecciones de Dios. Dice lo siguiente: “La razón manifiesta que el conocimiento de Dios es la regla de la virtud. La perfección del hombre consiste en la unión con Dios, su principio y su último fin. Ahora bien, esta unión parte del conocimiento, que es el fundamento **de toda la unión con**

Dios. La primera unión se hace a través del entendimiento; y de ella, sigue la del corazón a través de la esperanza y de la caridad. Los bienaventurados mismos en el Cielo no tienen otra ley. Todos sus afectos y sus movimientos se forman según la regla única y perfecta del conocimiento de Dios. De esta regla provienen como de su fuente todas las enseñanzas y los ejemplos de los Santos”. Es un librito precioso, que nos ayuda a elevarnos a Dios y a comprenderlo mejor.<sup>391</sup>

¿Cómo hablar de quien no se puede dar nombre? Sin embargo, si le queremos dar otro nombre, hay que abrir las Escrituras. En el Éxodo tenemos un pasaje en que Dios da su nombre a Moisés. Moisés dijo a Dios: Si voy a los israelitas y les digo: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros, y me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y dijo Dios a Moisés: ‘Yo soy el que soy’. Y añadió: ‘Así dirás a los israelitas: El que es me ha enviado a vosotros’”. (Ex 3, 13-14) Dios mismo, pues, procura darnos su nombre: “El que es”. No es una explicación muy extensa. Es lo más sencillo que puede haber. Dios es. Y precisamente, ¿por qué Dios no añadió nada al verbo ser? Porque todo lo añadido habría sido limitado, mientras que “el que es” posee todo el ser. Acerca de esto dice Santo Tomás: “el que es” es antes que los demás términos el nombre propio de Dios.<sup>392</sup> Como el ser de Dios es su esencia, el nombre del que se trata es su nombre propio por excelencia. Además, este nombre es el más adecuado por su universalidad. Todos los demás nombres divinos presentan un significado menos general. Y en tercer lugar, “el que es” significa no solamente el ser sino el ser cuya existencia no tiene ni principio ni fin.<sup>393</sup>

La teodicea nos da algunas breves palabras sobre las que yo os aseguro que podríamos meditar mucho tiempo: Dios es el ser

---

391 Retiro, Morgon, octubre de 1988

392 *Suma teológica*, I<sup>a</sup>, cuest. 13, art. 11

393 Retiro, Morgon, octubre de 1988



por sí mismo<sup>394</sup>, mientras que nosotros existimos por otro, es decir, por Dios.<sup>395</sup> El que es el ser por sí mismo no tiene causa. Ha existido siempre. Dios existe desde siempre. Nuestro Señor lo dice varias veces en sus palabras: “Glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese”. (Jn 17, 5) “Antes de que Abraham existiera, Yo soy.” (Jn 8, 58) Dios no puede definirse sino como “el que es”, el que existe, el que siempre ha existido y que posee todo lo que el ser puede contener. Tenemos que afirmar de Dios todas las cualidades del ser. Dios es infinito, es bueno, es omnipotente y es eterno.

Nosotros existimos por Él. Por consiguiente, dependemos de Él continuamente. Esto es algo fundamental. Estas afirmaciones son la base de toda la filosofía, de toda nuestra espiritualidad y de toda nuestra vida moral. El católico es alguien que afirma su dependencia completa, total y continua con relación a Dios, y de ahí su humildad, su adoración, su reverencia profunda y su acción de gracias a Dios. En el Cielo, descubrir todos estos atributos constituirá nuestro gozo cuando cerremos definitivamente los ojos a este mundo, si es que éste es ya nuestro gozo y nuestra alma va al Cielo. Entonces diremos: “¡Estoy con Dios por toda la eternidad! ¡Estoy con Dios que tiene todas las cualidades y todas las riquezas posibles e imaginables, y que es todo amor!” Veremos a las Personas de la Santísima Trinidad como si fueran un sol. En cambio, la pobre gente que ha vivido contra Dios estará espantada al salir de este mundo. Se dirán: “¿Cómo pude estar contra Dios?” Pero entonces ya será tarde. Será demasiado tarde. Permanecerán fijos en su voluntad mala y en su desobediencia.<sup>396</sup>

¿Cuál es el acto de la Iglesia que nos pone realmente bajo la dependencia de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo? El santo sacrificio de la misa. Este es el corazón de la Iglesia y la

---

394 “*Deus est ens a se*”

395 “*Homo est ens ab alio*”

396 Retiro, Morgon, octubre de 1988

expresión más hermosa, más profunda y más real de nuestra dependencia de Dios.<sup>397</sup>

#### 4. Venga a nosotros tu reino

El santo sacrificio de la misa, queridos hermanos, no es sino la proclamación del reinado de Nuestro Señor Jesucristo. “Dios ha reinado por el madero”<sup>398</sup> de la Cruz. Ha vencido al demonio y al pecado por el madero de la Cruz. Así, al renovar el santo sacrificio de Nuestro Señor y su Calvario en el altar, afirmamos su realeza y su divinidad.<sup>399</sup>

¿No decimos en nuestra vida diaria en el Padrenuestro: “Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo”? Pero, ¿es verdad que queremos que esto se realice? Sabemos que es algo difícil y que tenemos que sufrir mucho. Y a pesar de ello, debemos tener siempre el deseo vivo de que Nuestro Señor Jesucristo reine en nuestra persona, en nuestra familia y en nuestra sociedad, razón por la cual queremos conservar el santo sacrificio de la misa. No lo olvidemos, pues: Nuestro Señor reina por la Cruz. Él ha vencido por su Cruz y es rey por medio de ella. Y su Cruz es nuestra misa. La Cruz es la misa católica.<sup>400</sup>

Al destruir, en cierto modo, nuestro santo sacrificio de la misa, se ha destruido la afirmación de la realeza de Nuestro Señor Jesucristo y de su Divinidad. Por este motivo, la adoración de la sagrada Eucaristía ha disminuido tanto en nuestro tiempo; digamos más bien que los sacrilegios se han multiplicado infinitamente. Hay que decir que desde el Concilio [Vaticano II] -y es algo muy claro- se ha relegado a Nuestro Señor Jesucristo en la sagrada Eucaristía a un lugar fuera de los altares. Ya no se le

397 Retiro sacerdotal, París, 13 de diciembre de 1984

398 “*Regnavit a ligno Deus*,” (cf. *Vexilla regis*, himno de vísperas del tiempo de Pasión)

399 Homilía, Ecône, 22 de agosto de 1976

400 Homilía, Friedrichshafen, 24 de octubre de 1976

adora y no se quiere hacer la genuflexión delante de la sagrada Eucaristía. Y sin embargo, el reinado de Nuestro Señor Jesucristo es esto: reconocer que es Dios, que es nuestro Rey y, por consiguiente, manifestar este amor a Nuestro Señor Jesucristo, manifestar la existencia de su Divinidad. Como prueba de la negación del reinado de Nuestro Señor Jesucristo basta que os dé este hecho público que acaba de ocurrir: en los Estados Unidos, en el Congreso eucarístico de Filadelfia, ¿ha habido acaso una procesión del Santísimo Sacramento? No, hubo ninguna. Como tampoco hubo ninguna en el Congreso Eucarístico de Melbourne.<sup>401</sup>

¿Ya sabéis lo que decía el cardenal Pie, obispo de Poitiers, a los diputados de la Cámara? Un día le dijeron: “¡Ah!, hoy en día ya no puede ser que Nuestro Señor Jesucristo reine en la sociedad”; y él respondió: “Si hoy ya no es tiempo para que Nuestro Señor Jesucristo reine en la sociedad, tampoco es tiempo para que la sociedad permanezca en pie”.<sup>402</sup> Y tenía perfectamente razón. Podríamos dar esta respuesta a los obispos que afirman lo mismo. Ahora ya no son los diputados masones o radicales sino los obispos los que dicen: “Ya no es época para que Nuestro Señor Jesucristo reine en la sociedad.” ¡Pues bien!, nosotros seguiremos diciendo siempre: Nuestro Señor Jesucristo debe reinar sobre la sociedad aún si fuera imposible desde el punto de vista humano aunque los que dirigen ya no lo quieren. Nosotros seguiremos afirmando que Jesús debe reinar y lo cantaremos, pues es preciso que Nuestro Señor Jesucristo sea rey.<sup>403</sup>

## 5. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo

Su realeza tiene que establecerse así en la tierra como en el Cielo. Él mismo lo dijo en la oración que nos enseñó, el

---

401 Homilía, Ecône, 22 de agosto de 1976

402 Cf. Teótimo de San Justo, *La realeza social de Nuestro Señor Jesucristo según el cardenal Pie*, edic. de Chiré, 1988, págs. 76-79

403 Homilía, confirmaciones, Doué-la-Fontaine, 19 de mayo de 1977

Padrenuestro: “Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”.<sup>404</sup> Este tiene que ser el tema de nuestras oraciones, y el objeto de nuestros sufrimientos y de nuestra vida. No tenemos que descansar hasta que se establezca el reinado de Nuestro Señor. Un católico cuyo corazón no está animado por este sentimiento profundo no es un católico; no es fiel a Nuestro Señor Jesucristo, claro que no. Basta volver a leer estas líneas: “En estos últimos tiempos, Dios nos ha hablado por medio del Hijo, a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el mundo”. (Heb 1, 2)<sup>405</sup>

Nuestro Señor Jesucristo es rey ahora. Todo poder le ha sido dado en el Cielo y en la tierra. “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo”, dice Nuestro Señor Jesucristo. Si, por lo tanto, la voluntad de Nuestro Señor tiene que hacerse en la tierra, es que su Ley, el Decálogo, tiene que aplicarse en la tierra como en el Cielo. Es lo que tenemos que profesar, aunque los hombres de Iglesia ya no lo quieran. Esto es lo que divide actualmente a la Iglesia. Nosotros queremos el honor de Nuestro Señor Jesucristo y su realeza social que debe aplicarse en todas partes, y lucharemos por ello y haremos todo lo que podamos para que Él sea el rey.<sup>406</sup>

Como nosotros hablamos de este reinado de Nuestro Señor, se nos dice que hacemos política. Si esto es hacer política, sí que la hacemos, pues queremos que Nuestro Señor Jesucristo reine sobre nosotros. No queremos ser gobernados por hombres que no se le someten a Él. ¡Ah, si todos nuestros gobernantes entendieran que deben someterse a Nuestro Señor Jesucristo, que es el Rey de reyes y Señor de los señores!<sup>407</sup> Él es el Rey y Él hubiera podido ser el rey de la tierra y seguir gobernándonos. Pero lo será un día, cuando baje sobre las nubes del cielo. Todo el

---

404 “*Adveniat regnum tuum, fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra.*”

405 *El misterio de Nuestro Señor Jesucristo*, págs. 30-31

406 Homilía, Fanjeaux, 18 de junio de 1917

407 “*Rex regum et Dominus dominantium*” (cf. Apoc 19, 16)

mundo tendrá que dar cuentas a este Rey y Juez.

Mientras tanto, hoy queremos autoridades y jefes que sepan que darán cuentas a Dios de la gestión de su poder y de su gobierno, pues deseamos someternos a personas que no se creen autores de su poder, aunque hayan sido elegidos por el pueblo. El pueblo no tiene poder y el pueblo no es Dios. El pueblo puede designar al que ejerce la autoridad, pero no le da esa autoridad pues esa viene de Dios. "Toda paternidad viene de Dios," dice San Pablo.<sup>408</sup>

De ahí viene la grandeza de la autoridad. Este es el fundamento auténtico de su poder, tanto de la autoridad civil como de la paterna, que ambas vienen de Dios. Los niños saben que cuando obedecen a sus padres obedecen al mismo tiempo a Dios. ¡Qué hermoso es esto y qué bien ha hecho Dios las cosas! ¡Pero cómo las destruyen los hombres!

Los comunistas dicen que la religión nos despoja de todo. Sí, es verdad. La religión nos despoja de todo en el sentido en que ponemos nuestros cuerpos, almas, inteligencia y voluntad en las manos de Dios. Nos despojamos completamente para entregarnos enteramente a Dios, al que nos ha creado y salvado dando toda su Sangre por nosotros. Por eso, amor por amor, queremos despojarnos completamente para entregarnos enteramente a Nuestro Señor Jesucristo. En este particular estamos completamente de acuerdo con lo que dicen los comunistas sobre nuestra Santa religión. Y precisamente, yo diría que a esos amigos que están en el error les podemos decir: vosotros os despojáis de todo por un partido, por hombres, y ponéis toda vuestra naturaleza, todo vuestro poder y todo lo que tenéis en manos de hombres. Despojarse de todo para ponerse en manos de hombres es un mal desprendimiento y ya no es de ningún modo el orden querido por Dios.

Mientras que nosotros; no queremos estar sometidos únicamente a hombres que harán de nosotros lo que quieran, pues ya

---

408 "Omnis paternitas a Deo." (según Efe 3, 15)

no podríamos pensar sino como ellos piensan, ni podríamos obrar sino como esos hombres quieren que obremos. ¡No! Queremos estar sometidos a Dios y no a los hombres. Pero a hombres que le estén sometidos a Él, sí; a éstos sí queremos obedecerles. Esto es lo que pensamos y lo que queremos. Queremos ser de Nuestro Señor Jesucristo, que es nuestro rey.<sup>409</sup>

## 6. El pan nuestro de cada día dánosle hoy

La gracia sacramental y especial del sacramento de la Eucaristía es la de ser un alimento. Nuestro Señor instituyó, pues, la sagrada Eucaristía para ayudarnos a vivir. Por esto, este alimento tendría que ser diario. El catecismo del concilio de Trento insiste en la comunión diaria y San Pío X se sintió obligado a recordar esta necesidad de la comunión diaria y la necesidad de dar la comunión a los niños de corta edad, sin esperar a que tengan diez o doce años, es decir, dársela desde que tenga uso de razón. (...) “Por lo cual será deber del párroco exhortar con frecuencia a los fieles a que, así como creen necesario dar al cuerpo alimento todos los días, así también no descuiden de alimentar y fortificar el alma diariamente con este Sacramento. Porque es evidente que el alma necesita del alimento espiritual, no menos que del material necesita el cuerpo. Y será sumamente útil recordar aquí los muy grandes y divinos beneficios que, según se ha demostrado antes, conseguimos comulgando sacramentalmente.”<sup>410</sup> (...) Es una de las características del sacramento de la Eucaristía, al que por ser alimento, tenemos que acercarnos lo más que podamos, y si podemos: todos los días.<sup>411</sup>

---

409 Homilía, Besançon, 5 de septiembre de 1976

410 *Catecismo del concilio de Trento*, 2ª part., cap. 4, n.º 62, pág. 258 (Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971)

411 Retiro pascual, Ecône, 1 de abril de 1980

## 7. Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores

¿Qué sentimiento movió a Nuestro Señor a llevar a cabo esta obra absolutamente increíble, inimaginable e inconcebible de entregarse a sí mismo como alimento de nuestras almas? Seguramente su caridad: es algo evidente. Dios es caridad y sólo Él puede obrar por caridad. Pero yo diría que hay algo más que la caridad. ¿Puede haber algo más grande que la caridad, que es Dios? Sí: la misericordia.

La misericordia es la cumbre de la caridad, pues ella se inclina hacia el que ha perdido la caridad. En realidad, la caridad debería ser como rechazada por alguien que no la tenga; tendría que alejarse del que no tiene la caridad. Ahora bien, nosotros habíamos perdido la caridad, pero Nuestro Señor se inclinó hacia nosotros y nuestra miseria. Quiere devolvernos la caridad con la condición de que estemos dispuestos a recibirla.

Pues bien, el sacerdote debe tener también estos sentimientos en su corazón. No tiene que rechazar a las almas que están en la miseria, en el sufrimiento y en las dificultades, sino ir hacia los que están en el error para llevarles la luz de la verdad, e ir hacia los que están en el pecado para procurar devolverles la vida sobrenatural y la vida de la caridad. ¡Qué el corazón del sacerdote sea un corazón misericordioso!

“Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores.” ¿No es esto lo que dice Nuestro Señor en el Padrenuestro? “Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.” ( ) El sentimiento de misericordia dictó las palabras más hermosas de Nuestro Señor, como la del hijo pródigo o del buen Samaritano, y además su actitud con la mujer adúltera y los pobres pecadores. ¡Qué nuestro corazón sea también misericordioso!

Nuestro Señor no quiso rechazarnos para siempre. Se ha inclinado hacia nosotros, ha vendado nuestras llagas y nos ha curado. ¡Pues bien, que el corazón del sacerdote sea siempre

acogedor!, claro que no para hacer compromisos, ni para disminuir la verdad ni la gracia de Dios, sino para atraer a las almas a la verdad y a la gracia de Dios. ¡Cómo tiene que estar abierto el corazón del sacerdote a todas las miserias de este mundo: intelectuales, morales y físicas! ¡Que cumpla con las obras de misericordia!

Pidamos a la Madre de misericordia, la Santísima Virgen, que haga comprender a estos sacerdotes la misericordia de Nuestro Señor tal como la comprendía Él mismo, para que no se vayan a cualquier extremo siendo demasiado duros o demasiado débiles. ¡Qué Dios infunda en el corazón de nuestros sacerdotes gracias de misericordia!<sup>412</sup>

## 8. No nos dejes caer en la tentación

¡Cuántos cristianos no piensan en comulgar ni en recibir a Nuestro Señor! Luego se sienten débiles ante las tentaciones y pecan con frecuencia. ¿Por qué?

Porque no se alimentan con la sagrada Eucaristía ni quieren tener a Nuestro Señor Jesucristo en su corazón para luchar junto a ellos. Él está ahí para esto, se ha hecho nuestro y sigue siendo nuestro hasta el fin de los siglos para ayudarnos.<sup>413</sup>

## 9. Más líbranos del mal

Es algo terrible pensar que se puede pasar toda la vida, sí, por desgracia, para muchos toda la vida, en una completa ilusión y en un modo de pensar completamente fuera de la realidad. Las personas hacen uso de sí mismas, de lo que son, de sus facultades intelectuales, de su voluntad, de su cuerpo, de sus bienes y de todo lo que tienen como si se hubieran dado la existencia y como si fueran dueños de su destino. ¡Ilusión total! Es increíble pensar que millones de hombres, seguramente miles de

---

412 Homilía, ordenación sacerdotal, Ecône, 25 de agosto de 1977.

413 Homilía, confirmaciones, Ecône, 20 de abril de 1975.



millones de hombres, viven así, sin recurrir a Dios.<sup>414</sup>

Tendríamos que procurar luchar todos los días contra la ilusión, la falsa apreciación de las cosas. Vivimos en la ceguera y en el error: en la ceguera porque no conseguimos poner a Dios en su lugar con relación al mundo y con relación a nosotros, y porque, por consiguiente, no conseguimos juzgar las cosas en su correcta medida. Esta correcta medida es la sabiduría que Dios procura darnos por medio de la gracia, del don de la sabiduría, de los dones del Espíritu Santo y de la prudencia. Por medio de las virtudes y los dones sobrenaturales, Él procura hacernos ver las cosas como Él mismo las ve. (...) Es lo que dice Santo Tomás: “La sabiduría consiste en ver las cosas según los motivos eternos”.<sup>415</sup> Ahora bien, si consideramos nuestra vida espiritual según las razones eternas de Dios, no digo que tendríamos razón para temblar todos los días, pero estaríamos alertos a lo que nos suele hablar el Señor: “¡Velad, velad, velad!”<sup>416</sup> No os durmáis. Llega el fin, y este fin os lleva a una eternidad feliz o desgraciada. Por esto, ¡tened cuidado!<sup>417</sup>

## La liberación de todo mal: *Libera nos*

*Libera nos, quaesumus Domine, ab omnibus malis praeteritis, praesentibus, et futuris: et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei Genitrice Maria, cum beatis Apostolis tuis Petro et Paulo, atque Andrea, et omnibus sanctis, da propitiis pacem in diebus nostris: ut ope misericordiae tuae adjuti, et a peccato simus semper liberi,*

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males, pasados, presentes y venideros; y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen Madre de Dios, María, con tus santos Apóstoles Pedro y Pablo, y Andrés y todos los santos, danos, propicio, la paz en nuestros días; para que, ayudados con el auxilio de tu

414 Conferencia espiritual, Ecône, 20 de septiembre de 1976

415 “*In rationibus aeternis*” (tomado de San Agustín), o también las “razones divinas”, *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, cuest. 19, art. 6; cuest. 45, art. 2

416 “*Vigilate, vigilate, vigilate*”

417 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de enero de 1982

*et ab omni perturbatione securi. Per eandem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus.*

V.- *Per omnia saecula saeculorum.*  
R.- Amen.

misericordia, vivamos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor e Hijo tuyo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios.

V.- Por los siglos de los siglos.  
R.- Amén

Cuando el mal que hay que combatir es particularmente profundo, como el que ha realizado la masonería, y cuando es realmente satánico, para repararlo hace falta una acción espiritual no menos profunda bajo la dirección inmediata de María, terrible para el demonio. (...) En todo apóstol e incluso en toda alma fervorosa de la Iglesia militante tiene que haber una disposición de alma para la vida contemplativa y para esta lucha Santa. Esta disposición consiste en la ofrenda de sí mismo renovada cada día en la santa misa, con una devoción creciente, en el momento de la consagración, acto del sacerdocio eterno del Salvador. Se trata de la ofrenda de las contrariedades del día, de las penas cuando se realiza el propio deber de estado lo mejor posible, así como la aceptación sobrenatural de las penas diarias que la Providencia nos envíe, unida a una oración que pida no las cruces sino el amor de las cruces que el Señor nos ha preparado desde toda la eternidad para purificarnos y hacernos trabajar en la salvación del prójimo.

Un poeta contemporáneo, Jacques Debout, en su poema dramático *Los Tres contra el Otro*, expresa de este modo por boca de Satanás que habla contra Nuestro Señor lo que supone el precio de una misa.

El demonio de las riquezas se dirige a Satanás diciendo:

“¿Qué es lo que Dios nos opone? ¿Que nos opone?”

Satanás responde:

“El eterno sacrificio que me ha aplastado la cabeza y que, a pesar de mis esfuerzos, me arranca cada día a vivos y a difuntos.

“En el destino escondido, pero real de las naciones,  
 “Las misas son otras tantas revoluciones,  
 “Las únicas que no se ven, los únicos hechos profundos,  
 “Y que pueden trastocar el interior de los mundos.  
 “La misa, desbordando al sacerdote y al misal,  
 “Es un acontecimiento siempre universal.  
 “Y cuando, impotente, choco contra una dificultad  
 “Es que en una iglesia, en un granero o en alguna ciudad  
 “Un débil y pobre hombre ha tenido en su mano  
 “La espantosa hostia y el horrible vino.”

¡Es magnífico! Es Satanás aplastado por la misa. Nuestro Señor ha vencido al demonio por medio de la Cruz. No puede haber ningún exorcismo más grande que el sacrificio de la misa.

### **Una petición de paz: *Pax Domini sit semper vobiscum***

V.- *Pax Domini sit semper vobiscum .*

V.- La paz del Señor sea siempre con vosotros.

R.- *Et cum spiritu tuo.*

R.- Y con tu espíritu.

*El fruto del sacrificio de la Cruz y del sacrificio de la misa es la paz: paz de las almas y de las sociedades que reciben a Nuestro Señor y se someten a su Ley de amor.*

Las oraciones que la Iglesia nos pide que digamos antes de la sagrada comunión manifiestan que uno de los frutos principales del Calvario es la paz. A través de la violencia que aparece por medio de la Cruz –pues si hubo alguna cosa violenta fue realmente la muerte cruel infligida a Nuestro Señor, la Sangre que fue derramada, el costado atravesado y los clavos que perforaron sus manos y sus pies, pues todo ello fue de una extremada violencia – Nuestro Señor sintió una paz inalterable y éste es precisamente uno de los frutos del sacrificio de la misa y del

sacrificio de la Cruz. La paz es la tranquilidad del orden<sup>418</sup> y el orden fue restablecido. Por medio del sacrificio de la Cruz se volvió a restablecer el puente entre Dios y los hombres. De ahí la importancia del sacrificio de la misa que es su continuación. En efecto, Nuestro Señor restableció el orden por tres victorias: contra el demonio, contra el pecado y contra la muerte. El orden quedó realmente restablecido.

La victoria contra el demonio:

“Si el demonio no quedó reducido a la impotencia, sin embargo a partir de entonces su derrota es segura. Prueba de ello es la Iglesia triunfante y la Iglesia sufriente en el Purgatorio. Allí, las almas están fuera del alcance del demonio. Han triunfado, es realmente el triunfo de Nuestro Señor. El demonio lo sabe, pero se ensaña contra los que aún no han llegado a la bienaventuranza celestial. Por eso tenemos que tomar la resolución, a través y por medio de la fuerza que nos da el santo sacrificio de la misa, de vencer al demonio, de alejarnos de todos los escándalos del mundo y de alejar a todos los que están a nuestro cuidado de toda influencia del demonio.”

La victoria contra el pecado:

“Los elegidos del Cielo han quedado liberados de esa angustia que nos oprime a cada uno de nosotros y que nos lleva a preguntarnos si, a causa de nuestra debilidad, de nuestra negligencia o de nuestras infidelidades, llegaremos a caer en pecado. Por esto tenemos que velar siempre para evitar el pecado y alcanzar sobre él esta victoria, que es una gracia particular del santo sacrificio de la misa.”

Por último, la victoria sobre la muerte:

“Sin duda alguna, ya sabemos que moriremos, pero también

---

418 “*Tranquillitas ordinis*” (S. AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, lib. 19, cap. 13)

sabemos que tenemos en nosotros la vida eterna. Si no estamos manchados por el pecado y tenemos la gracia en nosotros, podemos estar persuadidos que tenemos la vida eterna. El que tiene la gracia en sí mismo, tiene la vida eterna. Tenemos ya desde ahora, pues, la vida eterna por la vida de la gracia; ya hemos vencido a la muerte. Pero aún tenemos que mantener esta vida, protegerla contra todos los peligros, sostenerla y alimentarla con la sagrada Eucaristía, que es precisamente uno de los frutos de la misa.”

Por eso, vivamos en esa paz que es todavía relativa porque aún no hemos alcanzado personalmente el fin. Todavía tenemos que seguir el camino antes de recibir la corona que quiere darnos Nuestro Señor. Pero con todo, tenemos que tener el alma en paz pues, por medio del santo sacrificio de la misa, que es la continuación del sacrificio de la Cruz, poseemos la fuerza y la gracia que nos harán vencer al demonio, al pecado y a la muerte.<sup>419</sup>

### La oración *Hæc commixtio* durante la mezcla del fragmento de la hostia en el cáliz

*Hæc commixtio et consecratio  
Corporis et Sanguinis Domini nostri  
Jesu Christi fiat accipientibus nobis in  
vitam æternam. Amen.*

Esta mezcla y consagración del  
Cuerpo y Sangre de nuestro Señor  
Jesucristo, sírvanos, al recibirla, para  
la vida eterna. Amén.

*La Eucaristía es una prenda de vida eterna*

¿Por qué ofreceréis el santo sacrificio de la misa, queridos amigos? “Para que tengan vida y la tengan en abundancia.”<sup>420</sup> (Jn 10, 10) Es también lo que quiso Nuestro Señor: “Para que tengan vida y la tengan en abundancia”, pues el sacrificio de la misa no tiene otra razón de ser sino dar la vida. ¿Y qué vida? No

---

419 Retiro sacerdotal, Flavigny, 17 de junio de 1976

420 “*Ut vitam habeant et abundantius habeant*”

la de este mundo ni la de nuestros cuerpos sino la vida sobrenatural, la vida divina que habíamos perdido. Nuestro Señor quiso darnos su propia vida, su vida divina y hacernos entrar a todos nosotros, quienes seamos, en la Santísima Trinidad, por muy pequeños y débiles que seamos. Nuestro Señor quiso que participáramos a su vida divina y por esto murió en la Cruz. Así pues, vosotros ofreceréis el santo sacrificio de la misa para dar la vida y el fruto del sacrificio de la misa, que es la Eucaristía en la que están presentes el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor. ¡Qué sublime es todo esto!<sup>421</sup>

La Eucaristía es el misterio de nuestra esperanza. Nuestro Señor mismo fue el que dijo: “El que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día.” (Jn 6, 54) El será nuestra resurrección. El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo presente en nuestros pobres cuerpos es una prenda de nuestra resurrección. Ya poseemos en nosotros esa vida eterna que ya no nos abandonará. Incluso en la hora de nuestra muerte, habrá en nuestras almas ese germen de la resurrección de nuestros cuerpos para la eternidad, porque hemos comunicado y nos hemos unido a Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía. Es Él mismo quien lo dice y este Evangelio ha sido elegido precisamente por la Iglesia para la misa de difuntos.<sup>422</sup>

La Eucaristía es como una semilla en nosotros, una semilla de la resurrección de nuestros cuerpos, pues comulgamos a Nuestro Señor Jesucristo resucitado. Está en nosotros con su Cuerpo resucitado, con su Cuerpo glorioso, de modo que está en nosotros como una semilla de la resurrección. Es tan hermoso y tan consolador que se nos recuerde todo esto que nunca agradeceremos bastante a Dios el podernos acercar diariamente a la sagrada comunión.<sup>423</sup>

---

421 Homilía, ordenaciones sacerdotales, Ecône, 29 de junio de 1975

422 Homilía, Ecône, 17 de junio de 1976

423 Retiro Pascual, Ecône, 6 de abril de 1980

***Agnus Dei***

<i>Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,</i>	Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo
<i>miserere nobis.</i>	íten misericordia de nosotros!
<i>Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,</i>	Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo
<i>miserere nobis.</i>	íten misericordia de nosotros!
<i>Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,</i>	Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

Las almas Santas se sienten solidarias de todas las almas y de todos los pecados que se cometen en el mundo. Por consiguiente los llevan en cierto modo como los llevó Nuestro Señor, y se sienten como cargadas con todos ellos. Quieren imitar a Nuestro Señor hasta el extremo de querer participar en sus sufrimientos para participar siempre más a su Cruz. Lo que Nuestro Señor nos pidió es exactamente lo que dice San Pablo: hay que completar en cierto modo, y en la medida en que se puede, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>424</sup>

El sacerdote lleva en particular, a imagen de su divino Maestro, los pecados del mundo. Si hay algo al mismo tiempo misterioso, doloroso y profundamente reconfortante para el sacerdote, es el ministerio de la confesión. Ahí las almas derraman en su corazón todas sus miserias y el sacerdote lleva, en el secreto absoluto de la confesión, todos esos pecados del mundo. Los lleva en el dolor y el sufrimiento como Nuestro Señor Jesucristo, pero también en el gozo de haber podido dar la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y, por medio de las palabras del sacramento de la penitencia, de haber lavado las almas en la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo para que se vuelvan blancas como la nieve y tengan la vida espiritual. De ese modo, si el sacerdote sufre ante esos valores morales que ve en las almas, tiene ansias de curarlas como lo hacía Nuestro Señor, quien

---

424 Retiro, Brignoles, 27 de julio de 1984

curaba no solamente los cuerpos sino también las almas. Nuestro Señor hizo eso durante sus tres años de vida pública, y eso es lo que hace el sacerdote: curar a las almas.<sup>425</sup>

Con gusto nos inclinamos, evidentemente, sobre los que están abandonados y enfermos, pero la miseria espiritual es algo mucho más grave y esa es la que precisamente tiene que ser el objeto principal de la solicitud del sacerdote que tiene que tener ante todo este espíritu misericordioso con los que se encuentran en la miseria espiritual y los que son enfermos espirituales. El sacerdote tiene que tener en sí ese corazón misericordioso y sentirse atraído por las almas que están en estado de pecado para poder comunicarles la vida.<sup>426</sup>

Fijémonos en el Cura de Ars o en el Padre Pío. Estos sacerdotes pasaron su vida en el confesionario. ¿Por qué? Porque sabían que ahí derramaban la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo por medio de la absolución que daban a las almas y porque las guiaban con sus consejos. Muchas almas sufren en su corazón cosas que no pueden decir sino al sacerdote y a Dios. El sacerdote lleva esto en el silencio de su corazón, pues guarda el secreto de la confesión. Lleva las cruces del mundo. ¡Qué hermoso ministerio!<sup>427</sup>

## Nueva petición de paz después del *Agnus Dei*

*Domine Jesu Christe, qui dixisti Apostolis tuis: pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiae tuae; eamque secundum voluntatem tuam pacificare*

Señor mío Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles; “La paz os dejo, mi paz os doy”; no mires mis pecados sino la fe de tu Iglesia; y dignate pacificarla y aunarla, según tu voluntad; Tú que

---

425 Homilía, primera misa, Ecône, 30 de junio de 1979

426 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de marzo de 1989

427 Homilía, Mantes-la-Jolie, 2 de julio de 1977



*et coadunare digneris. Qui vivis et regnas Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.*      vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

*La unidad del Cuerpo Místico realizada en la sagrada comunión tiene que manifestarse a través de la práctica de la caridad fraterna.*

Por supuesto, la comunión es también el signo eficaz de la caridad que tiene que animar al Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo, pues todos nosotros somos miembros de su Cuerpo Místico. (...) Sería inadmisibles que almas que han comulgado al mismo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo luego se dividan entre sí. La caridad debería reinar como en ninguna otra parte en los miembros del Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo puede ser que no se amen los que han participado al Cuerpo, a la Sangre y a la misma Víctima, de Nuestro Señor Jesucristo? Por supuesto, el sacramento de la Eucaristía es el factor de unidad por excelencia.<sup>428</sup>

Quisiera insistir un poquito más sobre esta eficacia de la caridad producida por el sacramento de la Eucaristía. Tenemos necesidad de ella, incluso entre nosotros que creemos, que tenemos la fe y que queremos seguir siendo católicos y romanos hasta la última hora de nuestra vida. Tenemos que permanecer en la caridad. Este sacramento es el signo y el símbolo de la caridad que emana de la caridad de Nuestro Señor. Y ¡qué doloroso es a veces pensar que personas que se alimentan diariamente de la Eucaristía no se dejan dominar enteramente por la virtud de la caridad!

---

428 Homilía, Mantes-la-Jolie, 2 de julio de 1977. El Magisterio repite frecuentemente esta enseñanza: Inocencio III (1202) habla de “la virtud de la unidad y de la caridad” (D.S. 782); el concilio de Florencia: “El efecto que este sacramento obra en el alma (...) es la unión del hombre con Cristo y (...) une a sus miembros” (D.S. 1322); el concilio de Trento presenta a la Eucaristía como “símbolo de su unidad y caridad, con la que quiso que todos los cristianos estuvieran entre sí unidos y estrechados” (D.S. 1635); la Eucaristía tiene por efecto que “nosotros estuviéramos, como miembros, unidos por la más estrecha conexión de la fe, la esperanza y la caridad” (D.S. 1638)

Sienten la necesidad de criticar, de dividirse, de hacer juicios temerarios y de manifestar sus antipatías a personas con quienes deberían manifestar su simpatía. Pues bien, nosotros que queremos mantener la Tradición —esta fe en la sagrada Eucaristía— hagamos hoy el propósito de mantener también el fruto de la sagrada Eucaristía. No basta con guardar la fe en ella ni tampoco basta con decir que estamos apegados a la tradición de la fe y de la esperanza en la Eucaristía, sino que debemos aún sentir y tener en nosotros mismos todos sus frutos. ¡Qué buenos son estos frutos de caridad y cómo manifiestan de manera tan evidente la presencia de Nuestro Señor Jesucristo en nuestras almas!<sup>429</sup>

### La oración *Domine Jesu Christe*

*Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum Corpus et Sanguinem tuum ab omnibus iniquitatibus meis et universis malis: et fac me tuis semper inhaerere mandatis: et a te nunquam separari permittas: qui cum eodem Deo Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus in saecula saeculorum. Amen.*

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, con tu muerte diste vida al mundo: por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre líbrame de todas mis iniquidades y de todos los otros males; y haz que esté siempre adherido a tus mandamientos, y no permitas que me separe nunca de Ti: Que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo, Dios en los siglos de los siglos. Amén.

*Cumpliendo los mandamientos de Dios, el alma se apega a Nuestro Señor, Víctima de amor, y le pide la gracia de no separarse nunca de Él.*

#### 1. Haz que cumpla siempre tus mandamientos

La unión con Nuestro Señor que se realiza por medio de la recepción de la sagrada Eucaristía tiene que continuar a lo largo

---

429 Homilía, Ecône, 17 de junio de 1976

de nuestras jornadas por una disposición fundamental de hacer su voluntad, cumplir con nuestro deber y por un deseo permanente de recibirlo otra vez, siempre que se pueda, en la Eucaristía.<sup>430</sup>

Para alimentar el deseo de seguir la Ley de Dios y someterse a Ella, el Espíritu Santo inspiró el salmo 118. Este salmo es admirable. “Bienaventurados los que proceden sin mancilla, los que caminan según la ley del Señor. Bienaventurados los que examinan los testimonios del Señor; los que de corazón le buscan. Porque los que cometen la maldad, no andan por los caminos del Señor. Vos mandasteis que se cumplan fielmente vuestros preceptos. ¡Ojalá que vayan enderezados todos mis pasos a guardar vuestras justísimas leyes! Entonces no seré confundido, cuando tuviera fijos mis ojos en todos vuestros preceptos. Con sincero corazón os alabaré, porque aprendí los juicios de vuestra justicia. Vuestros justos decretos observaré; no me desamparéis jamás. ¿Cómo enmendará el tierno joven su conducta? Observando vuestras palabras. Yo os he buscado con todo mi corazón: no permitáis me desvíe de vuestros mandamientos. En mi corazón deposité vuestras palabras, para no pecar contra Vos. Bendito sois Vos, oh Señor; enseñadme vuestros justísimos preceptos. Mis labios han anunciado todos los oráculos de vuestra boca. En seguir el camino de vuestros preceptos, me he deleitado más que en todos los tesoros. Medito vuestros mandamientos; considero vuestras sendas. Tengo en vuestros preceptos mis delicias; no olvido vuestras palabras.” (Sal 118, 1-16) ¡Es realmente maravilloso! Ahí se ve el celo por conocer y seguir la Ley de Dios. Tendríamos que leer todo el salmo, que es muy largo; está inspirado todo por el mismo celo. Hay que ponerse regularmente en el ambiente y en el deseo verdadero de seguir la ley, porque es el único medio para comprender su necesidad, pues si no, se entiende únicamente como una especie de reglamento impuesto sin ver su finalidad. (...)

---

430 Notas para un retiro sacerdotal. Archivos del seminario de Ecône, *O mysterium Christi*, pág. 19

En toda vida cristiana tenemos lo que los autores espirituales llamaban la voluntad significada por las leyes y después la voluntad de beneplácito. La voluntad significada de Dios se manifiesta por medio de los reglamentos y de las leyes escritas. La voluntad de beneplácito se manifiesta ya sea por medio de los superiores que dan una orden concreta, por tal o cual cosa que no está prevista en los reglamentos escritos o por medio de los acontecimientos y, principalmente, las pruebas. (...)

Nosotros, los sacerdotes, tenemos que aceptar precisamente esta voluntad en un espíritu de holocausto, de oblación y en un espíritu de sacrificio. Toda nuestra vida, para nosotros que ofrecemos el sacrificio, tiene que ser una vida de holocausto y de oblación en unión con el sacrificio de Nuestro Señor. En este espíritu, hay que someterse a la voluntad de Dios de un modo espontáneo, y lleno de buena voluntad y de generosidad.<sup>431</sup>

La Ley interna de Dios es la caridad. "Dios es Caridad." (1 Jn 4, 8) Si Dios es Caridad sólo puede ejercer la caridad y, por consiguiente, en su creación obra así. No podía sino pedirnos que lo amemos a Él y a nuestro prójimo. La caridad es también nuestra ley. Forma parte de la esencia misma de la Creación. Así pues, Dios nos ha creado en orden a la caridad y nos pide que lo amemos para merecer estar con Él durante la eternidad y para merecer el Cielo: eso es todo. Y nos pide que amemos al prójimo por amor a Él. Tenemos que hacerlo. Por lo tanto, sólo hay un amor en verdad, el amor a Dios, porque cuando amamos a nuestro prójimo lo amamos por Dios. Sólo hay un amor: el amor a Dios.<sup>432</sup>

Santo Tomás dice que la distinción entre los preceptos del Decálogo, que se resume en los dos mandamientos de la caridad hacia Dios y hacia el prójimo, se ha dado para los débiles<sup>433</sup> pues, dice Santo Tomás, todo está contenido en el único precepto del

---

431 Conferencia espiritual, Ecône, 23 de septiembre de 1977

432 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

433 "*Propter tardiores explicitantur præcepta*"

amor a Dios.<sup>434</sup> En efecto, tenemos que amar todas las cosas por amor a Dios. Sólo hay un fin y una sola razón formal para la práctica de la caridad, es decir, el amor a Dios, incluso si este amor tiene varios objetos, ipues tenemos que amar a nuestro prójimo por amor a Dios!<sup>435</sup> ¡Tenemos que amarnos a nosotros mismos por amor a Dios!<sup>436</sup> Tenemos que amar a todas las criaturas por amor a Dios. Por eso, el objeto formal de nuestro amor es siempre Dios, sea cual sea el objeto que tenemos que amar. Tenemos que encaminarlo todo a Él. Santo Tomás dice también: la esencia misma de la caridad consiste en que se ama a Dios por encima de todo y en que el hombre se somete totalmente a Él encaminando a Él todo lo que tiene.<sup>437</sup> Nuestra vida espiritual consiste en referir todo a Dios.<sup>438</sup>

## 2. No permitas que jamás me aparte de Ti

El tesoro que es la Pasión de Nuestro Señor tiene que tocar a las almas. El temor del pecado tiene que convertirse en el temor de pertenecer a los que son causa de su Pasión. Tenemos que procurar que, teniendo tanto miedo de contristar a Nuestro Señor, de ser separados y de alejarnos de Él, evitemos a toda costa el pecado, no sólo el pecado mortal por supuesto, sino también el pecado venial y todo lo que puede alejarnos en cierto modo de Nuestro Señor. Es lo que decimos en la hermosa oración que precede a la comunión: “Y no permitas que jamás me aparte de Ti.”<sup>439</sup>

---

434 *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, cuest. 44, art. 2; Santo Tomás escribe: “No sólo es menester dar preceptos sobre el amor de Dios, sino también sobre el amor al prójimo, en atención a quienes, por menos capaces, no captarían fácilmente la realidad de que uno de esos preceptos está incluido en el otro”

435 *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, cuest. 23, art. 5, ad 1

436 *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, cuest. 25, art. 4

437 “*Omnia sua referendo in ipsum*”: cf. *Suma teológica*, III<sup>a</sup>, cuest. 44, art. 4; Santo Tomás escribe: “Dios debe ser amado como fin último, al cual todo debe ir encaminado”

438 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de marzo de 1981

439 “*Et a te nunquam separari permittas*”

Ojalá las almas entendieran este gran misterio de Nuestro Señor, misterio insondable de la caridad de Dios por nosotros. No es únicamente el misterio de la Creación ni únicamente el don de nuestra existencia, sino que es el don de la Cruz y de Nuestro Señor crucificado, misterio increíble. (...) Las almas están hechas para esto. No se trata de hacer alta contemplación sino sencillamente mística cristiana: acercar a las almas a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y, por consiguiente, al santo sacrificio de la misa. (...)

Ojalá que no tengamos simplemente una vida cualquiera, diciéndonos: “¡Bueno, yo no cometo ningún pecado mortal; trato de ser caritativo y de llevar una vida cristiana normal.” ¡Eso no basta! Muchas almas podrían dar un paso más, no ser simplemente cristianas contentándose únicamente con no hacer nada que desagrade gravemente a Nuestro Señor. Eso es una cosa, mientras que algo muy distinto es llevar a las almas a que participen al sacrificio de Nuestro Señor.

Que las almas se conviertan realmente en oblaciones, en víctimas continuas, que ofrezcan toda su vida, sus pruebas, sus dificultades y su deber de estado (que suele ser difícil de cumplir), tanto en el matrimonio como en su profesión. Esta tiene que ser nuestra preocupación.<sup>440</sup>

Si por lo menos tuviéramos la preocupación de devolver a Dios lo que hace por nosotros, al menos en la medida en que podemos, tendríamos la seguridad de progresar rápidamente en la virtud y sobre todo de encontrar un equilibrio en nuestra vida espiritual. Cuando yo estaba en África como Delegado apostólico, cuántas veces, desgraciadamente aún entre los religiosos, entre las religiosas o los compañeros, se tenía la impresión de una inconstancia increíble. Un día todo es alegría, es felicidad y todo va bien; y al día siguiente, ya no queda nada.<sup>441</sup>

---

440 Retiro de ordenación, Flavigny, junio de 1979

441 Retiro a las Hermanas, Albano, septiembre de 1976

## Petición del beneficio de la comunión: *Perceptio Corporis tui*

*Perceptio Corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus sumere praesumo, non mihi proveniat in iudicium et condemnationem: sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam. Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.*

¡Señor mío Jesucristo! La comunión de tu Cuerpo, que yo indigno me atrevo a recibir, no me sea motivo de juicio y condenación; sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa del alma y del cuerpo, y de remedio saludable: Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

### 1. La Eucaristía tiene una acción medicinal

La doctrina católica es una doctrina que fortalece a las almas y las mueve a arrojar de sí el pecado. Las lleva a decirse: “Tengo que desprenderme de mis faltas, mis defectos y mis pecados de tal modo que tenga un alma completamente dispuesta a recibir las gracias de Nuestro Señor, a transformarme en Él y a recibir sus gracias”. Es lo que la Iglesia nos ha enseñado siempre, por lo cual ha pedido que se evangelice al mundo, que se lleve a las almas la gracia de Nuestro Señor y que se las transforme en Él. De ahí la importancia del santo sacrificio de la misa, que es la continuación del sacrificio de la Cruz y la aplicación de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo a las almas, que las renueva y transforma a través de la manducación de la Eucaristía.<sup>442</sup>

Que la participación de tu Cuerpo me sirva de remedio.<sup>443</sup> Es lo que decimos a Nuestro Señor en la oración antes de recibir la comunión: “Dame tu remedio, dame tu remedio”. Es la propiciación. Este es el acto propiciatorio de Nuestro Señor renovado todos los días. Así pues, tenemos que estar convencidos de que tenemos necesidad de un remedio.<sup>444</sup>

<sup>442</sup> Conferencia, Ecône, 2 de diciembre de 1975

<sup>443</sup> “*Ad medelam percipiendam*”

<sup>444</sup> Retiro sacerdotal, París, 13 de diciembre de 1984

## 2. La Eucaristía disminuye la concupiscencia

La Eucaristía tiene por efecto conservarnos exentos y puros de todo pecado. Es un antídoto celestial que impide que seamos inficionados y corrompidos por el veneno mortal de las malas pasiones y, en particular, de la concupiscencia. Es el pan de vírgenes.

Por ese motivo, hay que recomendar mucho la comunión a la gente de hoy, lo mismo que a los esposos que tienen dificultades para mantenerse fieles a la Ley de Dios en el ámbito conyugal. (...)

La Eucaristía es el remedio. En otro tiempo, la gente comulgaba mucho. Los cristianos se alimentaban de la Eucaristía, pues es un remedio específico para disminuir nuestra concupiscencia. En la Eucaristía recibimos en nosotros al autor de toda gracia, a aquel que precisamente es contrario al pecado y a la concupiscencia: Nuestro Señor Jesucristo.<sup>445</sup>

En la medida en que nos alimentamos de Nuestro Señor Jesucristo con las disposiciones necesarias, el fuego de la concupiscencia disminuye, y las almas permanecen en paz y no se sienten atormentadas siempre por esos problemas. “La Eucaristía reprime las malas inclinaciones de la carne; porque, encendiendo cada día más las almas en el fuego de la caridad, por fuerza tiene que apagar los ardores de la concupiscencia”<sup>446 447</sup>.

### La actitud del centurión: *Domine, non sum dignus*

*Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.*

Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y mi alma será sana.

---

445 Retiro sacerdotal, Ecône, septiembre de 1980

446 *Catecismo del concilio de Trento*, part. 2, cap. 4, nº 53, pág. 252 (Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971)

447 Retiro Pascual, Ecône, 1 de abril de 1980



### 1. Señor, yo no soy digno

Estamos enfermos y lo repetimos tres veces antes de recibir la sagrada comunión: “Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada, mas di una sola palabra y mi alma será sana”. Necesitamos al médico de nuestras almas. El remedio es Nuestro Señor Jesucristo, su Cruz, su Sangre, la sagrada comunión. Es Nuestro Señor inmolado en la Cruz que recibimos en la sagrada comunión y quien cura nuestras almas. Sabiendo esto, tenemos que aceptar el sufrimiento y la penitencia en reparación de nuestras faltas y para poner nuestras almas en el orden querido por Dios.<sup>448</sup>

### 2. Mi alma será sana

Ahora ya no quieren decir que nuestras almas están enfermas, y así ¿cómo buscar la penitencia, y los remedios que son precisamente la penitencia, la mortificación y la abnegación, que atraen la gracia de Nuestro Señor y este remedio que es Nuestro Señor mismo? “Di una sola palabra y mi alma será salva.” Tenemos que permanecer constantemente en este espíritu. Todo esto es una oportunidad para mantenernos en la humildad.<sup>449</sup>

“Di una sola palabra y mi alma será sana.<sup>450</sup> Yo no puedo nada sin ti y no puedo salvarme sin ti. Dígnate salvarme. Sé el médico de mi alma.” Es lo que decimos a Nuestro Señor antes de recibirlo. Cuando nos arrodillamos ante la Eucaristía, profesamos nuestra dependencia de Dios.<sup>451</sup>

*Al recibir la sagrada comunión, una mirada de amor a la Santísima Virgen tiene que expresarle nuestro reconocimiento.*

---

448 8 de diciembre de 1984

449 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

450 “Et sanabitur anima mea”

451 Retiro sacerdotal, París, 13 de diciembre de 1984

No podemos pensar en la Eucaristía sin pensar en la Santísima Virgen pues, en definitiva, si Ella no hubiera pronunciado su *Fiat*, no tendríamos tampoco la sagrada Eucaristía. Hoy tenemos la alegría y el gozo de poseer a Nuestro Señor Jesucristo en nuestros sagrarios y altares gracias a que Ella pronunció su *Fiat*. Pidamos, pues, a la Santísima Virgen que nos dé esta caridad que Ella conoció tan bien y que admiró tanto en su Hijo Jesús.<sup>452</sup>

### La comunión del sacerdote al Cuerpo de Cristo

*Panem caelestem accipiam et nomen  
Domini invocabo.  
Corpus Domini nostri Jesu Christi  
custodiat animam meam in vitam  
aeternam. Amen.*

Tomaré el Pan celestial, e invocare el nombre del Señor.  
El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Si Nuestro Señor es el Pan de Vida, lo fue en la Cruz, y por la participación a su Santa Cruz recibimos este fruto que es el paralelo del mal fruto que envenenó a nuestros primeros padres. El fruto que recibimos hoy de la Cruz es Nuestro Señor en la sagrada Eucaristía. Es Él quien nos da la vida, mientras que el fruto del árbol del bien y del mal dió la muerte a nuestros primeros padres.<sup>453</sup>

Mientras que el alimento del cuerpo se transforma en nuestra sustancia, en la comunión se produce lo contrario. El alimento que recibimos nos transforma en ella y nos convertimos realmente en miembros de Nuestro Señor. Su Cuerpo no se convierte en nuestro cuerpo ni en nuestra alma, sino que todo nuestro ser se convierte realmente en miembro de Nuestro Señor Jesucristo. Ahí tenemos un efecto contrario al efecto habitual del alimento.

---

452 Homilía, Ecône, 17 de junio de 1976

453 Homilía, Ecône, 15 de marzo de 1975

San Agustín pone en la boca Nuestro Señor estas palabras: “Yo soy la comida de los grandes; crece y Me comerás, y no Me cambiarás en ti, como sucede con la comida del cuerpo, sino que Yo te cambiaré en Mí”.<sup>454</sup>

Es una cosa admirable que ha hecho Dios. “El que me come, dice el Señor, vivirá por Mí” (Jn 6, 57); “El pan que Yo daré es mi Carne por la vida del mundo” (Jn 6, 51), alimento que nos transforma, pues, en Nuestro Señor, aumentando la gracia en nosotros. Este es un efecto de la gracia sacramental, de la gracia particular de la Eucaristía.<sup>455</sup>

## La acción de gracias del sacerdote

*Quid retribuam Domino pro omnibus  
quae retribuit mihi? Calicem salutaris  
accipiam, et nomen Domini invocabo.  
Laudans invocabo Dominum, et ab  
inimicis meis salvus ero.*

¿Con qué corresponderé al Señor de todos los beneficios que de Él he recibido? Tomaré el Cáliz de la salud, e invocaré el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor, y quedará libre de mis enemigos.

*El sacerdote da gracias a Dios por el don sublime que le configura con Jesús crucificado. Promete tomar parte en el cáliz de salvación e invocar el nombre del Señor.*

Pienso que un sacerdote, en razón de su carácter sacerdotal, ya que vive con Nuestro Señor en el altar de una manera perfectamente extraordinaria y totalmente excepcional y misteriosa, y que lo sigue de más cerca que las demás criaturas, tiene el deber de obligarse a seguir a Nuestro Señor llevando su Cruz, haciendo con Él y sacrificándose con Él.

Por supuesto, es el deber de todos los cristianos y con mayor razón de los religiosos y de las religiosas, pero también a título

<sup>454</sup> San Agustín, *Confesiones*, libro 7, cap. 10, nº 16

<sup>455</sup> Retiro sacerdotal, Ecône, septiembre de 1980

particular, es la parte del sacerdote. No podemos imaginar a un sacerdote que sube al altar todas las mañanas y que pronuncia las palabras de la consagración, estando unido a Nuestro Señor de una manera absolutamente extraordinaria —es una elección incomprensible que Dios ha hecho para él— no podemos imaginar, digo, que no sea un religioso y que no esté obligado a practicar las virtudes de castidad, de obediencia y de pobreza como los que han hecho votos de religión. Una persona así debe seguir a Nuestro Señor, ¿sí o no?

“Él que quiera ser mi discípulo,” dice Nuestro Señor, “que tome su Cruz y que me siga”.<sup>456</sup> El sacerdote es, desde luego, el que tiene que llevar la Cruz de Nuestro Señor y seguirlo.<sup>457</sup>

“Él que lleva su Cruz cada día,” dice Nuestro Señor.<sup>458</sup> (Luc 9, 23) Todos los días tenemos que llevar la Cruz siguiendo a Nuestro Señor Jesucristo si queremos Santificarnos y conseguir la vida eterna.<sup>459</sup>

## La comunión del sacerdote a la Sangre de Cristo

*Sanguis Domini nostri Jesu Christi  
custodiat animam meam in vitam  
aeternam. Amen.*

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo  
guarde mi alma para la vida eterna.  
Amén.

La caridad que debemos tener con Nuestro Señor se inflama al contacto con su Sangre, que es la manifestación de su amor por nosotros. Tenemos necesidad de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo para amarlo. Por este motivo se sacrificó: para probar su amor por nosotros y para que nosotros le demos el nuestro.

456 “*Si quis vult discipulus meus esse*” (según Luc 14, 27)

457 Conferencia a las Hermanas, Ecône, 21 de noviembre de 1974

458 “*Tollat crucem suam quotidie*”

459 Homilía, Flavigny, 5 de julio de 1977

“¿Cómo no amaríamos nosotros al que tanto nos ha amado?”<sup>460</sup>

El juicio de Dios se efectuará en función de esta relación de cada alma con Jesús crucificado. Si el alma está en una relación viva con Él, entonces se prepara para la vida eterna y participa ya de la gloria de Jesús por la presencia del Espíritu Santo en ella. Es la vida misma del Cuerpo místico de Jesús. “Si alguno no permanece en Mí, es arrojado fuera como el sarmiento, y se seca, y lo recogen y echan al fuego, y arde.” (Jn. 15, 6)<sup>461</sup>

Todas las virtudes se contemplan en Jesús crucificado y se suscitan en nosotros: la fe, la esperanza, la caridad..., y de ahí la importancia de la santa misa, que nos asimila al divino crucificado.<sup>462</sup>

## Confiteor

*La oración del Confiteor repetida antes de la comunión dispone a las almas a recibir bien todos los frutos de la Eucaristía.*

### 1. ¿Cómo disponernos a la sagrada comunión?

En el sacramento de la Eucaristía recibimos la gracia de Nuestro Señor en la medida de nuestras disposiciones. Muchas personas comprueban lo siguiente: hace tanto tiempo que comulgo y sin embargo soy siempre el mismo. Pero, ¿procuráis siempre disponeros bien y tener siempre el corazón completamente libre de todo? ¡Vaciad vuestro corazón de todo para que Dios pueda llenarlo! Si os quedáis siempre con el mismo egoísmo, los mismos amores y afectos desordenados, Nuestro Señor no puede ser el dueño de vosotros. Es imposible. Es algo muy importante, incluso para los fieles, porque los que vienen a

---

460 “*Sic nos amantem, quis non redamaret*” (cántico *Adeste fideles* de Navidad)

461 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, págs. 67

462 Carmelo de Brillón Wald; archivos de seminario de Ecône

comulgar frecuentemente pueden ser muy buenas personas, pero al mismo tiempo entibiarse y seguirse entibiando porque no preparan sus almas para recibir a Nuestro Señor.<sup>463</sup>

Es un don extraordinario poder participar a la Cruz de Nuestro Señor todos los días de la manera más íntima posible, comiendo y alimentándose de su Cuerpo y de su Sangre. Todos los efectos del Espíritu Santo que se nos dan en ese momento se difunden en nuestras almas, deseosos y abiertas a recibir a Nuestro Señor. Si nuestras almas estuvieran realmente bien dispuestas, ¿cómo no crecerían en la perfección y cómo no darían cada día un pasito adelante en la perfección? Pues es importante saber que, si bien los sacramentos obran *ex opere operato*—como dicen los teólogos— y no únicamente *ex opere operantis*, no resulta menos cierto que la virtud de los sacramentos es mayor en la medida en que las almas están mejor dispuestas. Si no están bien dispuestas, la gracia que se da por el sacramento mismo no tendrá los mismos efectos en un alma que en otra, porque la disposición es como la capacidad de recepción de las gracias que Dios nos quiere dar. Si tenemos una capacidad restringida, si estamos apegados a cosas que no tienen ninguna relación con Nuestro Señor, si no estamos apegados a Dios más que a cualquier otra cosa y si estamos mucho más preocupados de las cosas de este mundo que de las de Él, evidentemente las gracias son menos abundantes. Por este motivo, es muy importante preparar nuestras almas a los sacramentos. Si un sacramento recibido diera la misma cantidad de gracias automática y definitivamente, no haría falta hacer esas preparaciones.

Por este motivo, hay que preparar a las almas, a las almas de los niños, para la primera comunión y para la confesión. Nosotros tenemos que prepararnos para nuestra comunión: recogernos, rezar y pedir a Dios todas las gracias que necesitamos, arrepentirnos de nuestros pecados, hacer un acto de contrición

---

463 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

—de ahí el *Confiteor* antes de recibir la sagrada comunión — y pedir aún perdón por todos los pecados veniales que hayamos podido cometer, para tener nuestra alma tan pura como sea posible para recibir al divino Huésped que viene a nosotros.<sup>464</sup>

Del mismo modo que juzgó que la Santísima Virgen tenía que ser inmaculada en su concepción para recibir el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, su Alma y su Divinidad, nosotros también tenemos que procurar guardar inmaculadas nuestras almas por medio de nuestras oraciones, disposiciones, esfuerzos y la gracia de Dios. Que conquisten ese don que la Santísima Virgen recibió como privilegio. Tenemos que vivir luchando contra todo lo que pueda empañar nuestras almas, de modo que se pueda decir también de nosotros: “Eres toda hermosa y no hay mancha en ti”.<sup>465</sup> (Cant 4, 7) Así podremos recibir dignamente a Nuestro Señor Jesucristo.<sup>466</sup>

## 2. Imitar la sencillez de los niños

Imaginad, queridos hermanos, procurad recordar las etapas de vuestra vida en que habéis sentido la presencia de Nuestro Señor Jesucristo en la sagrada Eucaristía. ¡Ah!, estoy seguro de que el día de vuestra primera comunión —recordad este momento bendito de vuestra primera comunión — disteis gracias a Dios de poder recibir su Cuerpo y su Sangre. ¡Qué bien fuisteis preparados por vuestros padres y por los sacerdotes que os querían y que os llevaron a la Sagrada Mesa con el respeto infinito de vuestros corazones y de vuestras almas que iban a convertirse en el templo del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo!

Y después de ese día, ¡cuántas veces os habéis acercado a la sagrada Eucaristía para pedir gracias especiales que necesitabais

---

464 Retiro, Brignoles, 27 de julio de 1984.

465 “*Tota pulchra es, et macula non est in te*”

466 Homilía, Ecône, 8 de diciembre de 1972

para vosotros mismos, para vuestras familias, vuestros hijos, para los enfermos o quizás para miembros de vuestra familia que se alejaban de Nuestro Señor Jesucristo! Y en ese momento hicisteis una comunión más fervorosa y le pedisteis a Nuestro Señor: “¡Salvad esas almas y no las abandonéis! ¡Hacedlo por ellas! ¡Manifestad vuestra misericordia!”<sup>467</sup>

Tenemos que tener disposiciones de niños ante estos misterios de la fe. Los niños viven en la sencillez de su corazón y de su inteligencia. No se plantean problemas. Basta con decirles: las cosas son así; es así. Los niños creen a sus padres. Y para nosotros, Dios es quien nos ha revelado estas cosas. Muchas veces somos como los Judíos a quienes decía Nuestro Señor: “Si no coméis la Carne del Hijo del hombre y si no bebéis su Sangre, no tendréis vida en vosotros”. (Jn 6, 54) Y los Judíos dijeron: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” (Jn 6, 53) A partir de ese día, muchos abandonaron a Nuestro Señor porque su inteligencia quiso buscar una explicación a lo que decía. En cambio, los que creyeron lo siguieron. Nosotros creemos que comemos la Carne de Nuestro Señor y que bebemos su Sangre. Si lo hacemos con la sencillez de los niños que creen en lo que les dice su padre, recibiremos esta Carne y esta Sangre con las mejores disposiciones.<sup>468</sup>

## La acción de gracias del sacerdote

*Ecce Agnus Dei: ecce qui tollit peccata mundi.*

*Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.*

¡He aquí el Cordero de Dios! ¡He aquí el que quita los pecados del mundo!

¡Señor! yo no soy digno de que entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y mi alma será sana.

---

467 Homilía, Ecône, 17 de junio de 1976

468 Homilía, Brannay, 15 de julio de 1979



*Nuestro Señor, el Cordero Pascual, se entrega como comida a los fieles y los invita a participar a su estado de víctima.*

Al meditar sobre el amor de Nuestro Señor en la Cruz, estaremos también mejor dispuestos a recibir a la Víctima y a participar de la Víctima que se ofreció en la Cruz, pues hay que pensar que esto es lo que significa la Eucaristía. Es Nuestro Señor como Víctima. En el sacramento de la Eucaristía, no hay sólo una mera presencia sino que está ahí bajo un cierto carácter, su carácter de víctima. Se trata del cordero pascual, que figura al mismo tiempo el sacrificio y la Eucaristía. Los Judíos inmolaban el cordero pascual y lo comían al momento; participaban de la víctima. Ahora Nuestro Señor es el Cordero Pascual que se inmola, que ofrece su sacrificio y se nos da en alimento como Víctima de amor y de su caridad. Creo que estas consideraciones nos ponen en excelentes disposiciones para recibir a Nuestro Señor y estar también nosotros preparados a hacer esta ofrenda que es en lo que consiste el sacrificio, la ofrenda total hasta la inmolación. Pues bien, también nosotros tenemos que hacer esta ofrenda total al recibir la Eucaristía y producir en nosotros esta ofrenda y este sacrificio total de nosotros mismos a Dios y al prójimo con un amor perfecto y con el amor más ardiente que se pueda.<sup>469</sup>

Al comulgar, participamos con la Víctima que se ofrece. De este modo, participamos también al estado de víctima y al estado de un alma que se ofrece con Nuestro Señor y que ofrece toda su vida con Él. (...)

Toda nuestra vida es una Cruz que llevamos con Nuestro Señor. Somos víctimas con Él. (...) No hacemos ningún acto,

---

<sup>469</sup> Homilía, Ecône, 6 de abril de 1980. Pío XII escribe en *Mediator Dei*: "Mas para que la oblación por la cual en este Sacrificio los fieles ofrecen al Padre Celestial la Víctima divina alcance su pleno efecto, conviene añadir otra cosa: es preciso que se inmolen a sí mismos como víctimas".

desde la mañana hasta la tarde ni desde la tarde hasta la mañana –siempre y cuando sea conforme a la Ley de Dios y que lo ofreciéramos con Él– que no sea meritorio y que no nos merezca la vida eterna. ¡Ah, cómo transforma la vida esta orientación! ¡Cómo se pueden soportar las dificultades en los hogares! ¡Esto es lo que hace la unión, consolida los hogares católicos y los anima a llevar juntos las cruces!<sup>470</sup>

## La comunión de los fieles

*Al dar la sagrada comunión, el sacerdote tiene el privilegio inaudito de realizar su sueño más hermoso.*

¿Cuál es el sueño más hermoso que puede tener un sacerdote? ¿Qué es lo mejor que puede hacer? Dar a Nuestro Señor Jesucristo. No puede hacer cosa más grande, elevada, sobrenatural ni más divina. Ahora bien, ¿cuándo da el sacerdote a Nuestro Señor Jesucristo? Cuando da la sagrada Eucaristía a las almas. El sacerdote prepara a las almas para recibir a Nuestro Señor Jesucristo y luego se lo da: esa es su misión. Al dar a Nuestro Señor, da el Cielo a las almas, les da la vida eterna y les perdona sus pecados. Les da todo lo más grande y hermoso que puede haber. Y Nuestro Señor ha querido que el sacerdote ofrezca primeramente el sacrificio de la Cruz para que las almas puedan alimentarse de su fruto. Así como Eva envenenó a la humanidad por el fruto prohibido que comió en el Paraíso terrenal, el sacerdote comunica la vida a las almas por el fruto de este árbol de la Cruz que es Nuestro Señor Jesucristo. El sacerdote da este Pan de Vida, el verdadero fruto de la vida eterna. Los hombres ya no podían tomar los frutos del árbol de la vida en el Paraíso terrenal. Pero, en cambio, aquí tenemos el árbol de la vida

---

470 Homilía, Massongex, 20 de marzo de 1977.

eterna que ha vuelto otra vez a la tierra y este árbol nos comunica la vida eterna. Nos del al Hijo de mismo Dios y a su misma vida: prenda de nuestra vida eterna y del Paraíso. ¿Qué cosa más hermosa puede hacer un sacerdote? ¿Qué puede haber de más hermoso en la vida de un hombre sino dar a Nuestro Señor Jesucristo a las almas?<sup>471</sup>

### La comunión de rodillas

Nunca seremos bastante respetuosos ni adoraremos con un corazón suficientemente respetuoso la sagrada Eucaristía. Por este motivo, la costumbre de la Iglesia desde hace siglos y siglos es la de arrodillarse para recibir la sagrada Eucaristía. Deberíamos recibirla postrados en tierra y no de pie. ¿Acaso somos iguales a Nuestro Señor Jesucristo? ¿No es Él quien vendrá sobre las nubes del Cielo a juzgarnos? ¿No nos postraremos acaso cuando veamos a Nuestro Señor Jesucristo como los apóstoles en el Tabor, que se postraron por tierra llenos de espanto y admiración ante su grandeza y su esplendor? ¡Ah!, guardemos en nuestro corazón y en nuestra alma este espíritu de adoración y respeto profundo hacia quien nos ha creado, nos ha redimido y que murió en la Cruz por nuestros pecados.<sup>472</sup>

*Recibir la Eucaristía es recibir a Nuestro Señor, nuestro Rey y nuestro único Sacerdote, convertido en Víctima para salvarnos. Más aún, es recibir a toda la Santísima Trinidad.*

Si tenemos realmente fe al recibir la hostia, tenemos que pensar que recibimos al que mantiene todas las cosas en sus manos y que por su propia naturaleza es Rey: Rey del mundo, de las sociedades y de la tierra, sin el cual nadie puede mover ni siquiera un dedo pequeño ni pensar un solo instante, ya sea pagano, masón o

---

471 Homilía, ordenaciones sacerdotales, Ecône, 29 de junio de 1974

472 Peregrinación, Mariazell, 8 de septiembre de 1975

quien sea. Ningún hombre en este mundo puede obrar ni puede emplear el ser que Dios le ha dado y le da a cada instante, ni puede usarlo sin la omnipotencia de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>473</sup>

En los sacramentos, recibimos al mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Pero por medio de la sagrada comunión no recibimos únicamente a Nuestro Señor Jesucristo sino a las tres Personas de la Santísima Trinidad.<sup>474</sup>

## La acción de gracias

Si hay un sacramento que tiene que llevarnos a la acción de gracias es precisamente éste. Y en esta acción de gracias se nos brinda la ocasión para meditar y apreciar todo lo que Dios ha hecho por nosotros.<sup>475</sup>

“Si conocieras el don de Dios.” (Jn 4, 10) ¿Qué conocemos nosotros, que somos privilegiados y que recibimos a Nuestro Señor Jesucristo en la sagrada comunión? ¿Conocemos el don de Dios y sabemos que Él está realmente en nosotros y que somos templos del Espíritu Santo? ¿Sabemos que Dios no está sólo presente en nuestras almas como en todas las criaturas ni únicamente en nuestra inteligencia por medio del conocimiento que podemos tener de su existencia ni tampoco únicamente por el que podemos tener de Él por medio de nuestra fe? No, está verdadera, física, real y sustancialmente presente en nuestras almas por el don de la gracia que nos hace hijos suyos; y no únicamente hijos adoptivos al modo del mundo, donde los

---

473 Conferencia espiritual, Ecône, marzo de 1974

474 Marzo de 1980. El Padre y Espíritu Santo son inseparables del Hijo. Por lo tanto están presentes pero por concomitancia en sentido estricto (como para la Divinidad, el Alma y la Sangre bajo la especie del pan). En efecto, el Cuerpo de Cristo no está unido sustancialmente al Padre ni al Espíritu Santo.

475 Homilía, Ecône, Pascua de 1980

padres que adoptan un hijo no le pueden comunicar su naturaleza, sino que Dios, al hacernos sus hijos adoptivos, nos comunica su propia naturaleza a tal punto que se refleja en nosotros, pues participamos realmente a la naturaleza divina por la gracia que Dios nos da.

Este es el don de Dios: Él mismo se da realmente a nosotros de tal modo que, poco a poco, si somos fieles a su gracia, esta caridad puede desarrollarse en nosotros, caridad que Dios quiere ver en nosotros y que es un amor muy diferente de los que no conocen a Dios por la gracia.<sup>476</sup>

¿Puede haber una religión en que Dios esté más cerca de los hombres que en la religión católica? Él no cree rebajarse al venir a nosotros y entregársenos a Sí mismo en su Carne y en su Sangre. Dios no se rebaja, sino que sigue siendo Dios. Somos nosotros los que tenemos que manifestar nuestro respeto y adoración hacia Él. ¡No porque Dios obre con sencillez y manifieste su caridad tendríamos que despreciarlo, sino todo lo contrario! Tenemos que agradecerle por tener esta inmensa caridad, este amor infinito y divino de permanecer cerca de nosotros.<sup>477</sup>

### 1. La Eucaristía, corazón de todos los sacramentos

Mirad lo que dice el catecismo del concilio de Trento acerca de la virtud y de los frutos del sacramento de la Eucaristía:

“No hay clase alguna de fieles a quienes no convenga ni deba serles sumamente necesario el conocimiento de todo cuanto decirse puede acerca de la virtud admirable y de los frutos de este Sacramento (...) Pero, siendo imposible explicar con palabras sus inmensas utilidades y sus frutos, tratarán con cuidado los párrocos cualquier punto, para demostrar cuánta abundancia y riqueza de toda clase de bienes se encierra en este Santísimo Sacramento.”

---

476 Homilía, Saint-Michel-en-Brenne, 22 de septiembre de 1974

477 Homilía, Ecône, 17 de junio de 1976

“Y esto lo conseguirán bajo algún aspecto, si después de haber puesto en claro la virtud y naturaleza de todos los sacramentos, comparan la Eucaristía a una fuente y los demás a los arroyuelos.”

“Porque verdadera y necesariamente debe llamarse fuente de todas las gracias, encerrando en sí, por modo maravilloso, a la fuente misma de las gracias y de los dones celestiales, y al Autor de todos los sacramentos, Cristo Nuestro Señor, de quien, como de una fuente, se deriva a los demás sacramentos toda la bondad y perfección que éstos tienen. Por lo tanto, de esta fuente de la divina gracia podrán fácilmente deducirse los magníficos dones que se nos comunican por este Sacramento.”<sup>478</sup>

Un comentador de Santo Tomás<sup>479</sup> compara a la Eucaristía con el sol. La Eucaristía es en cierto modo el centro, mientras que los demás sacramentos son sus rayos.<sup>480</sup>

Así como las puertas de los Hebreos estaban marcadas con la sangre del Cordero para que el ángel exterminador no matara a los primogénitos, la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo tiene que estar en nosotros y marcarnos, y esto es lo que ya se produce en el bautismo. Pero como explica Santo Tomás, el bautismo y los demás sacramentos giran alrededor del sacramento de la Eucaristía y del sacrificio de la misa.

La Eucaristía es el corazón de todos los sacramentos porque en los demás están las gracias que vienen de Nuestro Señor Jesucristo mientras que en la Eucaristía y en la misa es Él mismo quien viene: la fuente de todas las gracias. El bautismo nos prepara y nos hace dignos del culto de la misa. Sólo los bautizados pueden entrar y asistir al santo sacrificio. De este modo, el bautismo se ordena a la Eucaristía.<sup>481</sup>

478 *Catecismo de concilio de Trento*, 2ª part., cap. 4, nº 47, pág. 249 (Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971)

479 El R. P. Roget, *Los sacramentos*, edic. Revue des Jeunes, París, 1945, pág. 377

480 Cf. introducción al misal de Dom Gaspar Lefebvre, O.S.B

481 Homilía, Saint-Michel-en-Brenne, 2 de abril de 1989

## 2. La Eucaristía, es el Cielo

¿Cuál es la gracia que recibís en el sacramento de la Eucaristía? Es, ni más ni menos, la comunicación de la vida divina de Nuestro Señor Jesucristo en vosotros. Él bajó a la tierra y asumió un cuerpo semejante al nuestro para comunicarnos su vida divina. Si hoy pudiéramos ver a las almas tal como son, el alma de los que están en estado de pecado mortal nos parecería como leprosa, cubierta de úlceras y de una enfermedad espantosa. En cambio, si Dios nos descubriera hoy lo que son las almas en estado de gracia, estaríamos admirados y no saldríamos de nuestro asombro: “¡No puede ser que un alma en estado de gracia sea tan hermosa, tan divina, y esté tan llena de luz y de caridad!” La gracia es Dios en nuestras almas, es Jesús en nuestras almas, y Él no es sino el Cielo.<sup>482</sup>

Dios es el Cielo. Jesucristo es Dios. Por consiguiente, cuando recibimos a Dios en nuestros corazones, podemos decir con toda verdad: “Tengo el Cielo en mi alma. Tengo el Paraíso en mi alma”. Tendríamos que estar unidos a este Paraíso de tal modo que nos preparemos para el Paraíso de siempre, que consistirá en estar en la gloria de Nuestro Señor Jesucristo por toda la eternidad.

Tales tesoros sólo los puede poseer la verdadera religión. Solamente Dios ha podido inventar cosas tan hermosas, tan grandes y tan expresivas de su amor y su caridad por nosotros.<sup>483</sup>

## 3. La Eucaristía, consuelo de las almas

¡Imaginaos una vida cristiana sin la Eucaristía! ¿Qué seríamos sin Nuestro Señor Jesucristo, sin este don extraordinario que nos ha hecho Dios? ¿Qué huérfanos seríamos y qué solos nos sentiríamos, como abandonados por Dios! Pero con la Eucaristía, cuando tenemos necesidad de hablar con Él, de verlo

---

482 Homilía, Doué-la-Fontaine, 19 de mayo de 1977

483 Homilía, Unieux, 1 de julio de 1979

y de decirle que lo amamos, y cuando tenemos necesidad de auxilios especiales, podemos ir a nuestros santuarios y arrodillarnos ante Nuestro Señor Jesucristo, tal vez solos ante el Santísimo Sacramento. Seguramente alguna vez os ha ocurrido decir a Dios ante el Santísimo Sacramento: “¡Ven en mi ayuda, ayúdame, estoy en una dificultad, en una prueba: ayuda a mi familia, ayuda a mis hijos!” Y al salir, salisteis de la Iglesia reconfortados. ¡Y estoy seguro de que esto os ha sucedido después de cada misa dominical! ¡Cuántas veces nos ha tocado, como sacerdotes, asistir a moribundos! ¡Cuántas veces nos ha tocado a nosotros llevar la comunión a los enfermos! ¡Que alegría para esas almas que sufren recibir a su Dios de manos del sacerdote que venía a traerles la sagrada comunión! ¡Qué consuelo! ¡Qué fuente de aliento para ellos! Nuestro Señor Jesucristo ha hecho por medio de este sacramento un milagro extraordinario de su amor, y por consiguiente, ¡nosotros tenemos que manifestarle también nuestro amor!<sup>484</sup>

#### **4. La comunión, fuente de civilización**

Entendamos, mis queridos fieles, que en la sagrada comunión nos unimos a Dios y a Nuestro Señor Jesucristo: esta es la fuente de la civilización cristiana. En la sagrada comunión, Jesús se manifiesta como nuestro Salvador, y como nuestro Rey: Rey de nuestras inteligencias al darnos la verdad, y Rey de nuestros corazones y voluntades al darnos sus mandamientos para ayudarnos a obrar según su Santa voluntad. Por eso, al volver a su casa, los cristianos que se han alimentado con el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo comprenden mejor cuál es su deber, cómo tienen que comportarse en la vida diaria, en la vida de familia y de la sociedad. En cambio, en la medida en que los sacerdotes ya no celebran el santo sacrificio de la misa, la civilización cristiana se ha ido reduciendo a la nada.<sup>485</sup>

---

484 Homilía, Ecône, 17 de junio de 1976

485 Homilía, primera misa, Besançon, 5 de septiembre de 1976



## La oración durante las abluciones

*Quod ore sumpsimus, Domine, pura mente capiamus: et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.*

*Corpus tuum, Domine, quod sumpsi, et Sanguis, quem potavi, adhaereat visceribus meis: et praesta, ut in me non remaneat scelerum macula, quem pura et sancta refecerunt sacramenta. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.*

Haz, Señor, que conservemos con un corazón puro lo que con la boca acabamos de recibir; y este don temporal produzca en nosotros el remedio sempiterno.

Tu Cuerpo, Señor, que he recibido, y tu Sangre, que he bebido, se adhieran a mi corazón; y haz que no quede mancha de maldad en mí, a quien han alimentado estos puros y santos Sacramentos: Que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amén.

*Después de la comunión, todas las oraciones expresan el deseo de que nuestra alma permanezca siempre unida a Nuestro Señor.*

Ahora, supuestamente, ya no se puede preservar la virtud de pureza, porque sencillamente, ya no se toman los medios. Los dones de Dios y su disposición siguen siendo los mismos desde hace uno, diez o quince siglos. Pero algunos ya no los quieren o no se aprovechan de ellos, por lo cual se quejan de que ya no tienen fuerza: “En nuestros tiempos...” ¡Pero que tomen los medios que Él les ha dado!, y verán que alcanzan los mismos efectos. Son cosas muy importantes que hay que recordar: la oración en familia, el sacramento de la penitencia y la recepción de la sagrada comunión.

Por otra parte vemos que, gracias a Dios, todavía hay hogares cristianos que viven en la continencia como Dios les pide vivir, como padres cristianos que tienen el deseo de tener muchos hijos y de educarlos cristianamente.<sup>486</sup>

Un efecto de la Eucaristía es la remisión de los pecados veniales. No podemos dudar que perdona los pecados leves que ordinariamente se llaman veniales. Este sacramento restituye al

---

486 Homilía, Ecône, 6 de abril de 1980

alma todo lo que, movida por el ardor de la concupiscencia, ha perdido de la vida de la gracia al cometer faltas leves, borrándolas. Es como el alimento corporal que repara poco a poco nuestras fuerzas y nos devuelve todo lo que perdemos diariamente por efecto del calor natural. Esto es lo que llevó a decir precisamente a san Ambrosio, hablando de este sacramento celestial: "El pan de cada día es un remedio para las enfermedades de cada día".<sup>487</sup>

Sin embargo, esto sólo se aplica a los pecados a los cuales no tenemos apego, pues si nos apegamos a ellos, no pueden ser perdonados. Evidentemente, las almas tienen que estar bien dispuestas para que se les perdonen los pecados.<sup>488</sup>

## La oración de postcomunión

*La oración que concluye la santa misa manifiesta de nuevo el deseo de la Iglesia de que el sacrificio ofrecido sea una fuente de fidelidad a Nuestro Señor y de vida eterna para los fieles que han tomado parte en él.*

Este acercamiento a Dios en su sacrificio redentor producirá en las almas (...) los mismos efectos, guardando todas las proporciones, que sentían las almas privilegiadas que recibieron los estigmas de Nuestro Señor.

Los efectos son dobles. Los primeros son la condición y la fuente de los segundos porque, son los aspectos contemplativos:

- deseo ardiente de oblación total como víctima en unión con la divina Víctima,
- amor de Dios y de Nuestro Señor hasta el sacrificio de sí mismo,
- abandono total a la Santa voluntad de Dios,

---

<sup>487</sup> Cita de un libro de San Ambrosio (*De Sacramentis*, V, 25). Santo Tomás de Aquino trae esta explicación, *Suma teológica*, III<sup>a</sup>, qu. 79, art. 4.

<sup>488</sup> Retiro sacerdotal, Ecône, septiembre de 1980

- unión ardiente al Corazón atravesado de Nuestro Señor.

Los efectos del Espíritu de amor que se manifestó en la Cruz y sigue manifestándose en el altar y en la Eucaristía tienden a alejar al alma del mundo, y hacerle despreciar las cosas pasajeras para apegarse a las eternas, y las cosas materiales para apegarse a los espirituales.

El alma siente un gran horror al pecado, una contrición profunda de sus faltas y un deseo inmenso de expiar por sí misma y por los demás.

Hay que dar gracias a Dios por comunicarnos su Espíritu de amor y de víctima para la gloria de su Padre.<sup>489</sup>

### *Ite missa est*

V.- *Dominus vobiscum.*

R.- *Et cum spiritu tuo.*

V.- *Ite, missa est.*

R.- *Deo gratias.*

V.- El Señor sea con vosotros.

R.- Y con tu espíritu.

V.- Idos, se acabó la misa.

R.- Gracias a Dios.

*Al final de la misa, el alma sólo tiene un deseo: cantar su agradecimiento a Nuestro Señor y alabar a la Santísima Trinidad. Siente en sí un peso de eternidad que la colma de alegría, de valor y de confianza para hacer de su vida un himno de alabanza a la gloria de la Santísima Trinidad, principio y término de toda vida humana.*

#### **1. La misa tiene un peso de eternidad**

Cuanto más se estudia el santo sacrificio de la misa, más se percibe que es realmente un misterio extraordinario, el misterio de nuestra fe. El sacerdote aparece en ella como alguien que ya no está en el tiempo y que casi pasa a la eternidad, porque todas sus palabras tienen un valor de eternidad. (...) No se lleva a cabo

---

489 14 de enero de 1982, en *Cor Unum*, pág. 60-61

simplemente un rito sino que es una realidad eterna que sobrepasa realmente el tiempo y que tiene consecuencias para la gloria de Dios, para salvar a las almas del Purgatorio y santificar nuestras almas. Cada misa tiene realmente un peso de eternidad.<sup>490</sup>

## 2. La misa, alabanza a Dios y medio de apostolado

La gran realidad que hay que contemplar es la santa misa. Es lo que tiene que caracterizar a los miembros de la Fraternidad: contemplar a Nuestro Señor en la Cruz, viendo en ella la cumbre del amor de Dios y el amor llevado hasta el sacrificio supremo. ¡Eso es Nuestro Señor! Esto es lo que constituye el objeto principal de la contemplación de la Iglesia. (...)

Por este medio, seremos misioneros: por el deseo de derramar la Sangre de Nuestro Señor en las almas. Este es el *Mysterium fidei* que hay que completar y realizar, la obra sacerdotal por excelencia. Y los fieles se agrupan a nuestro alrededor a causa del santo sacrificio de la misa y no por otra cosa. Nadie puede apegarse a la Cruz de Nuestro Señor sin ser misionero.<sup>491</sup> (...)

No hay nada pequeño ni despreciable al servicio de tan gran Señor y Rey. Seamos siempre conscientes de ello. Es un medio muy eficaz de apostolado. Si la liturgia es ante todo alabanza a la Santísima Trinidad, ofrenda del sacrificio y fuente de vida divina, es también la más viva y la más eficaz de las catequesis.<sup>492</sup>

Nunca se hará bastante para realzar nuestras ceremonias litúrgicas y hacer participar a nuestros fieles y catecúmenos en estos misterios, que son el gran medio de apostolado, y el único seguro y realmente eficaz, porque es el que eligió Cristo del mismo modo que nos ha elegido a nosotros.<sup>493</sup>

---

490 Conferencia espiritual, Ecône, 23 de marzo de 1981

491 Conferencia espiritual, Ecône, 3 de diciembre de 1982

492 26 de septiembre de 1981, en *Cor Unum*, pág. 58

493 17 de abril de 1960, reunión de los Superiores, diócesis de Dakar, págs. 5-6

## La invocación a la Santísima Trinidad

*Placeat tibi sancta Trinitas, obsequium  
servitutis meae; et praesta, ut  
sacrificium, quod oculis tuae majestatis  
indignus obtuli, tibi sit acceptabile,  
mihique et omnibus, pro quibus illud  
obtuli, sit, te miserante, propitiabile.  
Per Christum Dominum nostrum.  
Amen.*

Seáte grato, oh Trinidad santa el obsequio de mi servidumbre; y haz que el sacrificio que yo, indigno, he ofrecido a los ojos de tu Majestad, sea digno de tu aceptación, y para mí y todas aquellos por quienes lo he ofrecido sea, por tu misericordia, propiciatorio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*La liturgia orienta a las almas hacia la vida trinitaria, origen y término de todos los planes de Dios.*

Se puede decir con verdad que Dios es Trinidad porque es Caridad. ¿Cómo sería Caridad si sólo hubiera una persona en Dios? Así, pues, Dios es una hoguera ardiente de Caridad en la que se conocen y se aman eternamente las tres Personas divinas.

El Oficio de la Santísima Trinidad corona todo el año litúrgico.

La Santísima Trinidad es, en efecto, el gran misterio por el que se realizan todos los designios de Dios. De Ella procede todo y todo vuelve a Ella. Nada se explica, se comprende ni subsiste sin la Santísima Trinidad, fuente inagotable y eterna de caridad en la Trinidad misma y fuera de Ella.

“El Padre es Caridad, el Hijo es Gracia, y el Espíritu Santo es su Comunicación, ¡oh bienaventurada Trinidad!”<sup>494</sup> “Todas las cosas proceden de Él (Dios Padre), todas las cosas son por Él (Dios Hijo), todas las cosas son en Él (Dios Espíritu Santo); a Él (la Santísima Trinidad) sea la gloria por todos los siglos.”<sup>495</sup>

“Ahora que el sol enrojecido se aleja, Tú, Luz eterna, unidad

<sup>494</sup> “*Caritas Pater est, gratia Filius, communicatio Spiritus Sanctus, o beata Trinitas*” (1ª antífona del 3º nocturno de la fiesta de la Santísima Trinidad)

<sup>495</sup> “*Ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia, ipsi gloria in saecula*” (5ª antífona de Vísperas de la fiesta de la Santísima Trinidad)

en tu Bienaventurada Trinidad, llena nuestros corazones de caridad”.<sup>496</sup>

¡Qué reconfortante y consoladora es esta meditación sobre la Trinidad Caridad y la Caridad Trinidad, fuente asimismo de unidad!<sup>497</sup>

El conjunto de todas las oraciones que tienen su origen en la Iglesia, que ella ha formulado, agrupado y armonizado en torno a los actos prescritos, forma esta admirable liturgia que es la expresión de la fe, de la esperanza y de la caridad de la Iglesia de la tierra hacia Dios por medio de Cristo Nuestro Señor. El pensamiento de esta liturgia está plenamente orientado primeramente hacia Dios que conduce a la Iglesia a la vida trinitaria. El Padre se complace en su Iglesia pues en ella encuentra en todas partes a su Hijo amadísimo que no tuvo otro deseo sino el de abrasar con su Espíritu de verdad y de amor a la Iglesia, realmente asumida de este modo por la vida trinitaria.

Pero así como todo lo que viene de la Trinidad ha sido hecho para vivir de Ella y volver a Ella, la Iglesia, a imagen de la Trinidad y en su Espíritu de amor, arrastra a todas las almas que vienen a ella y que escuchan su llamamiento a esta nueva vida divina en Jesús y por el Espíritu Santo. Las engendra, las alimenta y las transforma en la liturgia y por medio de ella. En verdad se puede decir que la liturgia es realmente el seno de la Iglesia en donde las almas encuentran su alimento completo, alimento perfecto de su vida espiritual, enseñanza de la verdad, apreciación de los verdaderos valores y su jerarquía, y aprendizaje de todas las virtudes.<sup>498</sup>

---

496 1ª estrofa del himno de vísperas de la Santísima Trinidad

497 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 34

498 Carta a todos los miembros de la Congregación del Espíritu Santo sobre la primera sesión del concilio Vaticano II, en *Un obispo habla*, págs. 15-16

## La bendición final

*El sacerdote levanta por última vez los ojos hacia la Cruz del altar y luego se gira hacia los fieles para bendecirlos.*

*La misa termina como había empezado: con el signo de la Cruz bienaventurada, fuente del orden restaurado en la caridad.*

V.- Benedicat vos omnipotens Deus,  
Pater, et Filius ✠, et Spiritus Sanctus.  
R.-Amen.

V.- Bendígaos Dios todopoderoso: Padre  
e Hijo ✠, y Espíritu Santo.  
R.-Amén.

El orden ha sido restablecido por la Cruz. Y la vida y la espiritualidad cristiana no son sino el restablecimiento del orden que ha sido destruido por la privación de la gracia.<sup>499</sup>

Aparentemente, la Cruz significaría más bien el sacrificio, pero sin embargo, en realidad, significa más el amor, causa y finalidad del sacrificio.<sup>500</sup>

El crucifijo es el amor esculpido y el amor vivo en la Cruz. De este modo se entiende el deseo que han tenido todas las almas Santas de tener siempre el crucifijo ante sí, y de encontrar en el crucifijo el sostén y la fuente de su vida espiritual. ¡Qué gran deseo tenían esas almas de asistir al santo sacrificio de la misa, de participar en ella para revivir el Calvario y revivir lo que la Santísima Virgen vivió y así padecer con ella los sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo!<sup>501</sup>

## El último Evangelio

V.- *Dominus vobiscum.*  
R.-*Et cum spiritu tuo.*

V.- El Señor sea con vosotros.  
R.-Y con tu espíritu.

---

499 Conferencia espiritual, Ecône, 3 de diciembre de 1974

500 Notas para un retiro sacerdotal, 5-9 de septiembre de 1983. Archivos del seminario de Ecône, *O mysterium Christi*, pág. 3

501 Homilía, Ecône, 14 de septiembre de 1975

V.- *Initium sancti Evangelii secundum Joannem.*

R.- *Gloria tibi Domine.*

V.- *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.*

*Hoc erat in principio apud Deum.*

*Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil quod factum est:*

*In ipso vita erat, et vita erat lux hominum:*

*Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt.*

*Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes.*

*Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.*

*Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine.*

*Erat lux vera quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.*

*In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.*

*In propria venit, et sui eum non receperunt.*

*Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus:*

*Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.*

*ET VERBUM CARO FACTUM EST, et habitavit in nobis et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis.*

R.- *Deo gratias.*

V.- *Comienzo del santo Evangelio según San Juan.*

R.- *¡Gloria a Ti, Señor!*

V.- *En el principio existía ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.*

*Él estaba en el principio en Dios.*

*Por Él fueron hechas todas las cosas; y sin Él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas; En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres;*

*Y esta luz resplandece en las tinieblas, pero las tinieblas no la han recibido.*

*Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan:*

*éste vino como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por Él todos creyesen.*

*Él no era la luz, sino el que había de dar testimonio de la luz.*

*(El Verbo) era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.*

*En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él, ¡mas el mundo no le conoció!*

*¡Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron!*

*Pero a todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles potestad de llegar a ser hijos de Dios:*

*Los cuales nacen, no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios.*

*Y EL VERBO SE HIZO CARNE (genuflexión) Y habitó entre nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.*

R.- *Gracias a Dios.*

*El sacerdote termina la misa leyendo, como acción de gracias, la página más hermosa de San Juan.*



El mejor medio de situar a Nuestro Señor Jesucristo en nuestra vida espiritual, en nuestros pensamientos, en nuestras inteligencias, corazón y alma es releer las páginas más hermosas y sugestivas de la Escritura.

En el Evangelio y en las Epístolas hay páginas de San Juan y de San Pablo que nos muestran lo que estos Apóstoles concebían de la Persona de Nuestro Señor Jesucristo. Nuestra vida en este mundo, como en el más allá, consiste en estar unidos a Él y en participar de su vida divina.

También en la liturgia hay expresiones hermosísimas que declaran lo que tiene que ser para nosotros Nuestro Señor. La página más hermosa de san Juan es la que leemos cada día al final de la misa como acción de gracias. Es el prólogo de su Evangelio. Seguramente la hemos leído y releído y la sabemos de memoria, pero siempre necesitamos releerla con atención y tranquilidad, para empaparnos bien de lo que San Juan escribe sobre Nuestro Señor, ya que es realmente su Revelación. Los cinco primeros versículos se refieren a la persona del Verbo.

“En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” (versículo 1)

“En el principio era el Verbo”. Como resaltan los comentaristas, estas pocas palabras significan que antes que hubiera un principio, ya existía el Verbo. Era. Y la elección de un pretérito imperfecto es el mejor medio para expresarlo. No se podría decir: el Verbo fue; no, no fue sino que era, expresando así la perennidad y la eternidad del Verbo antes que todas las cosas hubieran empezado.

“Y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” A través de este versículo se puede percibir la consustancialidad del Verbo con el Padre. Por el mismo hecho de que el Verbo estaba en Dios, estaba ante Dios y al mismo tiempo era Dios; hay al mismo tiempo una distinción y una unidad. Podríamos creer que lo que fue definido por la Iglesia, como la consustancialidad, es

un invento de la Iglesia, de los Padres o de los filósofos que han enseñado en la Iglesia e inventaron este término. Con el pretexto de que esta palabra no está explícitamente en el Evangelio, se podría creer que no representa verdaderamente la realidad de la Revelación en el Evangelio, pero eso es falso. El Evangelio se expresa de modo muy nítido y muy claro, y no se puede concluir sino en la consustancialidad con relación a la Santísima Trinidad. Por lo tanto, el Verbo era Dios.<sup>502</sup>

“En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres.”  
(versículo 4)

La vida de la que se hace mención aquí es, evidentemente, sobre todo la vida espiritual. San Juan afirma que toda la vida intelectual y espiritual que hay en nosotros nos viene del Verbo. Es como una comunicación continua de la luz que hay en Dios. Esta luz se difunde y nos viene por medio del Verbo. No podríamos tener el más pequeño concepto intelectual, ni producir la más pequeña idea ni el más pequeño razonamiento sin la luz del Verbo.<sup>503</sup> Todo lo que nuestra inteligencia estudia, concibe y produce, lo hace bajo la iluminación del Verbo. ¡Es algo maravilloso!

“Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han comprendido.” (versículo 5)

¿Qué quiere decir San Juan? ¿Qué es lo que nos descubre ahí sobre Nuestro Señor? Esta luz que es el Verbo, y que se ha proyectado en nosotros para hacernos entender las cosas, esta luz, pues, brilla en las tinieblas –las tinieblas intelectuales, evidentemente – pero las tinieblas no la han comprendido. San Juan descubre ahí toda la ceguera de los hombres. Aunque esta luz les ha sido dada a los hombres primeramente para hacerles conocer mejor a Dios y para darles a conocer al Verbo, las tinieblas no la han comprendido.

La ceguera de los hombres ha limitado en cierto modo esta

---

502 Conferencia espiritual, Ecône, 29 de enero de 1980

503 La luz, incluso natural, de la razón es una participación a la Luz divina que es el Verbo

luz que no ha servido para lo que Dios se la daba. Las tinieblas son eso: la ceguera voluntaria de los hombres que no quieren conocer la luz tal como Dios se la había enviado.

No se trata solamente de la luz puramente intelectual sino también de la luz de toda la vida espiritual que hay en el hombre. San Juan llama tinieblas a todo lo que limita la vida espiritual en el hombre, a todos los pecados.

Podemos pensar que San Juan se acercó a Nuestro Señor como ningún otro Apóstol. Fue elegido de un modo particular pues a él le confió su Madre y san Juan se nombra a sí mismo “el discípulo que Jesús amaba”.<sup>504</sup> Nuestro Señor tenía, pues, una preferencia por él y, desde luego, le dio gracias muy particulares para conocerlo más profundamente y mejor que los demás.

Por este motivo, al empaparnos con sus palabras, procuremos hacernos también una idea parecida a la que él podía tener de Nuestro Señor.<sup>505</sup>

Es terrible pensar que todo lo que Nuestro Señor hizo, todo lo que Dios hizo por nosotros pueda ser en vano y que no haya correspondencia a este amor.

De este modo comprendemos que la justicia de Dios permite y quiere que quienes rechazan este amor no gozarán de El en la eternidad. Es una perspectiva espantosa contra la que Dios no puede hacer nada, porque es el hombre mismo quien cierra el camino al amor de Dios, al no querer conocer a Nuestro Señor Jesucristo, creador de todas las cosas, y al encerrarse en su egoísmo y orgullo, rechazando toda luz.

Como escribía San Juan: “La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas la rechazaron.” (Jn 1, 5) Dios ha venido a su propia familia y los suyos lo han rechazado, salvo aquellos a los que Él ha dado la gracia de ser hijos de Dios. (cf. Jn 1, 11-12)<sup>506</sup>

---

504 Cf. Jn 3, 23; 19, 26

505 Conferencia espiritual, Ecône, 29 de enero de 1980

506 *El misterio de Nuestro Señor Jesucristo*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 145

“Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no lo conoció.” (versículo 10)

San Juan Evangelista se entrega a una especie de repetición. Repite que el mundo fue creado por el Verbo pero que el mundo no lo conoció. Ya nos ha hablado de las tinieblas que no recibían la Luz y que se oponían a Ella.

“Vino a los suyos y los suyos no la recibieron.” (versículo 11) Podemos pensar que habla particularmente de los Judíos, pero se puede atribuir también al mundo. Él es quien lo ha hecho y los hombres no lo reciben.

A través de estas palabras, se puede adivinar el dogma del pecado original y la división que hay en el mundo entre la Luz y las tinieblas.

El Verbo viene a los suyos pero los suyos no lo reciben. Ya es la previsión del combate entre las dos ciudades: la ciudad del demonio y la ciudad de Dios.

“Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios” (versículo 12). Sin embargo algunos lo recibieron: y a todos los que lo recibieron “les dio poder de hacerse hijos de Dios.”

Formemos parte de los que “la han recibido”<sup>507</sup> para “hacer-nos hijos de Dios.”<sup>508</sup> (Jn 1, 12) Estas pocas palabras tienen mucho peso en la historia de las almas. Son eternamente eficientes y separarán a los justos de los injustos.

Jesús no es opcional: “El que no está conmigo está contra Mí.”<sup>509</sup> (Mat 12, 30). Este es el error fundamental de la libertad religiosa, del ecumenismo.<sup>510</sup>

“A los que creen en su nombre.” (versículo 12) Por consiguiente, los que han creído en Nuestro Señor designado por San

507 “*Quotquot autem receperunt eum*”

508 “*Filios Dei fieri*”

509 “*Qui non est mecum, contra me est*”

510 *Itinerario espiritual* Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 62

Juan Bautista han recibido el poder de hacerse hijos de Dios. Es una afirmación sumamente importante para nosotros. Parecería que somos hijos de Dios por el hecho de ser criaturas. Si Dios nos ha creado, ya somos, en cierto modo, sus hijos espirituales, pues la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo proviene de Dios.

Pues no. Hay otra filiación superior. Una cosa es ser criatura y otra cosa ser hijo. Aquí ya se ve la diferencia. El dogma de la gracia y de la filiación divina nos eleva infinitamente por encima de la filiación por naturaleza como criatura.

“Que no han nacido de sangre, ni de la voluntad de la carne, sino de Dios.” (versículo 13) San Juan insiste sobre el hecho de que la filiación divina no proviene de la voluntad de un hombre, que no viene, pues, de la sangre ni de la carne del hombre, sino que proviene de Dios: *ex Deo nati sunt*.<sup>511</sup>

“Y el Verbo se hizo carne.” (versículo 14)

Las consecuencias de la unión del Verbo de Dios mismo, con un alma y cuerpo humanos, además de lo que acabamos de decir en estas últimas páginas, son tales, que hacen realmente de esta criatura humana un sujeto único en su género, más divino que humano y más espiritual que corporal, como lo prueba toda la vida de Nuestro Señor. Vive más en el Cielo que en la tierra, porque Él es el Cielo. Su persona tiene todo poder sobre su alma y su cuerpo, hasta el punto de separarlos y reunirlos como y cuando Él quiera.

Su gloria, su poder, su Santidad, su sabiduría, la permanencia de su misión eterna que viene del Padre, en el cumplimiento exacto de su misión temporal de salvación, todo esto se trasluce en su vida, en sus actos y en sus palabras.<sup>512</sup>

“Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia.”<sup>513</sup> (versículo 16) No hay, pues, ninguna gracia que no nos

---

511 Conferencia espiritual, Ecône, 29 de enero de 1980

512 *Itinerario espiritual*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, págs. 62-63

513 “*Et de plenitudine eius omnes nos accepimus, et gratiam pro gratia*”

venga de Nuestro Señor Jesucristo.

Todas estas palabras son de capital importancia porque constituyen las bases de nuestra fe y los principios de nuestra acción y de nuestra vida de cada día.<sup>514</sup>

Es algo extraordinario ver que en tan pocas frases se encierra casi todo nuestro *Credo*, o por lo menos las grandes bases de nuestra vida espiritual.

Con esto se termina esta visión que san Juan tiene de la vida del Verbo y de nuestra filiación divina de todos los que reciben la luz y la verdad.<sup>515</sup>

*La humildad y la caridad alimentadas a lo largo de la misa comunican al sacerdote y a los fieles el gozo y la paz.*

¡Qué hermoso es todo el pueblo fiel rodeando al sacerdote y cantando todos juntos, como vosotros acabáis de hacerlo, la alabanza de Dios!<sup>516</sup>

Tenemos que retirarnos del santo sacrificio de la misa con la conciencia de habernos unido al que es todo, mientras que nosotros no somos nada. Y de nuestro contacto con Nuestro Señor Jesucristo tenemos que quedarnos con el sentimiento de que hemos vivido horas de Cielo y de Paraíso. ¡Qué llenos tenemos que estar de humildad y de espíritu de adoración ante el que es nuestro todo!<sup>517</sup>

¡Qué acto de caridad admirable es esta ofrenda de Nuestro Señor en la Cruz por el honor y la gloria de su Padre y para salvar nuestras almas! ¡Qué lección! Después del santo sacrificio de la misa, ¿cómo no saldríamos de nuestras misas con más deseos de honrar a Dios, de darle gloria y de amar a nuestro prójimo?<sup>518</sup>

---

514 *El misterio de Nuestro Señor Jesucristo*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2005, pág. 123

515 Conferencia espiritual, Ecône, 29 de enero de 1980

516 Homilía, *Una Voce*, 20 de mayo de 1973

517 Homilía, diaconado y órdenes menores, Ecône, 3 de abril de 1976

518 Homilía, Châtelperonn, 25 de agosto de 1977

¡Qué hermosa es la misa del domingo, todos los fieles reunidos alrededor de Nuestro Señor Jesucristo, participando a su Pasión, recibiendo su Cuerpo y su Sangre, y volviendo a su casa con la paz en el alma, el gozo en el corazón y dispuestos a sufrir si es necesario con Nuestro Señor Jesucristo y a soportar mejor sus pruebas!<sup>519</sup>

Yo diría que el gozo estalla en cierto modo a la salida de la misa cuando los rostros están radiantes de la fe, de la caridad y de la paz de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>520</sup>

Tendríamos que bajar cada vez de nuestros altares y de estos Santos misterios con el corazón repleto de una caridad nueva para amar a Dios, cantar su gloria, amar a nuestro prójimo y llevar el Evangelio al mundo.<sup>521</sup>

---

519 Homilía, Ecône, 17 de junio de 1976

520 Homilía, toma de hábito, Flavigny, 5 de julio de 1977

521 Homilía, subdiaconado y órdenes menores, Ecône, 15 de marzo de 1975





SEGUNDA PARTE

EL  
NOVUS ORDO  
MISSÆ<sup>522</sup>

---

522 El nuevo rito se llama: N.O.M., *Novus ordo missæ*, o *Nuevo ordinario de la misa*.



# I ¿EN QUE CONSISTIÓ LA REFORMA LITURGICA?

## INTRODUCCIÓN

### **¿Puede haber y se puede desear una reforma litúrgica?**

*En el momento del concilio Vaticano II, Mons. Lefebvre no se oponía en principio a una reforma litúrgica. Sin embargo recordaba que la liturgia es ante todo un culto público de alabanza a Dios antes de ser un simple medio de apostolado. Frente a los que tienden a despreciar la liturgia tradicional, Mons. Lefebvre responde que la falta de atractivo por la liturgia proviene más de una antipatía espiritual que de la liturgia misma. Por consiguiente, para ser eficaz, la renovación litúrgica tiene que transformar profundamente el alma de los fieles y contribuir a la extensión del reinado de Nuestro Señor hasta en la sociedad civil.*

#### **1. ¿Sobre qué base tiene que apoyarse la reforma?**

Tenemos que alegrarnos profundamente al ver entre nuestros contemporáneos un gran deseo de vivir de la liturgia, una nueva estima de esta fuente incomparable del Espíritu de Dios. El Concilio tenía que haber alentado estas Santas aspiraciones, guiándolas y orientándolas.

Es la Iglesia entera la que siente el deseo de volver a colocar la liturgia en su verdadero lugar en la vida cristiana.

Los Papas han sido los primeros en ser el origen de esta renovación, no haciendo, por otra parte, sino expresar lo que muchos obispos, sacerdotes y fieles sentían íntimamente.

Además, ¿no es éste el modo de obrar profundo y suave del Espíritu Santo?

Pero la cuestión de lo que se puede denominar el “renacimiento litúrgico” plantea problemas fundamentales para la Iglesia entera. En efecto, ¿cuál es el papel de la liturgia en el apostolado de la Iglesia? La reforma del conjunto litúrgico edificado a lo largo de los siglos, ¿tiene que versar sobre el aspecto del culto litúrgico o particularmente sobre la liturgia como medio de apostolado? ¿No sería efectivamente subestimar la liturgia el reducirla a un medio de apostolado y no considerarla bajo su aspecto de culto público y de alabanza a Dios? La subestimación de la liturgia, ¿provenía sobre todo de la presentación litúrgica de los actos y de las enseñanzas, que guardan entre sí un valor que sigue siendo efectivo, o, al contrario, tiene su origen en la disminución del espíritu de fe y del espíritu religioso entre los fieles por motivos ajenos a la liturgia?

La actividad humana se ha vuelto tan ajena a Dios y tan alejada de su Creador y de su Espíritu vivificador, que las almas que aún son religiosas aspiran a restablecer los vínculos rotos entre la oración y la acción.

Sería demasiado simple y casi infantil acusar a la liturgia, en su modo de expresión y dirección actuales, de ser el origen de la disminución de la fe entre los fieles, y la única causa de ello o por lo menos la principal.

El papa Pío XII decía a los párrocos y predicadores de Cuaresma: “Cuando miramos a la humanidad que nos rodea y nos preguntamos si está dispuesta y es capaz de recibir en sí esta realidad de la vida sobrenatural, evidentemente para muchos la respuesta no puede ser afirmativa. El mundo sobrenatural se les ha vuelto extraño y ya no les dice nada. Es como si los órganos espirituales del conocimiento de las verdades tan altas y saludables se hubieran atrofiado y muerto en ellos. Se ha pretendido explicar este estado de alma por los defectos de la liturgia de la Iglesia; se ha creído que bastaría con purificarla,

reformularla y ponerla otra vez en honor para ver que los que hoy andan errando vuelven al camino de los sagrados misterios. El que así razona muestra que tiene un concepto muy superficial de esta anemia y de esta apatía espiritual, que tiene raíces más profundas”.<sup>523</sup>

Digamos, pues, sin vacilación, que hacían falta algunas reformas litúrgicas y que era de desear que el Concilio siguiera este camino, haciendo luego enseguida una pausa, pues es inconcebible que se cambie de misal, de breviario, de ritual, etc., cada diez años, así como es inconcebible que se modifiquen continuamente textos y traducciones oficiales.

Pero para que esta renovación litúrgica sea plenamente eficaz, quizás es más necesario restablecer los vínculos de la oración litúrgica y la alabanza de Dios, -vínculos naturales y sobrenaturales- con las actitudes diarias. Éste ha sido y aún es el trabajo de la Iglesia misionera: “Restaurar todo en Cristo.”<sup>524</sup> (Efe 1,10) “Todo”, es decir, sobre todo la familia, la escuela, el municipio, la profesión y la sociedad civil. Hay que rehacer este trabajo con la ayuda de las familias cristianas y con la participación de todos los movimientos de Acción Católica y de las demás asociaciones que procuran extender el reinado de Nuestro Señor.

Para situar bien la reforma litúrgica, hay que considerar de un modo claro y evidente que la liturgia, que es en primer lugar alabanza a Dios, es un culto público y realmente una oración de la sociedad y de la comunidad considerada bajo todos sus aspectos. Las gracias de ella descienden sobre el pueblo cristiano y el mundo para santificarlo en todas sus actividades.<sup>525</sup>

---

523 Pío XII, Alocución *In meno di un anno*, 17 de febrero de 1945

524 “*Omnia instaurare in Christo*”

525 “Carta del 25 de marzo de 1963, a todos los miembros de la Congregación del Espíritu Santo, sobre la primera sesión del concilio Vaticano II”, en *Un obispo habla*, pág. 18.

*Ante algunas innovaciones litúrgicas muy lamentables, Mons. Lefebvre se apoya en una alocución del Papa Pablo VI para mostrar el lugar y la función de la liturgia. Desde 1965, deploraba la supresión de las imágenes en las iglesias y la substitución de los cantos en latín por cantos en lengua vulgar de muy poco valor. La iglesia se ha convertido más bien en una casa de hombres que en la casa de Dios. Al mismo tiempo que se da cuenta de ello, Mons. Lefebvre sigue estando abierto a ciertas reformas, en particular en la primera parte de la misa, con la condición de que sean conformes a la más pura Tradición de la Iglesia, y que conduzcan a las almas a una unión personal con Nuestro Señor presente en la Eucaristía.*

## **2. Los principios que hay que mantener en toda reforma**

El lugar y la función de la liturgia están expuestos admirablemente por el Santo Padre en una exposición breve pero vigorosa. “Vemos, en efecto,” nos dice el Papa<sup>526</sup>, “que en este asunto se ha respetado el orden debido a las cosas y a los deberes. De esta manera hemos profesado que hay que darle a Dios el lugar principal, que estamos obligados en primer lugar a dedicarnos a dirigir súplicas a Dios.” Luego viene la función de la liturgia, “primera fuente de... la vida misma de Dios... la primera escuela de vida espiritual... el primer don que tenemos que entregar al pueblo cristiano”; en breves líneas, el Santo Padre esboza todo un programa. “Finalmente la primera invitación al mundo para que abra sus labios, hasta ahora mudos, en Santas y verdaderas preces, para... cantar con nosotros las alabanzas de Dios.” Llamamiento ardiente a los que no rezan aún con el pueblo cristiano.

Luego, en un segundo párrafo, el Santo Padre estudia la relación entre la liturgia y la Iglesia, y afirma la importancia capital de la liturgia en la vida de la Iglesia. “La Iglesia, en efecto, es ante todo una comunidad religiosa, es una comunidadorante...”

---

526 Pablo VI, *Alocución de clausura de la segunda sesión del concilio*, 4 de diciembre de 1963, en *Concilio Ecueménico Vaticano II*, B.A.C., Madrid 1993, págs. 1124-1125

Previene con insistencia que si se van a hacer algunas simplificaciones, eso no significa de ningún modo “dar menos importancia a la oración ni colocarla detrás de las otras preocupaciones del sagrado ministerio y de la actividad pastoral, ni quitarle nada de su fuerza simbólica ni de su antigua elegancia artística.” Hay que tener en cuenta esto para interpretar bien los decretos que saldrán en el futuro.

“Para conseguir felizmente esto”, añade por último el Santo Padre, “no queremos que nadie quebrante las reglas de la oración pública de la Iglesia introduciendo cambios en privado o ritos particulares. No queremos que nadie se tome la libertad de usar a su antojo la Constitución sobre la sagrada Liturgia... Por tanto, la magnífica oración de la Iglesia ha de resonar en todo el mundo en una misma armonía. Que nadie la perturbe, que nadie la profane...”

Palabras fuertes y vigorosas que, por desgracia, se han vuelto necesarias a causa de tantas iniciativas tan increíbles, de las que miles de fieles son testigos impotentes y profundamente apenados. En efecto, son muchas las iglesias en que se quebrantan impunemente las reglas litúrgicas, cosa que quizás es más grave que la misma innovación litúrgica por parte de los sacerdotes, y sobre todo la costumbre y el ejemplo de la desobediencia pública de los que han prometido obediencia y deberían ser modelos de ella.

Pronto se van a hacer públicas las instrucciones oficiales de la Santa Sede. Es de desear que el primer resultado de su publicación sea que cesen las iniciativas privadas.<sup>527</sup>

### 3. Algunas sugerencias de reforma

En medio de las oposiciones, de las exageraciones y de las discusiones que caracterizan este período de adaptación de la liturgia, ¿se pueden bosquejar algunas reflexiones?

---

<sup>527</sup> Después de la segunda sesión del concilio Vaticano II, 21 de enero de 1964, en *Un obispo habla*, págs. 33-35

Viendo la rapidez, inhabitual en la Iglesia, con la que en todos los países se han realizado las aplicaciones, no podemos dejar de temer que algunas medidas van a suponer resultados imprevistos y lamentables.

Es lo que ocurre con la devoción al Santísimo Sacramento, a la Santísima Virgen y a los santos, cuyas imágenes se han quitado de muchas iglesias, sin ninguna preocupación de la más elemental pastoral y catequesis; de la hermosa y buena disposición de la casa de Dios, que se ha convertido más bien en una casa de los hombres; de la belleza realmente divina de los cantos en latín suprimidos y que aún no se han reemplazado con melodías equivalentes.

Sin embargo, ¿tenemos que concluir de estas comprobaciones que había que mantener todas esas cosas sin ningún cambio? El Concilio, con medida y prudencia, ha respondido con la negativa. Había que reformar y recuperar algo.

Sugerencias para el futuro: a pesar de una cierta confusión actual de ideas, ¿podemos buscar las cualidades de la nueva aurora que el Concilio va a hacer levantar sobre el mundo?

Estas perspectivas serán seguramente más fáciles de descubrir en algunos años. Pero, ¿no es de desear acaso que los que han vivido la vida del Concilio procuren, en perfecta sumisión con el sucesor de Pedro, determinarlas para suscitar iniciativas verdaderas y generosas, fruto de la más pura Tradición de la Iglesia, al surgir realmente del Espíritu de Dios que está siempre vivo en su Esposa?

Está claro que la primera parte de la misa, hecha para enseñar a los fieles y hacerles expresar su fe, necesita alcanzar estos fines de un modo más nítido y, en cierta medida, más inteligible. Según mi humilde opinión, parecen útiles dos reformas en este sentido: primeramente, reformar los ritos de esta primera parte y, en segundo lugar, hacer algunas traducciones en lengua vulgar.

Procurar que el sacerdote se acerque a los fieles, converse



con ellos, rece y cante con ellos, que esté, pues, en el púlpito, que les lea en su idioma las lecturas de la epístola y del evangelio; que el sacerdote cante en las divinas melodías tradicionales el *Kyrie*, el *Gloria* y el *Credo* con los fieles, éstas son reformas acertadas que logran hacer recuperar a esta parte de la misa su verdadera finalidad. Que el ordenamiento de esta parte de enseñanza se haga primeramente en función de las misas cantadas del domingo, de tal modo que esa misa sea el modelo al que se adaptarán los ritos de las demás misas, éstos son algunos aspectos de renovación que parecen excelentes.

Añadamos sobre todo las directivas necesarias para una predicación verdadera, sencilla, conmovedora y fuerte en la fe y determinante en las resoluciones. Este es uno de los puntos más importantes que hay que conseguir con la renovación litúrgica de la primera parte de la misa. (...)

Pero los argumentos en contra de la conservación de latín en las partes de la misa que se efectúan en el altar son tales que se puede esperar que en un día cercano pondrán límites a la invasión de la lengua vernácula en este tesoro de unidad y de universalidad, y en este misterio que ninguna lengua humana puede expresar ni describir.

¡Qué no deberíamos desear para que el alma de los fieles se una espiritual y personalmente a Nuestro Señor presente en la Eucaristía y a su divino Espíritu!, de tal modo que todo lo que pueda obstaculizar este fin, por exageración de oraciones vocales y de ritos, por falta de respeto a la Eucaristía o por una vulgaridad inconveniente a estos divinos misterios, se proscriba absolutamente. Una reforma en este ámbito no puede ser buena sino en el caso que asegure de un modo más firme los fines esenciales de los misterios divinos tal como Nuestro Señor los estableció y la Tradición los ha transmitido.<sup>528</sup>

---

528 Entre la tercera y la cuarta sesión del Concilio, 6 de junio de 1965, en *Un obispo habla*, págs. 57-59

#### 4. Nunca nos hemos negado a algunos cambios

A los católicos que se dan cuenta que se efectúan transformaciones radicales les resulta difícil resistir a la propaganda insistente, que es común a todas las revoluciones. Les dicen: “No aceptáis el cambio, pero la vida cambia. Os quedáis aferrados a cosas fijas, pero lo que era bueno hace cincuenta años ya no conviene a la mentalidad actual ni al género de vida que llevamos. Os quedáis en el pasado y no sois capaces de cambiar de costumbres”. (...)

Nunca nos hemos negado a aceptar ciertos cambios y adaptaciones que son un testimonio de la vitalidad de la Iglesia. En materia litúrgica la gente que tiene mi edad presencié varias reformas. Yo acababa de nacer cuando San Pío X mejoró algunas cosas, en particular dando más importancia al ciclo temporal, adelantando la edad de la primera comunión y restaurando el canto litúrgico que había caído un poco en el olvido.

Luego, Pío XII redujo la duración del ayuno eucarístico a causa de las dificultades inherentes a la vida moderna. Autorizó por el mismo motivo la celebración de la misa por la tarde, colocó otra vez el oficio de la Vigilia pascual en la tarde del Sábado Santo y retocó los oficios de la Semana Santa.

Juan XXIII, a su vez, hizo algunos retoques al rito denominado “de San Pío V” antes del Concilio.

Pero nada de esto se parecía, ni en mucho ni en poco, a lo que sucedió en 1969, es decir, una nueva concepción de la misa.<sup>529</sup>

## La reforma presentada por ella misma

### 1. “La clave del *aggiornamento*”

El mismo Papa (alocución del 13 de enero de 1965) habla de

---

<sup>529</sup> *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 41-42

la “renovación litúrgica” como de “una nueva pedagogía religiosa” que va a ocupar “el lugar del motor central en el gran movimiento inscrito en los principios constitucionales de la Iglesia,” principios renovados del Concilio.

Mons. Dwyer, miembro del *Consilium*<sup>530</sup> de liturgia, arzobispo de Birmingham, reconoce la importancia de esta reforma (conferencia de prensa, 23 de octubre de 1967): “La liturgia es la que forma el carácter y la mentalidad de los hombres que se enfrentan a los problemas... La reforma litúrgica es en cierto sentido la clave del *aggiornamento*: no os engaños, ahí es donde empieza la revolución”.<sup>531</sup>

## 2. Presentación de la nueva misa por Mons. Bugnini

En ese tiempo, después del Concilio, yo era Superior General de la Congregación de los Padres del Espíritu Santo y teníamos en Roma una asociación de los Superiores generales. Le pedimos al Padre Bugnini que nos explicara qué era su nueva misa porque, al fin y al cabo, no era un acontecimiento pequeño. Después del Concilio se oyó hablar de la misa normativa, de nueva misa, *Novus ordo*. ¿Qué es esto? No se habló de ello en el Concilio. ¿Qué es lo que sucede? Por eso le pedimos al Padre Bugnini que por favor él mismo nos lo explicara a los 84 Superiores generales que se habían reunido, entre los cuales me hallaba yo.

El Padre Bugnini, con mucha soltura, nos explicó qué era la misa normativa. Vamos a cambiar esto, vamos a cambiar aquello, vamos a poner otro ofertorio, vamos a elegir los Cánones, se podrán reducir las oraciones de la comunión, podrá haber diversos esquemas para el principio de la misa. Se podrá decir la misa en lengua vernácula. Nosotros nos quedábamos mirando unos a otros diciendo: “¡No puede ser!”

---

530 Órgano para la aplicación del decreto sobre la liturgia *Sacrosanctum concilium* del concilio Vaticano II, creado el 26 de febrero de 1964 por el Papa Pablo VI

531 Carta al cardenal Seper, 26 de febrero de 1978

Hablaba como si nunca hubiera habido misa en la Iglesia antes de él. Hablaba de su misa normativa como de un invento nuevo.

Personalmente, yo me sentí tan alterado, siendo que normalmente tomo la palabra con bastante facilidad para oponerme a las personas con quienes no estoy de acuerdo, que me quedé mudo. No podía decir ni una sola palabra. No puede ser que a este hombre que está delante de mí se le haya confiado toda la reforma de la liturgia católica, del santo sacrificio de la misa, de los sacramentos, del breviario y de todas nuestras oraciones. ¿A dónde vamos a llegar? ¿A dónde va la Iglesia?

Dos superiores generales tuvieron el valor de levantarse, y uno de ellos preguntó al Padre Bugnini: “¿Se trata de una participación activa o corporal, es decir, de oraciones vocales, o se trata de una participación espiritual? En todo caso, usted ha hablado tanto de la participación de los fieles que parece que ya no justifica la misa sin ellos, pues toda su misa se ha elaborado en función de la participación de los fieles. Nosotros, benedictinos, celebramos nuestras misas sin fieles. Por eso, ¿vamos a poder seguir diciendo nuestras misas privadas, pues no tenemos fieles que participen en ellas?”

Os estoy repitiendo exactamente lo que dijo el Padre Bugnini. Me impresionó tanto que todavía lo tengo en mis oídos: ¡ “La verdad es que esto no lo habíamos pensado,” dijo!

Después, se levantó otro y dijo: “Reverendo Padre, usted nos ha dicho que se va a suprimir esto, se va a suprimir aquello, a reemplazar esto por aquello, y siempre oraciones más cortas. Me ha dado la impresión de que su nueva misa se va a decir en diez o doce minutos, o en un cuarto de hora. No es algo razonable ni respetuoso para tal acto en la Iglesia.” Pues bien, respondió lo siguiente: “Todavía podemos añadir alguna cosa más”. ¿Es esto algo serio? Yo mismo lo escuché. Si alguien me lo hubiera contado, yo hubiera dudado, pero yo mismo lo escuché.<sup>532</sup>

---

532 *La Iglesia infiltrada por el modernismo*, págs. 32-34

### 3. Distinciones previas para juzgar la nueva misa

Si queremos considerar y juzgar el *Novus ordo*:

Primeramente tenemos que referirnos al texto original tal como salió de la Congregación de Ritos: en latín. Es el modo auténtico y oficial.

Luego está la aplicación del *Novus ordo* por las *Notitiæ*, que es la revista oficial de la Congregación de Ritos<sup>533</sup>, del Culto, y que pone en aplicación el *Novus ordo*. Ya en estas aplicaciones hay una multitud de detalles que cambian el *Novus ordo* tal como salió de la Congregación.

Y la tercera cosa que hay que considerar son las traducciones. El *Novus ordo* no está en latín (sigo hablando de las cosas oficiales de la Congregación de Ritos y las traducciones reconocidas por Roma).

Ahora, además de estas cosas oficiales, si consideramos el uso que se ha hecho en la práctica, llegamos a una multitud infinita de aplicaciones del *Novus ordo*: pronto cada sacerdote tendrá su nuevo *ordo*.

Podemos ver las distinciones de cada país. Según los países, el *Novus ordo* se ha aplicado de un modo más estricto o mucho más amplio.<sup>534</sup>

---

533 Por la constitución apostólica *Sacra Rituum Congregatio* (8 de mayo de 1969), la Sagrada Congregación de Ritos (creada en 1588 por el Papa Sixto V) fue dividida en dos congregaciones: la Sagrada Congregación del Culto divino (prefecto: el cardenal Gut; secretario: el padre Bugnini) y la Sagrada Congregación para la Causa de los santos (prefecto: cardenal Bertoli; secretario: Mons. Antonelli).

534 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

## La reforma y la ley de la fe<sup>535</sup>

### Mitigación de los tres dogmas principales sobre la misa en el *Novus ordo*

Para juzgar sobre el valor dogmático, moral y espiritual de esta reforma, tenemos que recordar brevemente los principios inmutables de la fe católica sobre lo que constituye esencialmente nuestra santa misa. Veamos las diferentes proposiciones que son “de fe divina católica definida”.<sup>536</sup> Son, pues, dogmas. Por consiguiente, el que no crea esto es hereje y, por el mismo hecho, está fuera de la Iglesia.

La primera verdad es que “en el sacrificio de la misa se ofrece a Dios un verdadero y real sacrificio”.<sup>537</sup> Tenemos que añadir que este sacrificio es propiciatorio, esta precisión va a servirnos en el examen de la nueva misa.<sup>538</sup>

Segundo dogma: “La hostia o víctima es el mismo Cristo

535 Según un adagio muy conocido por los liturgistas: “*Lex orandi, lex credendi*”, “la ley de la oración establece la ley de la fe” es decir, que la oración redundaba sobre la fe. En su encíclica *Mediator Dei* consagrada a la liturgia, Pío XII explica que este adagio procede del *Indiculus* del Papa Celestino I (Papa desde el 422 al 432, D.S. 246) no significa que la liturgia es “como un ensayo del Dogma, en cuanto que si una de estas verdades producía a través de los ritos litúrgicos frutos de piedad y santidad, la Iglesia tendría que aprobarla, y en el caso contrario, reprobarla”, sino que este adagio significa que “contiene la fe católica, en cuanto da un testimonio oficial de la fe de la Iglesia”

536 “*De fide divina catholica definita*”

537 “*In Missa [ofertur] Deo verum et proprium sacrificium*”. Cf. Concilio de Trento, 22ª sesión, can. 1, D.S. 1751

538 El concilio de Trento formula esta condenación: “Si alguno dijere que el sacrificio de la misa sólo es de alabanza y de acción de gracias, o mera conmemoración del sacrificio cumplido en la cruz, pero no propiciatorio (...) sea anatema” (Cf. Concilio de Trento, 22ª sesión, can. 1, D.S. 1753). La propiciación vuelve a poner al hombre en amistad divina (de volver a hacer “propicio”) por medio de la remisión de los pecados.

presente bajo las especies de pan y vino”.<sup>539</sup>

Por último, tercera afirmación: “Sólo los sacerdotes y solamente ellos son los ministros”.<sup>540</sup>

Por eso, es evidente que estas tres verdades fundamentales están –sin ser severos en el juicio sobre el *Novus ordo* – por lo menos netamente mitigadas, y esto lo podemos probar fácilmente con pruebas internas y externas, es decir, por el análisis del propio ordo, por lo que dicen de él personas ajenas y, finalmente, por los hechos que provienen de esta reforma. Pero se llega a esta conclusión sobre todo por las pruebas internas, es decir, al estudiar el propio *Novus ordo*.<sup>541</sup>

*Mons. Lefebvre ilustra ahora en detalle la mitigación de estos tres dogmas en el Novus ordo.*

## La nueva misa y el sacrificio

*El Novus ordo mitiga la noción de sacrificio. La supresión de algunas oraciones y de algunos textos litúrgicos oculta el aspecto sacrificial de la misa. Las propias iglesias ya no tienen como centro el altar.*

### 1. La ausencia de la liturgia del sacrificio

En el *Novus ordo* hay prácticamente dos partes: la liturgia de la palabra y la liturgia de la Eucaristía. Ya casi no existe la liturgia del sacrificio, motivo por el cual apenas dichas las palabras rápidas de la consagración se llega a la Eucaristía, es decir, a la distribución del pan eucarístico. Es una disminución de lo que constituye el centro de la misa y de lo que realmente es el sacrificio de la misa.<sup>542</sup>

539 “*Hostia aut victima est ipse Christus præsens sub speciebus panis et vini*”.

540 “*Sacerdotes illique soli sunt ministri*”.

541 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979

542 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

## 2. La supresión de las oraciones que expresan la propiciación

Se han sacado del nuevo *ordo* todos los textos que afirman claramente el fin propiciatorio, fin esencial de la misa. Aún se encuentran una o dos ligeras alusiones, pero eso es todo. Ahora bien, esto se ha hecho porque los protestantes niegan el fin propiciatorio.<sup>543</sup>

Las oraciones que expresaban explícitamente la idea de propiciación, como las del ofertorio y las que decía el sacerdote antes de la comunión, han sido suprimidas. Igualmente, al final de la misa, también se ha suprimido la oración a la Santísima Trinidad que dice lo siguiente: “Haz, que, a mí y a todos aquellos por quienes lo he ofrecido, nos sea propiciatorio, *propitiabile*” –se emplea el término propio –.<sup>544</sup>

La expresión “sacrificio” ya no figura en la segunda Plegaria eucarística, denominada de San Hipólito.<sup>545</sup>

Por lo tanto, la disminución de la noción de sacrificio es evidente en el nuevo rito, ya que la palabra “sacrificio” se emplea cada vez menos y cuando se emplea es a la manera de los protestantes, pues ellos aceptan este término para la misa pero únicamente como sacrificio de alabanza o eucarístico, y de ningún modo propiciatorio.<sup>546</sup>

## 3. Una supresión en la línea del protestantismo

Cuando decimos: “En el *Novus ordo* se pierde la noción de sacrificio,” los innovadores nos replican: “No, la palabra sacrificio aparece aquí y también allí”. En efecto, la palabra “sacrificio” se emplea algunas veces... Los protestantes aceptan también la

---

543 Conferencia espiritual, Ecône, 17 de enero de 1978

544 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979

545 El N.O.M. permite elegir entre cuatro “plegarias eucarísticas”, entre las cuales está la denominada de San Hipólito. *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 29.

546 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979



noción de sacrificio en la misa, aunque únicamente como sacrificio eucarístico<sup>547</sup>, de alabanza y sacrificio latréutico<sup>548</sup>, pero no el sacrificio propiciatorio, que es esencial en la noción de sacrificio católico. Precisamente es el concilio de Trento el que hizo algunos capítulos sobre este tema contra los protestantes, por lo que es muy grave haber suprimido todas las oraciones que hablan de sacrificio propiciatorio.<sup>549</sup>

Por desgracia, el resultado de la reforma ha sido el de tocar a la noción de sacrificio y a la noción de Pasión continuada por medio del sacrificio de la misa. No es que los innovadores lo nieguen, sino que ya no hablan de ello. Resultado: los hombres lo olvidan y ya no piensan en ello. Claro que los autores de esta nueva liturgia postconciliar no han negado el sacrificio de la misa, pero por el hecho de haber insistido tanto en hablar de misa, de comida y de Eucaristía, silenciando el término “sacrificio” o por lo menos hablando de él sólo alguna vez de cuando en cuando para poder decir que no lo ignoraban, se llega a no creer ya en la virtud del Calvario.<sup>550</sup>

Podría haberos traído un libro que ha salido durante estas vacaciones, titulado: *Quince obispos explican la fe de la Iglesia católica*, publicado en las ediciones du Cerf. Entre estos quince obispos hay tres cardenales. El peor de esos artículos es el que hizo el obispo de Arras sobre la misa. En este libro escribe: “Se dice que el sacrificio de la misa fue instituido para la satisfacción, esa horrible palabra ‘satisfacción’”. Afirma que esta palabra tiene como origen una idea medieval que representa a Dios Padre como si tuviera necesidad de sangre para la remisión de nuestros pecados y fuera un verdugo que quiere inmolarse a su Hijo y quiere su Sangre. Sin embargo, el concilio de Trento afirma claramente que Nuestro Señor ofreció su vida como

---

547 De acción de gracias

548 De adoración

549 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

550 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984

propiciación de nuestros pecados, eso es, para la satisfacción. Y esta misma apreciación del sacrificio de Cristo se encuentra en todas las epístolas de San Pablo. Si se excluye la noción de sacrificio propiciatorio, no quedaría sino tirarlas al fuego. Por consiguiente, ¿qué entienden del sacrificio de la misa esos obispos?<sup>551</sup>

#### 4. La supresión de los gestos que simbolizan el sacrificio

Por otra parte, para analizar el nuevo rito, pienso que no hay que considerar únicamente los textos, sino tomar igualmente en consideración todas las ceremonias y los nuevos gestos que se establecen: las genuflexiones, los signos de Cruz, las inclinaciones (...) e incluso el cambio en los objetos.<sup>552</sup>

Así, en la Plegaria eucarística I, íse han suprimido todos los signos de Cruz! Un día celebraba yo la misa; creo que en el Carmelo de Suiza. Las Carmelitas sólo eran nueve. Tenían un misal antiguo que les habían regalado, pero estaba pintarrajeado por los reformadores. Había un círculo rojo sobre cada cruz para señalar que se había suprimido. Igualmente las rúbricas que hacían referencia a las genuflexiones estaban tachadas en rojo. Con una sola ojeada se podía ver toda la transformación del Canon. ¡Ah!, puedo aseguraros que la Plegaria eucarística I<sup>553</sup> ya no es el Canon romano, no, para nada. ¡Se ha cambiado todo! ¡Se ha transformado todo! ¡Ya no hay genuflexiones ni signos de cruz! ¡Es horrible! El signo de cruz mostraba claramente

---

551 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978

552 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de junio de 1981. El sacramento es un signo sensible y eficaz, no un tratado teológico. Por eso hay que considerar no únicamente los textos sino también los gestos, actitudes que contribuyen también a significar lo que se realiza.

553 Entre las cuatro Plegarias eucarísticas que se dejan a la elección del celebrante en el nuevo *ordo*, la Plegaria I es la que tiene en sus textos más parecidos materiales con el Canon de la misa tradicional, cosa que ha llevado erróneamente a que algunos lo consideran como idéntico en sustancia.

que se trataba del sacrificio de la Cruz. No digamos que todo eso son detalles. No son detalles, sino gestos que tienen su significado y su valor.<sup>554</sup>

Otro ejemplo: la grandeza del sacrificio pide que el altar sea de un material noble, de piedra, y que toque la tierra de algún modo. Así la Iglesia prescribió desde el siglo IV la piedra de altar. Seguramente ya existía antes, pero el Papa que la prescribió para ofrecer el sacrificio no hizo sino confirmar lo que se hacía probablemente desde el principio.

Ahora bien, se ha suprimido la piedra de altar, pues ya no es obligatoria, y se reemplaza con una simple mesa, también para resaltar una comida más que un sacrificio, cosa que no añade nada sino todo lo contrario, a la dignidad y al carácter sagrado de la misa, que es un verdadero sacrificio.<sup>555</sup>

La supresión de la piedra de altar lleva también a la supresión de las reliquias de los Santos mártires que fueron inmolados y derramaron su sangre por Nuestro Señor Jesucristo, uniendo así la suya con la de Él, cosa que expresaba la presencia de las reliquias de los Santos en la piedra de altar. Ya no se presenta este vínculo tan hermoso que existe entre el sacrificio de los Santos y el de Nuestro Señor que se ofrece en el altar. ¿Cómo se han podido suprimir estas cosas? ¡Es increíble!<sup>556</sup>

Yo le dije al cardenal Seper: “Mire cómo se ha disminuido la noción de sacrificio”. La Iglesia ha tenido siempre el sentido del sacrificio, e incluso yo diría que es algo que está en la naturaleza del hombre. Ahora bien, todos los sacrificios se realizan sobre una piedra, sobre algo sólido. ¡Y se han suprimido las piedras de altar!<sup>557</sup>

La supresión de la piedra de altar, la introducción de la mesa

---

554 Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

555 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1989

556 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979

557 Conferencias que viva, Ecône, 25 de junio de 1981

cubierta con un solo mantel, el sacerdote de cara al pueblo, el hecho de colocar la hostia siempre sobre la patena y ya no sobre el corporal, el uso de pan ordinario y de los vasos hechos con materiales diversos, aún los menos nobles, son otros tantos detalles que contribuyen a inculcar a los asistentes las nociones protestantes opuestas esencial y gravemente a la doctrina católica.<sup>558</sup>

### **5. El Crucifijo del altar suprimido o puesto a un costado del altar**

Muchas veces se han suprimido igualmente los crucifijos sobre los altares o, en caso dado, se ha puesto al lado del altar. En consecuencia, ya no hay siquiera el recuerdo de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en aquello que constituye la renovación verdadera y real del sacrificio de Nuestro Señor.<sup>559</sup>

Hace poco, estando ocasionalmente en España, me fui a la montaña a visitar unos pueblecitos. Lo primero que hice fue entrar a una Iglesia para ver un poco si, quizás, en esas regiones apartadas de España, todavía estaba el altar del sacrificio como antes. ¡Pues no! ¡Nada! ¡No había Crucifijo! Pero, ¿qué queda del sacrificio? ¡Suprimir la Cruz! Por más que lo busqué, no había Crucifijo. Había una mesa sin nada encima y sin sentido. Esto no es la fe católica. La fe católica es el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo, al que participamos y que transforma la vida cristiana, la vida de las familias y la de la sociedad.<sup>560</sup>

La ausencia del crucifijo sobre el altar o puesto de lado es una disminución de la idea de sacrificio. Tiene que haber un crucifijo en el altar, y además la Iglesia pide que esté ahí precisamente, para recordar el sacrificio del Calvario.<sup>561</sup>

---

558 Conferencia, Florencia, 15 de febrero de 1975

559 Retiro Pascual, Ecône, 17 de abril de 1984

560 Homilía, Saint-Michel-en-Brenne, 2 de abril de 1989

561 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979

Los innovadores ya no ven en la misa un sacrificio propiciatorio, pero nosotros tenemos que recordarlo siempre.

Hay que poner siempre a la gente bajo la Cruz, bajo el sacrificio de Nuestro Señor. Ése debe ser nuestro tema. La misa es un sacrificio. Hay una acción sacrificial que se opera y nosotros participamos a la víctima. No es el “pan compartido,” no es un “compartir la palabra”.

Ya no se quiere la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. No se quiere su sacrificio porque su sacrificio nos recuerda que debemos sacrificarnos nosotros mismos, que debemos morir a nuestros pecados, para tener la vida.<sup>562</sup>

Y los hombres que buscan sus placeres, sus satisfacciones, no pueden verlo, ni oírlo ni comprenderlo. No quieren la Cruz. Es por eso que la Cruz desapareció tanto de nuestra época.<sup>563</sup>

## 6. ¿Se celebraba en Roma la misa de cara al pueblo?

Para ofrecer el sacrificio hay que ponerse de cara al crucifijo. Por eso, la misa celebrada de cara al pueblo acaba con la noción de sacrificio. Algunos me replican: “Pero mire, en Roma los altares en donde celebra el Papa están de cara al pueblo”.<sup>564</sup> Es verdad y no, pues el Papa celebra con todo su cabildo que está detrás de él.

De ese modo, cuando el Papa celebraba, no se volteaba hacia los que son los principales en la misa, es decir, todos los sacerdotes y cardenales y toda su cabildo, sino hacia los fieles, pero estaba a tal distancia de ellos que sólo con mucha dificultad se veía su rostro, pues en todos esos altares había un crucifijo, candelabros y diversas ornamentaciones que creaban una separación. Y

---

562 Retiro sacerdotal, París. 13 de diciembre 1984, en *Cor Unum* p. 112

563 Homilía, Ecône, 14 de septiembre 1976

564 Las basílicas romanas –edificios civiles en su origen– tenían su ábside orientado hacia el oeste. Al usarlas como primeras iglesias, los cristianos celebraban de cara al este (símbolo de Nuestro Señor, Sol de justicia) y, por lo tanto, de cara a los fieles en la nave.

además, celebraba claramente de cara a Nuestro Señor Jesucristo. Si estaba de cara al pueblo no era para celebrar la misa de cara a él sino por de la orientación<sup>565</sup> de la basílica.<sup>566</sup>

### **7. En las iglesias ya no se expresa visiblemente el sacrificio de la misa**

En esas hermosas basílicas construidas por nuestros antepasados se ve que el altar está realmente en el corazón del edificio. Hay una nave central y un crucero, representando la Cruz de Nuestro Señor reproducida en el edificio, y el altar está en el lugar del corazón de Nuestro Señor.

Al perder la noción del sacrificio de la misa, ahora los innovadores crean cualquier tipo de construcción como iglesia. Construyen cualquier tipo de sala multiusos, que sirve para cualquier cosa, y hacer ahí la “Eucaristía,” como dicen. Una mesa se pone en cualquier lugar y no hace falta tener una construcción que signifique la Cruz, pues ya no tiene ningún sentido.

En cambio, en otro tiempo, los que construían las iglesias querían realmente reproducir la Cruz. Para ellos, el sacrificio de la misa era realmente el de Nuestro Señor y no únicamente, como ahora, una “Eucaristía”.<sup>567</sup>

### **8. De la desaparición del sacrificio a la desaparición del sacramento**

En la misa hay dos grandes realidades: el sacrificio y el sacramento que se efectúan en el mismo instante; en el preciso momento en que el sacerdote pronuncia las palabras de la consagración del pan y del vino.

Cuando han terminado las palabras de la consagración de la

---

565 En las iglesias (realmente) orientadas, el sacerdote celebra de cara al este.

566 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979

567 Retiro, Saint-Michel-en-Brenne, 1 de abril de 1989

preciosísima Sangre, se realiza el sacrificio de Nuestro Señor donde queda ahí presente en el sacramento. (...) Esta separación mística de las especies de pan y vino consume el sacrificio de la misa. Por lo tanto, estas dos realidades se operan por medio de las palabras de la consagración. No se pueden separar; que es lo que han hecho los protestantes, queriendo solamente el sacramento sin el sacrificio. Por eso no tienen ni uno ni otro, ni el sacramento ni el sacrificio. Y es el peligro de las nuevas misas. Ya no se habla de sacrificio; parece que se hace abstracción de él. Ya sólo se habla de Eucaristía, se hace una “Eucaristía”, como si sólo fuera una comida. El peligro es que no hay ni una ni otra cosa. Es algo muy peligroso. En la medida en que desaparece el sacrificio, también desaparece el sacramento, porque lo que está presente en el sacramento es la víctima. Si ya no hay sacrificio, tampoco hay víctima.<sup>568</sup>

## 9. Un documento oficial de la diócesis de París

Aquí tengo un documento del Centro Jean-Bart, centro oficial de la diócesis de París, que contiene cosas increíbles. Con el título “Hoy, la Eucaristía de Cristo” (no es ningún documento viejo, sino del 17 de marzo de 1973), dice: “La misa, ¿no es acaso la comida del Señor y una invitación a la comunión?”... y no dice nada del sacrificio.

Luego: “En el corazón de la misa, hay un relato”. (...)

“Lo que celebramos es el memorial de nuestra redención. Memorial, una palabra que hay que entender bien. No se trata de la conmemoración de un acontecimiento pasado, como si nos reuniéramos únicamente para recordar. Tampoco se trata de una renovación de este acontecimiento. Cristo murió y resucitó de una vez por todas y este acontecimiento no se puede renovar...”; “Ya no se puede renovar”. ¿No puede acaso Nuestro Señor

---

568 Retiro, Brignoles, 27 de julio de 1984

hacer un milagro que nos renueve su sacrificio del Calvario?<sup>569</sup>

De ese modo, los que tienen autoridad en la Iglesia hacen desaparecer poco a poco la noción de sacrificio propiciatorio y exaltan más la comunión que la presencia real.<sup>570</sup>

## La nueva misa y la presencia real

*Muchas ceremonias del nuevo rito y los cambios de objetos litúrgicos ocultan los dogmas fundamentales de la misa católica. Acabamos de verlo en el análisis de la nueva misa y del sacrificio, y vamos a encontrar aquí la confirmación al estudiar la nueva misa bajo el punto de vista de la presencia real.*

### 1. La supresión de la genuflexión antes de la elevación

En la nueva misa, el sacerdote ya no hace una genuflexión antes de la elevación<sup>571</sup>, al igual que los protestantes. Para ellos, Cristo no se hace presente en la misa en virtud de las palabras de la consagración pronunciadas por el que preside la ceremonia sino por acto de fe de los fieles unidos al celebrante. Cristo está presente en la Eucaristía porque los fieles hacen un acto de fe en la presencia de Nuestro Señor. Esta teoría se difunde cada vez más. Es algo completamente protestante y por ese motivo ya no se hace la genuflexión antes de la elevación. Primero se levanta la hostia para que los fieles hagan un acto de fe y por ese acto Nuestro Señor está presente en la hostia.

Es algo espantoso, pues poco a poco se niega la presencia real. Se asimila la presencia de Nuestro Señor en la Eucaristía

<sup>569</sup> Conferencia, Tourcoing, 30 de enero de 1974. La transubstanciación es un milagro en sentido amplio; en sentido estricto, el milagro es una realidad visible.

<sup>570</sup> Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

<sup>571</sup> Se trata de las elevaciones que sigue inmediatamente a la consagración del preciosísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor.



a la presencia de Nuestro Señor en la comunidad de los fieles: estamos reunidos aquí y Nuestro Señor está presente entre nosotros. Pues bien, para algunos sucede lo mismo con la Eucaristía. Nuestro Señor se hace presente por la fe de los fieles. En ese caso se trataría de una presencia moral y ya no de la presencia real de Nuestro Señor. Cuando se llega a ese punto, ya no hay necesidad de pronunciar las palabras de la consagración. Basta con elevar la hostia para suscitar la fe de los fieles y Nuestro Señor se hace presente en la hostia. Una religiosa podrá hacer esto y lo mismo cualquier persona; ya no hará falta recibir el sacramento del Orden.<sup>572</sup>

Ahora, hasta los sacerdotes y también quizás los obispos niegan prácticamente la presencia real, porque ya no se hacen los actos de adoración a la sagrada Eucaristía. Ya no hacen (casi) ninguna genuflexión, ¿verdad? ¡Es inimaginable! De este modo, acaban creyendo que la Eucaristía es sólo pan en recuerdo de Nuestro Señor, pero ya no es su verdadero Cuerpo, Sangre y Divinidad.<sup>573</sup>

Si ya no se hace la genuflexión y si no se tiene respeto ante la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la sagrada Eucaristía, ya no se creará en ella. Ahora bien, ya no creer en la presencia real de Nuestro Señor en la Eucaristía es alejarse de la Iglesia y no permanecer ya en su Tradición.<sup>574</sup>

## 2. Una conferencia herética

Tengo ante los ojos una conferencia que hizo el decano de la Facultad teológica de Estrasburgo sobre la Eucaristía: "Pensamiento contemporáneo y expresión de la fe eucarística". Esta conferencia es herética desde la primera hasta la última línea. Ya no se habla para nada de la presencia real de Nuestro

---

572 Homilía, Saint-Michel-en-Brenne, 9 de abril de 1989

573 Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

574 Homilía, Lyon, 8 de febrero de 1976

Señor. Para ese decano, la presencia real es como la presencia de un autor en una pieza musical, que se revela en un fragmento suyo que se ejecuta.<sup>575</sup>

Pretende que no es un signo eficaz. Acerca de la presencia de Nuestro Señor en la Eucaristía dice: “Alguien puede estar presente en una acción simbólica que él mismo no ejecuta físicamente sino que otros ejecutan por fidelidad creadora a su intención profunda. El festival Bayreuth realiza seguramente una presencia de Richard Wagner que es muy superior en intensidad a la que pueden manifestar obras o conciertos ocasionales consagrados al músico”. Y ahora escuchad bien: “Me parece que conviene situar la presencia eucarística de Cristo en esta perspectiva”. Por lo tanto, la presencia eucarística de Cristo tendría su sentido y sería parecida a la presencia de un autor que ha compuesto un fragmento de música; se ejecuta el fragmento y así se revive la presencia del autor en esa ocasión. Esto es lo que constituye la presencia eucarística... (...) Es, desde luego, algo grave: ¡un decano de la Facultad de teología de Estrasburgo! Y, por desgracia, podríamos citar muchísimos ejemplos como éste.<sup>576</sup>

Luego [el decano de la Facultad] sonrío sobre esa Eucaristía a la que llaman “signo eficaz”, algo que en realidad es la definición por excelencia del sacramento.<sup>577</sup> Dice: “Es algo completamente ridículo; hoy en día ya no se puede creer en eso, ya no tiene ningún sentido” (...) y poco a poco los jóvenes seminaristas que están ahí se van quedando impregnados e infectados por el error.<sup>578</sup>

575 Conferencia, Rennes, noviembre de 1972, en *Un obispo habla*, pág. 174

576 Conferencia, Auray, enero de 1973. Mons. Lefebvre cita aquí al mismo decano de la Facultad de Estrasburgo que en la cita precedente y en la siguiente.

577 El *Catecismo de San Pío X* define el sacramento como “un signo sensible y eficaz de la gracia, instituido por Jesucristo para producir o aumentar la gracia”. (4ª parte, pregunta 519)

578 Conferencia, Rennes, noviembre de 1972, en *Un obispo habla*, pág. 175

*En muchas iglesias, se ponen en el altar los Evangelios mientras que el Santísimo Sacramento queda relegado en una capilla lateral. El hecho de poner así de relieve los Evangelios en detrimento del Santísimo Sacramento aumenta las dudas sobre la fe en la presencia real de Nuestro Señor en la Eucaristía.*

### 3. Los Evangelios colocados en el altar

Al final del esquema sobre la Sagrada Escritura<sup>579</sup> se iguala la Escritura a la Eucaristía. ¿Cómo no pensar en esos Evangelios que han reemplazado desde ahora a la Eucaristía en el altar mayor de nuestras iglesias?<sup>580</sup>

### 4. La confusión entre la Eucaristía y la Sagrada Escritura

Guardémonos bien de venerar de un modo exactamente igual estos dos dones de Dios: la Sagrada Escritura y la Eucaristía. Entre los dos hay una diferencia esencial. El Espíritu de Dios sólo está presente en la Escritura, cuando se usa (*in usu*), mientras que el Espíritu de Dios y de Nuestro Señor y su Cuerpo glorioso están presentes en la Eucaristía en su ser (*in esse*). Por lo tanto es una confusión inaceptable tratar al libro de las Escrituras con la misma veneración que a la Eucaristía.<sup>581</sup>

*La comunión recibida de pie y en la mano acentúa el aspecto de "memorial" y de "comida". El modo como se trata a Nuestro Señor en la sagrada Eucaristía manifiesta la disminución de la fe en la Divinidad de Cristo y en su presencia real.*

---

579 Se trata del esquema preparado para la redacción del documento *Dei Verbum*, constitución dogmática del Vaticano II sobre la Revelación divina, que sería publicado el 18 de noviembre de 1965, al final del concilio.

580 "Para seguir siendo buenos católicos, ¿habrá que hacerse protestantes?", 11 de octubre de 1964, en *Cartas pastorales y escritos*, págs. 189-199

581 Retiro de ordenaciones sacerdotales, Flavigny, junio de 1976

## 5. La comunión en la mano

Al hacer del sacrificio de la misa una comida, es muy normal que también se comulgue en la mano. Si es una comida, se distribuye pan porque es un recuerdo y un memorial.

Pero cuando se sabe que Nuestro Jesucristo está presente y quién es Él –desde luego que no lo sabemos y que somos incapaces de darnos cuenta; basta pensar en todos los ángeles del Cielo que se inclinan ante Nuestro Señor, y que toda rodilla se doblará ante el solo Nombre de Jesús en el Cielo, en la tierra y en los infiernos–, ¿tendremos miedo de ponernos de rodillas ante Aquel a quien, en el momento del Juicio Final, al sólo nombrarlo, hará que caiga de rodillas toda la humanidad, todas las almas que están en el Cielo, todos los ángeles y todos los que están en el Infierno?<sup>582</sup>

## 6. La comunión distribuída por cualquier persona

Los sacerdotes ya no hacen ni siquiera la genuflexión delante de la sagrada Eucaristía. Ya no tienen respeto por el Santísimo Sacramento. Cualquier persona distribuye las sagradas formas. No puede ser que se trate a nuestro Dios de ese modo. (...) La gente que trata a Nuestro Señor Jesucristo como lo trata en las ceremonias eucarísticas actuales es gente que no cree en la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. No puede haber otra conclusión.<sup>583</sup>

No obstante, es el concilio de Trento que declara que Nuestro Señor está presente hasta en las ínfimas partículas de la sagrada Eucaristía. Por eso, ¡qué falta de respeto de parte de personas que pueden tener partículas de la Eucaristía en las manos y que vuelven a su lugar sin purificarlas!<sup>584</sup>

---

582 Conferencia, Tourcoing, 30 de enero de 1974

583 Homilía, confirmaciones, Doué-la-Fontaine, 19 de mayo de 1977

584 Retiro sacerdotal, Hauterive, agosto de 1972

Los fieles que creen verdaderamente en la presencia real de Nuestro Señor comprenden muy bien que deben ser los ministros los que den la sagrada Eucaristía y no quieren de ningún modo comulgar en la mano.<sup>585</sup>

En la santa misa, las reformas introducidas hacen perder la fe en la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía. Para un católico, las reformas son tales que es difícil –e incluso imposible para los niños que no han conocido lo de antes, como nosotros que tenemos más edad y lo hemos conocido – creer en la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo. No puede ser que se trate al Santísimo Sacramento del modo como se le trata hoy, y al mismo tiempo creer que en la Eucaristía están verdaderamente presentes el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Dada la manera como se distribuye la sagrada Eucaristía, el modo de acercarse a recibirla sin genuflexión ni señales de respeto, y el modo de comulgar y de volver al lugar después de haber comulgado, no es posible que todavía se crea en la presencia de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento.<sup>586</sup>

## La nueva misa y el sacerdocio

*El nuevo ordo disminuye la diferencia esencial entre el sacerdocio del sacerdote y el de los fieles. El Confiteor rezado por el sacerdote y los fieles juntos, la distribución de la comunión por simples fieles así como la lectura de la Epístola e incluso del Evangelio, oscurecen la diferencia esencial entre los dos sacerdocios. Mons. Lefebvre expone las nociones teológicas útiles para captar en qué se aparta esta reforma del concepto tradicional.*

---

585 Retiro, Avrillé, 18 de octubre de 1989

586 Homilía, confirmaciones, Doué-la-Fontaine, 19 de mayo de 1977

## 1. La participación de los fieles

Únicamente los sacerdotes son los ministros del sacrificio. Ahora bien, este dogma queda disminuído por la falta de distinción entre el sacerdote y los fieles. Desde ahora, por ejemplo, el sacerdote y los fieles dicen juntos las oraciones del principio de la misa.

El “yo” del celebrante se ha reemplazado por el “nosotros”. Antes el sacerdote rezaba primero solo el *Confiteor* y luego lo rezaban los fieles. Había una clara distinción entre el sacerdote y los fieles. Ahora sólo hay un *Confiteor* en común. Sacerdote y fieles confiesan sus pecados en común y lo mismo sucede en un cierto número de oraciones.<sup>587</sup>

Está escrito [en muchos lados] que los fieles “celebran”; se asocian a los actos del culto, leen la Epístola y hasta el Evangelio, distribuyen la comunión, y a veces dan el sermón, que se puede reemplazar con “un intercambio sobre la palabra de Dios en pequeños grupos” que se reúnen antes para “elaborar” la celebración del domingo. Y esto es sólo una etapa; desde hace varios años, los responsables de los organismos episcopales lanzan propuestas de este tipo: “No son los ministros los que celebran, sino la asamblea”<sup>588</sup> o “La asamblea es el primer sujeto de la liturgia”; lo que cuenta no es “el funcionamiento de los ritos sino la imagen que la asamblea hace de sí misma y las relaciones que se crean entre los que concelebran”<sup>589</sup>.<sup>590</sup>

## 2. ¿Qué significa la participación activa de los fieles?

En su libro *La Reforma Litúrgica*, Mons. Bugnini escribe: “El camino abierto por el Concilio tiende a cambiar radicalmente

587 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979

588 Fichas del Centro Nacional de Pastoral Litúrgica

589 P. Gelineau, uno de los autores de la reforma litúrgica y profesor en el Instituto Católico de París.

590 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 33

la faz de las asambleas litúrgicas tradicionales, en las que, por costumbre más que secular, el servicio de la liturgia lo realizaba casi exclusivamente el clero, mientras el pueblo ‘asistía’ muy a menudo como extraño y mudo espectador”.<sup>591</sup>

La idea recurrente de Mons. Bugnini era la participación de los fieles... Todas las reformas actuales se han hecho para la participación activa de los fieles, como si antes no hubieran participado nunca activamente en el sacrificio. ¿Qué es esa participación activa? ¿Qué quiere decir “activa”? Para Mons. Bugnini, la participación activa es una participación sensible y no la de la mente y del corazón por la fe... Ahora bien, esa participación por la fe es la verdadera acción, la acción espiritual. No se trata de una acción puramente material. ¿Qué significa “participación activa” de los fieles? ¿Que los fieles van a leer las lecturas? Ahora, hasta las mujeres las leen, ya está autorizado...<sup>592</sup>

### 3. Peligro de la asimilación del sacerdocio de los fieles al del propio sacerdote

Mons. Bugnini escribe también: “Un paciente trabajo de educación deberá hacer comprender que la liturgia es la acción de todo el pueblo de Dios”. ¡Pues bien!, eso es un error. Yo no digo que es algo formalmente herético pero hay una herejía subyacente. Ahí se esconde la idea de que el sacerdocio de los fieles es el mismo que el de los sacerdotes, que todo el mundo es sacerdote y que todo el pueblo de Dios debe ofrecer el santo sacrificio.<sup>593</sup>

El sacerdote reúne en torno suyo a los fieles de tal modo que se cree que el sacerdote no es el único sacrificador —que sólo lo es realmente el sacerdote— sino también los fieles. Igualmente,

---

591 ANNIBALE BUGNINI, *La Reforma Litúrgica*, BAC, pág. 35

592 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979

593 Conferencia espiritual, Ecône, 12 de junio de 1984

que los fieles distribuyan la Eucaristía, el pan eucarístico, es perjudicial a la noción correcta de lo que es el sacerdote. Existe un gran peligro, porque se corre el riesgo de asimilar lo que se denomina sacerdocio de los fieles con el sacerdocio de los sacerdotes.<sup>594</sup>

#### 4. ¿En qué consiste el sacerdocio del sacerdote?

La gracia del sacerdocio es una participación totalmente particular a la gracia de Nuestro Señor. Ya se sabe que hay dos gracias en Nuestro Señor, tal como nos lo enseña la teología. En primer lugar está la gracia de unión, denominada unión hipostática, es decir la unión de la divinidad con la naturaleza humana que está en cierto modo unguida y llena de esta gracia de unión: Cristo es realmente el Ungido, de tal modo que toda su naturaleza humana está llena de la divinidad, como el aceite que embebe la materia. Por medio de esa gracia, Nuestro Señor fue consagrado sacerdote desde su Encarnación. El sacerdote participa a esa gracia de unión por medio del sacramento del orden, según un privilegio extraordinario.<sup>595</sup>

Por otra parte, esa gracia de unión de Nuestro Señor es el origen de su gracia Santificante. La gracia Santificante se desarrolla como una flor sobre el suelo de la divinidad, si así se puede decir. De ese modo, el Alma de Nuestro Señor recibe la gracia Santificante en toda su plenitud. La gracia Santificante es, por consiguiente, el fruto de su gracia de unión. Y por medio del bautismo y de los sacramentos, los fieles y nosotros, participamos a la gracia Santificante de Nuestro Señor Jesucristo.

Por ello es completamente falso decir que todos los fieles son sacerdotes, y que no hay diferencia entre el sacerdocio del sacerdote y el de los fieles.<sup>596</sup>

---

594 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

595 El sacerdote participa como instrumento a la acción sacerdotal de Cristo.

596 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978



## 5. ¿En qué consiste el sacerdocio de los fieles?

¿Cómo hablar entonces del sacerdocio de los fieles? El bautismo nos dedica en cierto modo al culto de Nuestro Señor Jesucristo. Por esa razón, san Pedro alude al sacerdocio de todos los cristianos.<sup>597</sup> Al estar dedicados al culto de Dios por medio del bautismo, tenemos que ofrecernos como oblación. En ese sentido, los cristianos son sacerdotes. Los fieles tienen un sacerdocio en el sentido en que también ellos, en cierto modo, tienen que darse a Dios y ofrecerse a sí mismos como víctimas agradables a Él, y, por consiguiente, hacer un acto de sacrificio.<sup>598</sup> Pero no están revestidos del sacerdocio oficial de la Iglesia, que es el que permite pronunciar las palabras de la consagración y hacer venir a Nuestro Señor Jesucristo bajo las especies de pan y vino. Por más que los fieles pronunciaran las palabras de la consagración, no sucedería nada.

Por eso, no se puede decir que son sacerdotes. Hay una diferencia esencial entre el sacerdocio de los fieles y el del sacerdote. No hay que mezclar las cosas.<sup>599</sup>

Es verdad que en el Concilio se afirma que hay una diferencia entre la acción del sacerdote y la de los fieles, pero en la práctica se actúa como si no hubiera ninguna. Solamente el sacerdote es sacerdote.

Los fieles no tienen ningún poder. El término “sacerdote” aplicado a los fieles es una imagen para ayudarlos a que se ofrezcan con la ofrenda que se hace en el sacrificio de la misa. Por

---

597 1 Ped 2, 9: “Vosotros sois... sacerdocio real, nación santa”.

598 Pío XII en *Mediator Dei* describe así la participación a la ofrenda: “El pueblo ofrece con el sacerdote (...) porque une sus obsequios de alabanza, impetración, expiación y acción de gracias a los deseos o intenciones del sacerdote, más aún, del mismo Sumo Sacerdote, para presentarlas a Dios Padre en la misma oblación de la Víctima, incluso con el mismo rito externo del sacerdote”.

599 Retiro, Saint-Michel-en-Brenne, 1 de abril de 1989

supuesto que tenemos que ofrecernos a Dios durante el sacrificio de la misa, pero eso no tiene nada que ver con el sacerdocio del sacerdote, que es realmente el sacrificador y que ha sido designado realmente por su carácter. Por consiguiente, ésta es también una objeción grave.<sup>600</sup>

*La nueva misa ya no es jerárquica sino democrática y a tal punto que los sacerdotes ya no celebran la misa sin la asistencia de los fieles.*

## **6. Error moderno sobre la necesidad de la presencia de los fieles en la misa**

Uno de los errores de nuestro tiempo es también el haber introducido la idea de que la misa no es útil ni verdaderamente válida sino cuando los fieles pueden participar en ella. Ésa es también una idea luterana contra las misas en privado. En efecto, si la misa sólo es una comida, es evidente que no se puede entender una comida sin comensales. Pero si la misa es un sacrificio, en ese momento cambia completamente el enfoque, de tal modo que la misa privada tiene tanto valor como una “misa pública”. No es un acto privado sino un acto público.<sup>601</sup>

El sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo ofrecido por el sacerdote tiene un valor infinito, tanto si el sacerdote está solo como si hay mil personas a su alrededor. Esto es lo que nosotros creemos.<sup>602</sup>

## **7. Una misa democrática**

La asamblea ocupa hoy un lugar tan importante en la misa que muchos sacerdotes ya no quieren celebrarla si no la hay.

600 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

601 Homilía, Ecône, 6 de abril de 1980

602 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1976

Poco a poco se va introduciendo en la Santa Iglesia la noción protestante de la misa, algo que es conforme con la mentalidad del hombre moderno, pues fundamentalmente el ideal democrático es el del hombre moderno, para quien el poder está en la asamblea, y la autoridad está en los hombres y en la muchedumbre, y no en Dios.

Por nuestra parte, creemos que Dios es todopoderoso y que toda la autoridad viene de Él.<sup>603</sup> Nosotros no creemos que la autoridad viene del pueblo como pretende el hombre moderno.

Ahora bien, la nueva misa ha sido concebida según la idea de que la autoridad está en el pueblo y no en Dios. Esa misa ya no es jerárquica sino democrática, y esto es algo muy grave. Es la expresión de toda una nueva ideología: se ha introducido la ideología del hombre moderno en nuestros ritos más sagrados, y esto es lo que corrompe actualmente a toda la Iglesia. Con esa idea del poder concedido al pueblo en la santa misa, se está destruyendo el sacerdocio católico.<sup>604</sup>

La nueva misa es una especie de misa híbrida, que ya no es jerárquica sino democrática, en la que la asamblea ocupa más lugar que el sacerdote y, por consiguiente, ya no es una misa verdadera que afirma la realeza de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>605</sup>

---

603 "*Omnis potestas a Deo*" (Rom 13, 1)

604 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1976

605 Homilía, Lille, 29 de agosto de 1976

## La reforma de la ley de la oración

*El análisis breve de las “oraciones de presentación” y de la consagración manifiesta qué clase de cambios se han efectuado en la segunda parte de la misa.*

### **Análisis de las “oraciones de presentación” y de la consagración en el nuevo rito**

*El ofertorio de la nueva misa ya no expresa la finalidad propiciatoria y expiatoria del sacrificio.*

#### **1. Un ofertorio prácticamente inexistente**

En el *Nuevo Ordinario de la misa* francés, el ofertorio ya no existe prácticamente; además, ya ni siquiera se llama así. El Nuevo Misal de los domingos habla de “oraciones de presentación”. La fórmula que se utiliza hace pensar más que nada en una acción de gracias y un agradecimiento por los frutos de la tierra. Para darse cuenta de eso, basta compararla con las fórmulas que la Iglesia ha empleado tradicionalmente, en las que se manifiesta claramente la finalidad propiciatoria y expiatoria del sacrificio: “que yo os ofrezco... por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias; por todos los asistentes y por todos los cristianos vivos y difuntos para que aproveche a mi salvación y a la suya para la vida eterna”.

Y luego elevando el cáliz, el sacerdote dice: “Os ofrecemos, Señor, el cáliz de vuestra redención y suplicamos que vuestra bondad lo quiera hacer ascender, como un suave perfume, a la presencia de Vuestra divina Majestad, para nuestra salvación y la del mundo entero”.

¿Qué queda de todo esto en la nueva misa? Lo siguiente: “Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida”. Lo mismo con el vino, que se

convertirá en “bebida de salvación”. ¿Para qué añadir un poco después: “Límpieme de mis faltas, Señor, purifícame de mis pecados” y “Que nuestro sacrificio de este día sea agradable ante Dios nuestro Señor”? ¿Qué pecados? ¿Qué sacrificio? ¿Qué relación puede hacer el fiel entre esa presentación vaga de las ofrendas y la redención que puede alcanzar?<sup>606</sup>

## 2. ¿Por qué sustituir un texto claro por una serie de frases incomprensibles?

Voy a hacer otra pregunta: ¿Por qué sustituir un texto claro y de sentido completo por una serie de frases incomprensibles y mal hilvanadas en su conjunto?<sup>607</sup> Si hay que cambiar algo, tiene que ser para mejorarlo.

Esas pocas palabras que parece que rectifican la insuficiencia de las “oraciones de presentación” nos hacen pensar otra vez en Lutero, que disimulaba los cambios con cuidado. Conservaba lo más que podía las ceremonias antiguas y se limitaba a cambiarles sólo el sentido. La misa guardaba en gran parte su apariencia exterior y la gente veía en las iglesias más o menos la misma decoración, los mismos ritos aunque con algunos retoques hechos para agradarle, porque a partir de entonces todo se dirigía al pueblo mucho más que antes. La gente era más consciente de su función en el culto, y tenía un papel más activo gracias al canto y a la oración en voz alta.<sup>608</sup>

---

606 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, págs. 34-35

607 Estas oraciones “se inspiran en las hermosas oraciones judías de bendición de la comida festiva” (Juan Carlos Didier, “Sobre la misa y su celebración”, *Espíritu y vida. El amigo del clero*, nº 1, 2 de enero de 1975, pág. 15). Algunos defensores de este nuevo ofertorio se congratulan de la separación del ofertorio con relación al sacrificio eucarístico: “Las fórmulas de colocación del pan y del vino se han modificado para evitar la confusión con el verdadero ofrecimiento hecho en el Canon” (Carlos Lefebvre, “El decreto *Ordine missæ* de la Sagrada Congregación del Ritos”, *El año canónico*, XIV, 1970)

608 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, págs. 35-36

Las oraciones del ofertorio remontaban ya de varios siglos cuando se hizo la codificación de san Pío V. (...) Como constituían un dique contra el protestantismo, dismantelarlas suponía entregar la fortaleza. ¿Que no existían todavía bajo esta forma en tiempos de san Gregorio Magno? Sí, pero, ¡tampoco existían entonces las herejías protestantes!<sup>609</sup>

### 3. La consagración: ¿una acción o una narración?

En el misal tradicional se lee: "...sosteniendo con las dos manos la hostia entre el índice y el pulgar, el sacerdote pronuncia las palabras de la consagración en voz baja, pero distintamente sobre la hostia". El tono cambia y se hace imperativo<sup>610</sup>, y las cinco palabras *Hoc est enim Corpus meum* realizan el milagro de la transubstanciación, igual que las palabras que se dicen en la consagración del vino.<sup>611</sup>

En nuestros misales, está marcado: *Canon actionis*. En efecto, el Canon es una acción. El *Canon de la acción* es la regla que tiene que seguir el sacerdote para realizar la acción sacrificial. Ahora se ha suprimido prácticamente todo lo que expresaba la acción. Se ha hecho de ella una narración y esto en una cantidad de pequeños detalles que son importantes, aunque sólo fuera el haber unido las palabras esenciales de la consagración a las que preceden y siguen suprimiendo la diferencia de

---

609 Con motivo de las herejías, en particular el protestantismo, se efectuaron explicaciones litúrgicas para proteger el dogma y dar cuenta de su explicación en la oración. Rechazar estos desarrollos significa por lo menos suprimir las protecciones contra las herejías e incluso aceptarlas implícitamente.

610 Las palabras de la consagración ya no son una narración. Citemos a Santo Tomás: "Puesto que estas palabras se profieren en la persona misma de Cristo, es del mandato de Cristo de quien reciben el poder instrumental... capaz de realizar la conversión de este sacramento" (*Suma teológica*, III<sup>a</sup>, cuest. 78, art. 4).

611 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 36

tipografía. Antes sólo se usaban letras en negrita para las palabras de la consagración, porque la acción se sitúa únicamente en esas palabras. Las palabras antes y después son narrativas. Ahora el sacerdote dice de un solo jalón la parte principal del Canon que comienza en “El cual, la víspera de su Pasión, tomó un pan en sus Santas y venerables manos...”, sin resaltar la pausa que implica la rúbrica del misal romano; ya no se detiene. Es algo absolutamente contrario a la teología del sacrificio de la misa, por lo que ahí hay una objeción muy grave.

Seguramente si replicamos a los reformadores: “Vosotros ya no pretendéis hacer una acción”, responderán: “No es verdad; no porque digamos las palabras de esa manera, ya no creamos en la acción. Eso es hacer un juicio temerario”. Siempre tendrán respuestas, pero ahí están los hechos.<sup>612</sup>

*En el nuevo rito se han hecho tres modificaciones en las palabras de la consagración. En la consagración del pan, después de “pues esto es mi Cuerpo”<sup>613</sup> se ha añadido: “que será entregado por vosotros”<sup>614</sup>; y en la consagración del vino, después de “este es el cáliz de mi Sangre, del nuevo y eterno Testamento”<sup>615</sup> se suprimió “misterio de fe”.<sup>616</sup>*

*Estas modificaciones, ¿se han hecho para acercarnos a los protestantes, que utilizan esta fórmula para renovar lo más exactamente posible el relato de la Cena tal como está en la Sagrada Escritura? (1 Cor 11, 24) Y, por último, “por muchos”<sup>617</sup> se ha reemplazado en muchas traducciones con “por todos”.<sup>618</sup>*

612 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

613 “Hoc est enim Corpus meum”.

614 “Quod pro vobis tradetur”.

615 “Hic est enim calix Sanguinis mei, novi et aeterni Testamenti”.

616 “Mysterium fidei”: esta fórmula ha sido transferida para después de la consagración, pero en ese momento no se hace ninguna alusión a la transustanciación que acaba de realizarse.

617 “Pro multis”

618 “Pro omnibus”

#### 4. La añadidura “*quod pro vobis tradetur*” a las palabras de la consagración<sup>619</sup>

Otro motivo que nos muestra que el *Novus ordo* ha sido modificado de un modo inadmisibleson los cambios de las palabras de la consagración. Por el momento no hablo de las traducciones, pues han acentuado aún más la corrupción. Se ha añadido “*quod pro vobis tradetur*” a las palabras de la consagración del pan. ¿Por qué esa añadidura? No es algo que invalide la consagración, pues los católicos orientales la emplean y la empleaban también antes, y no se puede decir que los católicos orientales tengan fórmulas inválidas, pues son católicas. Pero, ¡qué idea de copiarles eso!, siendo que nosotros, los romanos, somos los que tenemos la tradición más hermosa, esta tradición que nos viene de san Pedro y san Pablo, los fundadores de la Iglesia de Roma. Nosotros tenemos la tradición más venerable de todas en la Iglesia y la más extendida. ¿Por qué destruir nuestra liturgia para adoptar la de los pequeños grupos orientales? Ellos son respetables, pero ¡qué idea ésta la de imitarlos, siendo que más bien ellos tendrían que ajustarse a nosotros!

La intención de esta innovación es claramente ecuménica. Se puede suponer que es para acercarnos a los protestantes, pues Lutero también añadió esas mismas palabras. ¿Por qué se tomó la molestia de añadir “*quod pro vobis tradetur*”? Lutero lo hizo para que las palabras fueran supuestamente más conformes con las de la Escritura<sup>620</sup> y porque así se parece aún más al relato de la Cena. Ahora bien, es absolutamente inadmisible imitar a Lutero.<sup>621</sup>

---

619 “*Que será entregado por vosotros*”

620 Cf. 1 Cor 11, 24

621 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979



## 5. ¿Una comida o un sacrificio?

Para los protestantes, la Cena no es más que una comida y no un sacrificio. Sin embargo, en la Última Cena hubo realmente un sacrificio; Nuestro Señor -al separar su Cuerpo y su Sangre- prefiguró el sacrificio que debía ofrecer en la Cruz. Ahora bien, los protestantes niegan eso y precisamente quieren renovar el relato de la Cena: sólo como una comida conmemorativa. (...)

El concepto protestante es una cosa muerta, porque es únicamente histórica: se repiten las cosas que tuvieron lugar en el tiempo, mientras que en el concepto católico, la misa es un verdadero sacrificio, el mismo que se realizó en el Calvario.<sup>622</sup>

## 6. Santo Tomás de Aquino responde por adelantado a Lutero

Si estudiamos en Santo Tomás de Aquino la cuestión de la fórmula<sup>623</sup> de la Eucaristía y, por lo tanto, de las palabras de la consagración, veremos que pregunta por qué en las palabras de la consagración del pan, la Iglesia las ha limitado a: “Esto es mi Cuerpo”.<sup>624</sup> ¿Por qué no añadió: “que será entregado por vosotros”? Él plantea esta objeción. La Escritura parecería invitarnos a decir las palabras: “*Quod pro vobis tradetur*”. Y responde<sup>625</sup>: no sólo el Evangelio nos enseña lo que hay que hacer sino también la Tradición. Tenemos que pensar que estas palabras, tal como se nos han transmitido, son tradicionales y nos vienen casi con certeza de los tiempos de los Apóstoles. Si el sacrificio de Nuestro Señor es realmente el corazón de la Iglesia y si tiene tanta importancia en ella, ¿cómo podría ser que Nuestro Señor

622 *La Iglesia infiltrada por el modernismo*, pág. 85

623 “La forma del Sacramento son las palabras que se profieren para hacerlo” (4ª parte, cap. 1, preg. 525)

624 “*Hoc est enim Corpus meum*”

625 *Suma teológica*, IIIª, cuest. 78, art. 3, ad 9

no hubiera dado indicaciones a los Apóstoles antes de su muerte de tal modo que dejara, por lo menos en sus líneas esenciales, los fundamentos del sacrificio de la misa?

Es verdad que toda la liturgia se ha ido componiendo a lo largo de los siglos, pero se puede decir que ya era, por lo menos sustancialmente: la misma, y que había sido trazada en sus líneas esenciales por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. No se puede dudar que durante los cuarenta días que Nuestro Señor vivió en la tierra después de su Resurrección instruyó a sus fieles incluso sobre temas que pueden parecer de detalle pero que tienen una importancia muy grande.<sup>626</sup>

### 7. La supresión del *mysterium fidei*<sup>627</sup>

En las palabras de la consagración se suprimió el inciso *mysterium fidei*, que quizás data de tiempos de Nuestro Señor, cuando pasó con sus Apóstoles los cuarenta días, después de la Resurrección.<sup>628</sup>

A este propósito, es interesante leer la respuesta que hizo el Papa Inocencio III a Juan, arzobispo de Lyon, en 1202, es decir, a principios del siglo XIII. (...) “Usted se pregunta cuáles fueron las palabras que el mismo Cristo empleó, cuando transubstanció el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, cuando vemos que en el Canon de la misa, usado por toda la Iglesia no utiliza nada de lo que los evangelistas escribieron...” Parece, pues, que el arzobispo había escrito al Santo Padre una carta diciéndole: “Resulta bastante curioso que en la fórmula del sacramento de la Eucaristía las palabras no corresponden a ninguna de las fórmulas transmitidas por los evangelistas. ¿Cómo puede ser?” Y por eso el Papa le responde: “En el Canon de la misa, se halla

626 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 7 de febrero de 1980

627 Misterio de la fe

628 Conferencia espiritual, Ecône, 21 de marzo de 1977

interpuesta la expresión *mysterium fidei* a las mismas palabras... A decir verdad, muchas son las cosas que vemos que omitieron los evangelistas, tanto en palabras como en hechos del Señor, pero leemos que los Apóstoles las completaron por medio de las palabras o lo expresaron por sus hechos... Creemos, pues, que la fórmula de las palabras, tal como se encuentra en el Canon, los Apóstoles la recibieron de Cristo, y de ellos, sus sucesores".<sup>629</sup> Esto es lo que afirma el Papa Inocencio III, es decir: que los Apóstoles recibieron de Cristo la fórmula empleada en el Canon romano para la transubstanciación. Esto corresponde además a lo que dice el concilio de Trento, que aunque no lo dice tan explícitamente, lo deja entender cuando dice precisamente que en este Canon romano las oraciones datan del tiempo de los Apóstoles y hasta del mismo Cristo.<sup>630</sup> Por lo tanto son palabras venerables. De ahí lo grave que es tocarlas y sobre todo modificarlas en las traducciones.<sup>631</sup>

Santo Tomás se plantea la siguiente pregunta: "*El mysterium fidei, ¿formaba realmente parte de las palabras que pronunció Nuestro Señor?*" Y responde: "Sí", y precisa: "Tenemos certeza de ello por la Sagrada Escritura y por la Tradición".<sup>632</sup> Tenemos que creerle a la Tradición, de modo que podemos creer realmente que tenemos las palabras pronunciadas por Nuestro Señor.<sup>633</sup>

Como explica muy bien Dom Pace, ese buen sacerdote de Turín, la Tradición es mucho más antigua que la Escritura y es también mucho más extensa. Los Apóstoles ofrecían la misa

---

629 D. S. 782-783

630 "Consta él [el Canon], en efecto, ora de las palabras mismas del Señor, ora de tradiciones de los Apóstoles, y también de piadosas instituciones de Santos Pontífices" (concilio de Trento, 22ª sesión, cap. 4, D. S. 1745)

631 Conferencia espiritual, Ecône, 15 de febrero de 1979

632 *Suma teológica*, IIIª, cuést. 78, art. 3, ad 9

633 28 de julio de 1987

antes que existieran los evangelios y las epístolas. En los Hechos de los Apóstoles se señala la fracción del pan. Por lo tanto, se ofrecía el sacrificio. Así, durante décadas y décadas, los Apóstoles ofrecieron el santo sacrificio de la misa, y podemos pensar que ponían mucho cuidado en el modo de celebrarla. Si no hay más información sobre los primeros siglos es porque los Apóstoles estaban obligados a guardar un secreto muy grande para que no los tomaran por antropófagos. Nuestro Señor dijo claramente: “El que come mi Carne y bebe mi Sangre...”, por lo que algunos decían: “Parece que inmolan a alguien y que comen su carne”, razón por la cual los Apóstoles temían que se descubriesen los lugares en donde se decía la misa. Tenían miedo de la persecución: de ahí la discreción en los evangelios y en las epístolas. En tal ambiente, de boca en boca, de los obispos a los nuevos sacerdotes que ellos ordenaban, y de obispo a obispo, se conservaron con un cuidado celoso, los sagrados misterios. ¡Seguro así fue! Por este motivo, en las catacumbas todas las representaciones están hechas en forma de símbolos.<sup>634</sup>

#### **8. La expresión “por muchos” traducida como “por todos” en casi todas las lenguas**

En lo que se refiere a la forma del sacramento de la Eucaristía, se puede dudar sobre todo en las traducciones. La forma en latín, tal como se dio en la reforma, aún contiene la expresión *pro multis* [por muchos], pero la traducción en la mayor parte de las lenguas vernáculas es totalmente falsa, pues trae las palabras: *pro omnibus* [por todos], algo que es contrario a lo que la Iglesia ha entendido de Nuestro Señor cuando pronunció estas palabras. Es que, en la aplicación de la Redención, todo el mundo no se salva: Nuestro Señor vino para salvar a todos los hombres, pero no todos lo aprovecharán, porque

---

634 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978

algunos, por su propia culpa, no quieren recibir las gracias de la Redención. Razón por la cual el término empleado designa la aplicación de la Redención que alcanza a muchas almas pero no a todas.<sup>635</sup>

Las traducciones son malas y absolutamente contrarias a lo que dice el catecismo del concilio de Trento que explica por qué Nuestro Señor no dijo *pro omnibus* y por qué en la misa no se dice *pro omnibus* sino *pro multis*.<sup>636</sup> Si ese catecismo juzgó oportuno explicar esto en detalle es debido a su importancia, porque la aplicación de los méritos de Nuestro Señor no es para todos. Por desgracia, es un hecho; ya que si todo el mundo aprovecharse realmente de un modo definitivo los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, no habría Infierno; todo el mundo iría al Cielo.<sup>637</sup>

---

635 Conferencia espiritual, Ecône, 21 de marzo de 1977

636 "Respecto a las palabras que se añaden: *Por vosotros y por muchos*, las primeras están tomadas de San Lucas (Luc 22, 20), y las otras de San Mateo (Mat 26, 28), pero que las juntó seguidamente la Santa Iglesia, instruida por el Espíritu de Dios; y son muy propias para manifestar el fruto y las ventajas de la Pasión. Porque, si atendemos a su valor, habrá que reconocer que el Salvador derramó su Sangre por la salvación de todos; pero si nos fijamos en el fruto que de Ella sacan los hombres, sin dificultad comprendemos que su utilidad no se extiende a todos, sino únicamente a muchos. Luego, cuando dijo: *por vosotros*, dió a entender, o a los que estaban presentes, o a los escogidos del pueblo judío, cuales eran sus discípulos, excepto Judas, con los cuales estaba hablando. Y cuando dijo: *por muchos* quiso se entendieran los demás elegidos de entre los judíos o los gentiles. Muy sabiamente, pues, obró no diciendo *por todos*, puesto que entonces sólo hablaba de los frutos de su Pasión, la cual sólo para los escogidos produce frutos de salvación. A esto se refieren las palabras del Apóstol: *Cristo ha sido una sola vez sacrificado para quitar de raíz los pecados de muchos* (Heb 9, 26)" (*Catecismo del concilio de Trento*, 2ª parte, cap. 4, nº 24, págs. 233-234. - Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971).

637 Conferencia espiritual, Ecône, 15 de febrero de 1979

## El abandono de una lengua sagrada y universal

### 1. Las anotaciones lingüísticas pueden afectar a la fe

En virtud del axioma: “La ley de la oración es la ley de la fe”<sup>638</sup>, el hecho de una lengua única, protege la expresión de la fe contra las adaptaciones lingüísticas en el transcurso de los siglos y, por consiguiente, protege también a la misma fe. Las lenguas vivas cambian y se alteran.<sup>639</sup>

Una lengua viva evoluciona, las expresiones y los significados cambian, y se añaden palabras. (...) Se corre el riesgo de modificar la expresión de nuestra fe.<sup>640</sup>

Desde hace unos años el estudio de la semántica se ha extendido mucho y hasta se ha introducido en los programas de francés en las escuelas. Una de las finalidades de la semántica, ¿no es el estudio del cambio de significado de las palabras, de los cambios de sentido que se van sucediendo con el tiempo y, a veces, en períodos muy cortos? Saquemos, pues, provecho de esta ciencia para ver el peligro que supone confiar el caudal de la fe a modos de expresión que no son estables. ¿Hubiera sido posible conservar durante dos mil años, sin ninguna alteración, la formulación de las verdades eternas e inmutables, con lenguas que evolucionaran sin cesar y que son distintas en cada país y hasta en cada región? (...) Si se confía la liturgia a la lengua del momento, habrá que adaptarla constantemente teniendo en cuenta la semántica.<sup>641</sup>

Una lengua muerta y fija era una bendición. Si los términos ya no cambian, la fe tampoco no cambia. Se expresa siempre en

---

638 “*Lex orandi, lex credendi*”.

639 Carta a todos los miembros de la Congregación del Espíritu Santo sobre la primera sesión del concilio Vaticano II, 25 de marzo de 1963, en *Un obispo habla*, pág. 23.

640 Marzo de 1986

641 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 44

los mismos términos y de modo definitivo. En otro tiempo, se podían traducir los misales en todas las lenguas, pero por lo menos había un texto latino que no cambiaba. Si alguien hacía una traducción que no era exacta, se le podía llamar la atención: “¡Cuidado! Está mal traducido. Nuestra fe no se expresa así”. Por lo menos había una regla fija que no cambiaba, pues el idioma era fijo. Esa inmovilidad del idioma era una contribución considerable para la unidad de la fe.<sup>642</sup>

## **2. El uso de lengua universal nos formaba a una comunión católica**

Conviene recordar que nosotros participamos a una acción de la Iglesia católica, y a una oración que ella nos enseña. De este modo, en la medida en que la liturgia conserva un carácter universal, nos forma a una comunión católica y universal.

En la medida en que la liturgia se localiza y se individualiza, pierde esa dimensión universal y católica que marca profundamente a las almas. (...)

Es innegable que las acciones litúrgicas y la acción por excelencia, la santa misa, expresada certeramente en lengua vernácula, como es el caso en algunos ritos orientales, circunscriben la comunidad cristiana imponiéndole límites. Las comunidades que se encuentran en la diáspora necesitan la presencia de sacerdotes del propio país para participar a su rito litúrgico. Estas comunidades se aíslan y sus miembros sufren ese aislamiento. Con todo, no aparece de un modo evidente que estas comunidades sean más fervorosas ni más practicantes que las que usan una lengua universal, que aunque muchos no entienden, se pueden hacer traducciones al alcance de todos. (...)

---

642 Marzo de 1986. Se puede leer en *Mediator Dei* (Pío XII): “El empleo de la lengua latina corriente en una gran parte de la Iglesia es una señal manifiesta y esbelta de unidad, un antídoto eficaz contra toda corrupción de la doctrina genuina”

Hay un hecho que merece ser señalado. Las nuevas cristianidades arguyen esta universalidad de la liturgia para probar la verdad de la Iglesia Católica contra la multitud de ritos protestantes. Por otra parte, esta es una de las principales razones de la cohesión del Islam, que considera el árabe como la lengua única del Corán y hasta prohíbe su traducción.<sup>643</sup>

El latín tiene su importancia. Cuando yo estaba en África, era maravilloso ver a todas esas multitudes africanas que tenían una lengua diferente.

A veces teníamos cinco o seis tribus diferentes que no se entendían entre sí pero que asistían a la misa en nuestras iglesias y que cantaban los mismos cantos en latín con fervor extraordinario.

Mientras que si las vemos ahora: discuten en las iglesias porque se dice la misa en un idioma que no es el propio y piden que haya una misa en su idioma. Es una confusión total, siendo que en otro tiempo esa unidad era perfecta. Es un ejemplo.

Como acabáis de ver, hemos leído en francés la epístola y el evangelio; no vemos en ello ningún inconveniente ni tampoco lo veríamos si se añadieran algunas oraciones comunes en francés. Pero, con todo, nos parece que lo esencial de la misa, que va desde el ofertorio hasta la comunión del sacerdote, tendría que mantenerse en una lengua única, para que todos los hombres de todas las naciones pudieran asistir a la misa juntos y sentirse unidos en la unidad de la fe y de la oración.<sup>644</sup>

---

643 Carta a todos los miembros de la Congregación del Espíritu Santo sobre la primera sesión del concilio Vaticano II, 25 de marzo de 1963, en *Un obispo habla*, pág. 23.

644 Homilía, Lille, 29 de agosto de 1976.



### 3. La misa en el idioma propio de la región: fruto del racionalismo<sup>645</sup>

Un ejemplo de la penetración del racionalismo en la nueva liturgia, es que precisamente se pretende que los fieles entiendan todo. El racionalismo no acepta que haya algo que no se pueda comprender. Todo tiene que ser juzgado por la razón.

Por supuesto que durante nuestros actos litúrgicos hay mucha gente que no entiende el latín, la lengua sagrada, o las oraciones que se dicen en voz baja, pues el sacerdote está de cara al crucifijo y los fieles no ven lo que hace, ni pueden seguir todos sus gestos. Hay cierto misterio.

Es verdad que hay un misterio y una lengua sagrada, pero aunque los fieles no entienden el misterio, la conciencia del misterio de Nuestro Señor les aprovecha mucho más que escuchar en voz alta y en su idioma toda la misa. En primer lugar, aun en el propio idioma, algunos textos suelen ser difíciles; a veces cuesta entender las verdades. Hay que tener en cuenta la falta de atención; la gente se distrae, escucha un poco, entiende una frase y después nada... No pueden seguirlo ni entenderlo todo. La misma gente se queja que se cansa cuando se habla todo el tiempo en voz alta; no pueden recogerse ni un momento.

La oración, antes que nada, es una acción espiritual, como le dijo Nuestro Señor a la Samaritana: “Los verdaderos adoradores que pide mi Padre son los que lo adoran en espíritu y en verdad”.<sup>646</sup> La oración es más interior que exterior. Si hay una oración exterior es para favorecer la oración interior de nuestra alma, la oración espiritual, la elevación de nuestra alma a Dios.

---

645 Entendemos por “racionalismo” el error que consiste en juzgar las realidades únicamente según el orden de la razón, tomando como principio supremo el orden natural, accesible a la razón. El racionalismo rechaza lo que releva del orden sobrenatural: misterio, milagros, etc., y juzga y comprende todo únicamente según la inteligencia humana.

646 “*In spiritu et veritate*” (Jn 4, 23)

Ese es el fin que se pretende: elevar las almas a Dios.

Mientras que la otra, por el contrario, cansa por el ruido continuo. No hay un momento de silencio, y al final, la gente se cansa y se va.

El error cometido al querer transformar la liturgia es el resultado del espíritu racionalista que ha prevalecido en nuestros tiempos. Han pretendido adaptarse al hombre moderno, que todo lo quiere entender y al que le resulta imposible aceptar un idioma que no entiende.

Sin embargo, todo el mundo sabe que los fieles tienen a su alcance los misales, que contienen la traducción al lado del latín. Esos misales existían en el mundo entero y no costaba seguir la misa. Por eso, ese razonamiento es absurdo. Pero quisieron adaptarse al espíritu del hombre moderno, que ya no admite misterios y quiere comprender todo lo que oye. Así se ha destruido el misterio, y se ha eliminado lo sagrado y divino de las ceremonias.<sup>647</sup>

#### 4. El Papa Pablo VI decidió abandonar el latín

El 7 de marzo de 1965, el papa Pablo VI [declaraba] a la multitud de fieles reunidos en la plaza de San Pedro (...): “Es un sacrificio de la Iglesia el renunciar al latín, lengua sagrada, bella, expresiva, elegante. Ella ha sacrificado siglos de tradición y de unidad de la lengua por una creciente aspiración a la universalidad”.<sup>648</sup>

Y el 4 de mayo de 1967, el “sacrificio” era consumado mediante la Instrucción *Tres abhinc annos*<sup>649</sup> que establecía el uso de la lengua vernácula para la recitación en voz alta del Canon de la misa.

Ese “sacrificio”, en el espíritu de Pablo VI, parece haber sido

647 *Soy yo, el acusado*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2004, págs. 143-144

648 *Documentación católica*, n.º 1445

649 *Osservatore romano* del 7 de mayo de 1967

definitivo. Lo explica nuevamente el 26 de noviembre de 1969 al presentar el nuevo rito de la misa: “Ya no es el latín sino la lengua vernácula, la lengua principal de la misa. Para quien conoce la belleza, el poder del latín, su aptitud para expresar las cosas sagradas, será ciertamente un gran sacrificio el verlo reemplazado por la lengua vernácula. Perdemos la lengua de los siglos cristianos, nos volvemos como intrusos y profanos en el aspecto literario de la expresión sagrada. Perdemos así en gran parte esta admirable e incomparable riqueza artística y espiritual que es el canto gregoriano. Evidentemente, tenemos razón de sentir pesar y casi desconcierto”.<sup>650</sup> (...) [Sin embargo], “La respuesta parece trivial y prosaica –dice– pero es buena, porque es humana y apostólica. La comprensión de la oración es más preciosa que los vetustos vestidos de seda, galanura real con que estaba revestida. Más preciosa es la participación del pueblo, de ese pueblo de hoy que quiere que se le hable claramente, de una manera inteligible que pueda traducir en su lenguaje profano. Si la noble lengua latina nos separase de los niños, de los jóvenes, del mundo del trabajo y de los negocios, si fuese una pantalla opaca en lugar de ser un cristal transparente ¿haríamos un buen cálculo, nosotros pescadores de almas, conservándole la exclusividad en el lenguaje de la oración y de la religión?”<sup>651</sup>

## 5. ¿Enseñanza o culto? El pensamiento de san Pío X

La liturgia no es una enseñanza dirigida al pueblo, sino el culto dirigido por el pueblo cristiano a Dios. ¡Una cosa es el catecismo, otra la liturgia! ¡No se trata, para el pueblo reunido en la Iglesia de “que se le hable claramente,” sino que ese pueblo pueda alabar a Dios de la manera más bella, más sagrada y

---

650 Citado en *La nueva misa* de Louis Salleron, colección *Itinéraires*, N.E.L., 2ª ed., 1976, pág. 83

651 *Lo destronaron*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2004, págs. 261-262

más solemne que exista! “Rezar a Dios con belleza,” tal era la máxima litúrgica de san Pío X.<sup>652</sup>

La comprensión de los textos no es la finalidad suprema de la oración ni el único medio para poner al alma en oración, es decir, en unión con Dios, que es la finalidad de la oración.

El objeto propio de la oración es Dios. El alma que alcanza a Dios y se le une espiritualmente a Él, está en oración y bebe en la fuente de la vida.

Por consiguiente, sería contrario a la finalidad misma de la acción litúrgica tender a privilegiar la comprensión de los textos a tal punto que se convierta en un obstáculo para la unión con Dios.

Por otra parte, el alma sencilla, poco culta pero realmente cristiana, alcanzará su unión con Dios ya sea con un canto religioso y celestial, o por el ambiente general de la acción litúrgica, la piedad y el recogimiento del lugar, su belleza arquitectónica, el fervor de la comunidad cristiana, la nobleza y la piedad del celebrante, la decoración simbólica, el olor del incienso, etc.

Mientras el alma se eleve a Dios y encuentre en Él su alimento sobrenatural por la gracia de Nuestro Señor, poco importa en qué punto se apoya.

Todas estas consideraciones no disminuyen en nada la necesidad de procurar una comprensión mejor de los textos litúrgicos y una participación más perfecta en la acción litúrgica, pero atenúan un deseo espontáneo e imprudente que pretende que sólo hay un medio para alcanzarla, como sería el puro y simple uso de la lengua vernácula, y la supresión de la lengua universal de la Iglesia en toda la misa.<sup>653</sup>

---

652 Ibid

653 Carta a todos los miembros de la Congregación del Espíritu Santo sobre la primera sesión del concilio Vaticano II, en *Un obispo habla*, pág. 23.

## Verdades que se han suprimido en el Propio de la misa

*Un estudio de Dom Guillou<sup>654</sup>, sacerdote benedictino, revela el cambio de orientación dado al Propio de la misa con relación a la misa tradicional. Mons. Lefebvre, después de haber conocido ese trabajo, habló de él en varias ocasiones.*

### 1. La nueva misa ya no enseña el desprecio de las cosas de este mundo

En ese nuevo misal se han cambiado todas las oraciones que hablan del desprecio de las cosas de este mundo para apegarnos a las cosas celestiales. ¿Qué idea han tenido los que han hecho esos cambios? ¿Acaso las cosas celestiales no son realmente tan grandes que tenemos que despreciar las terrenas, que nos son una ocasión de pecado?<sup>655</sup>

Han desaparecido todas las palabras que estaban marcadas con el espíritu de desprendimiento: “Que aprendamos a despreciar las terrenas y a amar las celestiales”.<sup>656</sup> ¡Cuántas veces encontramos esto en nuestras oraciones! ¡Es maravilloso!

Es todo un resumen de la vida espiritual. ¿Qué puede haber más hermoso que esas palabras? Despreciar las cosas terrenas y amar las celestiales. Son palabras de san Pablo: “Buscad las cosas de arriba... Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.” (Col 3, 1-2)<sup>657</sup> ¿Por qué todas esas supresiones?<sup>658</sup>

654 Publicado en *Fideliter*, nº 86, marzo-abril de 1992, págs. 58-73

655 Homilía, Mantes-la-Jolie, 2 de julio de 1977

656 Cf. poscomunión de la misa del Sagrado Corazón, colecta de la misa de San Pedro Damiano (23 de febrero), etc.: “*Discamus terrena despiciere et amare caelestia*”

657 “*Quæ sursum sunt sapite, quæ sursum sunt quærite*”

658 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de junio de 1981

## 2. La nueva misa ya no enseña el combate espiritual

Dom Guillou ha hecho un trabajo muy interesante y sugestivo que muestra que se ha suprimido en las oraciones de la nueva misa todo lo que indicaba la lucha y el combate espiritual. Términos como “perseguidores, enemigos,”<sup>659</sup> todo eso se ha suprimido sin motivo. Por ejemplo, en la colecta de la misa de la fiesta de san Juan Capistrano<sup>660</sup>: “[Oh Dios que...] habéis hecho triunfar [a vuestros fieles] de los enemigos de la Cruz, os rogamos por su intercesión que, una vez vencidas sus trampas,...”<sup>661</sup> Todos esos términos han sido suprimidos y reemplazados por otros en los que se ha eliminado la noción de lucha. Igualmente, ha sido suprimido el siguiente fragmento en la misa en honor a san Ireneo, en la oración llamada secreta<sup>662</sup>: “Para que la paz concedida por tu bondad haga que las fronteras de los cristianos estén seguras de todo enemigo”.<sup>663</sup> Lo mismo sucede en la colecta: “Para derrotar las herejías con la verdad de la doctrina”<sup>664</sup>: ¡también se ha suprimido! Ya no se nombra la herejía. Ya no hay paganos, ni perseguidores, ni enemigos, ni herejes ni errantes. ¿Qué espíritu ha dirigido a los que han hecho todo eso?<sup>665</sup>

Es algo muy triste darse cuenta de ello, pero en todas las oraciones actuales se está tratando de eliminar precisamente todo sentimiento de combate espiritual. Ya no lo hay. En todas las oraciones en donde se señala “combate,” “combate contra los enemigos de nuestras almas,” se ha suprimido como si ahora ya no hubiera necesidad de combate

659 “Persecutores, inimici, hostes”...

660 Fiesta del 28 de marzo.

661 “...de crucis inimicis triumphare fecisti: præsta, quæsumus; ut, spiritualium hostium, ejus intercessione, superatis insidiis...”

662 Día 28 de julio en el calendario litúrgico.

663 “Ut pax a tua pietate concessa, christianorum fines ab omni hoste faciat esse securos”

664 “Ut et veritate doctrinæ expugnaret hæreses”

665 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de junio de 1981

espiritual. Eso es protestantismo; el espíritu protestante ha penetrado en todas las reformas que se han hecho después del Concilio.<sup>666</sup>

### 3. Una ola de optimismo, fruto del concilio Vaticano II

Dom Guillou cita un texto publicado en la *Documentación católica* precisamente sobre la nueva liturgia: “A partir del Concilio se ha difundido en la Iglesia una ola de optimismo, un cristianismo estimulante y positivo, amigo de la vida y de los valores terrenos, una intención de hacer al cristianismo aceptable, amable, indulgente y abierto, desprendido de todo rigorismo medieval y de toda interpretación pesimista de los hombres y de las costumbres”.

¡Cómo si la Iglesia hubiese tenido siempre un enfoque pesimista de los hombres y de sus costumbres! La Iglesia es una buena madre que conoce nuestros defectos y está consciente de la realidad, es por eso que nos da buenos consejos.<sup>667</sup>

### 4. Otras verdades que la nueva misa no menciona

Todo lo que hace alusión a los milagros o a los hechos extraordinarios ha desaparecido en las oraciones.

También se ha suprimido el “*semper virgo*”<sup>668</sup> [la siempre Virgen] que aparece en muchas ocasiones.

También se ha quitado la expresión “soberano pontífice” porque en nuestra época ya no se quiere oír hablar de soberano. Acerca de Cristo Rey, se han suprimido dos estrofas que hablan del reinado social de Nuestro Señor Jesucristo. Nos podemos preguntar quién ha sido el responsable de todo eso. ¿Quién ha querido cambiar nuestra espiritualidad? ¡Y todo eso, en la misa!

Se ha modificado el rito de difuntos. La palabra *anima* ha desaparecido muchas veces en muchas oraciones por los difun-

---

666 Retiro, Brignoles, 27 de julio de 1984

667 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de junio de 1981

668 Siempre Virgen traducción del latín

tos porque con las nuevas filosofías ya no se sabe realmente si hay una distinción real entre el alma y el cuerpo, motivo por el cual, ya no hay que hablar del alma. ¡Es increíble! Ya no hay devoción por los difuntos ni tampoco la creencia en el Purgatorio.<sup>669</sup>

### 5. La misa de difuntos se celebra cada vez menos

Hay que reconocer que ahora ya casi no se dicen misas de difuntos salvo las misas de entierro. Como podéis ver, es algo muy significativo porque precisamente las misas de difuntos son de propiciación. Postulan la propiciación de Dios para la remisión de los pecados de las almas que están aún en el Purgatorio. Lutero no lo quiso admitir.

Además, se ha suprimido el color negro para las misas de entierro. Se usa el color blanco o dorado, porque en la práctica ya no se admite el Purgatorio.<sup>670</sup>

Así, un joven sacerdote de la Congregación de los Padres del Espíritu Santo ordenado en la diócesis por Mons. Adam creo que hace dos años, cuando unos amigos le pidieron que dijera una misa por el eterno descanso del alma de unas personas de su propia parentela que habían fallecido hacía poco, respondió: “¡Oh, no!, yo no digo misas de difuntos”. Entonces sus amigos le preguntaron: “¿Por qué no quiere usted decir misas por sus tíos y tías que han fallecido hace poco?” Y ese joven sacerdote, que ahora es profesor en la escuela de Bouveret, les dijo: “Todo el mundo va al Cielo. Todos están en el Cielo. Yo no digo misas de difuntos”. Entonces, ¿qué va a enseñar ese sacerdote a los niños de Bouveret?<sup>671</sup>

---

669 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de junio de 1981

670 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979

671 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978



## La puerta abierta a la anarquía

### 1. La nueva misa ha introducido la confusión

La nueva misa ha puesto todo en una confusión total. Ha abierto las puertas a cierta libertad que, por supuesto, todos aprovechan. Uno dice tal Canon, otro se inventa uno nuevo; se toma tal o cual esquema para el rito penitencial; se pueden elegir los Evangelios según las circunstancias; en pocas palabras, es la libertad total.

Os voy a dar otro ejemplo: la misa para niños. También ésta es una puerta abierta a la libertad. ¿Qué es una “misa para niños”? ¿Qué es un niño? ¿Y hasta qué edad? Pero además, basta con que haya niños entre los que asisten para que se pueda llamar misa para niños. ¡Ved hasta dónde se puede llegar! Esa libertad lleva a nuevas iniciativas y en todas partes se llega a abusos. Ahora bien, estos niños un día serán adultos. Al haberse acostumbrado a tener misas especiales, cuando se les diga que ya son adultos, responderán que no entienden nada. Abandonarán la misa y ya no practicarán la fe.<sup>672</sup>

En estos días acaba de aparecer en todas las *Semanales religiosos* de Francia una lista de las distintas Plegarias eucarísticas autorizadas. Según ese documento, firmado por la Comisión de obispos y aprobado por Roma, hay, pues, diez Plegarias eucarísticas oficiales, que los sacerdotes de Francia pueden emplear para celebrar la santa misa. Por lo tanto, los sacerdotes pueden elegir entre esas Plegarias eucarísticas. Añadamos a eso que, en caso dado, según las diversas circunstancias, se les permite a los sacerdotes modificar esas Plegarias eucarísticas según el auditorio, lo que equivale a decir que, en definitiva, no hay nada fijo. Un sacerdote puede decir la misa como quiere y como le da la

---

672 Conferencia espiritual, Ecône, enero de 1974

gana, como se dice ahora, según su “creatividad”, según su pensamiento y su imaginación. ¡Eso ya no es la Iglesia católica!<sup>673</sup>

## 2. ¿Se trata simplemente de abusos raros?

Cuando nos replican: “¡Ah, pero eso son abusos! ¡Esos son los que no siguen la regla!” Pues bien, me siento obligado a decir que, por desgracia, no, no son abusos. Aquí tengo unas hojitas impresas: “Misas para pequeños grupos y misas para grupos particulares”, que son los reglamentos que ha dado el episcopado. (...) Para esos grupos, se trata únicamente de leer un Evangelio y rezar una de las cuatro Plegarias —e incluso se han añadido tres más “de experimento”<sup>674</sup> para los niños (...)

Todo lo demás puede ponerse a disposición del sacerdote que “preside la asamblea”. Podrá empezar la misa como quiera, decir el ofertorio como le parezca y hasta “crear oraciones” —es la palabra que se emplea.<sup>675</sup>

En la mente de las autoridades religiosas actuales, se pueden hacer observaciones sobre lo que llaman “abusos” (los llaman abusos cuando se les señala tal o cual cosa: “¡Ah, pero eso son abusos!”) No, no se trata para nada de abusos. Son cosas que han sido aceptadas por Roma: la comunión en la mano, la misa de cara al pueblo, la ausencia de reliquias y de la piedra de altar, el hecho que sólo haya un mantel, que ya no haya crucifijo, (...) y todo lo demás, ha sido oficialmente aceptado por Roma. Son cosas que se encuentran en la revista *Notitia*<sup>676</sup>... De modo que, evidentemente, todo eso ha provocado abusos aún mayores, por supuesto. Pero nosotros no nos levantamos únicamente contra los abusos sino realmente contra la misma reforma.<sup>677</sup>

673 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 7 de febrero de 1980

674 “Ad experimentum”

675 Conferencia, París, 29 de marzo de 1973

676 Revista oficial de la Congregación de Ritos, del Culto divino

677 Conferencia espiritual, Ecône, 10 de enero de 1983

## Conclusión

Ya no aparecen claramente, y hasta se contradicen, los dogmas fundamentales de la santa misa que son:

- que hay un verdadero sacrificio, una acción sacrificial;
- que la víctima u hostia es el mismo Jesucristo, Nuestro Señor, presente bajo las especies de pan y vino, con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad;
- que este sacrificio es propiciatorio;
- que el sacrificio y el sacramento se realizan por medio de las palabras de la consagración y no de las palabras que preceden o siguen;
- que el sacerdote es el único ministro.

Basta enumerar algunas de las novedades para darse cuenta del acercamiento con el protestantismo:

- el altar transformado en mesa y sin piedra de altar;
  - la misa de cara al pueblo –concelebrada– en lengua vernácula y en voz alta;
  - la misa en dos partes: la liturgia de la Palabra y la de la Eucaristía;
  - los utensilios profanados, el pan fermentado, los laicos distribuyendo la Eucaristía y la comunión en la mano;
  - la sagrada Reserva colocada en la pared;
  - las lecturas hechas por mujeres;
  - los laicos llevando la comunión a los enfermos.
- Y aquí no se trata sino de novedades autorizadas.<sup>678</sup>

---

678 Nota sobre el N.O.M. y el Papa, 8 de noviembre de 1979, en *Cor Unum*, n.º 4

## ¿Cuál ha sido la intención de la reforma?

### La definición del N.O.M.

*La Ordenación general del misal romano (“Institutio generalis”), documento oficial publicado en 1969 para presentar la nueva misa, contenía en el artículo 7 una definición de la misa más protestante que católica. Como ese documento provocó muchas oposiciones, fue modificado al año siguiente, pero no se modificaron los textos mismos de la misa. Mons. Lefebvre denunció ese artículo 7, en el que aparecía claramente el espíritu que presidió la elaboración de la nueva misa.*

#### 1. La definición de la misa en la Ordenación general del misal romano<sup>679</sup>

“La Cena del Señor, o Misa, es la asamblea sagrada o congregación del pueblo de Dios, reunido bajo la presidencia del sacerdote para celebrar el memorial del Señor”.<sup>680</sup> Ésta es la definición.<sup>681</sup> “De ahí que sea eminentemente válida cuando se habla

---

679 *Ordenación general misal romano*, 1ª edic., artículo 7. El 3 de abril de 1969, al mismo tiempo que el N.O.M., el Papa Pablo VI promulgó una Introducción general: *Ordenación general del misal romano*, que reemplazaba las “Rúbricas generales” del misal de San Pío V. Nosotros nos referimos siempre a la obra *Nuevas normas de la Misa, Ordenación general del Misal Romano*, J. M<sup>a</sup> MARTÍN PATINO, B.A.C., Madrid, 1969.

680 J. M<sup>a</sup> MARTÍN PATINO, *Nuevas normas de la Misa*, pág. 83.

681 Incluso si hay una polémica sobre el carácter de definición de la misa en ese artículo 7 de la *Ordenación general*, muchos argumentos nos indican que se trata efectivamente de una definición. Es verdad que el secretario de la Congregación para el Culto divino, el Padre Bugnini, escribió: “Los Padres... han recordado que esta *Ordenación general* no es un texto dogmático, sino pura y sencillamente una exposición de las normas que rigen la celebración eucarística; pretende dar no una definición de la misa sino solamente una descripción de los ritos.” (*Documentación católica* n<sup>o</sup> 1552, 7 de diciembre de 1969, pág. 1055).

Pero Pablo VI zanjó la cuestión: “El nuevo misal está precedido por una *Ordenación General* que no es una simple recopilación de rúbricas sino una síntesis de los principios teológicos, ascéticos y pastorales indispensables tanto para el conoci-

de la asamblea local de la Santa Iglesia, aquella promesa de Cristo: ‘Donde están reunidos dos o tres en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos’”. Así es como definen la nueva misa. Esta definición de la misa es absolutamente contraria a la doctrina católica.<sup>682</sup>

## 2. La nueva edición de 1970 no “corrige” el rito<sup>683</sup>

El artículo 7 de la *Ordenación general* que introduce el nuevo rito era evidentemente de una mentalidad protestante. La corrección que se hizo luego no es de ningún modo satisfactoria.<sup>684</sup> Después de muchos reclamos y presiones se añadió un prólogo que hace referencia a la noción de sacrificio según el concilio de Trento. Contiene la idea de sacrificio, como decía Mons. Benelli: “Tenéis que fijaros en el prólogo del *Missale romanum*: ahí veréis el sacrificio de la misa según el concilio de Trento”. Pero no se ha cambiado nada de la misa en sí misma y todo ha quedado como antes. Si hubieran querido realmente volver a dar la noción de sacrificio a la misa, tendrían que haberse introducido otra vez los textos que lo dicen de un modo explícito.<sup>685</sup>

Reconozco que en el *Præmium* de la edición de 1970, está

---

miento doctrinal como para la celebración, la catequesis y la pastoral de la misa”. (*El nuevo misal romano*: Carta Pontificia a la semana litúrgica de Italia, *Documentación católica* n.º 1594, 3 de octubre de 1971, pág. 866)

El Padre Tillard, comentador reconocido, escribe: “En el texto de 1969, hay una notable definición...” (JUAN MARÍA R. TILLARD, *La reforma litúrgica y el acercamiento de las Iglesias, en Liturgia, obra divina y humana. Estudios sobre la reforma litúrgica ofrecidos a S. Ex. Mons. Aníbal Bugnini*, Edizioni Liturgiche, 1982, pág. 218).

Igualmente, Dom Oury habla, refiriéndose a la primera edición del artículo 7, “de una definición de la misa (...) perfectamente ortodoxa”. (*El misal de Pablo VI, Espíritu y Vida. El Amigo del clero*, n.º 30, 23 de julio de 1970, pág. 462)

682 Conferencia espiritual, Ecône, 19 de enero de 1982

683 Después del escándalo provocado por la publicación de la primera versión del artículo 7, el Papa Pablo VI ordenó su revisión.

684 Conferencia, Florencia, 15 de febrero de 1975

685 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de marzo de 1976

expresada materialmente la doctrina del concilio de Trento. Pero el hecho que se haya tenido que poner una añadidura muestra claramente el carácter incompleto de la edición de 1969. Y, por otra parte, el conjunto de los ritos de la misa permanece igual que en la edición de 1969.<sup>686</sup>

Es como si hubieran cambiado los planos de una casa sin cambiar la misma casa.<sup>687</sup>

### 3. Un cambio puramente táctico

El texto del artículo 7 se ha cambiado para que parezca menos protestante pero no se ha cambiado fundamentalmente. Mons. Bugnini, que es su autor, lo ha dicho: “Nos han querido hacer cambiar algo en la definición de la misa. Algunos han protestado contra esta definición. Es ridículo. Esta definición no era de ningún modo protestante”. Mons. Bugnini procuró disculparse diciendo<sup>688</sup>: “La nueva definición que se ha puesto no cambia nada a lo esencial”.<sup>689</sup>

### 4. El artículo 7 no es obra del Espíritu Santo

Es imposible que el Espíritu Santo haya inspirado la definición de la misa según el artículo 7 de la *Ordenación general*, y más inaudito aún, que se haya sentido la necesidad de corregirla

686 Interrogatorio en Roma, 11-12 de enero de 1979, *Itinéraires* n° 233, mayo de 1979, pág. 147

687 Conferencia espiritual, Ecône, 24 de junio de 1981

688 “Puesto que se ha dicho y repetido oficialmente que no se ha encontrado ningún error doctrinal en la redacción original y que los cambios introducidos sólo se dirigen a cortar de una vez por todas las dificultades inútiles, podemos seguir apoyándonos en el texto de 1969, que representa el pensamiento de la *Ordenación general* como en su estado puro, más allá de los compromisos *impuestos*”. (JUAN MARÍA R. TILLARD, *La reforma litúrgica y el acercamiento de las Iglesias*, en *Liturgia, obra divina y humana. Estudios sobre la reforma litúrgica ofrecidos a S. Ex. Mons. Aníbal Bugnini*, Edizioni Liturgiche, 1982, pág. 223)

689 Marzo de 1986

luego, lo que supone reconocer una falla en la realidad más importante de la Iglesia: el santo sacrificio de la misa.<sup>690</sup>

## Los redactores del N.O.M.

### 1. ¿Quién es el autor de la nueva misa?

¿Es el mismo Santo Padre el autor de la nueva misa o son los hombres que él ha colocado —como Mons. Bugnini, de la Congregación para el Culto divino— que han tenido una influencia considerable sobre él y han podido poner en esos textos lo que querían, forzando la firma o imponiéndole su modo de ver?<sup>691</sup>

No sé a quién atribuirlo ni decir si el Papa es el responsable. Lo que nos deja atónitos es que la Curia romana haya podido difundir un *ordo missæ* con sabor protestante y, por lo tanto, que favorece<sup>692</sup> la herejía.<sup>693</sup>

### 2. La autoridad de Mons. Bugnini

El cardenal Ratzinger me escribió en su carta del 20 de julio de 1983: “Usted sabe igualmente que para la interpretación del misal lo esencial no es lo que dicen los autores privados sino únicamente los documentos oficiales de la Santa Sede. Las afirmaciones del padre Boyer o de Mons. Bugnini a que usted alude sólo son opiniones personales”.

Es asombroso ver cómo desconoce el cardenal la autoridad de Mons. Bugnini, presidente de la Comisión para la liturgia, y secretario de las Congregaciones reunidas para el Culto y

690 El golpe maestro de Satanás, págs. 7-8, 13 de octubre de 1974

691 Conferencia espiritual, de Ecône, enero de 1974

692 *Favens hæresim*. Calificación teológica de un error que se opone a una proposición considerada como cierta en teología.

693 Interrogatorio en Roma, 11-12 de enero de 1979, Itinéraires n<sup>o</sup> 233, mayo de 1979, pág. 146-147

Sacramentos. Mons. Bugnini gozaba de toda la confianza de Pablo VI y respondió muchas veces en su nombre y en nombre de las Congregaciones de las que era secretario. En este caso si se trata de una opinión personal, nos podemos preguntar: ¿Qué vale la reforma litúrgica, pues él fue su ejecutor principal?

### 3. El pasado de Mons. Bugnini

La reforma litúrgica, como sabemos, ha sido realizada por un sacerdote muy conocido: el padre Bugnini, que había preparado esto con mucho tiempo de anticipación. Ya en 1955 había hecho traducir los textos protestantes por Mons. Pintonello, capellán general del ejército italiano que había pasado mucho tiempo en Alemania durante la Ocupación, pues él mismo no conocía el alemán.

Mons. Pintonello fue el que me dijo a mí que había traducido los libros litúrgicos protestantes para el padre Bugnini, que en ese momento sólo era un miembro poco importante de una comisión litúrgica. No era nada. Después, fue profesor de liturgia en la Universidad Pontificia de Letrán. El Papa Juan XXIII lo mandó expulsar a causa de su modernismo y progresismo. Aunque luego lo encontramos como presidente de la Comisión para la reforma litúrgica. ¡Es increíble! Yo mismo tuve la oportunidad de comprobar cuál era la influencia del padre Bugnini. Podemos preguntarnos cómo ha podido suceder algo así en Roma.<sup>694</sup>

## La finalidad del N.O.M.

*Después de haber analizado el rito de la nueva misa y presentado a su principal artífice, veamos ahora la finalidad asignada a la reforma*

### 1. La finalidad ecuménica de la nueva misa

Al hacer la crítica interna de la reforma litúrgica y de todo lo

---

694 La Iglesia infiltrada por el modernismo, pág. 31



que se ha cambiado literalmente en el rito, nos damos cuenta que la finalidad principal es ecuménica, un falso ecumenismo que ni más ni menos nos hace aplicar sencillamente los ritos de una manera protestante.<sup>695</sup>

La reforma litúrgica es ecuménica, hecha en un sentido protestante, con la participación de seis pastores protestantes, tal como lo atestigua la *Documentación católica* al publicar una fotografía de ellos junto al Santo Padre.<sup>696</sup>

Ningún protestante oficial era miembro titular (...) de la comisión encargada de la redacción de la nueva misa (...) pero es un atrevimiento concluir que “los protestantes no tuvieron nada que ver con la redacción de las nuevas anáforas,”<sup>697</sup> y con mayor razón, con la nueva misa.

Que yo sepa, esa Comisión no trabajaba a puertas cerradas y por lo tanto, Dom Botte<sup>698</sup> no puede afirmar que ninguno de sus colegas no se comunicó, entre las sesiones, con los seis “observadores” protestantes adjuntos en calidad de tales al *Consilium* para la reforma de la liturgia, de la que dependía la mencionada comisión. (...) ¿Se puede imaginar que los haya ignorado en el momento en que se discutía uno de los temas que más les interesaba, puesto que trataba de la naturaleza sacrificial de la misa?

La intervención activa de los observadores queda confirmada

---

695 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1975

696 Conferencia, Nantes, 13 de octubre de 1985. El número 1562 de la *Documentación católica*, del 3 de mayo de 1970, presenta la foto de seis pastores protestantes (el doctor Georges, el canónigo Jasper, el doctor Sephard, el doctor Konneth, el doctor Smith y el hermano Max Thurian, representando al Consejo ecuménico de las Iglesias, las comunidades anglicana y luterana, y la comunidad de Taizé) que han participado en el *Consilium* de liturgia.

697 *Anáfora*, “ofrenda”. Nombre usual de la plegaria eucarística o Canon de la misa en los ritos orientales.

698 Dom Botte había afirmado que “los protestantes no tienen nada que ver” con las Plegarias eucarísticas del *nuevo ordo* (*La Libre Belgique*, “Algunas precisiones sobre las Plegarias eucarísticas”, 15 de septiembre de 1976)

con las declaraciones de Mons. William Wakefield Baum, director ejecutivo para los asuntos ecuménicos de la conferencia episcopal americana: “No están ahí simplemente como observadores sino también como consejeros, y participan plenamente en las discusiones sobre la renovación litúrgica católica. No tendría sentido que se contentaran con escuchar, sino que también contribuyen”.<sup>699</sup>

En todo caso, en la hipótesis muy poco probable según la cual los mencionados “observadores” no hubieran colaborado en la redacción de las nuevas Plegarias eucarísticas (y en el saqueo del Canon romano, cuya Plegaria I<sup>700</sup> sólo es una hábil imitación), Se puede decir que su espíritu impregnó tanto a los miembros de la Comisión que satisficieron espontáneamente los deseos ocultos de los herejes.<sup>701</sup>

Se ha pretendido hacer un acercamiento con los protestantes, no atrayéndolos al catolicismo sino al contrario, acercando éste al protestantismo.<sup>702</sup>

Los reformadores de la misa se esmeraron para suprimir prácticamente todo lo que se oponía al protestantismo para llegar supuestamente a una unión —no se sabe muy bien cuál— unión que no es la unidad en la fe.<sup>703</sup>

699 *Detroit News*, 27 de junio de 1967. Mons. Boudon refiere un testimonio parecido en su relación sobre la octava sesión del *Consilium*: “Hemos tenido el gozo de contar, como en la sesión anterior de octubre de 1966, con la presencia activa de observadores delegados por las otras Iglesias cristianas. Participando en nuestros trabajos, han podido contribuir con el testimonio de sus propias investigaciones y compararlas con las nuestras. La reforma litúrgica se está elaborando en un clima de ecumenismo eminentemente provechoso para cada uno y, a largo plazo, para la unidad de la Iglesia” (“La octava sesión del *Consilium* de liturgia”, *Documentación católica* n<sup>o</sup> 1494, 21 de mayo de 1967, col. 957).

700 El primer Canon de los cuatro propuestos por el nuevo ordo.

701 “La nueva misa es de espíritu protestante”, derecho de respuesta a Dom Botte en *La Libre Belgique*, 25 de septiembre de 1976, publicado por el Padre DIDIER BONNETERRE, *El movimiento litúrgico*, ed. Fideliter, Escurrolles, 1980, págs. 150-156.

702 *La Iglesia infiltrada por el modernismo*, pág. 84.

703 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1982

El mismo Mons. Bugnini lo dijo el 19 de marzo de 1965, tal como se puede leer en el *Osservatore Romano* y en la *Documentación católica*<sup>704</sup>, donde se ha publicado la traducción de su discurso: “Tenemos que suprimir de nuestras oraciones católicas y de la liturgia católica todo lo que pueda ser indicio de una piedra de tropiezo para nuestros hermanos separados”. Eso fue el 19 de marzo de 1965 y, por consiguiente, antes de todas las reformas. ¿Cómo puede ser que ahora vamos a preguntar a los protestantes si están de acuerdo o no con el sacrificio de la misa, nuestros sacramentos, todas nuestras oraciones y nuestro catecismo? ¿No os gusta esto... ni tampoco aquello...? Entonces, lo vamos a suprimir.<sup>705</sup>

Ése es el motivo por qué se han cambiado las fórmulas del santo sacrificio de la misa y también todas las de los sacramentos, y se ha modificado el breviario de los sacerdotes y el calendario. Todo eso se ha hecho para evitar todo lo que pueda molestar a los protestantes. Pero a fuerza de preguntarse antes de cada reforma lo que piensan los protestantes, se acaba evidentemente eliminando todo lo que es propiamente católico y todo lo que recuerda realmente nuestra fe en contra de los errores protestantes.<sup>706</sup>

## 2. Confesión de los protestantes

Las afirmaciones de los protestantes que han contribuido a esta reforma ilustran ingenua y tristemente esta verdad: “Los protestantes ya no ven impedimento alguno para celebrar el *Novus ordo*”.<sup>707</sup>

704 “Modificaciones a las oraciones solemnes del Viernes Santo”, *Documentación católica* n° 1445, 4 de abril de 1965, col. 603-604

705 *La Iglesia infiltrada por el modernismo*, pág. 50-51

706 *Ibid.*, pág. 84

707 Roma, 13 de mayo de 1971. Cf. MAX THURIAN, *La Croix* del 30 de mayo de 1969, citado por ROMANO AMERIO, *Iota Unum, Historia de las variaciones de la Iglesia católica en el siglo XX*, edic. N.E.L., París, 1987, pág. 533

El 8 de diciembre de 1973, *La Iglesia en Alsacia*, boletín religioso de la diócesis de Estrasburgo, publicó la siguiente declaración del consistorio superior de la Iglesia (protestante) de la Confesión de Augsburgo de Alsacia y de Lorena: “Dado que las formas actuales de la celebración eucarística en la Iglesia católica y en razón de las convergencias teológicas actuales, parece que están desapareciendo muchos obstáculos que pudieran impedir a un protestante participar en las celebraciones eucarísticas. Tendría que ser posible para un protestante reconocer en la celebración eucarística católica la Cena instituida por el Señor,” es decir, el modo como los protestantes hacen su culto. En las circunstancias actuales, el nuevo rito permite a los protestantes celebrar el culto con los católicos porque, y lo dicen explícitamente un poco más adelante, “las nuevas plegarias eucarísticas, con las que nos identificamos, tienen la ventaja de poner matices a la teología del sacrificio que solíamos atribuir a los católicos. Esas plegarias nos invitan a ver en ellas la teología evangélica del sacrificio”<sup>708</sup>, es decir, la teología protestante del sacrificio.<sup>709</sup>

En la pluma, ni más ni menos que de la Comisión Mixta

---

708 Declaración oficial del Consistorio superior de la Iglesia de la Confesión de Augsburgo de Alsacia y Lorena, 8 de diciembre de 1973.

709 Conferencia, Mantes-la-Jolie, 22 de abril de 1977. Se pueden mencionar igualmente las siguientes declaraciones: Las nuevas Plegarias eucarísticas II y IV presentan “una estructura que corresponde a la misa luterana” (F SCHUKZ, Expediente de la conferencia litúrgica luterana, 15 de mayo de 1972); “La liturgia romana reformada se parece ahora muchísimo a la liturgia anglicana” (arcediano anglicano PAWLEY, *Roma y Cantorbery durante cuatro siglos*); “La reintroducción de la misa de San Pío V (...) es mucho más que un asunto de lengua: es una cuestión doctrinal de la más alta importancia, en el corazón de los debates entre católicos y protestantes. (...) Muchos de nuestros antepasados en la ley reformada según la Palabra de Dios prefirieron subir a la hoguera antes que escuchar el tipo de misa que el Papa Pío V oficializó contra la reforma” (pastor Michel Viot, 1984)

Católico-Luterana, oficialmente reconocida por el Vaticano II, está escrito lo siguiente: “ (...) Puede considerarse que hoy día, la teología y la práctica de la Iglesia satisfacen las otras exigencias que Lutero expresó en su tiempo: el uso de la lengua vernácula en la liturgia, la posibilidad de la Comunión bajo las dos especies, y la renovación de la Teología y de la celebración de la Eucaristía”.<sup>710</sup>

¡Qué confesión tan clara! ¡Satisfacer las exigencias de Lutero, que fue el enemigo declarado de la misa y del Papa! ¡Admitir lo que pedía ese blasfemo, que decía: “Para mí, todos los prostíbulos, homicidios, robos y adulterios son menos malos que esa misa abominable”!<sup>711</sup>

### 3. Un acercamiento inexplicable

La misa nueva tal como ha sido formulada por la Comisión de la liturgia, con todas las autorizaciones otorgadas por el Concilio de modo oficial y con todas las explicaciones de Mons. Bugnini, manifiesta un acercamiento inexplicable a la teología y culto protestantes.

Ya no aparecen claramente los dogmas fundamentales de la santa misa e incluso los contradice.<sup>712</sup>

## Conclusión

### 1. La Tradición y la Sagrada Escritura: dos medios de los cuales no hay que apartarse

En la medida en que el conjunto de las autoridades de la Iglesia y de la jerarquía toman un camino y una orientación, ¿no

---

710 *Documentación católica*, 3 de julio de 1983, n<sup>o</sup> 1085, págs. 696-697

711 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 10

712 Notas sobre el N.O.M. y el Papa, 8 de noviembre de 1979, en *Cor Unum*, n<sup>o</sup> 4

sería quizás orgullo decir: nosotros estamos en la verdad y ellos están en el error? ¿No es exagerado decir que nosotros estamos en la verdad?

Que estemos en la verdad no es algo que dependa de nosotros. ¿Dónde está la verdad? La verdad está en la Revelación. La Revelación se nos manifiesta por medio de la Tradición y de la Sagrada Escritura, las dos fuentes por las que se transmite la Revelación.<sup>713</sup>

## 2. ¿Qué cambios se pueden hacer en un rito?

Seguramente el Papa hubiera podido cambiar algunos ritos, pero insistiendo más en las tres o cuatro nociones fundamentales de la misa. Por lo tanto, sí: que haya un cambio para mejorar y afirmar con más fuerza estas verdades fundamentales, eso sí puede ser. Pero no para hacerlas desaparecer o suprimirlas. Eso no puede ser.<sup>714</sup>

---

713 Homilía, Zaitzkofen, 15 de febrero de 1987

714 Flavigny, 7 de agosto de 1972. Archivos del seminario de Ecône. El concilio de Trento indica: “Perpetuamente tuvo la Iglesia poder para estatuir o mudar en la administración de los sacramentos, salva la sustancia de ellos, aquello que según la variedad de las circunstancias, tiempos y lugares, juzgara que convenía más a la utilidad de los que los reciben o a la veneración de los mismos sacramentos” (21ª sesión, cap. 2, D.S. 1728). Este capítulo se refiere a la práctica de la comunión bajo una sola especie que se había introducido muy paulatinamente en la Iglesia, y no de repente y en ruptura. Esta afirmación no significa que el Sumo Pontífice tiene todo poder para hacer una nueva liturgia. En el ámbito litúrgico, podemos ver una cierta analogía con el ámbito dogmático, en el cual “no fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia, santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir el depósito de la fe” (concilio Vaticano I, *Pastor Aeternus*, D.S. 3070).

### 3. Las novedades de la misa son incompatibles con la Tradición

Estamos en esta Tradición tan importante, tan esencial y tan fundamental, porque precisamente continúa el sacrificio expiatorio del Antiguo y del Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo, y porque continúa expiando los pecados pues continúa la Redención que Él ha querido; y rechazamos la nueva misa porque ya no expresa el espíritu de la expiación y de la Redención de Nuestro Señor Jesucristo a través de su Sangre. La idea de sacrificio expiatorio se difumina y desaparece en ese nuevo rito, que Pablo VI ha querido que sea nuevo. Él mismo lo ha dicho: “Abandonamos el rito antiguo para hacer un rito nuevo”.<sup>715</sup>

### 4. Un espíritu innovador contrario a los principios tradicionales de la liturgia

El secretario del *Consilium* (...) ha presentado así la reforma litúrgica: “No se trata solamente de retoques a una obra de arte de gran precio sino que a veces hay que dar estructuras nuevas a ritos enteros. Se trata de una restauración fundamental, yo casi diría de una refundición, y en algunos puntos de una creación nueva (...). La imagen de la liturgia que ha dado el Concilio es completamente diferente de lo que era anteriormente”.<sup>716</sup> Esto no es el espíritu de la Tradición católica que recuerda Dom Gueranger<sup>717</sup>: “La primera de sus cualidades es la antigüedad y la inmutabilidad de las fórmulas del altar”.<sup>718</sup>

---

715 Conferencia espiritual, Ecône, 27 de septiembre de 1986

716 Conferencia de prensa del 4 de enero de 1967

717 *Instituciones litúrgicas*, 2ª edición, tomo I, pág. 389

718 “La nueva misa es de espíritu protestante”, derecho de respuesta a Dom Botte en *La Libre Belgique*, 25 de septiembre de 1976, publicado por el Padre DIDIER BONNETERRE, *El movimiento litúrgico*, ed. Fideliter, Escuroles, 1980, págs. 150-156.

## 5. Las novedades son creaciones humanas

Nos vemos obligados a afirmar de modo tajante y nítido que el nuevo *ordo missæ* y todas las novedades que se han realizado después del concilio Vaticano II son creaciones humanas. Seguramente se han conservado algunos vestigios del antiguo *ordo*, pero ¡muy pocos! Y los instigadores de todos esos trastornos se han complacido en decir que es realmente un *nuevo ordo missæ*, una nueva liturgia.

Veamos los principios de Mons. Bugnini sobre lo que él llama la sana tradición y el legítimo progreso: “La verdadera tradición en las cosas importantes –se ha escrito– no es hacer lo que otros han hecho, sino encontrar el espíritu con que aquello se hizo, y que en otros tiempos haría cosas totalmente distintas”.<sup>719</sup> Con esos principios se puede hacer cualquier cosa: “basta volver a encontrar el espíritu de la tradición para hacer cosas completamente diferentes”. Y prosigue: “Volver a encontrar el espíritu”: proceso por tanto de investigación y de revisión; examen cuidadoso, diligente, escrupuloso de cuanto constituye el patrimonio sagrado... Volver a encontrar el espíritu es hacer los ritos con la lengua de nuestro tiempo, para que el hombre comprenda su lenguaje misterioso y sagrado a la vez<sup>720</sup>. Y eso, ¡es todo! Se puede hacer todo lo que se quiera. Ese es el espíritu con que hablan y obran los liberales. De ese modo, contando con esos principios, Mons. Bugnini ha trastornado la liturgia y ha impuesto prácticamente su reforma al Papa Pablo VI. Digo impuesto porque el mismo Papa Pablo VI ha criticado públicamente la reforma de Mons. Bugnini, particularmente la ausencia de los exorcismos en el bautismo (...) y ha expresado igualmente su desagrado sobre los cambios del ofertorio en la misa.

## 6. Confesión del autor principal de la nueva misa

¡Pues bien! Ved lo que escribe Mons. Bugnini en el capítulo

---

719 Annibale Bugnini, *La Reforma Litúrgica*, BAC, pág. 40-41

720 Ibid



de un libro que ha dedicado a los principios de la reforma litúrgica: “Es verdad que con la nueva misa se produce una notable ruptura con el pasado”.<sup>721</sup>

“En efecto –dice– hay que reconocer que durante varios siglos [que han precedido al concilio Vaticano II] que la Iglesia ha querido que en el rito romano el culto se desarrollara en todo lugar con perfecta uniformidad”.<sup>722</sup> Luego reconoce que la reforma gregoriana y la del concilio de Trento no fueron más que actos oficiales de la Iglesia para mantener el rito romano en su pureza y perfección. Y añade: “Después del concilio de Trento se instituyó la Congregación de Ritos”.<sup>723</sup> Y él mismo cita entre comillas el motivo de esa fundación: “Para conservar la tradición del rito romano”.<sup>724</sup> Y después precisa: “En efecto, desde su fundación hasta nuestros días, hay siete volúmenes de decretos que representan 50.000 decretos, todos los cuales se escribieron para mantener la Tradición de la Iglesia”.<sup>725</sup> Esto es lo que afirma el mismo Bugnini en su libro editado de modo póstumo.

Él mismo escribe que la nueva misa representa un alejamiento real del pasado y confirma que la Iglesia siempre ha querido, con miles de decretos hasta el concilio Vaticano II, mantener firmemente la Tradición. Entonces, ¿cómo se puede, después de semejante afirmación, pasar a una cosa nueva?

---

721 Ibid. pag. 37 (esta cita y las siguientes no son literales, pues Mons. Lefebvre estaba predicando una homilía). Sobre esta actitud innovadora anti-tradicional de los artifices del N.O.M., el cardenal Antonelli, miembro del *Consilium* del que era secretario el Padre Bugnini, confiesa: “Es un hecho de fondo, una actitud mental y una postura adoptada de antemano, a saber, que muchos de los que han influido en la reforma (...) y otros más, no tienen ningún amor ni veneración alguna por lo que se nos ha transmitido. (...) Un espíritu negativo, injusto y perjudicial” (citado por N. GIAMPETRO, *Fernando Antonelli y el desarrollo de la reforma litúrgica, de 1948 a 1970*, Roma, 1998, pág. 258).

722 Annibale Bugnini, *La Reforma Litúrgica*, BAC, pág. 37

723 Cf. *ibid.* pág. 38

724 “*Sacris Ritibus tutandis*”

725 Cf. *ibid.* pág. 38

El autor nos precisa: “En nuestra época hay una tal evolución cultural, social y humana que ya no se pueden conservar las cosas del pasado. Por este motivo, nos pareció necesario hacer un rito que se adapte mejor a la mentalidad moderna”.<sup>726</sup>

Esto es lo que nos dice el mismo autor del nuevo *ordo missæ*. No somos nosotros quienes lo decimos, sino que él mismo lo ha escrito explícita y formalmente. No pretende nada más, como muchos han dicho y siguen diciendo: “Así como tuvo lugar la reforma gregoriana y la reforma tridentina, del mismo modo ha habido la reforma del concilio Vaticano II”.<sup>727</sup> Bugnini reconoce que las dos primeras reformas se hicieron para mantener la Tradición y que la reforma que deriva de Vaticano II es realmente una novedad, algo nuevo y que realmente se desprende del pasado.

Por ese motivo no podemos aceptar hoy que se arranque a las almas lo que ha constituido su alimento durante siglos. Las almas siguen teniendo necesidad del mismo sacrificio de Nuestro Señor.<sup>728</sup>

---

726 Ibid

727 Ibid

728 Homilía, Flavigny, 26 de junio de 1984

## II - LA MISA DE LUTERO

*Ya hemos visto anteriormente de qué modo el nuevo rito ha atenuado los dogmas fundamentales tan claramente expresados en la misa celebrada según el rito tradicional. Mons. Lefebvre afirmó en repetidas ocasiones que esa modificación iba en el sentido de una protestantización. Ahora propone una confirmación de lo dicho a través del análisis del culto eucarístico y del sacerdocio protestante.*

### **El luteranismo y el anglicanismo**

*Los protestantes centran el culto en el hombre; suprimen el ofertorio, cambian las palabras de la consagración, comulgan bajo las dos especies y rezan en lengua vernácula. Su reforma se hizo progresivamente, de tal modo que el pueblo fue cayendo poco a poco en la herejía sin darse cuenta realmente de ello.*

#### **1. La reforma de Lutero**

Lutero decía: “[Hasta ahora] el culto se dirigía a Dios como un homenaje; de ahora en adelante se dirigirá al hombre para consolarlo e iluminarlo. El sacrificio ocupaba la parte principal, ahora lo reemplazará el sermón”.<sup>729</sup> Según su reforma, se conservan el *Introito*, el *Gloria*, la Epístola, el Evangelio y el *Sanctus*, y luego sigue la predicación. Después de la cual, se suprime el ofertorio y el Canon. El sacerdote recita simplemente la institución de la Cena y dice en voz alta y en alemán las palabras de la consagración, y da la comunión bajo las dos especies. (...) La consagración se canta en alemán.

Se concibe en estos términos: “Nuestro Señor, en la noche

---

729 LEÓN CRISTIANI, Del luteranismo al protestantismo, pág. 312

en que fue entregado, tomó pan, dio gracias, lo rompió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros. Haced esto, cada vez que lo hagáis, en memoria mía. Del mismo modo, tomó también el cáliz después de cenar y dijo: Tomad y bebed todos, este es el cáliz, un Nuevo Testamento en mi Sangre que se derrama por vosotros y por la remisión de los pecados. Haced esto, cada vez que bebáis este cáliz, en memoria mía”<sup>730</sup>.

Estos relatos de la misa evangélica, ¿no nos hacen pensar en los de la liturgia reformada después del Concilio?<sup>731</sup>

Si estudiamos todos los detalles de la nueva reforma de la misa en particular, nos quedamos atónitos al encontrar en ella todas las reformas que Lutero, los Jansenistas y el concilio de Pistoya<sup>732</sup> habían elogiado.<sup>733</sup>

No hay realmente diferencias entre la misa nueva y la misa que Lutero dijo durante toda su vida.

Ahora bien, evidentemente (en tiempos de Lutero) la juventud estaba toda llena de entusiasmo porque se decía la misa en alemán; se entendía todo, era mucho más hermosa, era mucho más conforme al espíritu pastoral, etc. Todas esas razones que ahora se pueden dar a favor de la lengua vernácula se dieron

730 Op. cit., pág. 317

731 Conferencia, Florencia, 15 de febrero de 1975

732 El concilio de Pistoya fue una asamblea jansenista convocada por el obispo de Pistoya y cuyas decisiones, así como las del concilio de Florencia, fueron condenadas por el papa Pío VI (Bula *Auctorem Fidei*, 28 de agosto de 1794). Pío VI condenó, entre otras, una proposición de ese “sínodo” por la simple razón de que omitía mencionar la palabra “transubstanciación” (D.S. 2629), así como la siguiente proposición: “La proposición que afirma *que sería contra la práctica apostólica y los consejos de Dios, si no se le procuraran al pueblo modos más fáciles de unir su voz con la voz de toda la Iglesia* —entendida de la introducción de la lengua vulgar en las preces litúrgicas—, es falsa, temeraria, perturbadora del orden prescrito para la celebración de los misterios y fácilmente causante de mayores males.” (D.S. 2666)

733 Carta al cardenal Seper, 26 de febrero de 1978

también cuando Lutero tradujo el rito de la misa. Se produjeron los mismos hechos: cuando una hostia cayó durante la distribución de la comunión, la gente no quiso tocarla porque tenía todavía el respeto a la sagrada Eucaristía. Y uno de los discípulos de Lutero que estaba allí dijo: “¡Pero bueno, recogedla! ¡A ver, recogedla con las manos!” Y la gente no quería; todavía tenía respeto. Pero poco a poco, ese respeto desapareció. Es lo que pasa también ahora.

Veamos también todos los demás cambios. Por ejemplo, ahora se ha introducido una parte en las palabras de la consagración. Pues, ¡es exactamente lo mismo que también hizo Lutero! Leed el libro *Luteranismo y protestantismo* de Cristiani y veréis que se cita todo esto. Ese libro fue editado en 1910. ¡No es muy reciente que se diga!, por lo cual su autor no podía pensar en lo que pasa ahora. Lutero cambió exactamente las mismas palabras de la consagración. La única diferencia es que Lutero suprimió *pro multis / pro omnibus*, “por muchos / por todos”. Yo diría que eso era hasta menos malo en comparación de lo que ahora se hace, en que dicen “por todos” en las traducciones, mientras que él suprimió todo. Pero por lo demás, es exactamente lo mismo. Suprimió igualmente *mysterium fidei*, “misterio de fe” y añadió *quod pro vobis tradetur*, “que será entregado por vosotros” a la fórmula de la consagración del pan. ¡Pues bien! Esto es exactamente lo que nos ha llegado desde Roma a través de *Notitiæ*, etc.<sup>734</sup> Lo mismo sucede con la supresión del ofertorio, porque Lutero no quería que fuera un sacrificio. Decía: “Negamos tajantemente que la misa sea un sacrificio. Llamémosla: comida, cena eucarística, eucaristía”. Son exactamente las palabras que se emplean ahora. La crítica interna nos muestra también una verdadera ausencia de la teología católica del sacrificio de la misa y del sacerdocio, y finalmente una igno-

---

<sup>734</sup> Revista oficial del *Consilium*, órgano para la aplicación del decreto sobre la liturgia *Sacrosanctum concilium* del concilio Vaticano II, creado por el Papa Pablo VI

rancia de la pastoral. Se puede decir que esas reformas en general son totalmente contrarias a la verdadera pastoral. La mejor prueba de ello es que después de esas reformas la gente abandona la práctica religiosa en lugar de concurrir en mayor número a las iglesias. Los mismos progresistas reconocen que la asistencia a la iglesia sigue disminuyendo.<sup>735</sup>

## 2. La reforma anglicana

Los libros de Michael Davis<sup>736</sup> muestran que la reforma litúrgica del concilio Vaticano II es muy parecida a la reforma anglicana que hizo Cranmer.<sup>737</sup>

[En el nuevo *ordo* impreso bajo el reinado de Eduardo VI], el celebrante y los fieles rezaban conjuntamente el *Confíteor*, traducido en lengua vernácula, y que servía también de absolución. La misa se había transformado en una comida.<sup>738</sup> Pero hasta los obispos más lúcidos terminaron por aceptar ese nuevo libro para mantener la paz y la unión. Exactamente por las mismas razones la Iglesia postconciliar pretende imponernos el Nuevo Ordinario de la Misa. En el siglo XVI los obispos ingleses afirmaron que la misa iera un “memorial”! Una propaganda masiva hizo que los puntos de vista luteranos penetrasen en el espíritu de los fieles. Además, los predicadores tenían que recibir una aprobación del gobierno.

En ese mismo momento, al Papa ya sólo se le llamaba “obispo de Roma”. No era el padre, sino el hermano de los demás obispos y, por consiguiente, hermano del rey de Inglaterra, proclamado cabeza de la iglesia nacional.

El *Prayer Book* de Cranmer se componía de una mezcla de partes de la liturgia griega y de la liturgia de Lutero. ¿Cómo no

---

735 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1975

736 MICHAEL DAVIS, *La reforma litúrgica anglicana*, edic. Clovis, 2004

737 Conferencia espiritual, Ecône, 24 de junio de 1981

738 “*Turning into a communion*”

pensar en Monseñor Bugnini cuando redactaba la misa llamada de Pablo VI con la colaboración de 6 “observadores” protestantes, agregados en calidad en el *Consilium* para la Reforma de la Liturgia? El *Prayer Book* empezaba con estas palabras: “La cena y Santa comunión, a la que comúnmente se llama misa...”, prefigurando el famoso artículo 7 de la *Ordenación General* del Nuevo Misal, repetido en el Congreso Eucarístico de Lourdes en 1981: “La Cena del Señor, o Misa...” En la reforma anglicana también se incluía la destrucción de lo sagrado a que antes me referí. Las palabras del Canon debían decirse obligatoriamente en voz alta, exactamente como en las “Eucaristías” de ahora. (...)

La Inglaterra de los Tudor cayó en la herejía, con sus pastores a la cabeza, casi sin darse cuenta, aceptando los cambios con el pretexto de adaptarse a las circunstancias históricas de la época. Hoy toda la cristiandad corre el peligro de seguir el mismo camino.<sup>739</sup>

### 3. El establecimiento progresivo de la reforma

Lutero estuvo muy descontento contra Zwinglio, Melanchthon y todos los demás, que eran duros y que querían siempre avanzar más e ir muy rápido. Lutero decía: “No, no, no, poco a poco, poco a poco”. Para la supresión del latín, para la comunión en la mano y para todas esas cosas: “Poco a poco, poco a poco, cuidado, habrá reacciones, hay que ir poco a poco”. Sabía muy bien que no había que contrariar a los fieles ni presentar los textos abiertamente heréticos, pues de hacerlo así, los católicos que finalmente se hicieron protestantes, no lo hubieran seguido y se hubieran revelado. Lo hizo todo con mucha habilidad, y es exactamente lo que está pasando con nosotros.<sup>740</sup>

---

<sup>739</sup> Carta abierta a los católicos perplejos, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, págs. 161-162

<sup>740</sup> Conferencia espiritual, Ecône, 24 de junio de 1981

Yo diría que Lutero fue aun más prudente y lento en la aplicación de las reformas que las autoridades eclesiásticas actuales en la aplicación del nuevo rito de la misa.<sup>741</sup>

Lutero no dudó en manifestar el espíritu liberal que lo animaba. “Ante todo –escribía– suplico amistosamente... a todos los que quieran examinar o seguir la disposición actual del servicio divino a que no vean en ella una ley apremiante y no cautiven ninguna conciencia por medio de ella. ¡Que cada uno la adopte cuándo y cómo le guste! Así lo quiere la libertad cristiana<sup>742</sup>”.<sup>743</sup>

*El rito de Pablo VI reúne extrañamente los ritos luterano y anglicano. Una ojeada rápida a estos ritos basta para mostrarlo. Nos queda considerar qué era para Lutero la misa, la presencia de Cristo en la hostia*

## La negación del sacrificio propiciatorio

*Lutero decía que la fe salva sin las obras. Por consiguiente, negaba el acto sacrificial que es la misa católica. Para él, la misa es primeramente liturgia de la Palabra y luego comunión*

### 1. Lutero niega el acto sacrificial de la misa

Uno de los errores doctrinales de Lutero se funda en su primer principio: la que salva es la fe o confianza y no las obras. Y otro principio es la negación del acto “sacrificial” que constituye esencialmente la misa católica.

Para Lutero, la misa puede ser un sacrificio de alabanza, es decir, un acto de alabanza y de acción de gracias, pero desde

741 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1971

742 Citado por LEÓN CRISTIANI, Del luteranismo al protestantismo, pág. 314

743 Conferencia, Florencia, 15 de febrero de 1975



luego no un sacrificio expiatorio que renueva y aplica el sacrificio de la Cruz.

Hablando de las perversiones del culto en los conventos, decía: “El elemento principal de su culto, la misa, sobrepasa toda impiedad y toda abominación; hacen de ella un sacrificio y una obra buena. Aunque no hubiera otro motivo para colgar el hábito, salir del convento y romper con nosotros, éste solo bastaría ampliamente”.<sup>744</sup>

“La misa es una *sinaxis*, una comunión. La Eucaristía ha sido sometida a una triple y lamentable cautividad: se ha privado a los seglares beber del cáliz, se ha impuesto como norma la opinión inventada por los teólogos tomistas de la transustanciación y se ha hecho de la misa un sacrificio.”

Lutero toca aquí un punto capital y sin embargo no vacila en escribir: “Por lo tanto es un error evidente e impío, ofrecer o aplicar la misa por los pecados, y satisfacciones por los difuntos”.

Opina que la misa es en primer lugar la liturgia de la Palabra y en segundo lugar una comunión.

Nos quedamos atónitos al ver que la nueva reforma ha aplicado las mismas modificaciones y que en realidad los textos modernos que se han puesto en manos de los fieles ya no hablan de sacrificio sino de la liturgia de la Palabra, del relato de la Cena y de la fracción del pan o de la Eucaristía.<sup>745</sup>

Lutero suprimió el ofertorio; ¿para qué ofrecer “la hostia pura y sin mancha” si ya no hay sacrificio?<sup>746</sup>

## 2. Según Lutero, la misa es ofrecida por Dios al hombre

Lutero escribe: “La misa es ofrecida por Dios al hombre y no por el hombre a Dios”. Enseguida os dais cuenta de la impiedad

---

744 LEÓN CRISTIANI, *Del luteranismo al protestantismo*, pág. 258

745 Conferencia, Florencia, 15 de febrero de 1975.

746 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 34

de Lutero, y por lo tanto está claro que no acepta el sacrificio propiciatorio. Lutero sacó las consecuencias de esa herejía al suprimir el ofertorio, que expresa claramente la finalidad propiciatoria del sacrificio. Suprimió igualmente la mayor parte del Canon y conservó simplemente lo que él llamó el relato, la Cena. Por eso, quedamos atónitos al ver que la reforma que hizo Lutero a causa de su herejía haya sido recuperada por el nuevo ordo, pero claro que, supuestamente sin la herejía.<sup>747</sup>

### 3. La “fe-confianza” de los protestantes

Los protestantes dicen: “Sólo hay un sacrificio, el de la Cruz, y al creer en ese sacrificio nos aplicamos los méritos de la Cruz y encubrimos nuestros pecados: nuestros pecados quedan encubiertos...”, pues no creen en una renovación interior.<sup>748</sup>

Para los protestantes, no hay continuación de la Redención. Nuestro Señor murió en la Cruz y redimió a todo el mundo. ¡Y se acabó! ¡Basta con tener confianza en Nuestro Señor Jesucristo para salvarse!<sup>749</sup>

En cambio para los católicos Nuestro Señor quiere que participemos al sacrificio de la Cruz, que recibamos sus beneficios y que nuestras almas sean lavadas de nuestros pecados a través de su sacrificio continuado por medio de sus sacerdotes. En efecto, en la última Cena, Nuestro Señor dijo a los Apóstoles: “Haced esto en memoria mía”.<sup>750</sup> (1 Cor 11, 24-25) Nuestro Señor no dijo: “Contad el relato de mi Cena y acordaos de mi sacrificio,” sino: “*Facite*, haced este sacrificio, reproducid este sacrificio, continuad mi sacrificio, *hoc facite in meam commemorationem*”.

747 Conferencia espiritual, Ecône, 26 de octubre de 1979

748 Conferencia, París, 29 de marzo de 1973. Los protestantes no creen en una renovación interior por la gracia. Los méritos de Cristo, según ellos, se imputan al que cree, pero sigue siendo pecador.

749 Conferencia, Nantes, 5 de febrero de 1983.

750 “*Hoc facite in meam commemorationem*.”

Es toda la diferencia que hay entre la doctrina católica y la protestante. Los protestantes olvidan y no quieren reconocer que Nuestro Señor dijo: “Hoc facite, haced esto en memoria mía”. Ellos dicen simplemente: “*In meam commemorationem*, acordaos de mí”. Esto es lo que dicen los que no continúan el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>751</sup>

## La negación de la transustanciación

*Lutero no creía en el dogma de la transustanciación. Algunos de sus discípulos y otros protestantes posteriores llegaron a la negación pura y simple de la presencia real<sup>752</sup> (Melanchthon, Zwinglio, etc.); de ahí la comunión en la mano y bajo las dos especies.*

Lutero niega la transustanciación y la presencia real tal como la enseña la Iglesia católica.

Para él, el pan permanece. (...) Como dice su discípulo Melanchthon<sup>753</sup>, que se revela vigorosamente contra la adoración

751 Peregrinación, Mariazell, 8 de septiembre de 1975

752 Lutero enseñaba la *consustanciación*: la presencia simultánea del Cuerpo y del pan; esa afirmación fue condenada por el concilio de Trento (D.S. 1652): “Si alguno dijere que en el sacrosanto sacramento de la Eucaristía permanece la sustancia de pan y de vino juntamente con el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, y negare aquella maravillosa y singular conversión de toda la sustancia del pan en el Cuerpo y de toda la sustancia del vino en la Sangre, permaneciendo sólo las especies de pan y vino; conversión que la Iglesia Católica aptísimamente llama *transustanciación*, sea anatema”.

753 Humanista y “reformador” alemán (1497-1560). Profesor que gozaba de autoridad en Wittenterg desde 1518, sufrió la influencia de Lutero, cuya teología sistematizó de modo más “racional”. Dio conferencias de teología muy apreciadas fue uno de los principales autores de la Confesión de Augsburgo (1530). Intentó dar una forma aceptable para los católicos a la postura protestante. Su enseñanza sobre la Eucaristía finalmente es muy parecida a la de Calvino.

al Santísimo Sacramento: “Cristo instituyó la Eucaristía como un recuerdo de su Pasión. Es una idolatría adorarlo”.<sup>754</sup> De ahí, la comunión en la mano y bajo las dos especies. En efecto, al negar la presencia del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Señor bajo cada una de las especies, es normal que la Eucaristía se considere como incompleta bajo una sola especie.

También ahí se puede medir la extraña semejanza de la reforma actual con la de Lutero. Todas las nuevas autorizaciones que conciernen el uso de la Eucaristía van también en el sentido de menos respeto y del olvido de la adoración: la comunión en la mano y su distribución por seglares, hasta por mujeres, la reducción de las genuflexiones que ha llevado a que muchos sacerdotes ya no las hagan, el empleo de pan ordinario y de vasos ordinarios, etc., todas esas reformas contribuyen a la negación de la presencia real tal como la enseña la Iglesia católica.<sup>755</sup>

## La negación de un sacerdocio visible

*Para los protestantes, es el pueblo de Dios el que celebra bajo la presidencia del pastor.*

### 1. Lutero: “¡Ay de los supuestos sacerdotes!”

En su obra sobre la misa privada, [Lutero] trató de demostrar que el sacerdocio católico es un invento del demonio, para lo cual invoca este principio, a partir de ahora, fundamental: “Lo que no está en la Escritura es algo agregado del demonio. Ahora bien, la Escritura desconoce el sacerdocio visible; sólo conoce un Sacerdote y un Pontífice; uno solo, Cristo. Con Cristo, todos somos sacerdotes. El sacerdocio es al mismo tiempo único y universal. ¡Qué locura querer acapararlo sólo para algunos!...

---

754 Citado por LEÓN CRISTIANI, *Del luteranismo al protestantismo*, pág. 262

755 Conferencia, Florencia, 15 de febrero de 1975

Toda distinción jerárquica entre los cristianos es digna del Anticristo... ¡Ay, pues, de los supuestos sacerdotes!”<sup>756</sup>

En 1520 escribió su *Manifiesto a la nobleza cristiana de Alemania*, en el que ataca a los “romanistas” y pide un concilio libre.

“La primera muralla levantada por los romanistas” es la distinción entre clérigos y laicos.

“Se ha descubierto, dice, que el Papa, los obispos, los sacerdotes y los monjes componen el estado eclesiástico, mientras que los príncipes, los señores, los artesanos y los campesinos forman el estado secular. Eso es un puro invento y una mentira. Todos los cristianos forman realmente parte del estado eclesiástico; no hay ninguna otra diferencia sino es la función... Si el Papa o un obispo da la unción, hace tonsuras, ordena, consagra y se viste de modo distinto a los laicos, puede hacer engañadores o ídolos unguidos, pero no puede hacer ni un cristiano ni un eclesiástico... Todo el que sale del bautismo puede jactarse de ser sacerdote, obispo y Papa, aunque no a todo mundo le con venga ejercer esa función.”<sup>757</sup>

De esa doctrina, Lutero saca las consecuencias contra el hábito eclesiástico y el celibato. Él mismo y sus discípulos dieron ejemplo: abandonaron el celibato y se casaron.

¡Cuántos hechos que son producto de las reformas del Vaticano II se parecen a las conclusiones de Lutero: el abandono del hábito religioso y eclesiástico, la ausencia de todo carácter distintivo entre el sacerdote y el seglar, la reducción al estado laico por la Santa Sede de un número elevado de sacerdotes y que han terminado en un gran número de matrimonios! Ese igualitarismo se manifiesta en la atribución a los seglares de funciones litúrgicas que hasta ahora estaban reservadas a los sacerdotes. (...) La ordenación se orienta al servicio de la

---

756 LEÓN CRISTIANI, *Del luteranismo al protestantismo*, pág. 269

757 *Ibid.* págs. 148-149

comunidad y ya no al sacrificio, que es lo único que justifica la concepción católica del sacerdocio.<sup>758</sup>

## 2. El sacerdocio de los seculares según Lutero

Lutero consideraba que (...) todos los cristianos son sacerdotes y la única función del pastor es la de presidir la “misa evangélica”.<sup>759</sup>

*Estas reflexiones de Lutero sobre el culto eucarístico y el sacerdocio manifiestan el abismo que lo separa del catolicismo.*

---

758 Conferencia, Florencia, 15 de febrero de 1975

759 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 33

### III - LAS CONSECUENCIAS DEL N.O.M.

LAS CONSECUENCIAS de la reforma litúrgica en la sociedad, en la Iglesia y en los seminarios, con relación al sacerdote y a la espiritualidad en general, son extremadamente graves. Cuando se disminuyen las verdades fundamentales de nuestra fe, se pierde el espíritu sobrenatural, el espíritu de sacrificio y el de ofrenda.<sup>760</sup>

#### *La pérdida de la fe y del espíritu de fe*

*Mons. Lefebvre decía en enero de 1974: "No nos aferramos a un rito especial". Su apego al rito llamado de san Pío V, en oposición al de Pablo VI, procedía de su apego a la fe católica debilitada por la reforma litúrgica.*

#### **Liturgia y fe**

Quisiera mostraros las razones profundas por las que nos oponemos a la reforma litúrgica. No es por el gusto de oponernos a Roma, por supuesto, ni tampoco es para darnos una cierta importancia o por apego a una cierta tradición que no sería necesaria, no. Si hasta el día de hoy estamos opuestos a la reforma litúrgica, es por razones graves, por razones de fe, que condicionan toda nuestra vida católica y nuestra vida espiritual. Por lo tanto, no es cosa de poca importancia. Los frutos de la nueva misa siguen siendo los mismos y siguen siendo desastrosos.<sup>761</sup>

#### **1. La liturgia, ¿es algo puramente disciplinar?**

¿Hay realmente un vínculo profundo entre nuestra fe y la

---

<sup>760</sup> Conferencia espiritual, Ecône, 25 de junio de 1981

<sup>761</sup> Conferencia espiritual, Ecône, 10 de enero de 1983

liturgia? La liturgia, ¿es únicamente una serie de acciones rituales, puramente formales, sin ningún vínculo profundo con la fe? Eso es lo que pretenden fácilmente los progresistas y los modernistas actualmente: poco importa el modo como que se organiza toda la liturgia, no es eso lo que importa; la liturgia sólo tiene una cuestión puramente disciplinar y no tiene nada que ver ni con la fe ni con el dogma.<sup>762</sup>

## 2. ¿Por qué la Iglesia ha conservado el tesoro del rito de la misa?

No estamos aferrados a un rito especial, a un modo particular de celebrar la misa, ni a una cosa antigua por ser antigua, sino porque es una cuestión de fe.<sup>763</sup>

Tenemos, por ejemplo, el rito siro-malabar, los ritos orientales, el rito griego y el maronita. Entendámonos bien, son otros tantos ritos católicos. Estos diferentes ritos se fundan en la misma doctrina, en los mismos dogmas y expresan la misma fe, algunas veces diría yo que hasta con más expresión, más sentimiento y calor que el rito latino, que es el rito romano.

Los Romanos eran gente ponderada y moderada. No eran Orientales, los cuales su rito recurrirá más a la razón que a los sentimientos, a la expresión exterior de la fe. Pero hay ritos, como por ejemplo, si no me equivoco, el rito siro-malabar, en que el sacerdote, en el momento de la consagración corre una cortina detrás de él y se separa de los fieles para estar como en el Santo de los Santos en tiempos del Antiguo Testamento, donde el sumo sacerdote entraba una sola vez por año; y así, de modo parecido, el sacerdote entra en el Santo de los Santos y se halla en cierto modo cara a cara con Dios para ofrecerle el sacrificio y bajarlo sobre el altar. Luego, abre la cortina y el sacerdote recorre toda la asamblea presentándole el Cuerpo de

---

762 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 7 de enero de 1980

763 Conferencia espiritual, Ecône, enero de 1974



Nuestro Señor y toda la gente se arrodilla y lo adora. Es un rito diferente. Cuando se nos dan ritos diferentes poco importa, siempre y cuando esos ritos guarden la idea del sacrificio que es esencial, la presencia real de Nuestro Señor como víctima, y el carácter sacerdotal del sacerdote, que es un carácter específico que no tienen los fieles.<sup>764</sup>

Si la Santa Iglesia ha querido conservar a lo largo de los siglos este precioso tesoro que nos ha legado, el rito de la santa misa canonizado por San Pío V, no es sin razón alguna, sino porque en esta misa se encuentra toda nuestra fe, toda la fe católica: la fe en la Santísima Trinidad, en la Divinidad de Él, en la Redención por medio de Nuestro Señor Jesucristo, en la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que fue derramada para la Redención de nuestros pecados, y la fe en la gracia sobrenatural. Esta fe nos viene del santo sacrificio de la misa, de la Cruz, y a través de todos los sacramentos. Esto es lo que creemos al celebrar el santo sacrificio de la misa de siempre. Esta misa es una lección de fe que nos es indispensable en esta época en que es atacada por todas partes.<sup>765</sup>

### 3. La liturgia no es una simple medida disciplinar

La nueva reforma litúrgica nos prescribe actos que ya no son actos de fe: nos impone un culto naturalista y humanista, de modo tal que se teme hacer genuflexiones y ya no se quiere manifestar la adoración que se debe a Dios, reduciendo lo sagrado a lo profano.<sup>766</sup>

En virtud del adagio propio de la Iglesia desde hace siglos y siglos: “La ley de la oración es la ley de la fe,”<sup>767</sup> si se cambia la expresión de nuestra fe de un modo tan grave y tan importante

764 Conferencia, Sherbrooke, 11 de noviembre de 1975

765 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1976

766 Conferencia espiritual, Ecône, marzo de 1974

767 “*Lex orandi, lex credendi*”. (D.S. 3792)

—al punto, por ejemplo, de haber cambiado las palabras de la consagración—, se corre el peligro de alterar también la fe. Eso es grave, muy grave. Por lo tanto, la liturgia no es simplemente una ley disciplinaria.<sup>768</sup>

#### 4. Se ha destruido la muralla de la fe

La nueva misa no es formalmente herética, pero favorece indirectamente la herejía porque nos coloca en un ambiente que ya no afirma suficientemente las verdades fundamentales de la santa misa.<sup>769</sup>

Ahora han destruido esta muralla de nuestra fe.

¿Cómo extrañarse, pues, que desaparezca la fe y que ahora la gente ya no cree ni conoce sus principios? Es inevitable y una consecuencia lógica.<sup>770</sup>

### La desacralización

*La liturgia tradicional trae consigo lo sagrado. En cambio la nueva liturgia conduce a tal punto a la desacralización que las misas modernas suelen carecer de sabor sobrenatural.*

#### 1. ¿Por qué la Iglesia había dispuesto todas estas ceremonias?

La Iglesia, a la que Nuestro Señor ha legado su sacerdocio ministerial para que lo ejerza hasta el fin de los tiempos, ha elaborado con amor y devoción el sacrificio de la misa. Ha dispuesto las oraciones, las ceremonias y los ritos para expresar y mantener nuestra fe.

El concilio de Trento nos lo enseña<sup>771</sup>: “Siendo tal la natura-

768 Conferencia, Angers, 23 de noviembre de 1980

769 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de junio de 1981

770 *Soy yo, el acusado*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2004, pág. 83

771 Concilio de Trento, 22ª sesión, cap. 5v

leza de los hombres, que no se puede elevar fácilmente a la meditación de las cosas divinas sin auxilios o medios extrínsecos, nuestra piadosa madre la Iglesia estableció por esta causa ciertos ritos, es a saber, que algunas cosas de la misa se pronuncien en voz baja, y otras con voz más elevada. Además de esto se valió de ceremonias, como bendiciones místicas, luces, inciensos, ornamentos, y otras muchas partes de este género, por enseñanza y tradición de los Apóstoles, con el fin de recomendar por este medio la majestad de tan grande sacrificio, y excitar los ánimos de los fieles por estas señales visibles de religión y piedad a la contemplación de los altísimos misterios que están ocultos en este sacrificio”.<sup>772</sup>

## 2. La desacralización de los sagrados misterios

La desacralización ha tenido lugar primeramente:

- *Por la lengua vernácula.* La supresión de la lengua sagrada, que es el latín, ha vuelto en cierto modo profana la santa misa y ha hecho de ella algo que ya no es realmente sagrado.
- *Por la pronunciación de esa traducción en voz alta durante toda la santa misa.* Ya no quedan momentos de silencio y el sacerdote ya no dice nada en voz baja. Ahora bien, el concilio de Trento hizo alusión a las diversas oraciones del santo sacrificio de la misa que se dicen de modo secreto y que invitan a la meditación sobre el gran misterio que se realiza.
- *Por la introducción de la mesa en lugar del altar.* El altar, para ser considerado como tal, tenía en principio que ser de piedra. El sacrificio se ofrece sobre una piedra. Ahora

---

772 Retiro sacerdotal, Barcelona, marzo de 1971

bien, se ha suprimido la piedra de altar, ya que no es obligatoria, y ahora se reemplaza el altar por una simple mesa.

- *Por la posición del sacerdote.* La misa de cara al pueblo no invita de ningún modo al recogimiento ante el misterio que se realiza. El mismo sacerdote se distrae con las personas que tiene delante y la gente se distrae con el sacerdote, sobre todo si este último es algo enérgico, un poco desordenado, o hace las cosas de un modo poco respetuoso. Por lo menos, cuando el sacerdote da la espalda, son cosas que se perciben menos. También en esto hay una disminución del carácter sagrado de la misa.
- *Por la distribución de la Eucaristía por los fieles.* A mi parecer, la distribución de la comunión en la mano no sólo ha disminuido el carácter sagrado de la sagrada Eucaristía sino que tiene un carácter casi sacrílego. Es uno de los ejemplos de sacrilegio que da Santo Tomás. Ahora nos pueden reclamar que es la Iglesia la que lo permite, pero Ella no puede permitir semejante manipulación de la sagrada Eucaristía.
- *Por la simplificación de los ornamentos del celebrante.* Ahora, en la mayor parte de los casos, ya no se usan ornamentos. Sólo se usa un alba, que se parece a la que usan los protestantes de Taizé, y una estola que está cosida al alba, de modo tal que para colocarse esta prenda que se cierra con una cremallera, en pocos segundos ya está revestido de sacerdote, y en unos pocos segundos más, se vuelve seglar. ¿No es esto otra desacralización más? La belleza de los ornamentos manifiesta también el carácter importante y noble de la consagración.

También la concelebración, lejos de contribuir a la dignidad

de la misa, le ha dado el carácter de algo ordinario. El hecho de que los sacerdotes extiendan simplemente las manos en la consagración no es cosa digna hacia la sagrada Eucaristía y el sacrificio. Y por último, yo añadiría que la multiplicidad de las Plegarias eucarísticas autorizadas suprime igualmente el carácter fijo, sagrado y de tradición que tenía el Canon de la misa, del cual dijo el concilio de Trento que no hay nada tan Santo ni tan hermoso como este Canon romano.

El uso del pan fermentado, es decir ordinario, para la Eucaristía, es algo completamente contrario a la Tradición y a la costumbre de la Iglesia. ¿Por qué nos pide la Iglesia usar pan ázimo, es decir sin levadura? San Pablo nos dice en sus cartas que Nuestro Señor Jesucristo es el fermento de la Eucaristía. Precisamente por ello, la Iglesia nos pide que no haya fermento en la masa del pan, porque el mismo Jesucristo, Nuestro Señor es quien representa el fermento de la Eucaristía y la vida del pan eucarístico. Por lo tanto es una costumbre muy hermosa y significativa. En cuanto al hecho de emplear pan ordinario fermentado, que contiene levadura, es también una falta de comprensión y aplicación de esa tradición tan hermosa.

Hasta ahora, en todas estas consideraciones sobre el *Novus ordo missæ*, no he mencionado sino cosas oficiales. No se trata de creaciones o inventos hechos por algunos sacerdotes sino de lo que está autorizado oficialmente por Roma, y eso que no hablo, evidentemente, de la creatividad de la que por otra parte ha hablado Roma, sobre todo Mons. Bugnini, como si la liturgia tuviera que estar siempre en evolución y en movimiento. Pero no hablemos de ello, porque en ese caso tendríamos que hablar días enteros.<sup>773</sup>

### 3. Una consecuencia inevitable

Por otra parte, puede añadirse, sin temor a exagerar, que la

---

<sup>773</sup> Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

mayoría de las misas celebradas sin ara de altar y con utensilios ordinarios, con pan fermentado y palabras profanas durante el mismo Canon, son sacrilegios<sup>774</sup> y pervierten la fe disminuyéndola. Tal es la desacralización que esas misas pueden llegar a perder su carácter sobrenatural, el “misterio de la fe.” para convertirse en actos de religión natural.<sup>775</sup>

#### 4. Misas sin sabor sobrenatural

Esto es lo que explica que las misas actuales suelen ser tan vacías e insípidas. Los fieles tienen la impresión de asistir a una representación, a una obra de teatro, algo que a veces es hermoso y está bien hecho pero que ya no tiene ese sabor sobrenatural y ese sentido de lo divino y sagrado que había antes en el misterio del sacrificio, pues poco a poco se la ha ido convirtiendo en una comida, y se ha eliminado el sacrificio y la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.<sup>776</sup>

#### 5. La impresión de vacío

Esos cambios que se han hecho en la Iglesia nos alejan de toda la teología, de toda la realidad divina y de toda la presencia del Cielo entre nosotros. En cierto modo nos hacen permanecer en el tiempo en medio de los hombres, cuando debemos remontarnos a la eternidad puesto que Dios ha querido venir entre nosotros para hacernos participar ya a la eternidad viniendo a nuestros corazones. Esas reuniones de culto parecen más reuniones humanas que reuniones divinas. Éste es, creo yo, el problema fundamental que tiene que preocuparnos hoy. Si en nuestros altares ya no está el Cielo, si ya no se da a nuestros

---

774 *Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, cuest. 99, art.1: “Todo lo que implica irreverencia a las cosas sagradas es injuria que se hace a Dios, y constituye un sacrilegio”.

775 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 38

776 Conferencia espiritual, Ecône, 2 de diciembre de 1974

corazones el Cielo, caemos en el tiempo y entre los hombres. Por mucho que se hable de “dignidad humana” y de “hombres adultos,” todo eso son cosas vacías de sentido y de realidad divina. Por este motivo, la civilización cristiana ya no puede ni podrá desarrollarse. También por eso ya no hay vocaciones sacerdotales ni religiosas: porque Dios ya no está presente entre nosotros.<sup>777</sup>

## **Balance de los efectos de la nueva misa sobre la fe**

*El estudio de los textos de Mons. Lefebvre entre 1972 y 1983 muestra que Él se dio cuenta inmediatamente de las consecuencias de la reforma y que no varió en su juicio especulativo sobre la nueva misa, a saber: que sin ser formalmente herética, conduce a la pérdida de la fe católica.*

### **1. Balance de 1972: un fracaso reconocido por las autoridades**

El Centro Nacional de Pastoral Litúrgica de Francia, en su número del mes de enero, reconoce el fracaso de la reforma. Sólo señala la evidente disminución de la práctica religiosa así como de las dificultades que sienten los fieles ante esta nueva liturgia, pero no muestra el aspecto más grave, es decir, que muchos fieles y sacerdotes pierden la fe.<sup>778</sup>

### **2. Balance de 1975: se pone en peligro la fe**

No podemos dejar de concluir que, al estar los principios íntimamente unidos con la práctica, según el axioma *Lex orandi, lex credendi*, el hecho de imitar en la liturgia de la misa a la reforma de Lutero conduce infaliblemente a adoptar poco a poco las mismas ideas de Lutero.

---

777 Homilía, Ecône, 3 de abril de 1976

778 Retiro sacerdotal, Barcelona, abril de 1972

La experiencia de los seis últimos años, desde la publicación del nuevo *ordo*, lo prueba sobradamente. Las consecuencias de ese modo de actuar supuestamente ecuménico son catastróficas, primeramente en la esfera de la fe, pero sobre todo en la corrupción del sacerdocio y en la escasez de vocaciones, en la unidad de los católicos divididos en todos los ámbitos sobre este tema que les toca de tan cerca, y en las relaciones con los protestantes y los ortodoxos.

El concepto que tienen los protestantes sobre el tema vital y esencial de Iglesia-sacerdocio-sacrificio-Eucaristía es totalmente opuesto al de la Iglesia católica. Y no fue por nada que se llevó a cabo el concilio de Trento y que existen documentos del magisterio que se relacionan con él desde hace cuatro siglos.

Para los católicos es psicológica, pastoral y teológicamente imposible abandonar una liturgia que es realmente la expresión y el sostén de su fe, y adoptar nuevos ritos concebidos por herejes, sin poner su fe en un peligro muy grande. No se puede imitar indefinidamente a los protestantes sin volverse a su vez protestante.

¡Cuántos fieles, jóvenes sacerdotes y obispos han perdido la fe después de adoptar esas reformas! Uno no puede oponerse a la naturaleza y a la fe sin que ellas a su vez se venguen.<sup>779</sup>

### 3. Balance de 1981: un cambio inevitable de mentalidad

El uso del N.O.M., acto central de la reforma litúrgica, ¿ha tenido las consecuencias saludables esperadas o ha producido los efectos desastrosos que se podían prever? Para responder a esta pregunta hay que saber en qué consiste la reforma litúrgica. Consiste, en definitiva, en tomar un texto protestante afirmando que no se niegan las verdades que ellos niegan.

Los protestantes al principio tenían la misa católica y luego

---

779 Conferencia, Florencia, 15 de febrero de 1975



se volvieron protestantes; negaron las verdades fundamentales de la santa misa: el sacrificio, sacrificio propiciatorio, la distinción entre el sacerdocio de los sacerdotes y el de los fieles y la presencia real. Negaron todas esas cosas y en virtud de ello instituyeron una misa a partir de la misa católica pero sacando de ella todo lo que podía recordar esas verdades.

Ahora ya han pasado cuatro siglos.

Ahora bien los liturgistas modernistas que se introdujeron en la Iglesia no encontraron nada mejor que tomar el texto protestante, y para tranquilizar a los católicos, los reformadores dicen: “No, no negamos las verdades que niegan los protestantes, por supuesto, sino que tomamos el mismo texto porque no tiene ninguna parte formalmente herética. Es verdad que esos textos fueron compuestos en virtud de la negación de las verdades de la fe católica, pero no las niegan explícitamente, por lo cual no hacemos nada herético al hacer uso de ellos”.

Pero, ¿cuál será el resultado de semejante operación, ya que los textos han sido compuestos por protestantes con la intención de negar estas verdades? Es evidente que las personas que las emplean acabarán por negar las verdades mismas.

Por ejemplo, en la nueva misa se ha suprimido todo lo que recordaba que la misa no es solamente un relato sino que es realmente una acción. De este modo, es evidente que poco a poco, a fuerza de emplear un texto protestante aunque no sea formalmente herético en sí, ya no tiene las ideas católicas.<sup>780</sup>

---

780 La Iglesia ha insistido siempre sobre la importancia de la adecuación de los signos empleados con relación a las verdades que deben expresar. El sínodo de Pistoya afirmaba la presencia real pero fue condenado únicamente porque no usaba la palabra “transubstanciación”. El N.O.M. es, pues, un rito inadecuado por lo menos por defecto, para expresar en sus textos y en sus elementos exteriores la doctrina católica íntegra sobre el sacrificio de la misa. El texto capital sobre este tema es de Santo Tomás de Aquino (*Suma teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>, cuest. 93, art. 1). En esa cuestión, el santo dice que hay una alteración supersticiosa del culto cuando existe una discordancia entre la realidad

¿De qué otro modo podría suceder?<sup>781</sup>

#### 4. Balance de 1982 y 1983: se favorece la herejía

Ya hace 10 años que escribí estas páginas con el título de: “¿Por qué elegimos la misa codificada por san Pío V?” Responden fácilmente a esa objeción que nos hacen: “Usted ya no es igual que al principio; ha cambiado en sus opiniones y en su manera de proceder”. ¡Pues bien!, creo que puedo repetir este texto con la misma convicción, pues no he cambiado nada. En ese momento enumeraba las razones por qué elegíamos esta misa y después las razones por qué rechazábamos la nueva misa (...) En resumen, la nueva misa ha sido realmente el principal medio para expresar lo que yo llamaría casi la herejía moderna o por lo menos, lo que la favorece.<sup>782</sup>

Nos quedamos asombrados al ver que las personas que asisten de modo general y habitual a la nueva misa, es decir, que consienten en las reformas, y que en cierto modo dan su aprobación y no resisten a todas esas reformas litúrgicas, van adoptando poco a poco el espíritu protestante. Cuando se les hacen preguntas sobre los matrimonios mixtos, el ecumenismo, la verdad de las religiones, o la salvación por medio de las diferentes religiones, tienen siempre ideas falsas y ya no tienen la doctrina de la Iglesia. Es curioso ver que, aún si no se les ha enseñado públicamente o si no son los sacerdotes los que les han enseñado esas cosas falsas, el solo hecho de estar en ese ambiente de liturgia ecuménica les da un espíritu que ya no es católico.<sup>783</sup>

---

significada y el rito, discordancia que hay que juzgar según las palabras y las acciones. Más adelante enseña que hay otra forma de ese defecto, cuando el que realiza el culto lo realiza según una forma contraria a la forma prescrita o acostumbrada en la Iglesia. ¿No encontramos acaso ese defecto en el N.O.M. “creado” en contradicción con los principios litúrgicos tradicionales de la Iglesia?

781 Conferencia espiritual, Ecône, 24 de junio de 1981

782 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1982

783 Conferencia espiritual, Ecône, 22 de enero de 1982

Si preguntamos a las personas que tienen la costumbre de asistir a la nueva misa si creen todavía que la Iglesia católica es la única que posee la verdad dada por Nuestro Señor Jesucristo, responden que no. Piensan que sí hay una verdad en cualquier religión y que, por consiguiente, la gente se puede salvar en cualquiera. Ya no tienen la noción de la verdad de la Iglesia ni de la verdad de la salvación por el único medio, Nuestro Señor Jesucristo. Ahí se ve claramente el resultado de la desaparición de la misa de siempre: la gente ya no tiene la fe católica. Ya no cree que no se puede entrar al Cielo si no es pasando por Nuestro Señor Jesucristo por medio de su Cruz, de su santa misa, del bautismo y de los sacramentos tal como han sido dados por la Iglesia.<sup>784</sup>

La reforma litúrgica favorece la herejía. Vemos como mucha gente pierde la fe. Vemos a nuestro alrededor, hasta en nuestras familias, personas que “piensan como protestantes” y ya no como católicos. Y es que, insensiblemente, esas reformas, y particularmente la reforma litúrgica, hacen perder la fe. Este es el motivo por el cual las rechazamos.<sup>785</sup>

## La pérdida del espíritu de sacrificio

*Uno de los efectos de la reforma litúrgica es la pérdida del espíritu de sacrificio. Ya no se busca el sacrificio sino gozar. Mons. Lefebvre denuncia esta nueva orientación que recuerda por qué la Iglesia siempre ha pedido a los fieles la mortificación.*

### 1. Si ya no hay sacrificio de la misa, tampoco hay espíritu de sacrificio

El catolicismo está fundado esencialmente sobre la Cruz. Si ya no existe la noción del sacrificio de la Cruz ni del sacrificio de

---

784 Conferencia, Nantes, 5 de febrero de 1983

785 Conferencia espiritual, Ecône, 15 de marzo de 1983

la misa que continúa el sacrificio de la Cruz, ya no se es católico. En esta fe, en la Cruz de Jesús y en su Corazón abierto, es donde hallamos la fuente de las gracias. Al contemplar su cabeza coronada de espinas y sus manos atravesadas, hallamos todas las gracias de resurrección y de redención que necesitamos. Si se suprime el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo en nuestros altares sólo queda una eucaristía, es decir, una comida compartida, una comunión. Ese ya no es el espíritu de la Iglesia católica que está esencialmente fundada sobre la Cruz y sobre el espíritu de sacrificio.

Hay que reconocer que a nuestro alrededor está desapareciendo el espíritu de sacrificio. Ya nadie quiere mortificarse, sino gozar y aprovechar la vida, aún entre católicos. ¿Por qué? Porque ya no está la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Y si ya no hay Cruz, ya no hay Iglesia católica. Es asunto de una gravedad considerable. Es el cambio de orientación que se realizó durante el Concilio.<sup>786</sup>

## **2. Sin espíritu de sacrificio, queda afectada toda la vida de familia**

Por el hecho de que después del Concilio ya no se habla del sacrificio de la misa, desaparece el espíritu de sacrificio y ya nadie lo entiende.

“¡Somos libres! ¡La vida está hecha para gozar de los bienes y de las diversiones! Todo el mundo debiera tener igual cantidad de bienes, de placeres y de oportunidades de gozar.”

De este modo, se elimina la noción del sacrificio. ¿Por qué ya no duran los matrimonios? “¿Para qué sacrificarse? Si ya no se entienden, ¡que se separen! Los hijos son una carga...” Ya nadie se va a sacrificar por ellos y por lo tanto ya no los van a tener, o se mata a los pobres niños inocentes por medio del aborto. Este es el mundo moderno: “¡Afuera el sacrificio!”.<sup>787</sup>

---

786 Homilía, Ecône, 1 de noviembre de 1990

787 Homilía, Rouen, 1 de mayo de 1990

### 3. ¿Por qué la Iglesia pide el desprecio de las cosas de este mundo?

En nuestras oraciones ha desaparecido todo lo que concreta el espíritu de desprendimiento de las cosas de este mundo: “Que aprendamos a despreciar las cosas de la tierra y a amar las del Cielo,”<sup>788</sup> porque ahora ya no hay que despreciar las cosas de la tierra. Ahora hay que tener estima por las cosas de este mundo y por los bienes materiales. ¡Es inadmisibles tener desprecio por las cosas de este mundo! Evidentemente, es inadmisibles si no se reconoce que las cosas de este mundo son una ocasión de pecado.

Las cosas no son despreciables en sí mismas, pero para nosotros son una ocasión de pecado. Como la riqueza y el placer nos hacen caer en el pecado, tenemos que desprendernos de ellos. Por desgracia, todas las cosas de la tierra, a causa de la malicia que hay en nosotros, nos atraen al pecado. De ahí la necesidad de la ascesis espiritual. Por eso, ¿en qué consiste la nueva ascesis?<sup>789</sup>

Dios mismo nos ha pedido que usemos los bienes de este mundo para cumplir nuestro deber de estado. Por consiguiente, está claro que tenemos que usarlos. Pero el desorden introducido en nosotros con el pecado original hace que busquemos esos bienes de un modo desordenado y excesivo, cosa que nos lleva a alejarnos de la oración y de Dios. ¿Qué es, en efecto, la oración sino la elevación de nuestras almas a Dios? Mucha gente ya no eleva su alma hacia Él porque está completamente ocupada con las cosas de este mundo. Ya no reza y ya no viene a asociarse a la oración de Nuestro Señor que es el santo sacrificio de la misa y termina desertando de las iglesias porque está llena del espíritu del mundo.<sup>790</sup>

---

788 “*Discamus terrena despiciere et amare caelestia*”: postcomuni6n de la misa del Sagrado Coraz6n, colecta de la misa de san Pedro Dami6n, etc.

789 Conferencia espiritual, Ec6ne, 25 de junio de 1981

790 Saint-Michel-en-Brenne, 11 de febrero de 1990

## *Pérdida del sentido de la realeza de Nuestro Señor*

*En la nueva liturgia ya no se afirma la realeza de Nuestro Señor, lo cual lleva insensiblemente al indiferentismo, error que consiste en poner en el mismo nivel a todas las religiones. En África, en India o en Vietnam se incorporan en la liturgia católica elementos de culturas y religiones paganas.*

### **1. Ya no se afirma la realeza de Cristo**

En la nueva liturgia ya no aparece la afirmación de la realeza de Nuestro Señor Jesucristo que figuraba en la liturgia tradicional y que marcaba todas sus consecuencias, es decir, que Nuestro Señor tiene que ser el Rey y el centro de todos los corazones, y que para salvarse hay que estar unido a su Cuerpo Místico. En la nueva liturgia ya no aparecen las nociones que traslucían en la liturgia tradicional ni figura la adhesión a Nuestro Señor Jesucristo por medio de su Cruz y de la víctima que se ofrece.<sup>791</sup>

### **2. Hacia el indiferentismo**

Todos esos cambios profundos se han realizado con un espíritu ecuménico que, en toda su exageración, lleva al indiferentismo en materia de religión, vinculándose así al error de la libertad religiosa.<sup>792</sup>

El uso de esa misa ecuménica hace adquirir una mentalidad protestante e indiferente que pone en igualdad a todas las religiones al modo de la declaración sobre la libertad religiosa, poniendo como base doctrinal los *derechos del hombre*, y la dignidad humana mal entendida, condenada por San Pío X en su *Carta sobre Le Sillon*.<sup>793</sup>

---

791 Conferencia espiritual, Ecône, 22 de enero de 1982

792 Circular, 20 de enero de 1978, pág. 1

793 Carta al Papa Juan Pablo II, 5 de abril de 1983

### 3. “La inculturación ecumenista”

En los países del tercer mundo, por ejemplo África, India, Vietnam, etc., introducen en la liturgia, y prácticamente también en la fe, elementos de la supuesta civilización local. Es lo que llaman la “inculturación”: la fe se corrompe porque se incorporan esos elementos a la liturgia. En África la liturgia recibe los principios de la cultura pagana, cosa que conducirá simplemente a una especie de vudú: religión que es una mezcla de paganismo y cristianismo, que hace estragos en países como Haití y Brasil, y ahora ya se está viendo también en África.

Acercas de India, no sé si habéis tenido la oportunidad de leer un artículo reciente de Edith Delamare hablando de las reclamaciones que han formulado en Roma algunos fieles y sacerdotes. Señalan el peligro que corre la fe en India al incorporar en la liturgia ceremonias hindúes. Se ha llegado a poner en las iglesias católicas una estatua de Buda, y se la inciensa durante la ceremonia católica... ¡Hay algo que no funciona! ¡Nuestro Dios sigue siendo Nuestro Señor Jesucristo!<sup>794</sup>

El año pasado estuve en Melbourne en el momento del Congreso eucarístico. En ese congreso hubo lo que se llamó “misa canguro,” es decir, que hicieron venir desde el interior de Australia indígenas que se pusieron a bailar danzas salvajes en el podio del congreso, y se pronunciaron las palabras de la consagración en medio de esas danzas en que los bailarines estaban semidesnudos. ¿No es un escándalo actuar así ante gente que no cree de ningún modo, que no son cristianos ni católicos? ¿No es una vergüenza poner a Nuestro Señor Jesucristo en contacto con gente pagana, y con danzas lascivas?<sup>795</sup>

---

794 Conferencia, Bruselas, 22 de marzo de 1986

795 Conferencia, Sainte-Yvette, Montreal, 16 de noviembre de 1975

#### 4. El avance de los enemigos de Cristo en la sociedad

Creo que no me equivoco al pensar que el avance del ateísmo en la sociedad y, por lo tanto, de la lucha contra Nuestro Señor Jesucristo, contra su Ley e igualmente la extensa difusión de los *derechos del hombre* con relación al Decálogo y la Ley de Nuestro Señor, si se han acelerado actualmente se debe en gran parte a la reforma litúrgica.

En la medida en que ya no se tiene la noción de la realeza de Nuestro Señor Jesucristo ya no hay tampoco el sentido de la obediencia a sus mandamientos y a su voluntad.<sup>796</sup>

### *La disminución del número de misas*

#### 1. La disminución de la práctica religiosa y del número de vocaciones

Algunos dirán: “No tiene nada que ver con la liturgia si hay ahora mucha menos gente en las iglesias. La causa de esto es el ambiente materialista”. Pero los mismos progresistas reconocen esa relación. Por ejemplo, Mons. Grégoire, obispo de Montreal, ha hecho una larga exposición sobre la situación en su diócesis. Dice explícitamente: “Pensamos que la reforma litúrgica tiene un papel importante en el hecho de que los fieles abandonan las iglesias”. El cardenal Ratzinger ha reconocido lo mismo. No somos únicamente nosotros los que lo decimos. Hay que negar realmente la evidencia para decir que la liturgia no tiene nada que ver. Lo mismo sucede con la ausencia de las vocaciones y la ruina del sacerdocio. El sacerdote está vinculado esencialmente a la misa. No se puede concebir el sacrificio sin sacerdote ni al sacerdote sin sacrificio. Hay una relación esencial entre

---

796 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de junio de 1981



el sacerdote y el sacrificio. ¿Creéis que todos los sacerdotes que han abandonado su sacerdocio lo hubieran hecho si su corazón no hubiera sido afectado por la destrucción del sacrificio? Evidentemente que no.<sup>797</sup>

Si desaparece la Cruz de Nuestro Señor, si su Cuerpo y su Sangre ya no están presentes, los hombres se encuentran alrededor de una mesa desierta y sin vida. Ya nada los une. Y esto es lo que está sucediendo: ¡ya no hay vida! La gente se da cuenta y de ahí viene su hastío y aburrimiento que empieza a expresarse por todas partes, y la desaparición de las vocaciones, que ya no tienen razón de ser.

De ahí la secularización y profanación del sacerdote que, al no encontrar ya su razón de ser, siente necesidad del mundo y de encontrar una escapatoria. El sacerdote ya no sabe lo que es. Por eso se va al mundo sin saber qué va a darle ni saber para qué fue creado. El sacerdote se profana, se seculariza, va al mundo y acaba casándose. Termina dándose cuenta de que, después de todo, puede tener una profesión y también celebrar el culto el domingo. (...).

Poco a poco, a causa del concepto protestante de la misa, Jesucristo abandona las iglesias que, por desgracia, se van profanando.<sup>798</sup>

## **2. La disminución de la aplicación de los méritos de Nuestro Señor**

Hoy hay una disminución dramática del número de misas. Es algo fácil de ver: tanto por el número de sacerdotes que han colgado la sotana, como por la disminución de las vocaciones y por lo tanto de las ordenaciones, como por el número de sacerdotes jóvenes que ya no dicen la misa cuando no hay fieles, y por el número

---

797 Conferencia espiritual, Ecône, 21 de enero de 1982

798 Conferencia espiritual, Ecône, 30 de mayo de 1971

de los sacerdotes que concelebran. En efecto, según la opinión de muchos teólogos, en una concelebración hay una sola misa en lugar de tantas como concelebrantes. Es en particular la opinión del cardenal Philippe, que hizo una exposición sobre ese tema en la Comisión Central preconiliar de la que yo formaba parte. Recuerdo muy bien haberle escuchado decir que la concelebración sólo podía ser excepcional porque, al celebrarse una sola misa, no podía haber tantas como celebrantes. Y así, al reunir todos estos elementos, ya veis el reducido número de misas que hay. Si a eso se añaden las misas inválidas, debido a las dudas que pueden surgir sobre su validez, hay aún menos.<sup>799</sup>

### 3. ¿Por qué es nefasta la concelebración habitual?

Estoy íntimamente persuadido de que la concelebración es contraria a la finalidad de la misa.<sup>800</sup> El sacerdote ha sido consagrado individual y personalmente para ofrecer el sacrificio de la misa. Él mismo es quien fue consagrado. No se ha hecho una consagración masiva y global de todos los sacerdotes.

Cada uno de ellos ha recibido el carácter.<sup>801</sup> que se da personalmente y no a la asamblea, y por ello el sacerdote fue constituido para ofrecer el santo sacrificio de la misa individualmente.

No hay duda, pues, de que la concelebración no tiene el mismo valor que el conjunto de las misas que se celebrarían individualmente. Eso no puede ser, pues sólo hay una transubstanciación y, por consiguiente, un solo sacrificio de la misa.

¿Para qué multiplicar los sacrificios de la misa si una sola

799 Conferencia espiritual, Ecône, 5 de diciembre de 1974

800 Alusión a la declaración del R.P. Guérard de Lauriers sobre la práctica de la concelebración: “¿Renovación o subversión?”

801 “El carácter... es una señal espiritual que no se borra jamás” (*Catecismo de San Pío X*, 4ª parte, cap. 1, preg. 550). Tres sacramentos imprimen un carácter en el alma: el bautismo, la confirmación y el orden. Según Santo Tomás, estos sacramentos “dedican a los hombres al culto de Dios” (*Suma teológica*, IIIª, cuest. 63, art. 2).

transubstanciación valiera igual que todos los sacrificios de la misa por separado? En ese caso debería celebrarse una sola misa en el mundo después de la de Nuestro Señor, suponiendo que eso mismo fuera útil... La multiplicación de las misas sería, pues, inútil si diez sacerdotes que concelebran realizaran un acto que vale lo mismo que diez misas por separado. Pero eso es falso, completamente falso. ¿Por qué celebraríamos tres misas el día de Navidad y el día de los Fieles difuntos? Sería una práctica ridícula.

La Iglesia necesita precisamente esta multiplicación de los sacrificios de la misa tanto para la aplicación del sacrificio de la Cruz como para todos los fines de la misa: la adoración, la acción de gracias, la propiciación y la impetración. Todas las novedades manifiestan una falta de teología y una falta de definición de las cosas.<sup>802</sup>

---

802 Retiro sacerdotal, Hauterive, agosto de 1972



## IV - JUICIO SOBRE LA REFORMA

### El nuevo rito condenado por la Tradición de la Iglesia

*Mons. Lefebvre hace suyo el juicio que emitieron los cardenales Ottaviani y Bacci sobre la nueva misa en octubre de 1969 cuyas innovaciones son absolutamente contrarias a las enseñanzas de los concilios y de los Papas desde San Pío V a Pío XII. Por otra parte, el mismo Papa Pablo VI reconoció la oposición entre la misa tradicional y la nueva corriente de pensamiento salida de Vaticano II.*

#### 1. El juicio de los cardenales Ottaviani y Bacci

No juzgamos las intenciones, sino los hechos y sus consecuencias. Por otra parte viendo la semejanza de éstos a lo sucedido en los siglos anteriores en donde se introdujeron esas reformas) nos obligan a reconocer con los Cardenales Ottaviani y Bacci<sup>803</sup>, (*Breve examen crítico de la nueva misa* entregado al Santo Padre el 3 de septiembre de 1969) que “el nuevo ordo se aleja de un modo impresionante, tanto en su conjunto como en su detalle, de la teología católica de la santa misa definida para siempre por el concilio de Trento”.<sup>804</sup>

#### 2. Un nuevo rito ya condenado por varios Papas y concilios

La explicación de todo lo que se ha resaltado indebidamente

---

803 El Cardenal Stickler escribía el 27 de noviembre de 2004, con motivo de la reedición del *Breve examen crítico de la nueva misa* de los cardenales Ottaviani y Bacci: “El análisis del *Novus ordo* que hicieron estos cardenales no ha perdido, por desgracia, nada de su valor ni de su actualidad... Hoy muchos juzgan como devastadores los resultados de la reforma. Fue el mérito de los cardenales Ottaviani y Bacci descubrir muy rápidamente que la modificación de los ritos desembocaba en un cambio fundamental de la doctrina”.

804 Carta al cardenal Seper, 16 de febrero de 1978

y todo lo que se ha disminuido se halla en un concepto más protestante que católico.

En contra de las enseñanzas del Concilio de Trento en su 22ª sesión y en contra de la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII, se ha exagerado el papel de los fieles en la participación a la misa mientras se ha disminuido el papel del sacerdote, convertido ahora en simple presidente.

Se ha exagerado el lugar de la liturgia de la palabra mientras se ha disminuido el lugar del sacrificio propiciatorio. Se ha exaltado y secularizado la comida comunitaria a expensas del respeto y de la fe en la presencia real que efectúa la transubstanciación.

Al suprimir la lengua sagrada, se han multiplicado hasta lo infinito los ritos, profanándolos al introducir elementos mundanos y paganos, y se han difundido falsas ilusiones en detrimento de la verdadera fe y piedad de los fieles.

Y sin embargo, los Concilios de Florencia y de Trento pronunciaron anatemas contra todos esos cambios al mismo tiempo que afirmaron que el Canon de nuestra misa se remonta hasta los tiempos apostólicos.

Los Papas San Pío V y Clemente VIII insistieron en la necesidad de evitar los cambios y transformaciones, manteniendo perpetuamente este rito romano consagrado por la Tradición.

La desacralización de la misa y su secularización acarrearán la secularización del sacerdocio al modo protestante.<sup>805</sup>

¿Cómo reconciliar esta reforma de la misa con los cánones del Concilio de Trento y las condenas de la Bula *Auctorem Fidei*<sup>806</sup> de Pío VI?<sup>807</sup>

---

805 Carta abierta al Papa – Manifiesto episcopal, 21 de noviembre de 1983

806 Bula del 28 de agosto de 1794, D.S. 2600

807 Carta al cardenal Seper, 26 de febrero de 1978

### 3. “Es la Tradición quien los condena, no yo”

Nos soy yo quien me erijo en juez; yo no soy nada. Sólo soy el eco del magisterio, que es claro y evidente y que está en todos los libros, en las encíclicas de los Papas, en los documentos de los concilios, en pocas palabras, en todos los libros teológicos anteriores al Concilio. Lo que se dice ahora no es conforme a todo este magisterio que se ha profesado durante dos mil años. Por lo tanto, ¡es la Tradición y el Magisterio de la Iglesia quien los condena, no yo!<sup>808</sup>

### 4. Los juicios tradicionales de la Iglesia sobre la Eucaristía son definitivos

En cuanto a nuestra actitud frente a la reforma litúrgica y al breviario, tenemos que atenernos a las afirmaciones del concilio de Trento. No vemos cómo las podemos acomodar a la reforma litúrgica, pues el concilio de Trento fue un concilio dogmático definitivo y, una vez que la Iglesia se pronunció de un modo definitivo sobre algún tema, otro concilio no puede cambiar esa definición. Si no fuera así, ¡no habría ninguna verdad!

La fe es inmutable. Cuando la Iglesia la ha presentado con toda su autoridad, hay obligación de creer sin cambiar nada. Ahora bien, no fue por casualidad que el concilio de Trento añadiera cuidadosamente anatemas a todas las verdades relativas a los sacramentos y a la liturgia. Entonces ¿cómo han podido obrar tan a la ligera, como si el concilio de Trento no hubiera existido, y decir, por tanto, que el concilio Vaticano II tiene la misma autoridad y puede cambiar todo? En ese caso, se podría cambiar igualmente nuestro Credo elaborado en el Concilio de Nicea, que es aun mucho más antiguo, porque el concilio Vaticano II “tiene la misma autoridad y es más importante que el concilio de Nicea”...

Tenemos que mantenernos firmes en estas cosas y esta es la

---

808 Conferencia espiritual, Ecône, 13 de marzo de 1975

respuesta más fuerte que se puede hacer a la reforma litúrgica: que va en contra de las definiciones absolutamente definitivas y dogmáticas del concilio de Trento.<sup>809</sup>

## 5. Una confesión del Papa Pablo VI

Ved un hecho interesante que muestra lo que pensaba el Papa Pablo VI sobre el cambio de la misa. (...) Jean Guitton<sup>810</sup> le preguntaba: “¿Por qué no aceptaría usted que en Ecône los sacerdotes siguieran diciendo la misa de san Pío V? Es la que se decía antes. No sé por qué se les negaría celebrar la antigua misa a ese seminario. Deje que la digan”. La respuesta del Papa Pablo VI fue muy significativa: “No, porque si concedemos la misa de san Pío V a la Fraternidad san Pío X se arruinará todo lo que hemos adquirido con el concilio Vaticano”. (...) Es algo extraordinario que el Papa vea en el regreso a la misa de antes la ruina del Concilio Vaticano II. ¡Es una revelación increíble! Por ese motivo, los liberales están tan resentidos contra nosotros porque decimos esta misa, que para ellos representa una concepción de la Iglesia muy distinta de la que tienen. La misa de San Pío V no es liberal, sino antiliberal y antiecuménica, por lo cual no puede corresponder al espíritu del Vaticano II.<sup>811</sup>

## La validez de las misas dichas según el N.O.M.

*La reforma litúrgica de inspiración protestante ha contribuido a la pérdida de la fe en las almas. Por este motivo, se pueden plantear algunas preguntas: ¿La nueva misa es válida? ¿Es simplemente menos buena que la misa tradicional, o es mala? ¿Se puede celebrar o asistir a ella? Como pastor de almas, Mons. Lefebvre responde a ellas apoyándose en los prin-*

---

809 Conferencia espiritual, Ecône, 18 de marzo de 1977

810 JEAN GUITTON, *Pablo VI secreto*, edic. Desclée de Brouwer, 1979, págs. 158-159

811 Homilía, Zaitzkofen, 15 de febrero de 1987



*cipios de la teología moral y del derecho canónico.*

## **Materia y forma del sacramento de la Eucaristía**

*La materia de los sacramentos es el elemento sensible que se emplea para hacerlos. La forma ó fórmula consiste en las palabras que se pronuncian para realizarlos.*

Para que los sacramentos sean válidos, hace falta la materia, la fórmula y la intención de hacer lo que hace la Iglesia, y esto no lo puede cambiar ni el Papa.<sup>812</sup>

### **1. La materia del sacramento de la Eucaristía en la nueva misa**

Los sacerdotes ordenados válidamente que celebran la nueva misa, ¿utilizan una materia válida? Se puede responder que sí. Los sacerdotes utilizan pan y vino tal como lo pide la Iglesia.<sup>813</sup>

### **2. Las palabras de la consagración del pan**

Se puede decir que las palabras de la consagración del pan que se usan en la nueva misa son válidas porque se utilizan en los ritos orientales católicos, que también dicen: “Que será entregado por vosotros”.<sup>814</sup> Ahora bien, Roma ha considerado siempre que las iglesias católicas orientales dicen una misa válida.<sup>815</sup>

### **3. Las palabras de la consagración del vino**

No es algo seguro que todas las palabras de la consagración

---

812 Conferencia, Rennes, en noviembre de 1972

813 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

814 “*Quod pro vobis tradetur*”

815 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

sean absolutamente necesarias para la presencia real, pues cuando el sacerdote dice *mysterium fidei*, “misterio de fe,” el misterio ya se ha realizado en ese momento. El sacerdote exclama ante el misterio que se realiza, el gran misterio de nuestra fe. Este inciso *mysterium fidei* hace pensar que la presencia real ya existe en el momento en que se pronuncia.

La mayor parte de los teólogos piensan que la presencia real existe desde las primeras palabras de la consagración de la preciosísima Sangre. No es un argumento definitivo, pero sin embargo es un hecho que cabe señalar.

Mientras más se examina la reforma litúrgica más podemos preguntarnos cuáles pudieron ser las intenciones de sus autores. ¿Qué ideas y qué ventajas pensaban adquirir cambiando las palabras de la forma sacramental, que la Iglesia ha dicho durante siglos y siglos? ¿Por qué, quitaron las palabras *mysterium fidei* y por qué haber cambiado algo en la fórmula?<sup>816</sup>

## La intención del sacerdote en la misa

*Otro tema que toca a la validez del sacramento es la intención del ministro. Para que una misa sea válida, el sacerdote tiene que tener la intención de hacer lo que quiere la Iglesia. Dado que los textos de la nueva misa no expresan claramente la intención de ser un sacrificio y, particularmente, un sacrificio propiciatorio, ¿la intención del ministro puede afectar hasta el punto de inválida la misa?*

### 1. La intención del ministro, ¿puede afectar a la validez del sacramento?

Ya he hablado de la materia y de la fórmula. Ahora falta hablar de la intención. La intención, evidentemente, es una cosa muy impor-

---

816 Conferencia espiritual, Ecône, 21 de marzo de 1977

tante y muy difícil de determinar porque no se ve. El pan y vino son cosas que se ven. Las palabras se pueden escuchar, pero la intención del sacerdote, evidentemente, es más difícil de determinar. (...)

En el antiguo rito, la intención está predeterminada claramente a través de todas las oraciones que se dicen antes y después de la consagración. Había un conjunto de oraciones y gestos a lo largo del sacrificio de la misa que determinaban claramente la intención del sacerdote.<sup>817</sup>

Por medio del ofertorio, el sacerdote expresa claramente su intención. Pues bien, esto ya no existe en el nuevo *ordo*. La nueva misa puede ser válida o inválida según la intención del celebrante, mientras que en la misa antigua, para quien tiene la fe, es imposible no tener la intención concreta de hacer el sacrificio y de hacerlo según los fines previstos por la Santa Iglesia.<sup>818</sup>

## 2. El nuevo rito ya no garantiza la intención del celebrante

He tenido la oportunidad (...) de releer el breve fascículo que ya conocéis, evidentemente, el *Breve examen crítico*, que fue aprobado por los cardenales Ottaviani y Bacci. Hay una nota en este artículo, que es muy útil repasar, acerca de las palabras de la consagración, que desde la introducción del nuevo *ordo* han provocado muchas discusiones y consideraciones. Os puedo decir que lo que contiene representa lo que personalmente siempre he considerado como la apreciación más exacta sobre la validez o la invalidez del *Novus ordo missæ*. Es algo que tiene cierta importancia debido a las discusiones actuales sobre este tema: “El valor de las palabras de la consagración tal como figuran en el *Novus ordo* está condicionado por todo el contexto. Esas palabras puede asegurar la validez en razón de la intención

---

817 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 1 de octubre de 1979

818 Conferencia espiritual, Ecône, 28 de febrero de 1975

del ministro pero no *ex vi verborum* (por la fuerza misma de las palabras), o mejor dicho, en virtud del *modus significandi* (el modo de expresarse) que les está asociado en el Canon de San Pío V. Puede suceder, pues, que esas palabras no aseguren la validez de la consagración. Los sacerdotes que en un futuro próximo no hayan recibido la formación tradicional y que se fíen al *Novus ordo* para hacer lo que hace la Iglesia, ¿consagrarán válidamente? Es legítimo dudar de ello”. Mirad, es lo que yo creo que he dicho siempre: cada vez habrá más misas inválidas a causa de la formación de los jóvenes sacerdotes que ya no tendrán la intención de hacer verdaderamente lo que hace la Iglesia. Hacer lo que hace la Iglesia significa lo que ha hecho siempre y, yo casi lo diría lo que hace eternamente. Por ello, esos jóvenes sacerdotes no tendrán la intención de hacer lo que hace la Iglesia, porque no se les habrá enseñado que la misa es un verdadero sacrificio. Ya no tendrán la intención de hacer un sacrificio, sino una eucaristía, una fracción del pan, una comunión o un memorial, cosa que no tiene nada que ver con la fe en el santo sacrificio de la misa. Por lo tanto, en ese momento, en la medida en que esos sacerdotes deformados ya no tengan para nada la intención de hacer lo que hace la Iglesia, evidentemente, habrá cada vez más misas inválidas.<sup>819</sup>

## Algunos ejemplos de intenciones viciadas

*Algunos sacerdotes impregnados de modernismo pueden tener tal concepto del sacramento que degenera su intención hasta el punto de invalidar el sacramento.*<sup>820</sup>

819 Conferencia espiritual, Ecône, 8 de febrero de 1979

820 Un sacerdote modernista y racionalista, que no cree en lo sobrenatural, corre un gran peligro de no tener la intención de realizar el rito sagrado instituido por Cristo. Vale para él lo que decía en otro tiempo el Ritual de la diócesis de Basilea acerca del

## 1. El concepto modernista de sacramento

Para el modernista, los sacramentos nacen de una necesidad, “pues, como ya se ha dicho, la necesidad es en su sistema la gran y universal explicación”. Hay que dar a la religión un cuerpo sensible: “Los sacramentos son puros símbolos o signos; aunque no destituidos de fuerza. Para explicar dicha fuerza, se valen del ejemplo de ciertas palabras que vulgarmente se dice haber hecho fortuna, pues tienen la virtud de propagar ciertas nociones poderosas e impresionan de modo extraordinario los ánimos superiores. Como esas palabras se ordenan a tales nociones, así los sacramentos se ordenan al sentimiento religioso: nada más. Hablarían con mayor claridad si afirmasen que los sacramentos se instituyeron únicamente para alimentar la fe; pero eso ya lo condenó el concilio de Trento”.<sup>821</sup>

Esta misma idea es la que encontramos en Besret, por ejemplo, que fue uno de los “expertos” en el Concilio: “No es el sacramento el que pone el amor de Dios en el mundo. El amor de Dios obra en todos los hombres. El sacramento es el momento de su manifestación pública en la comunidad de los discípulos... Al decir esto, no pretendo de ninguna manera negar el aspecto eficaz de los sacramentos realizados. El hombre se realiza también expresándose y esto vale para los sacramentos como para el resto de su actividad”.<sup>822 823</sup>

---

bautismo administrado por ministros protestantes: “Si un adulto quiere convertirse de la herejía a la fe católica, hágase (en la medida en que sea necesario) una investigación sobre su bautismo, especialmente para saber si en la secta o en el lugar donde recibió el bautismo se prescribe y se conserva la materia y la forma verdaderas y legítimas de este sacramento, y si el ministro por el que fue bautizado el hereje es conocido por mantener firmemente la fe en Cristo como Hijo de Dios o más bien como adhiriendo al racionalismo”.

821 San Pío X, *Pascendi Dominici gregis*, 8 de septiembre de 1907

822 Dom Bernard Besret, *De principio en principio*, edic. du Seuil, París, 1976, pág. 176

823 4 de julio de 1984

## 2. La transignificación y la transfinalización

Si a algunos sacerdotes se les hace esta pregunta: “La Eucaristía que hace usted, ¿es la del concilio de Trento?” –“No,” responderán. “El Concilio de Trento sucedió ya hace mucho tiempo. Ahora está el Concilio Vaticano II. Ahora es la transignificación<sup>824</sup> y la transfinalización.”<sup>825</sup> “¿La transubstanciación<sup>826</sup>: la presencia real de Nuestro Señor, del Cuerpo de Nuestro Señor, presencia física de Nuestro Señor bajo las especies de pan y vino?” “No, ya no en nuestra época”. Si algunos sacerdotes os dicen esto, la consagración es inválida, porque ya no hacen lo que la Iglesia definió en el Concilio de Trento. Ahora bien, es algo irreformable. Los católicos tienen que creer hasta el fin de los tiempos todo lo que dijo el Concilio de Trento sobre la santa misa y la Eucaristía. Se pueden explicar los términos pero no se pueden cambiar; eso no puede ser. El que dice que no acepta la transubstanciación –dice el concilio de Trento– sea anatema, es decir, separado de la Iglesia. Algún día, quizás os veáis obligados a preguntar a vuestros sacerdotes: “¿Cree usted en las definiciones del concilio de Trento, sí o no? Si usted no cree, su Eucaristía es inválida. El señor no está presente en ella”.<sup>827</sup>

---

824 *Transignificación*: el pan y el vino adquieren un nuevo sentido, el de la presencia del Señor (ARNALDO JOIN-LAMBERT, cátedra de teología pastoral de la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo, Suiza, *La misa*, Mame, junio de 2003, pág. 40)

825 *Transfinalización*: el pan y el vino adquieren una nueva finalidad dado que su nueva finalidad es representar al Señor y no ya alimentar el cuerpo como los alimentos humanos (ibid., págs. 40-41)

826 *Transubstanciación*: por medio de la consagración se realiza un cambio del pan y del vino que se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo, pero perdurando los accidentes de pan y vino (los accidentes son el color, el sabor, la forma geométrica, etc.), que son captados directamente por los sentidos.

827 Conferencia, Rennes, noviembre de 1972, en *Un obispo habla*, págs. 198-199

## Conclusión sobre la validez de las misas

El ambiente general de protestantización de la misa hace que hasta los buenos sacerdotes que dicen esa misa desde hace diez años corren el riesgo de perder la intención verdadera de hacer lo que hace la Iglesia, por lo cual es posible que cada vez haya más misas inválidas.

En principio me parece que no puede decirse de modo absoluto que todas las misas son inválidas. La necesidad de procurar analizar bien estos problemas impone una objetividad lo más perfecta posible y juzgarlos según la teología dogmática y moral tradicionales.<sup>828</sup>

### *¿Son buenas todas las misas válidas?*

*Una vez examinadas las debilidades de la reforma litúrgica, ¿la nueva misa es únicamente menos buena que la tradicional o puede calificarse como mala?*

#### 1. La validez no basta para hacer que una misa sea buena

Validez es una palabra engañosa. Para mucha gente que no está acostumbrada a los términos teológicos y canónicos, validez quiere decir que vale. (...) ¡No se trata de eso! Validez significa que la presencia y, la eficacia de la gracia que está en el sacramento, la eficacia del efecto, pueden estar ahí, ¡aunque la ceremonia sea sacrílega! ¡Una misa válida podría ser también sacrílega!<sup>829</sup>

#### 2. La misa reformada, ¿es solamente menos buena?

Aunque pueda ser que no esté en juego la validez de la nueva

---

828 Conferencia espiritual, Ecône, 25 de octubre de 1979

829 Conferencia, Flavigny, 11 de junio de 1988

misa, es una misa envenenada, porque desde el momento en que ya no se afirman las verdades propiamente católicas de la misa con el fin de agradar a los protestantes, la fe en estas verdades desaparece también poco a poco. ¡Es algo tan evidente viendo las consecuencias de la nueva misa! Por este motivo, me es imposible decir que esta reforma sólo es mala de un modo puramente accidental, y puramente exterior y extrínseco.<sup>830</sup>

Consideramos que la reforma de la misa, habiendo sido compuesta con protestantes, tiene una influencia ecumenista que ha tenido un efecto de tal modo que deja un sabor protestante y que poco a poco ha hecho desaparecer la noción de sacrificio propiciatorio, por lo cual los cambios que se realizaron en la misa hacen que sea peligrosa y envenenada.<sup>831</sup>

Como esta reforma es fruto del liberalismo y del modernismo, está enteramente envenenada; sale de la herejía y acaba en ella, aunque todos sus actos no son formalmente heréticos.<sup>832</sup>

Ahí están los hechos que muestran que se pierde la fe en las realidades dogmáticas esenciales de la misa. (...) Es relativamente fácil hacer el estudio de la nocividad de la nueva misa, que no llega para nada a la conclusión de algunas personas, a veces muy cercanas a nosotros y que son supuestamente “tradicionalistas,” a quienes se oye decir: “La antigua misa es mejor, por supuesto, pero la otra no es mala”. Es lo que dijo el abad de Fontgombault respondiendo a una persona que le escribió diciéndole que no podía ser oblata benedictina de esa abadía porque ellos estaban apegados a la nueva misa. El abad de Fontgombault respondió: “Sí, es verdad. Reconozco, en efecto, que la antigua misa es mejor; pero la nueva no es mala y, por lo tanto, la decimos por obedecer”.<sup>833</sup>

---

830 Conferencia espiritual, Ecône, 24 de junio de 1981

831 Conferencia, Flavigny, 11 de junio de 1988

832 Declaración, 21 de noviembre de 1974, reproducida en *Un obispo habla*, “Mil novecientos setenta y cinco”, edic. DMM, Jarzé, 1976

833 Dom Jean Roy, abad de Fontgombault, había aceptado la celebración de la nueva misa en 1974



¡Nosotros no aceptamos de ningún modo esa conclusión! Decir que la nueva misa es buena: ¡no! ¡La nueva misa no es buena! Si fuera buena, mañana mismo empezaríamos a decirla. Si es buena, hay que obedecer. Si la Iglesia nos da algo que es bueno y nos dice: “Tienen que hacer así,” ¿cuál sería la razón para decir que no? Mientras que si decimos: “Esa misa está envenenada; es mala y hace perder poco a poco la fe,” estamos claramente obligados a rechazarla.<sup>834</sup>

## ***Debido a sus deficiencias, el N.O.M. no puede obligar***

### **La ley y la obediencia**

*Mons. Lefebvre explica los motivos de su negativa a adoptar la reforma apoyándose en el concepto de ley, en los frutos de la nueva misa y en la naturaleza de la obediencia debida al Papa.*

#### **1. ¿En qué condiciones obliga una ley?**

¿Qué es una ley? ¿Qué es un decreto? ¿Qué cosa nos obliga a la obediencia? Una ley, dice León XIII, es una ordenación de la razón para el bien común, y no para el mal común. Es algo tan evidente que si una ley está hecha para el mal, ya no es ley y, como escribía explícitamente León XIII en su encíclica *Libertas*<sup>835</sup>, no debe obedecerse.

Muchos canonistas en Roma dicen que la misa de Mons. Bugnini no es una ley, que no ha habido una ley para esa misa, sino que es simplemente una autorización y un permiso. Admitamos el supuesto que la misa haya sido dada en forma de ley. Ahora bien, la nueva misa está destruyendo la Iglesia y la fe.

---

834 Conferencia espiritual, Ecône, 21 de enero de 1982

835 20 de junio de 1888

Es algo evidente. El arzobispo de Montreal, Mons. Grégoire, ha sido muy valiente en una carta que se ha publicado. Es uno de los pocos obispos que se ha atrevido a escribir una carta en la que denuncia los males que sufre la Iglesia en Montreal: “Lamentamos mucho ver el abandono de las parroquias por parte de un gran número de fieles, y lo atribuimos en gran parte a la reforma litúrgica”. Ha tenido el valor de decir esto.<sup>836</sup>

## 2. Una ley mala no puede obligar

Un argumento para juzgar lo concerniente a la reforma litúrgica es demostrar los efectos de la ley. Suponiendo que una ley sea obligatoria, la que produce efectos tan desastrosos como esta reforma litúrgica tendría que abrir los ojos a quienes la aplican y hacerlos llegar a la conclusión: “¡No se puede celebrar esta misa. No puede ser!” ¡Una ley está hecha para el bien de la Iglesia y no para su mal! Ahora bien, estamos viendo que produce efectos absolutamente deplorables, es decir, una libertad, un abuso en la liturgia y en la aplicación de los sacramentos, hasta el punto de repugnar a los fieles y hacerles abandonar los sacramentos y la misa. Muchos fieles ya no ponen un pie en la iglesia, muchos jóvenes pierden la fe, muchas vocaciones se pierden, y muchas otras cosas que se ven. En efecto, ¿por qué asistir a esas ceremonias que son un teatro, llegando a ser sacrilegios? ¿Cómo queréis que la gente siga creyendo cuando ven ese teatro? Aunque fuera bien hecho, es algo vacío, soso e insípido, que ya no tiene nada de sobrenatural ni confieren la gracia, y se siente que el Espíritu Santo está ausente de todas esas ceremonias que no son sino narración y ya no una acción; ya no es un sacrificio sino una simple comida. ¡Todo va en el mismo sentido! Los efectos tendrían que bastarnos para hacernos suspender la aplicación de la ley. No se aplica una ley que es mala y que va en contra de

---

836 *La Iglesia infiltrada por el modernismo*, págs. 40-41

la finalidad que debe alcanzarse: el bien, la vitalidad, lo sobrenatural de la Iglesia y el crecimiento del Cuerpo Místico. El sentido común nos lo indica.<sup>837</sup>

### 3. ¿Tenemos derecho a rechazar una petición del Papa?

Los principios que determinan la obediencia son tan conocidos y conformes a la sana razón y al sentido común que nos podemos preguntar cómo algunas personas inteligentes pueden afirmar que “prefieren equivocarse con el Papa que estar en la verdad contra el Papa”. Esto no es lo que nos enseña la ley natural ni el magisterio de la Iglesia. La obediencia supone una autoridad que da una orden o prescribe una ley. Los hombres investidos de poder, inclusive si lo han sido por Dios, sólo tienen autoridad para permitir a sus subordinados que alcancen la finalidad asignada por Dios. Por consiguiente, cuando una autoridad usa su poder en contra de la ley natural o divina, no tiene derecho de ser obedecida y debe desobedecersele.

Se admite esa necesidad de la desobediencia ante un padre de familia que anima a su hija a la prostitución, o frente a la autoridad civil que obliga a los médicos a provocar abortos y a matar inocentes, pero se acepta a todo precio la autoridad del Papa so pretexto que es infalible en su gobierno y en todas sus palabras. Eso es desconocer claramente la historia e ignorar qué es realmente la infalibilidad.

Ya San Pablo dijo a San Pedro que no “caminaba según la verdad del Evangelio”. (Gal 2, 14)

San Pablo exhortaba a los fieles a no obedecerle a él mismo si sucedía alguna vez que predicara un evangelio distinto al que había enseñado anteriormente. (Gal 1, 8)

Santo Tomás, hablando de la corrección fraterna, hace alusión a la resistencia de San Pablo ante San Pedro, y comenta de este modo: “Reprender echando en cara y en público

---

837 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1975

rebasaba la moderación de la corrección fraterna.

“San Pablo no hubiera reprendido de esa manera a San Pedro si no hubiera sido de alguna manera su igual en la defensa de la fe... Hay que tener en cuenta, no obstante, que en el caso de que amenazare un peligro para la fe, los superiores deben ser reprendidos aún públicamente por sus súbditos.”

Esto explica el modo y la razón de obrar de San Pablo ante San Pedro, de quien era súbdito, de tal manera que la glosa de San Agustín dice: “Pedro mismo dio a los mayores el ejemplo que, en caso de apartarse del camino recto, no desdeñen verse corregidos hasta por los inferiores”.

El caso invocado por Santo Tomás de Aquino no es algo quimérico, puesto que se presentó ante Juan XXII, que afirmó como una opinión personal que las almas de los elegidos no gozarán de la visión beatífica sino hasta después del Juicio final. Escribió esa opinión en 1331 y en 1332 predicó una opinión parecida sobre la pena de los condenados. Pretendió proponer esa opinión con un decreto solemne. Pero las reacciones vivísimas de parte de los dominicos, sobre todo los de París, y de los franciscanos le hicieron renunciar a esa opinión en favor de la opinión tradicional definida por su sucesor Benedicto XII en 1336.

Y ved aquí lo que dice el Papa León XIII en su encíclica *Libertas præstantissimum* del 20 de junio de 1888:

“De modo que si por cualquier autoridad se estableciera algo que se aparte de la recta razón y sea pernicioso a la sociedad (con mayor razón, para los principios de la fe), ninguna fuerza de ley la sostendría...”

y un poco más adelante:

“Cuando falta el derecho de mandar, o se manda algo contra la razón, contra la ley eterna, o los mandamientos divinos, entonces, desobedecer a los hombres por obedecer a Dios se convierte en un deber”.

Ahora bien, nuestra desobediencia está motivada por la necesidad de guardar la fe católica. Las órdenes que se nos dan expresan claramente que son para obligarnos a someternos sin reservas al Concilio Vaticano II, a las reformas posconciliares y a las prescripciones de la Santa Sede; es decir, a orientaciones y actos que corroen nuestra fe y destruyen a la Iglesia, cosa imposible de admitir. Colaborar a su destrucción, es traicionarla y a Nuestro Señor Jesucristo.

Ahora bien, todos los teólogos dignos de ese nombre nos enseñan que si el Papa destruye la Iglesia con sus actos, no se le puede obedecer<sup>838</sup>, sino que tiene que ser reprendido respetuosa pero públicamente.<sup>839</sup>

#### 4. La obligación de utilizar los libros publicados por la autoridad

En cambio, cuando una reforma como la del Papa Juan XXIII no toca nuestra fe ni la disminuye, tenemos que reconocer la

---

838 Sobre este tema, podemos citar a san Roberto Bellarmino: "Así como es lícito resistir al Pontífice que atacara al cuerpo, también es lícito resistirle si ataca a las almas y destruye el orden civil y, sobre todo, si trata de destruir a la Iglesia. Digo que es lícito resistirle no ejecutando sus órdenes o impidiendo la ejecución de su voluntad; sin embargo, es ilícito pasarlo a juicio, castigarlo o deponerlo" (*De summo pontifice*, ed. de París, 187, libro II, cap. 29); Victoria: "Si el Papa con sus órdenes o con sus actos destruye la Iglesia, se le puede resistir e impedir la ejecución de sus órdenes" (*Obras de Francisco de Victoria*, págs. 486-487); Suárez: "Si el Papa da una orden contraria a las rectas costumbres, no se le debe obedecer" (*De fide*, disputatio X, sectio VI, nº 16). Hay que notar que los teólogos fijan como una falta grave del Papa contra el bien común: "No observar lo que ha sido mandado universalmente por los concilios ecuménicos o por la Sede apostólica, especialmente en lo que se refiere al culto divino si no quiere observar lo que se refiere al culto universal de la Iglesia" (cardenal Torquemada, *Summa de Ecclesia*, Venecia, 1560, libro IV, cap. 11); querer "abolir todas las ceremonias eclesiásticas que han sido confirmadas por la tradición apostólica, como observa Cayetano" (Suárez, *De caritate*, disputatio XII, sectio I, *Opera omnia*, París, 1858, 12, 733ff).

839 Circular, 20 de enero de 1978, págs. 2-3

autoridad del Sumo Pontífice que promulga ese libro, el nuevo breviario<sup>840</sup>, y someternos a él, inclusive si sentimos un afecto más grande por el breviario o el misal de San Pío X. (...) Por consiguiente, tenemos que evitar apegarnos simplemente a un deseo particular y personal. Cuando hay libros que llevan la autoridad del Santo Padre, hay una cierta obligación desde el momento en que no perjudica a nuestra fe católica.

## ¿Es el Papa quien impuso la nueva misa?

*Hubo defecto de forma en la publicación y en la aplicación de los decretos litúrgicos: la promulgación de esos decretos fue dudosa y la reforma se impuso de modo desleal, sobre todo en España y en Italia.*

### 1. ¿Había leído Pablo VI la Ordenación general antes de firmarla?

Cuando esa misa normativa empezó a aplicarse, yo estaba tan espantado que hicimos una pequeña reunión con algunos sacerdotes y teólogos, de la cual salió el *Breve examen crítico*, que fue llevado al Cardenal Ottaviani. Yo presidía esa pequeña reunión. Nos decíamos: hay que ir a ver a los cardenales. No se puede dejar que se firme eso sin reaccionar.

Por eso, yo mismo fui a ver al secretario de Estado, el Cardenal Cicogniani, y le dije: “Eminencia, usted no puede dejar pasar eso. No puede ser. ¿Qué es esa nueva misa? Es una revolución en la Iglesia, una revolución en la liturgia”.

El Cardenal Cicogniani, que era el secretario de Estado de Pablo VI, tomó su cabeza entre las manos y me dijo: “¡Oh,

---

840 Breviario llamado “de Juan XXIII”, publicado por el papa Juan XXIII con el Motu Proprio *Rubricarum instructum* (25 de julio de 1960, cf. *Documentación católica* n° 1334, 21 de agosto de 1960), reformando el breviario promulgado por san Pío X, entonces en vigor.

Monseñor, ya lo sé! Estoy de acuerdo con usted pero, ¿qué puedo hacer yo? El Padre Bugnini puede entrar en la oficina del Santo Padre y hacerle firmar lo que quiera”. Fue el cardenal secretario de Estado quien me lo dijo! Por lo tanto, el secretario de Estado, la personalidad número dos de la Iglesia después del Papa se encontraba en un estado de inferioridad con relación al Padre Bugnini, que podía entrar en la oficina del Papa y hacerle firmar lo que quisiera.

Esto puede explicar por qué el Papa Pablo VI firmó textos que no había leído. Se lo dijo al Cardenal Journet, que era un hombre muy reflexivo y profesor de la Universidad de Friburgo en Suiza; un gran teólogo. Cuando el Cardenal Journet vio esa definición de la misa en la *Ordenación general* que precede al nuevo *ordo*, se dijo: “No se puede aceptar esta definición de la misa; tengo que ir a Roma a ver al Papa”. Se fue y le dijo: “Su Santidad, usted no puede dejar esta definición, pues es herética. No puede poner su firma en una cosa como ésta”. Y el Santo Padre le respondió: “¡Pues bien!, a decir verdad, no lo había leído. Firmé sin leerlo”. (No me lo dijo el Cardenal Journet sino otra persona). Es evidente que si el Padre Bugnini tenía tal influencia sobre él, fue así. Le decía al Santo Padre: “Puede usted firmar”. – “Pero, ¿ha cuidado que todo esté bien?” – “Sí, puede usted firmar”. Y firmó.

Ese texto no pasó por el Santo Oficio. Yo lo sé, pues el propio cardenal Seper me dijo que estaba ausente cuando se editó el nuevo *ordo* y que no había pasado por el Santo Oficio. Por lo tanto, es claro que fue el Padre Bugnini quien obtuvo esa firma, quizás imponiéndosela al Papa, no lo sabemos, pero tenía seguramente una influencia extraordinaria sobre el Santo Padre.

Hay un tercer hecho del que yo mismo fui testigo acerca del Padre Bugnini: con motivo del permiso que se estaba a punto de conceder para dar la comunión en la mano (¡otra cosa horrible de más!), me dije a mí mismo que no lo podía permitir.

Tenía que ir a ver al Cardenal Gut —un suizo— que era el prefecto de la Congregación para el Culto. Así pues, fui a Roma, en donde el Cardenal Gut me recibió de inmediato muy amablemente y me dijo: “Voy a mandar llamar a mi ayudante, el Arzobispo Antonelli, para que pueda escuchar lo que me está diciendo”. Le dije: “Escuche: usted es el responsable de la Congregación para el Culto. No puede permitir que aparezca ese decreto que autoriza la comunión en la mano. Imagínese usted todos los sacrilegios que eso implica. Imagínese la falta de respeto a la sagrada Eucaristía que se va a difundir en toda la Iglesia. Es inadmisibles. Usted no puede dejar que se publique una cosa así. Ya hay sacerdotes que empiezan a dar la comunión de esa manera. Hay que frenarlo inmediatamente. Y con esa nueva misa, siempre eligen el Canon corto, el segundo, que es muy breve”. A estas palabras, el Cardenal Gut dijo a Mons. Antonelli: “Ve, ya había dicho yo que ocurriría así, que los sacerdotes elegirían el Canon más corto para ir más rápido y para acabar más pronto la misa”.

Luego, el Cardenal Gut me dijo: “Monseñor, si me piden mi opinión (cuando dijo ‘si me piden’ se refería al Papa, pues el Papa era el único que estaba por encima de él), pero no estoy seguro que me la pidan (¡a él, prefecto de la Congregación para el Culto, encargado de todo lo que concierne al culto y a la liturgia!), me pondría de rodillas, Monseñor, ante el Papa y le diría: ‘Su Santidad, no haga esto, no firme ese decreto’”. Monseñor, pero no sé si me preguntarán, porque no soy yo quien manda aquí. Esto lo oí yo con mis propios oídos. Él hacía alusión al Padre Bugnini, que era el tercero en la Congregación para el Culto. Estaba el cardenal Gut, el Arzobispo Antonelli y el Padre Bugnini, presidente del *Consilium* de la liturgia. ¡Si lo hubieras que haberlo escuchado como yo!<sup>841</sup>

---

841 *La Iglesia infiltrada por el modernismo*, págs. 33-36



## 2. Vicio de forma en su publicación

Creo sinceramente que cuando el Santo Padre concedió el nuevo misal, en su pensamiento establecía un nuevo rito pero no abolía el rito antiguo. Fue el Padre Bugnini quien quiso suprimir por completo el antiguo rito porque se dio cuenta perfectamente que si no se suprimía el antiguo rito nunca se conseguiría que se introdujera el nuevo. En la publicación de la ley que pedía la celebración del nuevo rito, y en su aplicación, ha habido tales defectos en la forma que se puede realmente dudar, con certeza, de su validez. En las *Actæ Apostolicæ Sedis*<sup>842</sup> hubo dos ediciones de la misma Constitución apostólica del Papa Pablo VI. Se trata desde luego de la misma Constitución, pues tiene la misma fecha. Hubo, pues, dos ediciones diferentes de las A.A.S. en dos libros diferentes: una primera edición, fechada el 3 de abril de 1969, y una segunda, también fechada en Roma el 3 de abril de 1969. Se trata, pues, de la misma Constitución. Ahora bien, en esa misma Constitución que se reproduce, se ha añadido un artículo. ¿Quién lo añadió? Si fue añadido, tendría que decirlo explícitamente, estar notificado y firmado otra vez por el Papa. Por otra parte, nadie tiene el derecho de modificar una Constitución sino el mismo que la ha firmado, es decir, el mismo Santo Padre. Por lo tanto tendría que haber habido una modificación explícita de la Constitución hecha por el mismo Papa. Lo que se añadió fue lo siguiente: “Ordenamos que las prescripciones de la Constitución entran en vigor el próximo 30 de noviembre de este año, primer domingo de Adviento”.<sup>843</sup> De este modo se precipitó la obligación de esta Constitución sin ninguna explicación: ¡es algo increíble en el derecho pontificio, increíble!<sup>844</sup>

842 Las A.A.S., órgano oficial del Vaticano, donde se publican las Actas oficiales

843 “*Quæ Constitutione hac Nostra præscripsimus vigere incipient a die XXX proximi mensis Novembris hoc anno, id est a Dominica I adventus*”

844 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1975

### 3. Cómo se impuso el N.O.M.

He tenido en mis manos un documento muy interesante. Se trata de la respuesta que hizo Mons. Bugnini a cinco mil sacerdotes españoles que rechazaban la nueva misa —a la que calificaban de herética— y manifestaban su voluntad de continuar diciendo la misa tradicional. Mons. Bugnini les respondió resumidamente de la siguiente manera:

“El Papa desea de un modo formal que se diga esta nueva misa. Tienen que someterse a la voluntad del Papa y obedecerle.”

“Si dicen que la nueva misa es herética, eso supone que el Papa que la ha firmado es un hereje. Si es hereje, ya no es Papa. Ante la gravedad de semejante actitud, les pido que reflexionen y que se sometan al deseo del Santo Padre.”

Es digno de notar que Mons. Bugnini no escribió que la antigua misa está suprimida, sino que afirmó simplemente: es un deseo formal del Papa. Por desgracia, todos esos sacerdotes obedecieron.<sup>845</sup>

### 4. Vicio de forma en su aplicación, contraria al derecho canónico

La conferencia episcopal italiana se vio forzada al cabo de un mes a aplicar la Constitución, siendo que habían adoptado legítimamente la decisión de no aplicarla sino después de dos años para dar tiempo a hacer las traducciones y explicar a los fieles cómo se estaban haciendo los cambios. Se vieron forzados por un artículo sin firma que apareció en el *Osservatore Romano* que decía: “Los obispos de Italia aplicarán la Constitución en un mes,” siendo que la conferencia episcopal había tomado unánimemente la decisión de esperar. Y eso que, según la

---

845 “A pesar de las persecuciones, la epopeya de la Fraternidad”, *Fideliter*, nº 59, septiembre-octubre de 1987, pág. 72

Congregación del Culto, la aplicación se había dejado oficialmente a la elección de la conferencia episcopal.

Yo llamé por teléfono personalmente a Monseñor Carli para preguntarle: “Pero, ¿está usted al corriente? Yo he visto esto en Roma”. Me respondió: “Sí, claro, estoy al corriente, pero yo mismo llamé por teléfono: no entiendo nada, no se cómo puede ser, es absolutamente inadmisibile. Además, acabo de poner una queja ante la Congregación de la Rota para pedir que se examine este asunto, pues es realmente contrario a la ley que se había dictado”. Y añadió: “Llamé al presidente de la conferencia episcopal en Polonia, el Cardenal Poma, que me respondió que no estaba al corriente de nada. Luego llamé al secretario de la conferencia episcopal, que es el Cardenal Pelegrino de Turín, que me ha dado también la misma respuesta”. En realidad, fue Mons. Bugnini quien se percató que esperar dos años quizás haría reflexionar a los obispos italianos, que no la aceptarían, etc. Habría dificultades en la aplicación, así que más valía aplicarla enseguida. ¡Y la aplicaron! Todo esto, evidentemente ¡siempre en nombre del Papa! Pero, ¿estaba siquiera informado el Papa? ¡No se sabe! Todo esto son pequeños ejemplos que muestran claramente que lo que ha sucedido es inadmisibile.<sup>846</sup>

## Consecuencias prácticas

*Mons. Lefebvre ya ha comprobado que no se puede obedecer a una ley que pone en peligro la fe. Además, ha mostrado que la reforma de la misa fue impuesta de un modo insidioso. Ahora falta descubrir la importancia. En este asunto tan delicado, para conocer la postura de Mons. Lefebvre, es necesario no contentarse con una sola cita, sino considerar el conjunto de sus declaraciones. Sobre este*

---

846 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1975

*punto particular, la fecha de los escritos o de los discursos tiene una gran importancia.*

### 1. Si la nueva misa es válida, ¿se puede asistir a ella activamente?

Acerca de la nueva misa, descartemos enseguida esta idea absurda: si la nueva misa es válida, se puede participar en ella. La Iglesia ha prohibido siempre asistir a las misas de los cismáticos y herejes, aunque fueran válidas. Es evidente que no se puede participar a misas sacrílegas ni las que ponen en peligro nuestra fe.<sup>847</sup>

### 2. Juicio moral sobre la nueva misa

Esas nuevas misas no sólo no pueden ser objeto de una obligación para el precepto dominical sino que hay que aplicarles las reglas de la teología moral y del derecho canónico, que son las de la prudencia sobrenatural, sobre la participación o la asistencia a un acto peligroso para nuestra fe o eventualmente sacrílego.<sup>848</sup>

Por este motivo, rechazamos esa misa a pesar de su validez, y nos negamos absolutamente a exhortar a los fieles a ir a esa misa. Procuramos apartar a los fieles de esas misas que, poco a poco destruyen la fe del celebrante y de los fieles. ¡Está claro, es absolutamente cierto!<sup>849</sup>

La nueva misa, aunque se diga con piedad y respetando las normas litúrgicas, cae bajo las mismas reservas, pues está impregnada de un espíritu protestante. Esa misa contiene un veneno pernicioso para la fe.<sup>850</sup>

847 Nota sobre el N.O.M. y el Papa, 8 de noviembre de 1979, en *Cor Unum* n° 4

848 Ibid

849 Conferencia, Flavigny, 11 de junio de 1988

850 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 38

Aunque la misa sea válida, no sea sacrílega, o se dijera en latín, fue reformada según los principios ecuménicos y protestantes. Va protestantizando poco a poco. Pierde su carácter místico y sobrenatural, y de jerarquía y de realeza; ya no tiene su carácter dogmático, expresivo de nuestra fe católica.

Es, pues, peligrosa, sobre todo si se asiste a ella con regularidad. Disminuye y corrompe la fe, lenta pero seguramente. No se puede, pues, asistir a ella sino raras veces y por motivos graves, procurando evitar todo lo que nos obligara a algunas concesiones odiosas, como la comunión en la mano o de pie, o participar activamente en las lecturas. En esos casos, se puede leer la misa en el misal antiguo y unirse de corazón a las verdaderas misas que se celebran en el mundo.<sup>851</sup>

Para cualquier católico consciente y fiel, es imposible adoptar esta reforma y someterse a ella ni siquiera en un mínimo aspecto. La única actitud de fidelidad a la Iglesia y a la doctrina católica para nuestra salvación es la negativa categórica a aceptar la reforma.<sup>852</sup>

Esta actitud de vigilancia se ha vuelto necesaria a causa de todos los escándalos de que somos testigos en la Iglesia. No podemos negar los hechos, los escritos ni los discursos que tienden a avasallar a la Iglesia de Roma, a su aniquilación como madre y maestra de todas las iglesias, y a hacernos protestantes. Resistir a esos escándalos es vivir según la propia fe, mantenerla pura de todo contagio y guardar la gracia en nuestras almas mientras que no resistir, es dejarse intoxicar lenta pero seguramente y arries-

---

851 Circular, 20 de enero de 1978, pág. 3. Mons. Lefebvre aplica aquí el canon 1258, § 2 (Código de 1917) que prohíbe la asistencia al culto de los no católicos, salvo causa grave "por razón de un cargo civil o por tributar un honor" (funerales...). En ese caso, la participación sólo puede ser pasiva (ninguna participación a los cantos ni a otras acciones litúrgicas).

852 Declaración, 21 de noviembre de 1974, reproducida en *Un obispo habla*, "Mil novecientos setenta y cinco", edic. DMM., Jarzé 1976

garse a finalmente volverse protestantes inconscientemente.<sup>853</sup>

### 3. Aceptación de la reforma de 1965, rechazo de la de 1969

El asunto se ha llevado con habilidad, progresivamente y a través de etapas sucesivas, desde el año 1965. Al principio yo no estaba satisfecho, pero había aceptado algunas reformas: menos genuflexiones, menos signos de Cruz y menos oraciones al pie del altar. Pero nada importante alteraba la esencia misma del rito. El ofertorio y el Canon estaban aún completos. No había ningún cambio en las palabras de la consagración.

Procurando de todos modos oponernos a esas reformas, nos esforzamos lo más que se podía en la obediencia. Pero era únicamente una etapa. Luego vino la reforma radical de 1969. Yo la rechacé e inclusive, para no vernos obligados a más, decidimos con los profesores volver íntegramente a la antigua liturgia, entre los cuales estaba el Padre Guérard des Lauriers, que en ese momento estaba con nosotros, y con los seminaristas.<sup>854</sup>

### 4. La Fraternidad San Pío X no se fundó contra la nueva misa

La nueva misa no es el motivo de nuestra existencia. Todavía no existía cuando empezamos: la nueva misa fue instituida en noviembre de 1969 y nosotros ya existíamos desde octubre; no hace mucho tiempo, pero de todos modos... Es un hecho. El seminario no se fundó contra la nueva misa. Nos le opusimos, por supuesto, pero no fue fundado para esto. La historia ha querido que el combate se haya cristalizado y sintetizado sobre la misa. Podría haber sido sobre otra cosa, como por ejemplo sobre el Concilio, la libertad religiosa, el texto

---

853 Roma, 5 de junio de 1970, en *Un obispo habla*, pág. 125

854 "A pesar de las persecuciones, la epopeya de la Fraternidad", *Fideliter* n<sup>o</sup> 59, septiembre-octubre de 1987, pág. 73

*Gaudium et spes*<sup>855</sup>, o sobre otros temas; nos podríamos haber encontrado, diría yo, en contradicción sobre esos puntos, y en lucha contra el Concilio o con el Papa, o con Roma. Sin embargo, todo se ha orientado sobre la misa y se resume en cierto modo en ella.<sup>856</sup>

## 5. Un caso de escuela

Si [un visitador apostólico] viniera a Ecône para hablar con los profesores y con los alumnos... y dijera tal vez: “Mañana voy a pedir a los profesores que concelebrén la misa conmigo,” ¿qué responderían los profesores? Lo siguiente: “Ni pensarlo, no aceptamos”. (...)

Si Mons. Graber dijera: “Pero escuche usted: yo quisiera que uno de sus profesores venga aquí porque necesito un sacerdote para celebrar la misa en tal fiesta en la catedral, (...) pero evidentemente tiene que celebrar la nueva misa”. Entonces, ¿qué haríais vosotros? Diríais: “No puede ser. Si es la misa antigua, sí; pero si se trata de la nueva, no”. (...)

Si el Papa viniera aquí y pidiera concelebrar la nueva misa con los profesores, ¿qué harían ellos? (...) Dirían: “No, ni con el Papa concelebramos esa misa nueva. No puede ser”.

No nos van a pedir que adoptemos la nueva misa, pues saben muy bien que no queremos nada de ella, pero desde luego van a procurar todos los medios para tratar de decir: “Pero bueno, hay que hacer algo; tenéis que aceptar un poco la liturgia, ¿no?, por ejemplo decir por lo menos una vez al mes la nueva misa, o decirla de vez en cuando...”

Si cedieramos ante las presiones, nos veríamos obligados a decir: “Resulta que damos a los fieles una misa que sabemos

---

855 *Gaudium et spes*, o “La Iglesia en el mundo actual”, Constitución pastoral votada el 7 de diciembre de 1965

856 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1982

que es mala y que está envenenada”. Es como si le dijeran a un farmacéutico que diera veneno a sus clientes, no mucho, sino solamente un poco, una pastilla, por ejemplo. Los farmacéuticos dirían: “No, nunca. Que cierren mi farmacia, que me pongan en prisión, pero me niego a hacer eso”. ¡Pues bien, lo mismo decimos nosotros: no queremos dar veneno a los fieles!<sup>857</sup>

Por eso sentimos mucho ver que algunos sacerdotes creyeron que tenían que aceptar la nueva misa y decir que vale tanto como la misa antigua, y eso para que se les permitiera decir la misa antigua con toda seguridad y en conformidad con los reglamentos de los obispos. Y ahora, para estar supuestamente en la legalidad en lo referente a la antigua misa, han abandonado la lucha contra las novedades, y particularmente las novedades litúrgicas. (...)

Hay que temer que un día se vean obligados por su obispo a celebrar también la nueva misa, a celebrar las dos misas, y eventualmente a concelebrar, a aceptar dar la comunión en la mano o a decir la misa de cara al pueblo, todo lo cual nos repugna absolutamente.<sup>858</sup>

## 6. Directivas prácticas

Los católicos fieles tienen que hacer todo lo posible para conservar la fe católica intacta e íntegra: asistir a la misa de siempre cuando puedan, aunque sólo sea una vez al mes y colaborar activamente para ayudar a los sacerdotes fieles en la celebración de la misa de siempre y en la distribución de los sacramentos según los antiguos ritos y el catecismo antiguo.

Cuando no puedan ir a estas misas, la pueden leer el domingo

---

857 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 18 de abril de 1981

858 *Communicantes*, boletín del distrito de Canadá de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, agosto de 1985



en su misal, en familia si puede ser, como los cristianos en los países de misión, que sólo reciben la visita del sacerdote dos o tres veces al año y a veces ¡una sola vez!

Damos estas directivas para que cada uno pueda seguir la línea de conducta más favorable para la preservación de la fe. Es evidente que el precepto dominical sólo obliga normalmente cuando hay una misa de siempre accesible.

Es la época del heroísmo. ¿Acaso no es una gracia de Dios vivir en estos tiempos turbulentos, para poder encontrar la Cruz de Jesús, su sacrificio redentor, y estimar en su justo valor esta fuente de Santidad de la Iglesia, ponerla otra vez en honor y apreciar mejor la grandeza del sacerdocio? Comprender mejor la Cruz de Jesús es elevarse al Cielo, y profundizar en la verdadera espiritualidad católica del sacrificio, y el sentido del sufrimiento, de la penitencia, de la humildad y de la muerte.<sup>859</sup>

## 7. ¿Hay alguna falta por decir la nueva misa o por asistir a ella?

La nueva misa es escandalosa, no en el sentido del escándalo que provoca extrañeza. No se trata de eso. El escándalo es lo que conduce al pecado. Pues bien, la nueva misa conduce al pecado contra la fe, que es uno de los pecados más graves y más peligrosos, pues la pérdida de la fe es realmente alejarse de la Revelación, de Nuestro Señor Jesucristo y de la Iglesia.

Equivale a concluir que una persona que fuera consciente y estuviera al corriente del peligro de esa misa y que fuera a ella, cometería por supuesto al menos un pecado venial. ¿Por qué, me diréis, por qué no dice usted un pecado mortal? Porque creo que asistir una sola vez a esa misa no constituye un peligro

---

859 Circular, 20 de enero de 1978, págs. 3-4

próximo. Creo que el peligro se vuelve grave y, por consiguiente, se vuelve motivo de un pecado grave, por la repetición. (...) El pecado se vuelve grave si una persona consciente y que está al corriente va de todos modos regularmente y dice: “A mí me es igual, ¡oh!, no tengo ningún temor en cuanto a mi fe”, siendo que sabe perfectamente que es algo peligroso. Lo sabe: es testigo de que los niños han perdido la fe porque han asistido regularmente a la nueva misa, es testigo de que los padres han abandonado la Iglesia... pero, en fin, va a ella de todos modos. En ese caso, es evidente que está poniendo realmente en peligro su fe.<sup>860</sup>

Para juzgar sobre la falta subjetiva de los que celebran la nueva misa o de los que asisten a ella, tenemos que aplicar las reglas del discernimiento de espíritus, según las directivas de la teología moral y pastoral. Tenemos que obrar siempre como médicos de almas y no como justicieros o verdugos, como se sienten tentados a hacerlo quienes están animados por un celo amargo y no por un celo verdadero. Los jóvenes sacerdotes deben inspirarse en las palabras de san Pío X en su primera encíclica<sup>861</sup>, y en muchos textos de autores espirituales conocidos, como los de Dom Chautard en *El alma de todo apostolado*<sup>862</sup>, de Garrigou-Lagrange en el segundo tomo de

860 Conferencia espiritual, Ecône, 21 de enero de 1982

861 San Pío X, *E supremi apostolatus*, 4 de octubre de 1903: “Para que el trabajo y los desvelos de la enseñanza produzcan los esperados frutos y en todos se forme Cristo, quede bien grabado en la memoria, Venerables Hermanos, que nada es más eficaz que la caridad, pues el Señor no está en la agitación. Es un error esperar atraer las almas a Dios con un celo amargo: es más, increpar con acritud los errores, reprender con vehemencia los vicios, a veces es más dañoso que útil. Ciertamente el Apóstol exhortaba a Timoteo: ‘Arguye, exige, increpa’, pero añadía, ‘con toda paciencia’”

862 DOM CHAUTARD, *El alma de todo apostolado*, en particular el final de la 3ª parte: “Afinar su pureza de intención”

*Perfección cristiana y contemplación*<sup>863</sup>, y *Dom Marmion en Cristo ideal del monje*.<sup>864</sup>

---

863 R. P. GARRIGOU-LAGRANGE, *Perfección cristiana y contemplación*, cap. 3, art. 4: “La caridad de la que hablaba San Agustín en el *Cántico de los grados* (*Enarr. in psalm. 88*, nº 10) y en las *Confesiones* (13, 8) supone que se está dispuesto a morir por los propios hermanos y no se concibe sin ese conocimiento íntimo y penetrante de Dios que es la contemplación mística”. Cita a san Pablo: “Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas, aunque amándoos más fuese yo menos amado.” (2 Cor 12, 15)

864 DOM MARMION, *Cristo ideal del monje*, cap. 17, 2: “El celo verdadero... no se deriva del afán de imponer a los otros los conceptos personales de perfección, o de la seguridad de haber cumplido todo deber, ni de ímpetus inconsiderados y violentos, sino del amor de Dios, puro, humilde y manso” (Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1956, págs. 476-477)



## V - LA AUTORIDAD DEL RITO TRADICIONAL

*Dos consideraciones esclarecen la autoridad de la misa llamada de San Pío V: su origen y el privilegio único de que goza.*

### ***El rito tradicional es de origen apostólico***

#### **1. El Papa Pablo VI reconoce la antigüedad de la misa tradicional**

El mismo Papa Pablo VI dice en su introducción al nuevo rito que la misa que celebramos se remonta a san Gregorio Magno.<sup>865</sup> Pero se puede decir que se remonta aún antes de él, pues data del tiempo de los Apóstoles. Los decretos del concilio de Trento dicen de modo muy claro que las oraciones de la misa, en particular del Canon, se remontan probablemente desde los Apóstoles.<sup>866</sup>

Las palabras del Canon de la misa son seguramente las palabras más venerables de nuestras tradiciones. Según Dom Pace<sup>867</sup>, es muy probable que durante los cuarenta días antes de la Ascensión, Nuestro Señor enseñó a sus Apóstoles, por lo menos las palabras de la consagración. Y son estas palabras las que se han conservado preciosamente en la Iglesia latina. La Santísima Virgen recibía la comunión de manos de San Juan desde que se empezó a ofrecer el sacrificio de la misa, y nunca

---

865 "Ni se debe olvidar que innumerables Santos alimentaron su piedad y su amor a Dios con las lecturas bíblicas y las oraciones del Misal, cuya ordenación general remontaba en lo esencial a San Gregorio Magno" (Constitución apostólica *Missale Romanum*, que promulga el misal romano restaurado según los decretos del concilio ecuménico Vaticano II, 3 de abril de 1969; Cf. J. M<sup>a</sup>. MARTÍN PATINO, *Nuevas normas de la misa*, B.A.C., Madrid, 1969, pág. 11).

866 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 7 de febrero de 1980. Cf. Concilio de Trento, sesión 22<sup>a</sup>, cap. 4 (D.S. 1745)

867 Sacerdote italiano (Turín), al autor de *Pro Missa Traditionali*

hubiera tolerado que se dijeran palabras que no fueran conformes con las que había pronunciado Nuestro Señor. Durante años, asistió al sacrificio de la misa y comulgó. Hay que pensar en todo eso. Y los Apóstoles eran indefectibles y estaban inspirados, así que todo esto es la Tradición.<sup>868</sup>

## 2. San Pío V restauró el rito “conforme a la regla de los Santos Padres”

Si se lee atentamente la bula que San Pío V publicó cuando devolvió a la misa su verdadero rito, el Papa pide a la Comisión de los cardenales que reúne para restaurar la misa: restablecer “el Misal conforme a la regla y a los ritos de los Santos Padres”.<sup>869</sup>

¿Qué quiere decir San Pío V con esa restauración según la regla de los Santos Padres? Pues bien, habla de los Padres de los primeros siglos, que fueron nuestros Padres en la fe. De este modo, San Pío V no tuvo de ninguna manera la intención de establecer una nueva misa sino más bien restaurar la misa según los principios y la forma que tenía en los primeros siglos. Quiso restaurar esta misa, cuyo origen proviene de nuestros Santos Padres, *sanctorum Patrum*, nuestros Padres en la fe, nuestros Padres en la Tradición. Quiso restaurar los sagrados misterios que instituyó Nuestro Señor Jesucristo y que nuestros Santos Padres transcribieron íntegramente y con gran precisión doctrinal en las diferentes oraciones que recibieron, ya sea de Nuestro Señor, ya de los Apóstoles, o bien de los primeros Padres.<sup>870</sup>

No se puede leer sin emoción lo que dice el concilio de

868 Retiro, Ecône, 22 de septiembre de 1978

869 Bula *Quo primum tempore* de San Pío V: “*Secundum pristinam normam sanctorum Patrum restituerunt missale*”

870 Conferencia espiritual, Ecône, 27 de septiembre de 1986. Las oraciones de Canon romano, por ejemplo, se encuentran en el tratado *De Sacramentis* de San Ambrosio (finales del siglo IV)

Trento [sobre el rito tradicional de la misa]<sup>871</sup>: “Y puesto que las cosas Santas conviene que sean santamente administradas y este sacrificio es la más Santa de todas, a fin de que digna y reverentemente fuera ofrecido y recibido, la Iglesia Católica instituyó muchos siglos antes el sagrado Canon, de tal suerte puro de todo error, que nada se contiene en él que no sepa sobremanera a cierta santidad y piedad y no levante a Dios la mente de los que lo ofrecen. Consta él, en efecto, ora de las palabras mismas del Señor, ora de tradiciones de los Apóstoles, y también de piadosas instituciones de Santos Pontífices”.<sup>872</sup>

Se entiende muy bien que los cristianos y los sacerdotes preservaron preciosamente unas oraciones que fueron seguramente compuestas por los Apóstoles, y que fueron transmitidas fielmente unos a otros para conservarlas, razón por la cual todos los textos que hablan de la misa latina dicen siempre la misa de la Tradición, de la Tradición apostólica.<sup>873</sup>

Hay editoriales en Austria que han publicado reproducciones maravillosas de los antiguos sacramentarios. Y en ellos se suelen encontrar, algunas veces desde el ofertorio, pero en todo caso a partir del Canon, las oraciones del rito romano. Son una maravilla de grabados. Los han fotografiado con las técnicas más modernas del mundo, de una manera absolutamente maravillosa, y de ese modo, ¡podemos ver exactamente el mismo Canon que utilizamos nosotros! Todos los signos de Cruz y todas las genuflexiones son idénticos a las que hacemos nosotros. Algunos de esos sacramentarios son del siglo VIII. Ahora bien, no hay ningún cambio. Ese texto es el que

---

871 Concilio de Trento, sección 22<sup>a</sup>, cap. 4 (D.S. 1745); cf. *ibid.* cap. 5: “La piadosa madre Iglesia instituyó determinados ritos... e igualmente empleó ceremonias, como misteriosas bendiciones, luces, incienso, vestiduras y muchas otras cosas a este tenor, tomadas de la disciplina y tradición apostólica.” (D.S. 1746)

872 Conferencia, Florencia, 15 de febrero de 1975

873 Conferencia espiritual, Ecône, 14 de septiembre de 1975

utilizaron durante siglos los Santos, los Papas y todos los que seguían el rito romano.<sup>874</sup>

### 3. San Pío V no elaboró una nueva misa

Por lo tanto, la misa denominada de San Pío V no es una nueva misa. San Pío V no dijo: “Para conformarnos al estilo de nuestro tiempo y al espíritu del hombre moderno, hacemos una nueva misa que se llamará la misa de Pío V”.<sup>875</sup>

San Gregorio Magno no inventó la misa que celebramos nosotros. Probablemente obró del mismo modo que el concilio de Trento y San Pío V. Eliminó las cosas que se habían añadido, y conservó las que estimaba que debían mantenerse y fijarse definitivamente para el santo sacrificio de la misa.<sup>876</sup>

A veces, oímos en algunas discusiones entre nuestros fieles que procuran guardar la Tradición, que hablan de la misa de Juan XXIII, de la misa de san Pío X y de la misa de San Pío V.

En realidad, no hay una misa de Juan XXIII, ni de San Pío X, ni de San Pío V.<sup>877</sup>

Por eso no conviene referirse a: “la misa de San Pío V”, sino que habría que decir: *la misa de siempre o la misa católica*, pues esta misa se remonta desde San Gregorio Magno y aún antes, desde los tiempos apostólicos.<sup>878</sup>

Nuestra misa de hoy es esencialmente la misma que la misa denominada de Juan XXIII, o de San Pío X, o de San Pío V. Aunque ha habido alguna reforma, ésta ha procurado precisamente mantener las formas de la misa según nuestros Santos Padres. Esto vale inclusive para la supuesta reforma de Juan XXIII, que no es realmente una reforma, sino que se hizo

---

874 Retiro, Avriillé, 18 de octubre de 1989

875 Conferencia espiritual, Ecône, 14 de septiembre de 1975

876 Conferencia espiritual, Zaitzkofen, 7 de febrero de 1980

877 Conferencia espiritual, Ecône, 27 de septiembre de 1986

878 Conferencia espiritual, Ecône, 14 de septiembre de 1975



igualmente para recuperar la forma original de nuestra santa misa.<sup>879</sup>

## *El privilegio perpetuo del rito denominado de San Pío V*

### 1. La misa tradicional no está prohibida

Algunas personas reprochan mi fidelidad a la misa católica de tradición inmemorial (...) que su Santidad Pablo VI no ha prohibido nunca. Habría sido necesario por lo menos un acto legislativo claro y que procediera del mismo Papa. Si existe, que nos lo citen, pero que no se nos arguya un texto introducido ocultamente entre la primera y la segunda edición de la Constitución apostólica del Papa Pablo VI, del 3 de abril de 1969, o falsificado en la traducción.<sup>880</sup>

Esa misa [llamada de san Pío V] ni se ha prohibido<sup>881</sup> ni se puede prohibir. San Pío V que, insistimos, no la inventó, sino que “restableció el misal según la antigua regla y los ritos de los Santos Padres,” nos da todas las garantías en la bula *Quo primum*, por él firmada el 14 de julio de 1570: “Nos hemos decidido y declaramos que los Superiores, Administradores, Canónigos, Capellanes y otros sacerdotes de cualquier nombre que sean designados o los religiosos de una Orden cualquiera, no pueden ser obligados a celebrar la misa de otra manera diferente a como Nos la hemos fijado y que jamás

879 Conferencia espiritual, Ecône, 27 de septiembre de 1986

880 Carta a la *Libre Belgique*, 21 de agosto de 1975, en *Un obispo habla*, pág. 298.

881 El cardenal Stickler lo recordaba el 27 de noviembre del 2004 en el prefacio a la reedición del *Breve examen crítico* de los cardenales Ottaviani y Bacci: “Afortunadamente, la misa romana latina, llamada de San Pío V, nunca ha sido prohibida: los sacerdotes y los fieles pueden acudir siempre a la fuente de la *Lex orandi* y vivir así fielmente la *Lex credendi*”

nadie, quienquiera que sea, podrá contrariarles o forzarles a cambiar de misal o a anular la presente instrucción o a modificarla, sino que ella estará siempre en vigor y válida con toda su fuerza... Si, sin embargo, alguien se permitiese una tal alteración, sepa que incurre en la indignación de Dios Todopoderoso y sus bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo".<sup>882</sup>

## **2. La misa tradicional fue canonizada por el concilio de Trento y por San Pío V**

La misa antigua es una misa que fue canonizada por el concilio de Trento y por San Pío V. ¿Qué es una misa canonizada? Cuando el Papa canoniza a un Santo, canoniza sus virtudes y el culto que se le debe dar. La canonización de un Santo es un decreto disciplinar que regula el culto que se debe tener a ese Santo: el culto de dulcía. Para la misa, sucede lo mismo. No son San Pío V ni el concilio de Trento los que hicieron la misa, sino que ellos simplemente comprobaron que desde hacía ya muchos siglos –la mayor parte de las oraciones se remontan a los tiempos apostólicos– esta misa mostró por el uso, por los frutos que ha dado y por la práctica ininterrumpida durante más de doce siglos, que es Santa. Si San Pío V canonizó esta misa es porque pensaba que es Santa, que siempre conllevaría consigo la gracia y que siempre edificaría a la Iglesia.<sup>883</sup>

## **3. La canonización de la misa tradicional se puede considerar como infalible**

Por esa razón, personalmente, estoy persuadido de que el acto que hizo San Pío V es un acto infalible, pues para confirmar esta misa y su santidad se apoya sobre un concilio y sobre

---

<sup>882</sup> *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 171

<sup>883</sup> Conferencia espiritual, Ecône, enero de 1974

toda la Tradición. San Pío V canonizó esta misa lo mismo que se canoniza a un Santo y, como consecuencia, pudo conceder ese indulto y ese privilegio otorgados al sacerdote, diciendo: “Jamás *–in perpetuum–* se podrá impedir a un sacerdote que diga esta misa; ningún sacerdote que la diga podrá incurrir jamás por ese motivo en ninguna censura ni condenación, en ninguna basílica, capilla o iglesia”.<sup>884</sup>

#### 4. ¿Puede un Papa anular la bula *Quo primum*?

La bula *Quo primum* contiene, por lo menos en cierta medida, todos los caracteres de la infalibilidad. Yo no creo que un Papa pueda anularla.<sup>885</sup>

#### 5. Objeción sobre la imposibilidad de anular esa bula

Acerca de la imposibilidad de anular la bula *Quo primum* de San Pío V, he recibido una objeción en una carta de un sacerdote de Ginebra que me dice: “Usted invoca la bula de San Pío V; pero fíjese en la bula que hizo para el breviario: es exactamente la misma y, sin embargo, el Papa san Pío X cambió claramente el breviario e hizo una bula del mismo estilo que la de San Pío V”.

En primer lugar, habría que decir que San Pío X no hizo sino renovar y retomar lo que había hecho San Pío V: prácticamente no cambió nada. Además, si las fórmulas finales son idénticas, en el interior mismo del texto, las fórmulas empleadas para la perpetuidad de la misa de San Pío V no son las mismas que las utilizadas para el breviario, o no lo son para nada de la misma manera.

Por este motivo, muchas veces es bueno releer la bula de San Pío V, que se encuentra al principio de todos los misales

---

884 Conferencia espiritual, Ecône, 14 de septiembre de 1975

885 Conferencia espiritual, Ecône, 19 de enero de 1982

romanos, releedla. Esas palabras son realmente convincentes. Traduzco rápidamente en latín tal como está en la bula<sup>886</sup>: el Santo Padre dice que concede a perpetuidad que esta bula, podrá ser usada libre y lícitamente siempre (*perpetuo*), que siempre se podrá decir o cantar así la misa en cualquier iglesia sin ningún escrúpulo de conciencia, ni temor de incurrir en ninguna pena, ningún parecer contrario, ni censura. Y esto: “Lo concedemos y lo otorgamos a perpetuidad”.<sup>887</sup>

Luego prosigue y concreta aun más su idea. Se diría que fue realmente un profeta y que vio el tiempo en que se intentarían ataques contra esa misa. Se diría que, previendo eso, apartó todo escrúpulo de conciencia para los sacerdotes que la siguieran diciendo. Ningún Prelado, ningún Administrador, ningún Canónigo, ningún Capellán ni nadie, tenga el nombre que tenga<sup>888</sup>, podrá obligar a los sacerdotes seculares o religiosos de cualquier orden a decir la misa de modo distinto al que hemos establecido, y nadie podrá ser obligado a cambiar nada de este misal: “*Neque ad Missale hoc immutandum a quolibet cogi et compelli, præsentive litteræ ullo umquam tempore (jamás) revocari, aut moderari possint*”.<sup>889</sup>

¿Por qué San Pío V tomó semejante decisión que comprometía el futuro? Porque se sentía apoyado por toda la Tradición.<sup>890</sup>

886 “*Atque ut hoc ipsum Missale in missa decantata, aut recitata in quibusvis Ecclesiis absque ullo conscientie scrupulo (sin ningún escrúpulo de conciencia) aut aliquarum poenarum, sententiarum et censurarum incursu, posthac omnino sequantur eoque libere et licite uti possint et valeant, auctoritate apostolica, tenore præsentium, etiam perpetuo concedimus et indulgemus*”

887 “*Etiam perpetuo concedimus et indulgemus*”

888 “*Et alii quocumque nomine nuncupati*”

889 Conferencia espiritual, Ecône, 16 de enero de 1975

890 Conferencia espiritual, Ecône, 14 de septiembre de 1975

## 6. La Constitución *Missale romanum* no prohíbe la misa tridentina

Suponiendo que el Papa pueda revocar esta medida perpetua, tendría que hacerlo en un acto de la misma solemnidad. La constitución apostólica *Missale Romanum* del 3 de abril de 1969 autoriza la misa llamada de Pablo VI, pero no contiene ninguna prohibición expresamente formulada de la misa tridentina.<sup>891</sup> Tan es así, que el cardenal Ottaviani pudo decir en 1971: “Que yo sepa, el rito tridentino de la misa no está abolido”. Monseñor Adam, que en la asamblea plenaria de los obispos suizos pretendía que la constitución *Missale Romanum* había prohibido, salvo indulto, celebrar la misa según el rito de san Pío V, tuvo que retractarse cuando le pidieron que indicara con qué palabras se había prohibido.<sup>892</sup>

## 7. Un sacerdote no puede ser censurado por decir la misa tradicional

Por consiguiente, si un sacerdote fuese censurado, o hasta excomulgado, por ese motivo, esa condenación no valdría absolutamente nada.

San Pío V canonizó esta santa misa, y un Papa no puede anular esa canonización, como tampoco puede anular la de un Santo. Podemos decir esta misa con toda tranquilidad y los fieles pueden asistir a ella sin la menor inquietud, sabiendo, además, que es el mejor medio para conservar su fe.<sup>893</sup>

---

891 Referente al Concilio de Trento

892 *Carta abierta a los católicos perplejos*, Ed. Voz en el Desierto, México D.F., 2003, pág. 172

893 *Ibid*

## *Guardar la misa de siempre*

### 1. Escoger entre una apariencia de obediencia y la conservación de nuestra fe

Dos religiones se enfrentan. Estamos en una situación dramática. No se puede dejar de elegir, pero esa elección no es entre obediencia y desobediencia, sino que lo que se nos propone, a lo que nos invitan expresamente y por lo que se nos persigue, es una obediencia aparente.<sup>894</sup>

Yo diría que tenemos que elegir entre una apariencia de obediencia –pues el Santo Padre no puede de ningún modo pedirnos que abandonemos nuestra fe, que es algo absolutamente imposible– y la conservación de nuestra fe. Pues bien, nosotros elegimos no abandonar nuestra fe, pues en ello no nos podemos equivocar. La Iglesia no puede estar en el error en lo que ha enseñado durante dos mil años, y por este motivo nos aferramos a esta Tradición que se ha expresado de un modo admirable y definitivo –tal como expresó muy bien el Papa San Pío V– en el santo sacrificio de la misa.<sup>895</sup>

San Pablo decía a Timoteo: “Oh Timoteo, guarda el depósito<sup>896</sup>, guarda el depósito”. Ahora bien, ese depósito acababa de formarse hacía unas pocas decenas de años. Y añadía:

<sup>894</sup> Ibid., pág. 178

<sup>895</sup> Homilía, Ecône, 29 de junio de 1976. Hay que resaltar que Mons. Lefebvre apoya lo esencial de su argumentación no sobre la cuestión canónica, por el examen de las condiciones de la promulgación de la nueva misa, sino sobre el aspecto teológico de la nueva misa, que ya no es la expresión católica de la fe y que, por lo tanto, no es una ley en el sentido profundo de la palabra. El *Breve examen crítico* que se redactó por iniciativa de Mons. Lefebvre, trata, por otra parte, el tema según esta perspectiva y concluye que el N.O.M. “se aleja de modo impresionante, tanto en el conjunto como en el detalle, de la teología católica de la santa misa”. Ahí está, pues, la razón esencial del rechazo del N.O.M. por Mons. Lefebvre

<sup>896</sup> “*Depositum custodi*” (2 Tim 1, 5)

“Permanece en lo que aprendiste de tu abuela Loida en tu infancia”<sup>897</sup>; ahora bien, la infancia de Timoteo se remontaba casi a la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Por consiguiente San Pablo le decía: guarda lo que aprendiste de tu abuela: su catecismo y todo lo que la Iglesia le enseñó; respeta y mantente en lo que aprendiste de tu abuela.

Si San Pablo decía esas cosas cuando el depósito apenas se formulaba y la Revelación apenas era conocida en el mundo, con cuánta mayor razón nos mantendremos nosotros en lo que la Iglesia nos ha enseñado a nosotros y a sus hijos durante veinte siglos. No podemos separarnos de ello sin separarnos de nuestra Santa religión.<sup>898</sup>

Tenemos la fe en el sucesor de Pedro. Pero como dijo muy bien el Papa Pío IX en su constitución dogmática, el Papa ha recibido el Espíritu Santo no para predicar verdades nuevas sino para mantener la fe de siempre. Esta es la definición que hizo el Papa Pío IX en el momento del concilio Vaticano I<sup>899</sup>, motivo por el cual estamos persuadidos de que manteniendo estas tradiciones manifestamos nuestro amor, nuestra docilidad y nuestra obediencia al sucesor de Pedro.<sup>900</sup>

Tenemos que decir “no” a esa ola de neomodernismo y de neoprottestantismo. No se puede decir que se elige una parte pero se deja la otra; eso no puede ser, pues todo está relacionado.

Por ese motivo, nosotros elegimos lo que siempre se ha enseñado

897 *“Permane in his quæ didicisti... (2 Tim. 3, 14)... recordationem accipiens eius fidei quæ... habitavit primum in avia tua Loida (ibid. 1, 5)”*.

898 Homilía, Lyon, 8 de febrero de 1976

899 “Pues no fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia, santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir el depósito de la fe” (Concilio Vaticano I, *Pastor æternus*, D.S. 3070)

900 Homilía, ordenaciones sacerdotales, Ecône, 29 de junio de 1976

y hacemos oídos sordos a las novedades destructoras de la Iglesia.<sup>901</sup>

## 2. No hay que dudar de la legitimidad de nuestra postura

Tenemos que mantener absolutamente nuestra firmeza y nuestra firme oposición, y no dudar ni un solo instante de la legitimidad de nuestra postura. No podemos permanecer indiferentes ante la degradación de la fe, de las costumbres y de la liturgia, ¡eso no puede ser!<sup>902</sup>

No queremos separarnos de la Iglesia. Al contrario: ¡queremos que la Iglesia continúe! Una Iglesia que rompe con su pasado ya no es la Iglesia católica.

Sólo hay una Iglesia católica, es la que continúa la Tradición. Por eso no vacilo en decir: ¡vosotros sois la Iglesia católica! ¡Por qué? Porque continuáis lo que la Iglesia ha hecho siempre.<sup>903</sup>

Os tratarán de cismáticos, pero vosotros no lo sois. Los cismáticos son los que abandonan las tradiciones de la Iglesia, abandona la fe de la Iglesia, no creen en la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo, ni en el pecado original, ni en la gracia Santificante ni en los ángeles o en los demonios. Ésos son los que se separan de la Iglesia.<sup>904</sup>

## 3. Mantener la fe por medio de la misa de siempre

¿Cuál es el medio para mantener la fe católica? Mantener vuestra santa misa, que es la piedra fundamental de la Iglesia, pues constituye el tesoro que nos dio Nuestro Señor Jesucristo. “Éste es el cáliz de mi Sangre, del nuevo y eterno

---

901 Conferencia espiritual, Ecône, 2 de diciembre de 1974

902 Conferencia espiritual, Ecône, 13 de marzo de 1975

903 Homilía, Ginebra, 15 de mayo de 1978

904 Homilía, Lyon, 8 de febrero de 1976



Testamento”.<sup>905</sup> El Testamento de Nuestro Señor Jesucristo es su Sangre derramada por la remisión de los pecados. Conservamos la misa no porque es de rito latino sino porque encierra explícitamente las verdades de la fe. Hay misas de otros ritos, pero todos ellos contienen las verdades de nuestra fe católica y las proclaman.<sup>906</sup>

Tenemos que aferrarnos con toda nuestra alma y con todo nuestro corazón al santo sacrificio de la misa porque es por este medio por donde alcanzaremos realmente lo que ha hecho por nosotros el amor de Dios. Pues si alguna prueba hay del amor de Dios por nosotros, es claramente Nuestro Señor Jesucristo crucificado en la Cruz. ¿Qué más podía hacer sino inmolarse en la Cruz para redimirnos de nuestros pecados?<sup>907</sup>

No podemos abandonar el culto de Nuestro Señor Jesucristo, y aunque sea en una sala como ésta, que vosotros habéis procurado preparar lo más dignamente posible para reuniros, vosotros continuáis la Iglesia católica. Es lo que ya decía san Atanasio a los que lo criticaban porque quería mantener las tradiciones: “Vosotros tenéis las iglesias, pero nosotros tenemos la fe. Quedaos con las iglesias si queréis, guardad los templos, pero nosotros guardamos la fe”. Es lo que vosotros decís al venir a una de estas salas: “Quedaos con vuestras iglesias, ya que nos impedís adorar realmente en ellas a Nuestro Señor Jesucristo. Nosotros queremos guardar la fe y continuar la Iglesia”. De este modo estáis manifestando que queréis reuniros alrededor del altar, del santo sacrificio de la misa y de los sacerdotes que hacen las funciones litúrgicas del mismo modo que la Iglesia lo ha hecho siempre, y para guardar vuestra fe y la de vuestros hijos. Es el mayor servicio que podéis prestar a la Iglesia, a la espera de que un día podáis volver a llenar vuestras iglesias, que fueron construidas

---

905 “*Hic est enim calix Sanguinis mei, novi et aeterni Testamenti*”

906 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1981

907 Homilía, Ecône, 14 de septiembre de 1975

para este culto y no para un culto que se parece al protestante.<sup>908</sup>

Queremos guardar la fe católica a través de la misa católica y no de una misa ecuménica, que aun si es válida y no es herética, favorece la herejía.<sup>909</sup>

La única actitud lógica para guardar la fe católica es guardar la misa católica, y esta misa es contraria al espíritu del Concilio, al ecumenismo, a la colegialidad y también al liberalismo que hay en el Concilio. Nuestra misa es la del sacrificio, y sólo hay un sacrificio que nos abre las puertas del Cielo: “*Tu devicto mortis aculeo...*, Tú, librándonos de las cadenas de la muerte, nos has conducido al Cielo por la Cruz”.<sup>910</sup> La Cruz es el camino que nos lleva al Cielo. El sacrificio de Nuestro Señor es la senda real que nos lleva a la eternidad. No hay otro camino.<sup>911</sup>

Para nosotros lo que cuenta es celebrar nuestro santo sacrificio según la tradición de nuestros Padres, de los Apóstoles y de los que les siguieron y nos transmitieron este rito, que fue restaurado por San Pío V, San Pío X y por Juan XXIII.<sup>912</sup>

#### 4. Fidelidad a pesar de la persecución

Yo me persuadí muy rápido de que mi adhesión a la misa de siempre supondría dificultades con Roma. Y, en efecto, siempre nos han presionado para que abandonemos la misa: Mons. Mamie, en la carta en que me notificaba ilegalmente la supresión de la Fraternidad<sup>913</sup>, nos reprochaba más que nada el quedarnos apegados a la antigua liturgia. En 1976, los envia-

908 Homilía, Lyon, 8 de febrero de 1976

909 Carta al cardenal Seper, 26 de febrero de 1978

910 Traducción libre del *Te Deum*

911 Homilía, Ecône, 1 de noviembre de 1990

912 Conferencia espiritual, Ecône, 27 de septiembre de 1986

913 Cf. sobre este tema, *La condenación salvaje de Monseñor Lefebvre*, Itinéraires, 8ª edición, abril de 1977

dos del Vaticano me repitieron: “Diga la nueva misa y todo se arreglará”.<sup>914</sup> Por eso, precisamente su insistencia en hacerme cometer esa impiedad, me confirmó en mi proyecto de proceder a las ordenaciones que me querían prohibir. Pero como ya he recordado muchas veces, aún antes de que surgiese la cuestión de las ordenaciones, fue nuestro rechazo de la nueva misa lo que provocó y todavía provoca la persecución.<sup>915</sup>

Lo sentimos muchísimo y es un dolor inmenso para nosotros pensar que tenemos dificultades con Roma la causa de nuestra fe! ¿Cómo puede ser? Es algo que sobrepasa nuestra imaginación y que no hubiéramos creído nunca sobre todo en nuestra infancia, cuando todo estaba en armonía y que la Iglesia tenía en su unidad general la misma fe, los mismos sacramentos y el mismo catecismo.

Pero de pronto ocurre la división. Los cristianos se encuentran divididos en su familia, en su hogar y también los hijos entre sí, a causa de esta división en la Iglesia y de esta nueva religión que se enseña y se practica. Hay sacerdotes que mueren prematuramente, desgarrados en su corazón y en su alma sin saber qué hacer: o someterse a la obediencia y perder en cierto modo la fe de su infancia y de su juventud, renunciando a las promesas que hicieron en el momento de su sacerdocio al prestar el juramento antimodernista, o tener la impresión de separarse del que es nuestro padre, el Papa, y representante de san Pedro... ¡Que aflicción para los sacerdotes! Hay sacerdotes, muchos sacerdotes, que han muerto prematuramente de dolor. Ahora los hay que se ven expulsados de sus iglesias y perseguidos porque dicen la misa de siempre.<sup>916</sup>

---

914 El Padre Eduardo Dhanis había venido de Roma enviado por Mons. Benelli para suplicar a Mons. Lefebvre que concelebrara con él el día antes de las ordenaciones.

915 “A pesar de las persecuciones, la epopeya de la Fraternidad”, *Fideliter*, n.º 59, septiembre-octubre de 1987, pág. 59

916 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1976

Por eso, si también nosotros tenemos que sufrir, pues bien, isuframos por nuestra fe! No somos los primeros: ¡cuántos mártires antes que nosotros sufrieron por guardar la fe! Si tenemos que sufrir el martirio moral que supone ser en cierto modo despreciados y reprendidos por los que deberían ser nuestros padres en la fe, pues bien, afrontemos ese sufrimiento y antes que nada guardemos la fe. Dios lo quiere y también la Santísima Virgen, que es nuestra madre. Como somos de la familia de la Virgen, queremos guardar la fe que Ella siempre profesó. ¿Hay en el corazón de la Virgen algo que no sea el nombre de Nuestro Señor Jesucristo? Pues bien, nosotros también queremos tener en nuestros corazones un solo nombre, el nombre de Jesús, al igual que la Santísima Virgen. (...)

Estamos seguros de que un día la verdad volverá. No puede ser de otro modo, pues Dios no abandona a su Iglesia.<sup>917</sup>

## 5. Formaremos verdaderos sacerdotes

Por eso formaremos verdaderos sacerdotes, es decir, sacerdotes que ofrezcan el verdadero sacrificio, y vosotros haréis una verdadera Eucaristía, y haréis que Nuestro Señor esté presente en el altar. Eso es lo que os ha movido al venir al seminario de la Fraternidad. La síntesis de toda vuestra formación es el altar y el sacrificio de la misa.<sup>918</sup>

En mi seminario yo no hago sino reafirmar las verdades que la Iglesia ha profesado siempre, de tal modo que los jóvenes se sienten atraídos por el altar y por el sacrificio de la misa.<sup>919</sup>

Por eso, sin ninguna rebelión ni amargura ni resentimiento, proseguimos nuestra obra de formación sacerdotal a la luz del magisterio de siempre, convencidos de que no podemos prestar mayor servicio a la Santa Iglesia católica, al Sumo Pontífice y a

---

917 Homilía, Ginebra, 15 de mayo de 1978

918 Conferencia espiritual, Ecône, 30 de mayo de 1971

919 Peregrinación, Mariazzell, 8 de septiembre de 1975

las generaciones futuras. Nos atenemos con firmeza a todo lo que la Iglesia de siempre ha creído y practicado en la fe, en las costumbres, en el culto, en la enseñanza del catecismo, en la formación del sacerdote y en la institución de la Iglesia, y que ha codificado en los libros publicados antes de la influencia modernista del Concilio, en espera que la verdadera luz de la Tradición disipe las tinieblas que oscurecen el cielo de la Roma eterna. Obrando así, con la gracia de Dios, el socorro de la Virgen María, de San José y de san Pío X, estamos convencidos de que seguimos siendo fieles a la Iglesia Católica y Romana y a todos los sucesores de Pedro, y de que somos los fieles dispensadores de los misterios de Nuestro Señor Jesucristo en el Espíritu Santo.<sup>920</sup>

## 6. Que los seminaristas se hagan Santos sacerdotes

Os pido que recéis con toda vuestra alma por esos jóvenes seminaristas que vienen a ponerse bajo la protección y la dirección del seminario de Ecône, para que entiendan estas cosas y sean Santos sacerdotes, verdaderos sacerdotes, sacerdotes como los que vosotros necesitáis, que os hablen de Dios, de la eternidad y de la salvación de vuestras almas. Eso es lo que vosotros buscáis y lo que necesitáis, y esto es lo que esperamos transmitir por medio de nuestros seminaristas de Ecône. Os pido que recéis por ellos: les hace falta casi el heroísmo para continuar por el camino en que están, y espero que podrán seguir por él con la ayuda de vuestras oraciones.<sup>921</sup>

---

920 Declaración del 21 de noviembre de 1974, reproducida en *Un obispo habla*, "Mil novecientos setenta y cinco", edic. DMM, Jarzé, 1976

921 Homilía, Garges-lès-Gonesse, 11 de febrero de 1973



## CONCLUSIÓN GENERAL

Las verdades de la fe católica que conciernen el santo sacrificio de la misa no eran nociones abstractas para Mons. Lefebvre sino que en él eran algo vivo: había hecho de ellas el centro de su vida. Así es como vivió su lema episcopal: “*Et nos credidimus caritati*: Y nosotros hemos creído en la caridad de Dios por nosotros” . (1 Jn 4, 16) Toda alma cristiana tiene que estar apegada del mismo modo al santo sacrificio de la misa. Nuestro amor a la Eucaristía brota de nuestra fe en la infinita caridad de Dios que se actualiza en el altar.

¿No es una prueba de la caridad de Dios por nosotros la presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas? Presencia que Él quiso lo más real y total posible: presencia corporal y sustancial de Nuestro Señor Jesucristo; no en un solo lugar y en una época dada, sino perpetuándose a través de todas las edades y del universo entero, accesible en adelante a cada hombre que se acerca al Sagrario. ¡Espléndida proximidad del amor de todo un Dios! Sin esta presencia, ¿a dónde iríamos?<sup>922</sup>

“¡Imaginaos una vida cristiana sin la Eucaristía! ¿Qué seríamos sin Nuestro Señor Jesucristo, sin este don extraordinario que nos ha hecho Dios? ¡Qué huérfanos seríamos y que solos nos sentiríamos, como abandonados por Dios! Pero con la Eucaristía, cuando tenemos necesidad de hablar con Él, de verlo y de decirle que lo amamos, y cuando tenemos necesidad de auxilios especiales, podemos ir a nuestros santuarios y arrodillarnos tal vez solos ante Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Seguramente os ha ocurrido alguna vez decirle a Dios: ‘¡Ven en mi ayuda,

---

922 Cf. Jn 6, 68.

ayúdame, estoy en una dificultad, en una prueba, ayuda a mi familia, ayuda a mis hijos!’ Y salisteis de la iglesia reconfortados. ¡Y estoy seguro que eso os ha sucedido después de cada misa dominical! ¡Cuántas veces nos ha tocado, como sacerdotes, asistir a moribundos! ¡Y cuántas veces nos ha tocado llevar la comunión a los enfermos! ¡Qué alegría para estas almas que sufren, recibir a su Dios de la mano del sacerdote que venía a traerles la sagrada comunión! ¡Qué consuelo! ¡Qué fuente de ánimo para ellos! Nuestro Señor Jesucristo ha hecho por medio de este sacramento un milagro extraordinario de su amor. Y por consiguiente, inosotros tenemos que manifestarle también nuestro amor!’<sup>923</sup>

Una de nuestras grandes observaciones al participar en el santo sacrificio de la misa es la proximidad de Nuestro Señor. Su presencia tan íntima nos arrebata. Pero su bondad por nosotros no se detiene ahí. En efecto, en la misa Cristo no se contenta con hacerse presente entre nosotros, sino que obra. En el altar, este mismo Cristo renueva el acto supremo de caridad que coronó su existencia terrena: el don de su vida como víctima de expiación en lugar de los pecadores. “No hay mayor amor que dar su vida por aquellos que se ama.” (Jn 15, 13) Ahí es donde Cristo se entrega como hostia de alabanza y de expiación ofrecida a su Padre, y ahí también es donde nos ama hasta el fin (Jn 13, 1); también hasta el fin de los tiempos, puesto que cada día se realiza en nuestros altares ese amor infinito. Tal es la inmensa realidad que nos expone el dogma cuando afirma que la misa es la renovación del sacrificio de la Cruz. Realidad capital para la fe cristiana, que viene a ser el corazón de su oración:

“Es evidente que la gran oración de la Iglesia es el santo sacrificio de la misa, como la gran oración de Nuestro Señor

---

923 Homilía, Ecône, 17 de junio de 1976



Jesucristo fue su Calvario. Sobre la Cruz es donde fue el mayor orante y el sacrificio de la misa constituye la gran oración de la Iglesia, a la cual pide que se asocien todos los fieles íntima y profundamente, adorando a Dios, a Nuestro Señor Jesucristo, a su Creador y Redentor. ¡Qué maravillosa oración que Jesús transmitió a la Iglesia!”<sup>924</sup>

En este aspecto sacrificial que la misa continúa, hay un punto más particular que nos lleva finalmente a la cumbre del amor que fue la Cruz. Es la finalidad propiciatoria del santo sacrificio de la misa. La muerte de Nuestro Señor fue un sacrificio expiatorio y, por consiguiente, propiciatorio. San Pablo lo dice explícitamente: “A Él Dios lo exhibió como instrumento de propiación por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia, habiendo pasado por alto los pecados cometidos anteriormente, en el tiempo de la paciencia de Dios; en orden a mostrar su justicia en el tiempo presente, para ser Él justo y justificador del que cree en Jesús”. (Rom 3, 25) El sacrificio de la misa, al reactualizar el sacrificio de Nuestro Señor, tiene por consiguiente una dimensión propiciatoria:

“Toda la liturgia, que es la gran oración de la Iglesia, nos invita a considerar a Jesús en la Cruz como Víctima y Cordero sin mancha, inmolado a causa de nuestros pecados, Salvador y Redentor que nos redime con el precio de su Sangre.<sup>925</sup> Esto es fundamental para nosotros. Es la diferencia esencial que nos separa del protestantismo. Nosotros creemos que el sacrificio de la misa es un sacrificio propiciatorio (...) aún ahora: es el mismo sacrificio, ofrecido en el Calvario, que continúa. Por consiguiente, cada vez que se ofrece el sacrificio de la misa, se perdonan los pecados y se

---

924 Homilía, Ecône, 2 de febrero de 1982

925 Retiro, Le Barroux, agosto de 1985

derraman gracias de Santificación en el mundo entero.”<sup>926</sup>

Presencia real, acción sacrificial, propiciación por nuestros pecados: estas tres verdades de nuestra fe católica se habían convertido para Mons. Lefebvre en realidades vivas y en la fuente tanto de su piedad como de su apostolado. Fueron también la causa de su dolor más profundo cuando vio estas mismas realidades, tan henchidas sin embargo de amor, puestas en tela de juicio por la reforma litúrgica de 1969. De golpe, la presencia sustancial de Cristo bajo las especies eucarísticas se veía como relativizada, pues se la equiparaba en cierto modo con la presencia puramente moral de Cristo a través de su Palabra. Además, pronto desaparecieron las genuflexiones y la misma palabra transubstanciación parecía como borrada del vocabulario eclesialístico. Igualmente, el rito creado por Pablo VI concedía a la noción de cena un lugar más importante que a la de sacrificio y el nuevo misal sólo hablaba del “relato de la institución” ahí donde la Iglesia siempre había visto una acción propiamente sacrificial. Finalmente, por decirlo de algún modo, ya no se hacía ninguna mención de la propiciación.

En pocos meses, las realidades tan hermosas de la fe eucarística, expresadas maravillosamente por el rito multisecular de la Iglesia, habían sido como relevadas y abandonadas. Ya no eran el punto central del nuevo rito. El fundador de Ecône podía escribir con toda verdad:

“Ya no aparecen claramente y hasta se contradicen los dogmas fundamentales de la santa misa, las cuales son: que hay un verdadero sacrificio y una acción sacrificial; que la víctima u hostia es el mismo Jesucristo, Nuestro Señor presente bajo las especies de pan y vino, por su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad; que este sacrificio es pro-

---

926 Conferencia, Mantes-la-Jolie, 22 de abril de 1977.

piciatorio; que el sacrificio y el sacramento se realizan por medio de las palabras de la consagración y no de las palabras que preceden o siguen; y que el sacerdote es el único ministro.”

Y Mons. Lefebvre concluía que hubo un acercamiento con el protestantismo, corroborado por muchas modificaciones que en sí mismas no eran más que secundarias:

“Basta enumerar algunas de las novedades para darse cuenta del acercamiento con el protestantismo: el altar transformado en mesa y sin piedra de altar; la misa de cara al pueblo –concelebrada– en lengua vernácula y en voz alta; la división de la misa en dos partes: la liturgia de la Palabra y la de la Eucaristía; los utensilios vulgarizados, el pan fermentado, los laicos distribuyendo la Eucaristía y la comunión en la mano; la sagrada Reserva colocada en la pared; las lecturas hechas por mujeres; los laicos llevando la comunión a los enfermos. Y aquí se trata de novedades autorizadas.”<sup>927</sup>

Las consecuencias de ese trastorno no se hicieron esperar: pérdida progresiva e inmediata del culto y de la fe eucarística; abandono de la dimensión sacrificial de la vida cristiana, y de la misma vida cristiana; relativización dramática del pecado, proclamándose cada uno legislador supremo del bien y del mal. En pocas palabras, ¡el relativismo entró de lleno en la Iglesia de Dios! El Amor ya no era amado y pronto se vaciaron nuestras iglesias...

Después de varios años de incertidumbre y, muchas veces, de caos, la verdad pareció recuperar tímidamente algunos de sus derechos. En tal o cual lugar volvió a florecer la adoración eucarística mientras que por primera vez, en 2003, una encíclica

---

927 Nota sobre el N.O.M. y el Papa, 8 de noviembre de 1979, en *Cor Unum*, n° 4

pontifical intentó devolver cierto lugar a la noción de sacrificio. Pero las palabras, por muy importantes que sean, no bastan. Lo que importa en primer lugar es devolver la vida a esas grandes realidades de la caridad de Dios por nosotros, esa vida que habían tenido siempre en el rito más que milenario de la Iglesia. El pastor que fue Mons. Lefebvre lo había comprendido inmediatamente, por lo cual siempre rechazó –y sus sacerdotes en pos de él– la celebración de la misa según el rito creado por Pablo VI, ateniéndose al íntegro y fecundo misal romano codificado por San Pío V, tesoro precioso enraizado tan profundamente en la tradición bimilenaria de la Iglesia.

¿No corresponde el hombre a la caridad infinita de Dios con el contacto vivificante del santo sacrificio de la misa? Incorporado a Cristo y purificado por Él, se une a la divina Víctima en el don que hace de Sí misma a su Padre, y de este modo se vuelve hostia de olor agradable a Dios:

“El sacrificio de la misa es una oblación que tiene que ser el modelo de la nuestra. Nuestra vida tiene que ser una oblación a Dios a través de Nuestro Señor Jesucristo, *per Dominum nostrum Jesum Christum*, siempre a través de Él y en unión con su oblación. No hay otro camino para alcanzar la visión beatífica, la bienaventuranza, ni para alcanzar nuestro fin, que es Nuestro Señor Jesucristo. De ahí la importancia del sacrificio de la misa y del verdadero sacrificio.”<sup>928</sup>

Persuadido con la Iglesia de que Nuestro Señor derrama sus gracias sobre los hombres especialmente por medio del santo sacrificio de la misa, el misionero que fue Mons. Lefebvre hubiera querido que todos los hombres respondieran a su vez a este amor divino uniéndose íntimamente al sacrificio del altar:

---

928 Conferencia espiritual, Ecône, 10 de marzo de 1989

“Dios ha querido divinizarlos y comunicarnos la caridad inmensa en que arde desde toda la eternidad. Ha querido comunicárnosla y lo ha hecho por una manifestación extraordinaria: por su Cruz, su Muerte y su Sangre derramada. Ha querido que hombres escogidos por Él continúen ese sacrificio para dar su vida divina a las almas, curarlos de sus faltas y de sus pecados, y comunicarles su propia vida con el fin de que esa vida un día los glorifique y que estas almas sean glorificadas un día con Él en la eternidad. Esta es la obra de Dios. (...) Se comunica a nosotros como víctima para que también nosotros ofrezcamos nuestras vidas con la suya y participemos también no sólo a nuestra redención sino también a la redención de las almas. Este plan y este pensamiento de Dios que ha realizado en el mundo, es una cosa extraordinaria. Nos quedamos asombrados ante el gran misterio que Dios ha realizado en este mundo.”<sup>929</sup>

Esta fue la obra de Mons. Lefebvre: exaltar la caridad de Dios por nosotros y dar a los hombres la posibilidad de responder a ella. Su fidelidad al santo sacrificio de la misa y al sacerdocio católico tenía esta única finalidad. En medio de una de las épocas más revueltas, en que tantos hombres de Iglesia, tentados por una falsa modernidad, llegaron a perder el sentido de estas grandes realidades, el antiguo arzobispo de Dakar se levantó para el mayor bien de la Iglesia. ¡Ojalá que las generaciones futuras saquen de sus abundantes enseñanzas alimento para nutrir sus almas y saborear estas realidades de siempre que él supo poner tan bien al alcance de todos!

Padre Patrick TROADEC

---

929 Homilía, Ecône, 29 de junio de 1982



## APÉNDICES

## LA MISA DEL INDULTO

## El indulto y su ambigüedad intrínseca

*Por decreto del 3 de octubre de 1984, la Congregación para el Culto divino dio a los obispos la facultad de otorgar un indulto para la celebración de la misa según el misal de 1962 en la medida que se respetaran ciertas condiciones. La primera de ellas exigía, tanto para el celebrante como para los asistentes, que no tuvieran “ningún vínculo con los que ponen en duda la legitimidad y la rectitud doctrinal del misal romano promulgado en 1970 por el Romano Pontífice Pablo VI”. Si ese indulto pudo en cierto modo dar alegría a Mons. Lefebvre, al mismo tiempo Monseñor mostró enseguida sus limitaciones. En efecto, tal como estaba formulado, la primera cláusula exigía la plena aceptación del nuevo rito y, por lo mismo, prohibía subrayar sus deficiencias intrínsecas. Bajo esa forma, el indulto suponía, por lo tanto, una ambigüedad intrínseca, que las autoridades eclesíásticas podían utilizar fácilmente para conducir a la celebración de nuevo ordo missæ.*

La carta del Cardenal Ratzinger deja entender que el Santo Padre estaría dispuesto a autorizar por decreto la celebración oficial y pública según el rito de San Pío V. Pero las autoridades religiosas no conceden esta libertad sino con la condición de que no se celebre la misa tradicional por desprecio al nuevo rito. Piden a los sacerdotes que digan la nueva misa por lo menos de vez en cuando. Es difícil no presentir ante esas disposiciones una maniobra destinada a presionar a los sacerdotes tradicionalistas para convencerlos de celebrar la nueva misa.<sup>930</sup>

---

930 Nota manuscrita, 1983, archivos del seminario de Ecône. De hecho, el texto

Eso es ponernos en una contradicción porque, al mismo tiempo que Roma concede a la Fraternidad San Pedro, por ejemplo, o a la abadía de Le Barroux y a otras agrupaciones la autorización para decir la misa de siempre, se pide a los jóvenes sacerdotes que firmen una profesión de fe en la que hay que admitir el espíritu del Concilio. Es una contradicción: el espíritu del Concilio se expresa en la nueva misa. ¿Cómo querer mantener la misa de siempre y aceptar el espíritu que la destruye? Es ponerse en una contradicción completa. Un día, poco a poco, se exigirá a quienes se concede la misa de San Pío V —la misa de siempre— que acepten también la nueva misa. Y se les dirá que se trata simplemente que obedezcan a lo que han firmado, puesto que han firmado que aceptaban el espíritu del Concilio y sus reformas. No nos podemos poner así en una contradicción y en una falta de lógica increíble. Es una situación completamente incómoda. Esto es lo que provoca la dificultad de esas agrupaciones que han firmado el texto y que ahora se encuentran en una especie de callejón sin salida.<sup>931</sup>

## Los frutos del indulto

*Bajo cierto aspecto, Mons. Lefebvre juzga positivo el efecto de ese indulto. Además de ser un reconocimiento de la debilidad del nuevo rito que no ha podido suplantar al antiguo, dejaba también entender al común de los fieles que el Papa no se oponía al rito tradicional. Pero, por desgracia, hubo frutos más negativos. Varios sacerdotes y*

---

del indulto de la Sagrada Congregación para el Culto divino del 3 de octubre de 1984 precisaba “que quede muy claro que los sacerdotes (...) no tienen nada que ver con los que ponen en duda (...) la rectitud doctrinal del misal romano promulgado por el papa Pablo VI y que su postura sea reconocida públicamente sin ninguna ambigüedad”.

931 Homilía, Friedrichshafen, 29 de abril de 1990



*fieles abandonaron las razones doctrinales de su rechazo hacia el misal promulgado por Pablo VI, y su fidelidad al rito codificado por San Pío V se redujo a una dimensión subjetiva y sentimental.*

1. Primera comprobación. Grandes precauciones para preservar la permanencia de la nueva misa. El que puede decir la antigua tiene que aceptar la nueva: autorización del obispo - protección de las parroquias.
2. Las precauciones son una comprobación de la debilidad de la nueva misa frente a la antigua.
3. La posibilidad ofrecida a algunos sacerdotes de decir la misa tradicional prueba que los sacerdotes y los fieles desean la antigua misa.

Los motivos invocados y la redacción del Decreto, irevelan un espíritu más político y diplomático que sobrenatural!<sup>932</sup>

He tenido la oportunidad de decir, en un primer momento, que el indulto nos ha beneficiado, cualesquiera que sean las condiciones, porque muchas personas han juzgado que el Papa ya no se oponía a la celebración de la misa antigua y que, por consiguiente, se podía igualmente ir a ella, y que ya no había ese aspecto de desobediencia [falso, por otra parte] al asistir a la misa tradicional. Muchos se han unido a nosotros y hemos comprobado en general un crecimiento de fieles que acuden a nuestras capillas. Éste ha sido un primer resultado positivo, del cual nos alegramos.

Pero otro resultado, molesto y desagradable, ha sido que cierto número de sacerdotes se han creído obligados a aceptar las condiciones del indulto para poder celebrar la misa antigua con

---

932 Notas manuscritas, 1983, archivos del seminario de Ecône

regularidad y con la aprobación de su obispo. Eso ha planteado problemas bastante graves, dado que han sido obligados a considerar la misa nueva como algo tan válido como la misa antigua, cosa que nosotros siempre hemos rechazado y a la que siempre nos hemos opuesto, porque juzgamos que la nueva misa es peligrosa y, por lo tanto, mala, ya que ha sido hecha en un espíritu ecuménico, disminuye la fe de los fieles y acaba dándoles un espíritu protestante.

Por eso, lamentamos muchísimo ver que algunos sacerdotes han dicho que la misa nueva vale tanto como la antigua, para supuestamente poder decir la misa antigua con toda seguridad y en conformidad con los reglamentos de los obispos. (...) Y ahora, para estar supuestamente en la legalidad en lo que concierne la misa antigua, han abandonado la lucha contra las novedades, particularmente las novedades litúrgicas. (...)

Me ha sorprendido leer, en un folleto de *Una Voce* que me dieron en Ottawa, la postura que han adoptado. Es una postura ambigua y no conforme con la que defendemos nosotros y que siempre han defendido los tradicionalistas. Aceptan igualmente la legitimidad y la ortodoxia de la nueva misa, cosa que nosotros nos negamos a afirmar. No decimos que la nueva misa es herética ni inválida, pero nos negamos a decir que es legítima y perfectamente ortodoxa.<sup>933</sup>

Entre los tradicionalistas, hay algunos que se apegan a la Tradición algo así como pueden estar apegados a una cosa folclórica: por ejemplo, la misa con gregoriano y la misa en latín porque, cuando eran jóvenes, estaban acostumbrados a esta misa. Les gusta el latín y el canto gregoriano. Por eso, para ellos, desde el momento en que se dice en latín, ya sea la misa tradicional o la nueva, todos los problemas quedan resueltos. Esta gente, pues, está muy contenta con la solución del indulto que viene de Roma.<sup>934</sup>

---

933 *Communicantes*, agosto de 1985

934 Conferencia espiritual, Ecône, 14 de enero de 1986

## La asistencia a la misa concedida por el indulto

*Considerando desde los primeros momentos los peligros del relativismo litúrgico que contenía la primera cláusula del indulto, Mons. Lefebvre desaconsejó a los sacerdotes y a los fieles que ya beneficiaban habitualmente de la misa tradicional, que usaran el indulto.*

De modo general, desaconsejamos a los fieles que vayan a las misas de los sacerdotes que han abandonado la lucha contra la nueva misa. Hay que temer que un día se vean obligados por su obispo a celebrar también la nueva misa, a celebrar las dos misas y eventualmente a concelebrar, a aceptar dar la comunión en la mano o a decir la misa de cara al pueblo, todo lo cual nos repugna absolutamente y, por lo tanto, desaconsejamos a los tradicionalistas que vayan a las misas de esos sacerdotes. (...) Para nosotros, la consigna es siempre la misma: pensamos que no hay que ir a esas misas porque es peligroso afirmar que la misa nueva vale tanto como la antigua. Poco a poco, esos sacerdotes que aceptan las condiciones del indulto tendrán las mismas tendencias que los que dicen la nueva misa y quizás un día la dirán ellos mismos y atraerán a nuestros tradicionalistas a la nueva misa.<sup>935</sup>

---

935 *Communicantes*, agosto de 1985



## LÉXICO DE ALGUNAS PALABRAS DIFÍCILES

*Explicación de algunas palabras útiles empleadas en la presente obra que pueden presentar alguna dificultad.*

**Acta Apostolicæ Sedis (o A.A.S.):** colección oficial de las Actas de la Santa Sede, desde san Pío X.

**Adagio:** máxima popular y antigua, fácil de memorizar, que permite expresar una regla de conducta.

**Aggiornamento:** adaptación de la Iglesia a la evolución del mundo actual. Término empleado por el Papa Juan XXIII para caracterizar el cambio de la época que deseaba promover, principalmente por medio del Concilio.

**Anatema:** excomunión dada con gran solemnidad contra los herejes y los enemigos de la fe.

**Bula:** carta patente del Papa que suele contener una constitución general.

**Canon:** decreto o regla referente a la fe o a la disciplina de la Iglesia.

**Censura:** condena de una opinión o de un texto después de haber sido examinado por la autoridad eclesiástica.

**Consilium:** órgano creado el 26 de febrero de 1964 por el papa Pablo VI para la aplicación del Decreto sobre la liturgia (*Sacrosanctum Concilium*) del concilio Vaticano II.

**Constituciones apostólicas:** colección de escritos referentes a la vida cristiana, a la disciplina eclesiástica y a las prescripciones litúrgicas, compuesto a fines del siglo IV en Siria.

**Dulía:** culto dado a los ángeles de los Santos para alcanzar su intercesión.

**Eucaristía:** sacramento que, por medio de la transustanciación, contiene verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo bajo las especies de pan y vino, para ser nuestro alimento espiritual.

**Eucarístico:** se dice de una acción o de una oración cuyo fin es agradecer a Dios por sus beneficios.

**Extrínseco:** que está al exterior del objeto tratado y que no pertenece a su esencia.

**Favens hæresim:** calificación teológica de un error que se opone a una proposición considerada como cierta en teología.

**Gratia sanans:** la gracia, considerada en cuanto que cura el pecado.

**Gratia elevans:** la gracia, considerada en cuanto que eleva al orden sobrenatural.

**Impetratorio:** se dice de una acción o de una oración que obtiene las gracias necesarias pidiéndolas.

**Latréutico:** que expresa el culto de la latría, es decir, la adoración.

**Latría:** culto de adoración que sólo se da a Dios.

**Lícito:** conforme a las leyes promulgadas por la Iglesia y a las reglas de la liturgia.

**Normativa:** la misa llamada “normativa” (considerada como norma o pauta general), antepasado inmediato del *Novus ordo missæ*, fue presentada en 1967 a cierto número de cardenales y obispos por el P. Bugnini, secretario del *Consilium*, con el fin de recibir sus observaciones.

**Ofrendas:** elementos sensibles (pan y vino) que servirán para el divino sacrificio.

**Propiciatorio:** que nos vuelve propicios a Dios y nos obtiene de este modo el perdón de nuestros pecados.

**Rito:** conjunto de todas las ceremonias litúrgicas de una parte más o menos importante de la cristiandad (rito latino, rito oriental, etc.).

**Rota:** tribunal eclesiástico compuesto de doce jueces, con sede en Roma.

**Satisfacción:** reparación de la injuria hecha a Dios por el pecado.

**Teodicea:** parte de la filosofía (metafísica) que se dedica al estudio de Dios y sus atributos (también llamada “teología natural”).

**Transustanciación:** cambio integral de la sustancia del pan y del vino en la sustancia del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor

Jesucristo, permaneciendo las especies de pan y vino. Las especies (o apariencias) son la cantidad y las cualidades sensibles del pan y vino, como la forma, color y sabor.

**Tridentino:** referente al concilio de Trento.

## REFERENCIAS BIOGRÁFICAS

*En sus conferencias o alocuciones, Mons. Lefebvre cita algunas veces algunas personalidades religiosas contemporáneas poco conocidas, lo que puede volver un poco difícil comprender las alusiones. Los siguientes elementos biográficos no pretenden ser exhaustivos, sino que se contentan con dar breves indicaciones para situar la persona de la que habla Mons. Lefebvre, pero solamente en el contexto en que habla.*

**ANTONELLI** (cardenal Giuseppe Ferdinando, 1896-1993): franciscano, secretario de la *Comisión conciliar de la liturgia*, miembro del *Consilium*, secretario de la *Congregación para el culto divino* en 1965, secretario de la *Congregación para la Causa de los Santos* en 1969 y cardenal en 1973, dejó muchos documentos escritos sobre el desarrollo de la reforma litúrgica, que atestiguan cierta insatisfacción, particularmente en lo que se refiere a los métodos del P. Bugnini.

**ADAM** (Mons. Nestor, 1903-1990): obispo de Sion (Valais) de 1952 a 1977, de espíritu tradicional, amigo de Mons. Lefebvre, aceptó que este último abriera un seminario en su diócesis, en Écône. Sin embargo, poco más tarde, dejó de solidarizarse con él.

**BACCI** (cardenal Antonio, 1865-1971): especialista de la latinidad, cardenal en 1960, de espíritu tradicional, hizo un prefacio al libro de Tito Casini, muy crítico sobre la reforma litúrgica, *La túnica desgarrada* (1967), y luego firmó junto con el cardenal Ottaviani el prefacio del *Breve examen crítico del Novus ordo missæ* (1969).

**BENELLI** (cardenal Giovanni, 1921-1982): sustituto de la

Secretaría de Estado de 1967 a 1977 (antes de ser creado cardenal y arzobispo de Florencia), colaborador inmediato del Papa Pablo VI, estuvo en el corazón del “asunto Lefebvre” en 1973-1977, y entró en la historia por su carta a Mons. Lefebvre del 25 de junio de 1976 en la que exigía una “fidelidad verdadera a la Iglesia conciliar”.

**BESRET** (dom Bernard, nacido en 1935): cisterciense, asistente del Abad General de la Orden (1963-1964), luego prior de la abadía de Boquen (1964-1969), abandonó más tarde ruidosamente la vida religiosa y el sacerdocio.

**BOYER** (R. P. Charles, 1884-1980): jesuita, profesor en la Universidad gregoriana de Roma, consultor de diversas Congregaciones romanas, a partir de Vaticano II se convirtió en un especialista del ecumenismo.

**BOTTE** (dom Bernard, 1893-1980): benedictino de la abadía de Mont-César (Bélgica), especialista de liturgia, miembro del *Consilium*, fue el responsable del grupo encargado de reformar el rito del sacramento del Orden y colaboró con el grupo encargado de redactar las nuevas plegarias eucarísticas.

**BUGNINI** (Mons. Annibale, 1912-1982): lazarista, secretario del *Consilium* en 1964, secretario de la *Congregación para el Culto divino* en 1969, elevado al episcopado en 1972, fue el principal responsable y animador de la reforma litúrgica. Caído en desgracia, fue nombrado pro nuncio apostólico en Irán (1976); en su obra póstuma, *La reforma de la liturgia*, relató el desarrollo de la reforma—desde su punto de vista y acusando lo más que podía al Papa Pablo VI.

**CARLI** (Mons. Luigi, 1914-1986): obispo de Segni (Italia) de 1957 a 1971, luego arzobispo de Gaeta, de espíritu muy tradicional, durante el concilio Vaticano II combatió junto a Mons. Lefebvre en el seno del *Cætus Internationalis Patrum*, pero no lo siguió en el combate después del Concilio.

**CHAUTARD** (dom Jean-Baptiste, 1858-1935): trapense, abad del monasterio de Chambarand (1897) y luego del de Sept-



Fons (1899), redactó el célebre libro de espiritualidad *El alma de todo apostolado*, que san Pío X recomendaba calurosamente.

**CRISTIANI** (Mons. León, 1879-1971): teólogo e historiador, decano de la facultad católica de letras de Lyon, se había especializado en el estudio del siglo XVI, particularmente sobre Lutero.

**DAVIES** (Michael, 1936-2004): historiador religioso británico de origen galo, publicó una abundante obra, relativa particularmente a la crisis religiosa actual. Mons. Lefebvre citaba su obra publicada en inglés en 1976, *La reforma litúrgica anglicana*.

**DELAMARE** (Edith, 1921-1993): periodista, encargada de la rúbrica religiosa del semanario francés *Rivarol* de 1954 a 1989, se mostró muy simpatizante por el combate de Mons. Lefebvre.

**DHANIS** (Edouard, 1902-1978): jesuita, rector de la Universidad gregoriana de Roma, miembro de la *Comisión teológica internacional*, consultor de la *Congregación para la Doctrina de la Fe*, fue enviado el 27 de junio de 1976 a Mons. Lefebvre para transmitirle una carta de Mons. Benelli, con el fin de persuadirlo que, o concelebrara con él en el nuevo rito, o que no confiriera las ordenaciones previstas. Mons. Lefebvre no aceptó ninguna de las dos sugerencias. En 1977, a petición del papa Pablo VI, participó en las conversaciones doctrinales con Mons. Lefebvre.

**FROGET** (R. P. Barthélémy, 1843-1905): dominico, autor del libro de teología espiritual de inspiración tomista, *La inhabilitación del Espíritu Santo en el alma de los justos* (1898).

**GARRIGOU-LAGRANGE** (R. P. Réginald, 1877-1964): dominico, profesor de filosofía, de dogma y de teología mística en la Universidad Angelicum de Roma, publicó muchas obras de teología especulativa y de teología mística de inspiración tomista, particularmente *Las tres edades de la vida interior*, *Perfección cristiana y contemplación*, *La Providencia y la confianza en Dios*, *El amor de Dios y la Cruz de Jesús*.

**GELINEAU** (R. P. Joseph, nacido en 1920): jesuita, especialista de liturgia, fue el autor de la traducción del salterio de la

Biblia de Jerusalén y creador de muchos cánticos franceses de los años 50-70.

**GRABER** (Mons. Rudolf, 1903-1992): obispo de Ratisbonne (Alemania) de 1962 a 1981, de espíritu tradicional, que combatió junto a Mons. Lefebvre en el seno del *Cœtus Internationalis Patrum*, durante el concilio Vaticano II. En 1973 publicó un libro (traducido ese mismo año en francés) muy crítico sobre el período posterior al Concilio, *Atanasio y la Iglesia de nuestro tiempo*, pero no siguió a Mons. Lefebvre en su combate, particularmente sobre el tema de la fidelidad a la misa tradicional.

**GRÉGOIRE** (Mons. Paul, 1911-1993): obispo auxiliar de Montreal en 1961, arzobispo de Montreal de 1968 a 1990, y cardenal en 1988.

**GUÉRARD DES LAURIERS** (R. P. Michel-Louis, 1898-1988): dominico, profesor de teología en la Universidad romana de Letrán, fue uno de los redactores del Breve examen crítico del *Novus ordo missæ*, enseñó en el seminario de Écône y luego derivó al sedevacantismo (“Tesis Cassiciacum”). En 1981, se hizo consagrar en secreto obispo por Mons. Ngô Dinh Thuc, antiguo arzobispo de Hué (Vietnam).

**GUÉRANGER** (dom Prosper, 1805-1875): benedictino, abad de Solesmes, restaurador de la Orden benedictina en Francia, propagador de la liturgia romana, suele ser calificado de “doctor de la liturgia” por su magistral obra *Las Instituciones litúrgicas*.

**GUILLOU** (dom Edouard, 1911-1991): benedictino de la abadía de la Source (París), fue el redactor litúrgico del boletín tradicional *Nouvelles de chrétienté*, profesor en el seminario de Écône, y luego fundó el Priorato de la Fraternidad san Pío X en Niza.

**GUITTON** (Jean, 1901-1999): filósofo francés, de la Academia francesa, fue amigo íntimo del Papa Pablo VI (sobre el que publicó dos obras: *Diálogos con Pablo VI* y *Pablo VI secreto*), fue nombrado por un tribunal francés “mediador” entre el cardenal Marty y Mons. Ducaud Bourget, después de la ocupación de la Iglesia San Nicolás du Chardonnet en 1977.

**JOURNET** (cardenal Charles, 1891-1975): teólogo, cardenal en 1965, amigo del Papa Pablo VI, de cierto espíritu tradicional, fue consultado por Mons. Lefebvre antes de la fundación del seminario de Écône, pero dejó de solidarizar con él desde 1973.

**MAMIE** (Mons. Pierre, nacido en 1920): obispo de Lausana, Ginebra y Friburgo de 1970 a 1995, había sucedido el 29 de diciembre de 1970 a Mons. François Charrière, amigo de Mons. Lefebvre, que había erigido en su diócesis la Fraternidad San Pío X, el 1 de noviembre de 1970. Hostil a esa fundación, Mons. Mamie retiró el 6 de mayo de 1975 la autorización otorgada por su predecesor, privando así (de modo ilegítimo) a la Fraternidad San Pío X de existencia canónica.

**MARMION** (dom Columba, 1858-1923): benedictino, abad Maredsous (Bélgica), publicó tres volúmenes de sus conferencias espirituales, nutridas en la Sagrada Escritura y Santo Tomás de Aquino, que tuvieron un éxito extraordinario: *Cristo, vida del alma* (1918), *Cristo en sus misterios* (1919) y *Cristo, ideal del monje* (1922).

**OTTAVIANI** (cardenal Alfredo, 1890-1979): cardenal en 1953, secretario del Santo Oficio de 1959 a 1966, luego pro prefecto de la *Congregación para la Doctrina de la Fe* de 1966 a 1968, representante eminente del espíritu tradicional de la Curia romana, firmó juntamente con el cardenal Bacci el prefacio del Breve examen crítico del *Novus ordo missæ* (1969).

**PACE** (don Giuseppe, 1911-2000): salesiano de Turín (Italia), firmemente apegado a la misa tradicional, es el autor de una abundante obra, particularmente del libro *Pro Missa Traditionali*.

**PARSCH** (dom Pius, 1884-1954): canónigo agustino de Klosterneuburg (Austria), uno de los principales autores del Movimiento litúrgico entre las dos guerras mundiales (revista *Bibel und Liturgie*), publicó una *Guía del año litúrgico*.

**PHILIPPE** (cardenal Paul, 1905-1984): dominico, profesor de teología en la Universidad *Angelicum* de Roma y en el Saulchoir (París), fue secretario de la *Congregación de religiosos*

de 1959 a 1967, secretario de la *Congregación para la Doctrina de la Fe* de 1967 a 1973 y, finalmente, cardenal prefecto de la *Congregación oriental* en 1973.

**PIE** (cardenal Louis-Edouard, 1815-1880): obispo de Poitiers de 1849 a 1880, miembro de la *Diputación de la Fe* en el concilio Vaticano I, cardenal en 1879, predicó una doctrina de sólida teología y ardientemente antiliberal.

**SEPER** (cardenal Franjo, 1905-1981): arzobispo de Zagreb (Croacia) en 1960, cardenal en 1965, prefecto de la *Congregación para la Doctrina de la Fe* de 1968 a 1981, tuvo que examinar el de *Novus ordo missæ* durante su promulgación, luego el *Breve examen crítico del Novus ordo missæ* y, finalmente, tuvo que ocuparse del “caso Lefebvre”.

**STICKLER** (cardenal Alfonso María, nacido en 1910): salesiano, prefecto de la Biblioteca vaticana en 1983, cardenal en 1985, de espíritu tradicional, permaneció siempre fiel al misal de san Pío V y manifestó públicamente varias veces su estima por la misa tradicional.

## BIBLIOGRAFÍA

Las referencias de las obras, citadas a menudo de modo abreviado, son las siguientes:

### Obras de Mons. Lefebvre

- *Le destronaron*, ediciones Voz en el desierto, México D.F., 2002.
- *Carta abierta a los católicos perplejos*, ediciones Voz en el desierto, México D.F., 2003.
- *Soy yo, el acusado, quien tendría que juzgaros*, ediciones Voz en el desierto, México D.F., 2004.
- *Itinerario espiritual*, ediciones Voz en el desierto, México D.F., 2005.
- *El misterio de Nuestro Señor Jesucristo*, ediciones Voz en el

desierto, México D.F., 2005.

- *Cor Unum, cartas y conferencias a los miembros de la Fraternidad San Pío X*, Martínez, Buenos Aires, Argentina, 2003.

- *Un évêque parle*, conferencias y alocuciones, edic. Dominique Martin Morin (D.M.M.), 2ª edición, Jarzé, 4º trimestre de 1974, aumentada 1975 y 1976.

- *Lettres pastorales et écrits*, éd. Fideliter, Escuroles, 1989.

- *L'Église infiltrée par le modernisme*, éd. Fideliter, Eguelshardt, 1993.

### Otras obras

- D.S. (Denzinger-Schönmetzer): *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum*: recopilación de los textos más importantes de los Sumos Pontífices y Concilios.

- D.C.: *Documentation catholique*.

- E.S.: *Colección Les Enseignements pontificaux*, edic. Desclée, por los monjes de Solesmes.

- Para las referencias en la *Suma teológica* de Santo Tomás de Aquino, las partes (I, Iª-IIª, IIª-IIª, IIIª, Supl.), la cuestión y el artículo se mencionan directamente.

- *Catecismo para Párrocos según el Concilio de Trento*, editorial Magisterio, Madrid, 1971.

- *Catecismo mayor de san Pío X*, La Reja, Buenos Aires, Argentina, 2006.



## INDICE

Agradecimientos.....	9
Prefacio, por Mons. Bernard Fellay.....	11
Advertencia.....	15
En el corazón mismo de la misa.....	17

## EL SANTO SACRIFICIO

I - La ante-misa o misa de los catecúmenos.....	23
La señal de la Cruz.....	23
La Antífona <i>Introibo ad altare Dei</i> .....	24
1. Subiré al altar de Dios.....	25
2. Al Dios que es la alegría de mi juventud.....	25
El salmo 42: <i>Judica me</i> .....	26
1. Nuestro Señor, signo de contradicción.....	27
2. Un sacrificio por amor al Padre y por amor a las almas.....	28
La inclinación al Gloria Patri.....	31
La oración del Confiteor.....	32
La oración Aufer a nobis.....	36
Beso del altar.....	39
La antífona de entrada: Introito.....	40
Kyrie.....	41
Gloria.....	42
1. Nuestro único Dios.....	43
2. Jesucristo.....	44
3. Salvador, Sacerdote y Rey.....	44
4. Mediador.....	45
La colecta.....	47
La epístola.....	49
El gradual y el Aleluya o el tracto.....	51
La oración Munda cor meum.....	53
El Evangelio.....	56
1. La meditación de la vida de Jesús.....	56

2. El único evangelio.....	58
El Sermón.....	59
1. Un ministerio conferido al diácono.....	59
2. El objeto principal de la predicación.....	60
El Credo.....	64
1. Creo en un solo Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.....	65
2. Creo en Jesucristo... Por quien todo ha sido creado.....	67
3. Por nuestra salvación bajó de los cielos.....	68
4. Fue crucificado, padeció y fue sepultado.....	70
5. Resucitó al tercer día.....	73
6. Creo en el Espíritu Santo.....	74
7. Creo en la Iglesia católica.....	76
8. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.....	77
9. Creo en la vida eterna.....	78
<b>II - El sacrificio o misa de los fieles</b>	
El Ofertorio.....	84
1. El sacrificio, oración por excelencia.....	84
2. El sacrificio, acto principal de la virtud de religión.....	85
3. Un sacrificio no puede ofrecerse sino a Dios.....	86
4. Sin sacrificio, no hay sacerdote.....	86
5. El sacrificio de Cristo renovado en nuestros altares.....	87
El beso del altar.....	89
La preparación de las ofrendas.....	90
El ofrecimiento de la hostia: Suscipe Sancte Pater.....	92
La bendición del agua: Deus, qui humanæ substantiæ.....	94
La gota de agua mezclada al vino.....	96
El ofrecimiento del cáliz: Offerimus tibi, Domine.....	96
1. La misa, fuente de salvación.....	97
2. La misa, fuente de civilización.....	98
3. La capilla, signo de cristiandad.....	99



4. La civilización cristiana vale para todos los pueblos.....	100
En un espíritu de humildad: In spiritu humilitatis.....	101
1. El sacrificio en la vida cristiana.....	102
2. Completar la Pasión de Nuestro Señor.....	104
3. El sufrimiento, fuente de salvación.....	105
4. Imitar a la Santísima Virgen.....	105
Ven, Dios santificador, omnipotente.....	106
La incensación.....	108
El salmo 25: Lavabo.....	108
Recibe esta ofrenda: Suscipe, Sancta Trinitas.....	111
Invitación a la oración: Orate, fratres.....	113
La secreta.....	114
<b>El Canon de la misa.....</b>	<b>116</b>
Introducción del Prefacio: Sursum corda.....	116
El Prefacio.....	118
1. Imitar a los Santos ángeles cantando la gloria de Dios.....	118
2. La adoración de los ángeles.....	119
3. Cómo tiene que ser nuestra adoración.....	120
Sanctus.....	121
El Canon, rezado en silencio.....	123
La oración a Dios Padre: Te igitur.....	125
Memento de los vivos.....	127
1. La misa, aplicación de los méritos de la Cruz.....	127
2. La misa, fuente de gracias para los esposos cristianos.....	128
Unidos a la Iglesia triunfante: Communicantes.....	130
1. Unidos a los Santos del Cielo.....	131
2. La Santísima Virgen unida a su Hijo al pie de la Cruz.....	131
3. Unidos a la Santísima Virgen en el Santo altar.....	133
La oración de ofrecimiento: Hanc igitur.....	134
1. Nuestro Señor une su Cuerpo Místico a la oblación de la Víctima.....	134
2. Ofrecernos con Nuestro Señor como víctimas de amor.....	135
3. Religiosos y fieles tienen que ofrecerse como víctimas.....	136

Quam oblationem.....	137
Los signos de Cruz sobre la hostia y el cáliz.....	142
La elevación de los ojos.....	145
Las palabras de la consagración.....	145
1. Hoc est enim... Hic est enim.....	146
2. Corpus meum.....	147
3. Calix sanguinis mei .....	147
4. Novi et æterni Testamenti.....	150
5. Mysterium fidei.....	151
6. Qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum.....	153
7. Hæc quotiescumque feceritis.....	154
La ofrenda: Unde et memores.....	156
1. Ofrecer Nuestro Señor a Dios.....	157
2. Las lecciones de la divina Víctima de la Cruz.....	157
Los signos de Cruz sobre la hostia y el cáliz.....	158
Dígnate mirar estas ofrendas: Supra quæ.....	158
Una súplica ardiente: Supplices.....	160
Oración por la Iglesia sufriente: Memento de los difuntos.....	161
La inclinación al concluir la oración de los difuntos.....	163
Oración por la Iglesia militante: Nobis quoque.....	164
Conclusión del Canon.....	166

### III - La comunión

Pater Noster.....	171
1. Padre nuestro.....	173
2. Que estás en los cielos.....	174
3. Santificado sea tu nombre.....	175
4. Venga a nosotros tu reino.....	178
5. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.....	179
6. El pan nuestro de cada día dánosle hoy.....	182
7. Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.....	183
8. No nos dejes caer en la tentación.....	184
9. Mas líbranos del mal.....	184

La liberación de todo mal: Libera nos.....	185
Una petición de paz: Pax Domini.....	187
La oración Hæc comixtio durante la mezcla del fragmento de la hostia en el cáliz.....	189
Agnus Dei.....	191
Nueva petición de paz después del Agnus Dei.....	192
La oración Domine Jesu Christe.....	194
1. Haz que cumpla siempre tus mandamientos.....	194
2. No permitas que jamás me aparte de Ti.....	197
Petición del beneficio de la comunión: Perceptio Corporis tui.....	199
1. La Eucaristía tiene una acción medicinal.....	199
2. La Eucaristía disminuye la concupiscencia.....	200
La actitud del centurión: Domine, non sum dignus.....	200
1. Señor, yo no soy digno.....	201
2. Mi alma será salva.....	201
La comunión del sacerdote al Cuerpo de Cristo.....	202
La acción de gracias del sacerdote.....	203
La comunión del sacerdote a la Sangre de Cristo.....	204
Confiteor.....	205
1. ¿Cómo disponernos a la sagrada comunión?.....	205
2. Imitar la sencillez de los niños.....	207
La acción de gracias del sacerdote.....	208
La comunión de los fieles.....	210
La comunión de rodillas.....	211
La acción de gracias.....	212
1. La Eucaristía, corazón de todos los sacramentos.....	213
2. La Eucaristía, es el Cielo.....	215
3. La Eucaristía, consuelo de las almas.....	215
4. La comunión, fuente de civilización.....	216
La oración durante las abluciones.....	217
La oración de postcomunión.....	218
Ite missa est.....	219
1. La misa tiene un peso de eternidad.....	219
2. La misa, alabanza a Dios y medio de apostolado.....	220
La invocación a la Santísima Trinidad.....	221
La bendición final.....	223

El último Evangelio.....	223
--------------------------	-----

### EL NOVUS ORDO MISSÆ

#### I - Introducción: ¿En qué consistió la reforma litúrgica?

¿Puede haber y se puede desear una reforma litúrgica?.....	235
1. ¿Sobre qué base tiene que apoyarse la reforma?.....	235
2. Los principios que hay que mantener en toda reforma.....	238
3. Algunas sugerencias de reforma.....	239
4. Nunca nos hemos negado a algunos cambios.....	242
La reforma presentada por ella misma.....	242
1. “La clave del aggiornamento”.....	242
2. Presentación de la nueva misa por Mons. Bugnini.....	243
3. Distinciones previas para juzgar la nueva misa.....	245
La reforma y la ley de la fe.....	246
Mitigación de los tres dogmas principales sobre la misa en el Novus ordo.....	246
La nueva misa y el sacrificio.....	247
1. La ausencia de la liturgia del sacrificio.....	247
2. La supresión de las oraciones que expresan la propiciación.....	248
3. Una supresión en la línea del protestantismo.....	248
4. La supresión de los gestos que simbolizan el sacrificio.....	250
5. El Crucifijo del altar suprimido o puesto de lado.....	252
6. ¿Se celebraba en Roma la misa de cara al pueblo?.....	253
7. En las iglesias ya no se expresa visiblemente el sacrificio de la misa.....	254
8. De la desaparición del sacrificio a la desaparición del sacramento.....	254
9. Un documento oficial de la diócesis de París.....	255
La nueva misa y la presencia real.....	256

1. La supresión de la genuflexión antes de la elevación.....	256
2. Una conferencia herética.....	257
3. Los Evangelios colocados en el altar.....	259
4. La confusión entre la Eucaristía y la Sagrada Escritura.....	259
5. La comunión en la mano.....	260
6. La comunión distribuida por cualquier persona.....	260
La nueva misa y el sacerdocio.....	261
1. La participación de los fieles.....	262
2. ¿Qué significa la participación activa de los fieles?.....	262
3. Peligro de la asimilación del sacerdocio de los fieles al del propio sacerdote.....	263
4. ¿En qué consiste el sacerdocio del sacerdote?.....	264
5. ¿En qué consiste el sacerdocio de los fieles?.....	265
6. Error moderno sobre la necesidad de la presencia de los fieles en la misa.....	266
7. Una misa democrática.....	266
<b>La reforma de la ley de la oración.....</b>	<b>268</b>
Análisis de las “oraciones de presentación” y de la consagración en el nuevo rito.....	268
1. Un ofertorio prácticamente inexistente.....	268
2. ¿Por qué sustituir un texto claro por una serie de frases incomprensibles?.....	269
3. La consagración: ¿una acción o una narración?.....	270
4. La añadidura “quod pro vobis tradetur”.....	272
5. ¿Una comida o un sacrificio?.....	273
6. Santo Tomás de Aquino responde por adelantado a Lutero.....	273
7. La supresión del <i>mysterium fidei</i> .....	274
8. La expresión “por muchos” traducida como “por toos” en casi todas las lenguas.....	276
El abandono de una lengua sagrada y universal.....	278
1. Las anotaciones lingüísticas pueden afectar a la fe.....	278
2. El uso de lengua universal nos formaba a una comunión católica.....	279

3. La misa en el idioma propio de la región: fruto del racionalismo.....	281
4. El Papa Pablo VI decidió abandonar el latín.....	282
5. ¿Enseñanza o culto? El pensamiento de San Pío X.....	283
Verdades que se han suprimido en el Propio de la misa.....	285
1. La nueva misa ya no enseña el desprecio de las cosas de este mundo.....	285
2. La nueva misa ya no enseña el combate espiritual.....	286
3. Una ola de optimismo, fruto del concilio Vaticano II.....	287
4. Otras verdades que la nueva misa no menciona.....	287
5. La misa de difuntos se celebra cada vez menos.....	288
La puerta abierta a la anarquía.....	289
1. La nueva misa ha introducido la confusión.....	289
2. ¿Se trata simplemente de abusos raros?.....	290
Conclusión.....	291
<b>¿Cuál ha sido la intención de la reforma?.....</b>	<b>292</b>
La definición del N.O.M.....	292
1. La definición de la misa en la Ordenación general del misal romano.....	292
2. La nueva edición de 1970 no “corrigió” el rito.....	293
3. Un cambio puramente táctico.....	294
4. El artículo 7 no es obra del Espíritu Santo.....	294
Los redactores del N.O.M.....	295
1. ¿Quién es el autor de la nueva misa?.....	295
2. La autoridad de Mons. Bugnini.....	295
3. El pasado de Mons. Bugnini.....	296
La finalidad del N.O.M.....	296
1. La finalidad ecuménica de la nueva misa.....	296
2. Confesión de los protestantes.....	299
3. Un acercamiento inexplicable.....	301
Conclusión.....	301

1. La Tradición y la Sagrada Escritura: dos medios de los cuales no hay que apartarse.....	301
2. ¿Qué cambios se pueden hacer en un rito?.....	302
3. Las novedades de la misa son incompatibles con la Tradición.....	303
4. Un espíritu innovador contrario a los principios tradicionales de la liturgia.....	303
5. Las novedades son creaciones humanas.....	304
6. Confesión del autor principal de la nueva misa.....	304

**II - La misa de Lutero**

El luteranismo y el anglicanismo.....	307
1. La reforma de Lutero.....	307
2. La reforma anglicana.....	310
3. El establecimiento progresivo de la reforma.....	311
La negación del sacrificio propiciatorio.....	312
1. Lutero niega el acto sacrificial de la misa.....	312
2. Según Lutero, la misa es ofrecida por Dios al hombre.....	313
3. La “fe-confianza” de los protestantes.....	314
La negación de la transustanciación.....	315
La negación de un sacerdocio visible.....	316
1. Lutero: “¡Ay de los supuestos sacerdotes!”.....	316
2. El sacerdocio de los seglares según Lutero.....	318

**III - Las consecuencias del N.O.M.**

<b>La pérdida de la fe y del espíritu de fe.....</b>	<b>319</b>
Liturgia y fe.....	319
1. La liturgia, ¿es algo puramente disciplinar?.....	319
2. ¿Por qué la Iglesia ha conservado el tesoro del rito de la misa?.....	320
3. La liturgia no es una simple medida disciplinar.....	321
4. Se ha destruido la muralla de la fe.....	322
La desacralización.....	322
1. ¿Por qué la Iglesia había dispuesto todas estas ceremonias?.....	322

2. La desacralización de los sagrados misterios.....	323
3. Una consecuencia inevitable.....	325
4. Misas sin sabor sobrenatural.....	326
5. La impresión de vacío.....	326
Balance de los efectos de la nueva misa sobre la fe.....	327
1. Balance de 1972: un fracaso reconocido por las autoridades.....	327
2. Balance de 1975: se pone en peligro la fe.....	327
3. Balance de 1981: un cambio inevitable de mentalidad.....	328
4. Balance de 1982 y 1983: se favorece la herejía.....	330
La pérdida del espíritu de sacrificio.....	331
1. Si ya no hay sacrificio de la misa, tampoco hay espíritu de sacrificio.....	331
2. Sin espíritu de sacrificio, queda afectada toda la vida de familia.....	332
3. ¿Por qué la Iglesia pide el desprecio de las cosas de este mundo?.....	333
Pérdida del sentido de la realeza de Nuestro Señor.....	334
1. Ya no se afirma la realeza de Cristo.....	334
2. Hacia el indiferentismo.....	334
3. “La inculturación ecumenista”.....	335
4. El avance de los enemigos de Cristo en la sociedad.....	336
La disminución del número de misas.....	336
1. La disminución de la práctica religiosa y del número de vocaciones.....	336
2. La disminución de la aplicación de los méritos de Nuestro Señor.....	337
3. ¿Por qué es nefasta la concelebración habitual?.....	338
<b>IV - Juicio sobre la reforma</b>	
<b>El nuevo rito condenado por la Tradición de la Iglesia.....</b>	<b>341</b>
1. El juicio de los cardenales Ottaviani y Bacci.....	341
2. Un nuevo rito ya condenado por varios Papas y concilios.....	341
3. “Es la Tradición quien los condena, no yo”.....	343



4. Los juicios tradicionales de la Iglesia sobre la Eucaristía son definitivos.....	343
5. Una confesión del Papa Pablo VI.....	344
<b>La validez de las misas dichas según el N.O.M.....</b>	<b>344</b>
Materia y forma del sacramento de la Eucaristía.....	345
1. La materia del sacramento de la Eucaristía en la nueva misa.....	345
2. Las palabras de la consagración del pan.....	345
3. Las palabras de la consagración del vino.....	345
La intención del sacerdote en la misa.....	346
1. La intención del ministro, ¿puede afectar a la validez del sacramento?.....	346
2. El nuevo rito ya no garantiza la intención del celebrante.....	347
Algunos ejemplos de intenciones viciadas.....	348
1. El concepto modernista de sacramento.....	349
2. La transignificación y la transfinalización.....	350
Conclusión sobre la validez de las misas.....	351
<b>¿Son buenas todas las misas válidas?.....</b>	<b>351</b>
1. La validez no basta para hacer que una misa sea buena.....	351
2. La misa reformada, ¿es solamente menos buena?.....	351
<b>Debido a sus deficiencias, el N.O.M. no puede obligar.....</b>	<b>353</b>
La ley y la obediencia.....	353
1. ¿En qué condiciones obliga una ley?.....	353
2. Una ley mala no puede obligar.....	354
3. ¿Tenemos derecho a rechazar una petición del Papa?.....	355
4. La obligación de utilizar los libros publicados por la autoridad.....	357
¿Es el Papa el que ha impuesto la nueva misa?.....	358
1. ¿Había leído Pablo VI la Ordenación general antes de firmarla?.....	358
2. Vicio de forma en su publicación.....	361
3. Cómo se impuso el N.O.M.....	362
4. Vicio de forma en su aplicación, contraria al derecho canónico.....	362

Consecuencias prácticas.....	363
1. Si la nueva misa es válida, ¿se puede asistir a ella activamente?.....	364
2. Juicio moral sobre la nueva misa.....	364
3. Aceptación de la reforma de 1965, rechazo de la de 1969.....	366
4. La Fraternidad San Pío X no se fundó contra la nueva misa.....	366
5. Un caso de escuela.....	367
6. Directivas prácticas.....	368
7. ¿Hay alguna falta por decir la nueva misa o por asistir a ella?.....	369

#### V. - La autoridad del rito tradicional

El rito tradicional es de origen apostólico.....	373
1. El Papa Pablo VI reconoce la antigüedad de la misa tradicional.....	373
2. San Pío V restauró el rito “conforme a la regla de los Santos Padres”.....	374
3. San Pío V no elaboró una nueva misa.....	376

#### El privilegio perpetuo del rito denominado de San Pío V

1. La misa tradicional no está prohibida.....	377
2. La misa tradicional fue canonizada por el concilio de Trento y por San Pío V.....	378
3. La canonización de la misa tradicional se puede considerar como infalible.....	378
4. ¿Puede un Papa anular la bula Quo primum?.....	379
5. Objeción sobre la imposibilidad de anular esa bula.....	379
6. La Constitución Missale romamum no prohíbe la misa tridentina.....	381
7. Un sacerdote no puede ser censurado por decir la misa tradicional.....	381
Guardar la misa de siempre.....	382
1. Escoger entre una apariencia de obediencia y la conservación de nuestra fe.....	382

2. No hay que dudar de la legitimidad de nuestra postura.....	384
3. Mantener la fe por medio de la misa de siempre.....	384
4. Fidelidad a pesar de la persecución.....	386
5. Formaremos verdadero sacerdotes.....	388
6. Que los seminaristas se hagan Santos sacerdotes.....	389
<b>Conclusión general.....</b>	<b>391</b>

### APENDICES

<b>La misa del indulto.....</b>	<b>399</b>
El indulto y su ambigüedad intrínseca.....	399
Los frutos del indulto.....	400
La asistencia a la misa concedida por el indulto.....	403
<b>Léxico de algunas palabras difíciles.....</b>	<b>405</b>
<b>Referencias biográficas.....</b>	<b>407</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>412</b>
<b>Índice.....</b>	<b>415</b>

